

CIUDAD-ABYA YALA-UNESCO (Quito).

La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria.

Ramírez, Jacques y Ramírez, Franklin.

Cita:

Ramírez, Jacques y Ramírez, Franklin (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: CIUDAD-ABYA YALA-UNESCO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/gmQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESTAMPIDA MIGRATORIA ECUATORIANA

**Crisis, redes transnacionales y
repertorios de acción migratoria**

franklin ramírez gallegos
jacques paul ramírez



**LA ESTAMPIDA
MIGRATORIA ECUATORIANA**
**Crisis, redes transnacionales
y repertorios de acción migratoria**

Autores:

franklin ramírez gallegos y jacques paul ramírez

Segunda edición:

Centro de Investigaciones CIUDAD
UNESCO
ABYA YALA
ALISEI

Copyright:

Centro de Investigaciones CIUDAD-UNESCO-
ABYA YALA-ALISEI
Quito-Ecuador, Diciembre 2005

Portada:

Estefanía Rivas

Impreso en Ecuador por:

ABYA YALA

ISBN: 9978-22-567-6

*al viejo
a la vieja,
más que nunca...*

PRÓLOGO

La **ESTAMPIDA MIGRATORIA ECUATORIANA** es un aporte valioso para las actuales líneas de investigación sobre los flujos migratorios latinoamericanos hacia Europa, tanto en los lugares de origen como en los de destino. Prologar este libro me remite a un interés y a un compromiso que algunos/as investigadores/as latinoamericanos/as tenemos frente a la necesidad de una comprensión más integral de los flujos migratorios ecuatorianos internacionales.

Mi interés personal en este estudio reside en que refuerza una postura teórica, metodológica y política que reivindica la perspectiva de análisis transnacional. Esta perspectiva permite analizar con mayor profundidad las estrategias que las familias migrantes llevan adelante en este nuevo orden político y económico mundial. En este sentido, es para mí una especial satisfacción poder ver los frutos de una preocupación que compartíamos con los autores desde el año 2001, momento en el cual intentábamos intercambiar información acerca de la real organización y articulación de las redes transnacionales de familias migrantes ecuatorianas, a fin de poder trascender el uso retórico y metafórico que, en algunas épocas, estigmatizó a la perspectiva de análisis de las cadenas y redes migratorias.

En ese entonces, estábamos ante el desafío de elaborar una propuesta teórica y metodológica que considerara a los/as migrantes como personas capaces de construir *espacios sociales transnacionales* lo que, a su vez, cuestionaría la visión tradicional de desplazamientos entre estados, y delimitados por fronteras. Un análisis minucioso de sus prácticas cotidianas- sociales, económicas, políticas y culturales- nos develaría la capacidad de maniobra de las familias migrantes entre contextos micro y macroestructurales dentro de los actuales procesos de globalización económica.

Así, avanzar en el conocimiento del fenómeno migratorio requería de un análisis global y, a su vez, de las interpretaciones subjetivas, por ello la importancia de los relatos testimoniales; a través de ellos se logra cap-

tar la persistencia y el rastro de la historia, los indicios de los hechos, las motivaciones y las representaciones, la huella ideológica, los elementos cognitivos y psicoafectivos, el papel y peso de las cadenas y redes migratorias, es decir, se logra comprender lo material junto a lo social y lo simbólico.

En este sentido, abordar la historia individual y familiar de un migrante permite desentrañar las fases de un proceso que, en el marco de la globalización, adquiere connotaciones específicas y perpetúa otras heredadas de antiguas estructuras políticas y socioeconómicas. De aquí la relevancia de construir una metodología cualitativa que se ajuste al estudio de las migraciones internacionales, a partir del análisis de las *redes transnacionales*, y sus especificidades a la luz de la globalización.

Pudimos compartir los resultados de estas búsquedas teórico-epistemológicas en enero de 2005 cuando con Franklin Ramírez y Jacques Ramírez participamos en la Conferencia Internacional: “*Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana*”, Quito, en enero de 2005 organizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador. Una mirada atenta a las estrategias, imaginarios, narrativas y relaciones de poder de las familias ecuatorianas involucradas en este actual proceso migratorio nos corroboraba que la articulación, dinámica y configuración de las redes transnacionales le otorgaban coherencia, consolidación y continuidad a este fenómeno.

Precisamente, esta investigación permite conocer, desde una mirada elaborada en el lugar de origen, cómo se ha configurado en los últimos años el mapa de la emigración ecuatoriana y cómo se han conformado los espacios sociales transnacionales. Si bien, como los mismos autores advierten, cada capítulo puede comprenderse individualmente, el trabajo demuestra una coherencia analítica y un hilo conductor en relación con los procesos que van constituyendo el entramado de las redes y el espacio transnacional.

El capítulo I es una concisa síntesis -aunque con una gran densidad histórica y política- indispensable para comprender las causas de las olas migratorias internacionales ecuatorianas y la construcción de recursos sociales, económicos y financieros que le daría, en primera instancia, la

dinámica y, posteriormente, una sólida estructuración a las redes migratorias. El interés de este capítulo radica en la puesta en relieve de los antecedentes de las actuales redes migratorias, cuyos mecanismos sociales ya se habían puesto en práctica en la migración internacional hacia Estados Unidos. La experiencia migratoria crea lazos de solidaridad que refuerzan los vínculos de parentesco y vecindad y forjan un nuevo tipo de *paisanaje* o una misma comunidad de origen. Finalmente, las redes, en general, se caracterizan por estar constituidas por acciones obligatorias, puesto que, no ayudar a amigos o parientes puede significar un aislamiento o castigo por parte de la comunidad de origen.

En el capítulo II los autores proponen una lectura original e inédita de la evolución de los flujos migratorios vinculada a los particulares procesos de gestión política de los reformas en el curso de los sucesivos períodos gubernamentales que han tenido lugar en el Ecuador desde 1992. Este análisis nos permite tomar distancia de las visiones puramente economicistas a la hora interpretar el fenómeno migratorio y a reafirmar la argumentación que la conformación de redes transnacionales son capaces de sostener los flujos migratorios en el tiempo y en el espacio.

“Nada volverá a ser como antes”. *Composición sociodemográfica de la migración ecuatoriana 1997-2004* (capítulo III) cubre un vacío que hasta el momento existía en las investigaciones actuales sobre este flujo migratorio que aquí nos ocupa. Los autores recurren a los datos de la Dirección Nacional de Migración y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos para construir *un mapa sociodemográfico de la emigración ecuatoriana* que constituye una contraparte imprescindible para algunos hallazgos de carácter cualitativo. Este mapa de la emigración nos aporta, por una parte, elementos cuantitativos que nos permiten complementar el bagaje de investigación ya realizada acerca de la procedencia y articulación de las cadenas y redes migratorias consolidadas en Europa y, por otra parte, corroboran la diversificación de algunas cadenas mediante el cambio de trayectorias socioespaciales desde y hacia otros destinos, a partir de la consolidación del flujo en España.

La *conformación de redes transnacionales* se detalla en el penúltimo capítulo del libro. Un interesante trabajo de campo realizado en Quito y Guayaquil nos demuestra que la información, los rumores y las narrati-

vas que reproducen y renuevan los imaginarios sobre el proceso migratorio, se encuadran y se asientan socioespacialmente en la posibilidad de potenciar otros proyectos migratorios. A partir de los testimonios de familiares de emigrantes y emigrantes los autores demuestran que existe un cúmulo de elementos simbólicos tan importantes como aquellos elementos materiales a la hora de tomar la decisión de migrar. El diálogo que establecen entre la teoría y la realidad nos permite comprender que quienes se quedan constituyen eslabones fundamentales y estructurales del proyecto migratorio; proyecto que lleva implícita una permanente negociación de las relaciones de género y generacionales de los grupos domésticos.

Esta mirada desde el origen otorga la posibilidad de comprender cómo las mujeres y los varones que se hacen cargo del proyecto migratorio en Ecuador analizan y definen las relaciones familiares, de amistad y vecindad y de qué manera vivencian los cambios estructurales que, en este contexto migratorio transnacional, se han producido en las familias ecuatorianas. Los autores destacan, en este contexto, el papel fundamental que cumplen en el funcionamiento de las redes migratorias el uso de nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC) que, en sus propias palabras, permite contrarrestar la ausencia física por medio de acciones discursivas continuas, visuales y virtuales, que disipan y reconfiguran la percepción de la distancia.

Paralelamente, el abordaje analítico se vuelve complejo en el momento de analizar el “comercio de la migración”, toda una “red-dentro-de la red”, que se convierte en un elemento clave para poner en marcha los mecanismos que dan lugar a los vínculos verticales dentro de las redes migratorias. Así, la aparición de gestores, representantes de agencias de viajes, reales y ficticias, y una amplia gama de intermediarios -desde aquellos que tienen un comportamiento mafioso hasta quienes promocionan proyectos migratorios de familiares, vecinos y amigos- pone de manifiesto el poder que otorga poseer información y recursos económicos en la determinación de los modos de operación y estructuración de las redes migratorias transnacionales.

El último capítulo concluye con una síntesis que da cuenta de las vinculaciones entre las causas materiales y simbólicas que condujeron a cien-

tos de miles de familias a encabezar una migración internacional sin precedentes y de la manera en que las redes transnacionales adquirieron su dinámica y su configuración actuales. Los autores aportan, con calidad teórica y metodológica, un análisis lúcido y documentado de las características de un “estampida” poblacional que, sin duda, ha generado y generará profundos cambios en la sociedad ecuatoriana.

Esta investigación se revela como original en el cúmulo de numerosos trabajos, que en la última década, han llevado adelante estudios cualitativos y que han puesto de relieve la diversidad, heterogeneidad y complejidad de los proyectos migratorios procedentes de países latinoamericanos. *La Estampida Migratoria Ecuatoriana* es un estudio sólido, elaborado desde el lugar de origen de la migración, que contribuye a deconstruir diversas retóricas de exclusión, creadas desde el poder y recreadas por una parte importante de los medios de comunicación en los países de destino, y que muestran a estos flujos como homogéneos e indiferenciados.

El libro es, en suma, una importante contribución a la literatura producida en ambas orillas del Atlántico y permite una comprensión más acabada de los flujos migratorios latinoamericanos hacia el “Primer Mundo”. En el contexto académico latinoamericano este trabajo ayuda a comprender las causas de un fenómeno sin precedentes en Ecuador, aunque no ajeno a otros países de nuestra región. Pero, sin lugar a dudas, constituye una aportación invalorable a la literatura existente en Europa, un contexto donde la información respecto a los procesos que se dan en el lugar de origen es escasa y el análisis que se maneja en diversos ámbitos tanto académicos como políticos y mediáticos no contempla la heterogeneidad histórica, política, económica, social y cultural que presentan nuestros países de origen.

Claudia Pedone, mayo de 2005
Barcelona, España

ÍNDICE

	ÍNDICE
15	ÍNDICE DE CUADROS
17	ÍNDICE DE GRÁFICOS
<hr/>	
19	<i>INTRODUCCIÓN</i>
<hr/>	
35	<i>CAPÍTULO I</i>
	INDICIOS MIGRATORIOS EN EL ECUADOR: 1960-1980
35	1.1 Los inmigrantes pioneros
37	1.2 Flujos migratorios y ajuste en los años ochenta
<hr/>	
47	<i>CAPÍTULO II</i>
	CONTEXTO Y EVENTO CRÍTICO DE LA ESTAMPIDA MIGRATORIA ECUATORIANA 1998-2004
50	2.1 Modernización neoliberal, conflicto y movilización social
54	2.2 Escenarios migratorios: precariedad democrática, debacle bancaria y dolarización
71	2.3 Dolarización y recurrencia de flujos migratorios (2001- 2004)
82	2.4 A modo de conclusiones
<hr/>	
87	<i>CAPÍTULO III</i>
	‘NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES’: COMPOSI- CIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA 1997 – 2004
87	3.1 Noticia sobre las fuentes estadísticas disponibles
89	3.2 Crecimiento de la migración
92	3.3 La migración por regiones
94	3.4 Migración por Localidad

100	3.5	Migración por Género
103	3.6	Edad de los inmigrantes, relaciones de parentesco y descomposición familiar
106	3.7	Migración y Pobreza
111	3.8	Migración por destino
116	3.9	Vías de salida y rutas de acceso
119	3.10	Migración y remesas
128	3.11	A modo de síntesis

CAPÍTULO IV

131	REDES TRANSNACIONALES Y REPERTORIOS DE ACCIÓN MIGRATORIA: DE QUITO Y GUAYAQUIL PARA LAS CIUDADES DEL PRIMER MUNDO
133	4.1 Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria
137	4.2 El circuito inmigrante
142	4.2.1 El enmarcado social de la decisión migratoria: crisis, imaginarios, y relaciones familiares
	4.2.1.1.- Las significaciones de la crisis financiera de fin de siglo
	4.2.1.2.- El proyecto migratorio: entre la ilusión y el drama
	4.2.1.3.- Redes familiares y decisión migratoria
	4.2.1.4.- A modo de síntesis
161	4.2.2 La provisión de recursos
	4.2.2.1.- Los “vínculos fuertes”
	4.2.2.2.- Los vínculos débiles
	4.2.2.3.- A modo de síntesis
170	4.2.3 El viaje
172	4.2.4 Instalación e inserción social
	4.2.4.1.- La instalación
	4.2.4.2.- La integración social
	4.2.4.3.- A modo de síntesis
188	4.2.5 Comunicación y circulación de información y recursos
195	4.3 La salida

———— ***CAPÍTULO V***
209 **CONCLUSIONES**

- 210 5.1 Globalización, crisis y perfiles migratorios
216 5.2 Redes transnacionales y repertorios de acción del primer ciclo migratorio
221 5.3 Brevísimo balance teórico

———— ***BIBLIOGRAFÍA***
223

———— ***ANEXOS***
235

———— ***SOBRE LOS AUTORES***
239

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO I

- 38 Cuadro 1: Movimiento migratorio en el Ecuador 1976-1979
41 Cuadro 2: Indicadores Macroeconómicos de la economía ecuatoriana 1980-1999
43 Cuadro 3: Movimiento migratorio en el Ecuador 1980-1989
44 Cuadro 4: Migración y tasa de Crecimiento 1976-2004

CAPÍTULO II

- 53 Cuadro 1: Movimiento migratorio 1990-1997
57 Cuadro 2: Taza de desempleo y subempleo 1997-1999
67 Cuadro 3: Gasto Social 1995-2001
70 Cuadro 4: Movimiento migratorio 1998-2000
75 Cuadro 5: Evolución del PIB a partir de la dolarización oficial de la economía del Ecuador
76 Cuadro 6: Remesas e inversiones sociales
77 Cuadro 7: Evolución del desempleo y la subocupación a partir de la dolarización

- 78 Cuadro 8: Evolución de la inflación y el salario mínimo a partir de la dolarización
- 81 Cuadro 9: Movimientos Migratorios en dolarización 2000-2004

CAPÍTULO III

- 90 Cuadro 1: Movimientos migratorios en el período 1992-2004
- 91 Cuadro 2: Migración ecuatoriana en el período 1996-2001
- 95 Cuadro 3: 20 cantones con mayor porcentaje de migración con respecto al total de la población y % de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
- 97 Cuadro 4: % de la migración en relación al total de la población a nivel provincial
- 98 Cuadro 5: Tasas de Crecimiento de Migración en Cuenca, Guayaquil y Quito
- 100 Cuadro 6: Migración por sexo 1996-2001
- 104 Cuadro 7: Inmigrantes por rangos de edad 1996-2001
- 105 Cuadro 8: Niños/as con padres emigrados por razones económicas
- 107 Cuadro 9: Población Urbana y rural Guayaquil, Quito, Cuenca
- 112 Cuadro 10: Salidas de ecuatorianos según países de destino entre 1992 y 2003
- 113 Cuadro 11: Destinos preferidos por los ecuatorianos 2003-2004
- 117 Cuadro 12: Migración de ecuatorianos por provincias 1999 - 2002
- 119 Cuadro 13: Puertos de Exclusión y Deportación de ecuatorianos 2003
- 121 Cuadro 14: Envío de remesas y crecimiento 1990-2004
- 122 Cuadro 15: Ecuador: principales rubros de ingreso de divisas
- 125 Cuadro 16: Cargos por Enviar US\$ 200, US\$ 250 y US\$ 300 a los Países Andinos

CAPÍTULO IV

- 196 Cuadro 4: Repertorios de acciones migratorias

ÍNDICE DE GRÁFICOS

CAPÍTULO II

- 48 Gráfico I: Migración según período de gobierno 1990-2004
48 Gráfico II: Migración y tasa de crecimiento 1976-2004
63 Gráfico III: Crecimiento económico en la década del 90
74 Gráfico IV: Crecimiento de remesas 1991-2004
74 Gráfico V: PIB petrolero y no petrolero
77 Gráfico VI: Ocupación a la baja y desempleo volátil
79 Gráfico VII: Inflación Ecuador
80 Gráfico VIII: Pobreza en el Ecuador

CAPÍTULO III

- 91 Gráfico I: Migración en el Ecuador en el período 1992-2003
92 Gráfico II: Migración de Ecuatorianos 1996-2001
93 Gráfico III: La población inmigrante de la región costa 1996-2001
93 Gráfico IV: La población inmigrante de la región sierra 1996-2001
94 Gráfico V: La población inmigrante de la región amazónica 1996-2001
98 Gráfico VI: Población inmigrante del cantón Guayaquil 1996-2001
99 Gráfico VII: Población inmigrante del cantón Quito 1996-2001
99 Gráfico VIII: Población inmigrante del cantón Cuenca 1996-2001
100 Gráfico IX: Migración por sexo
101 Gráfico X: Población inmigrante según sexo Cuenca, Guayaquil y Quito
108 Gráfico XI: Incidencia de la pobreza urbana (por ingresos) 1998-2001
108 Gráfico XII: Incidencia de la pobreza Quito, Guayaquil, Cuenca
109 Gráfico XIII: Población inmigrante según pobreza
111 Gráfico XIV: Dispersión y tendencia: migración y pobreza según NBI
116 Gráfico XV: País de destino de la población inmigrante 1996-2001

- 123 Gráfico XVI: Ingreso por remesas y migración 1990-2004
123 Gráfico XVII: ¿Cuánto dinero -como promedio- le envían?
124 Gráfico XVIII: ¿Cómo le envían a usted normalmente dinero su familia?
126 Gráfico XIX: ¿Cómo se gasta el dinero?
126 Gráfico XX: ¿Cómo se gasta el dinero. Por entrada familiar?
127 Gráfico XXI: ¿Quién decide como se gasta el dinero?
- 96 Mapa 1: La Migración por Cantones

CAPÍTULO IV

- 138 Gráfico I: El circuito Migrante
189 Gráfico II: Ciber Cafés por Provincia
189 Gráfico III: Registro de funcionamiento de Ciber Cafés

ANEXOS

- 235 Anexo 1: Migración por períodos presidenciales
237 Anexo 2: La Migración por Provincias

Introducción

La Estampida migratoria Ecuatoriana recoge los resultados de diversos estudios llevados a cabo por los autores, en los últimos cinco años, acerca de los orígenes, características, y mecanismos a través de los que tomó cuerpo la eclosión de la migración internacional de ecuatorianos, a diversas ciudades del primer mundo, en los años finales del siglo pasado y primeros del presente.

Tal línea de investigación se abrió en el año 2001 en el marco de un convenio entre el Centro de Investigaciones CIUDAD, ILDIS, OXFAM e INTERMON, a fin de efectuar un estudio sobre el proceso migratorio de ecuatorianos a España¹. Este estudio estuvo a la base de un segundo convenio investigativo entre ALISEI y CIUDAD (2003) que tenía como propósito ampliar y dar continuidad a la exploración abierta dos años antes. Los objetivos generales de aquel estudio se conectaban directamente con aquellos señalados en el proyecto de Derechos Humanos y Migración, ALISEI-FEPP a saber, la necesidad de determinar la configuración general del escenario de emergencia de los movimientos migratorios en el Ecuador de cambio de siglo.

Finalmente, una tercera fuente del libro son los resultados iniciales de la investigación “Nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) y redes migratorias translocales”, realizada por Jacques Ramírez en el marco de sus estudios de maestría en FLACSO-Ecuador bajo el auspicio del International Development Research Center (IRDC), desde el año 2004. A partir de esta investigación, que abrió la posibilidad de efectuar parte del trabajo de campo con los propios migrantes en la sociedad de destino, se ha explorado la emergente conformación de comunidades virtuales en torno a las familias y colectivos de inmigrantes ecuatorianos en España.

A pesar de las múltiples fuentes de las que bebe esta publicación, el soporte principal de este libro han sido las diversas interrogantes no re-

1. Para una versión abreviada de los resultados de tal estudio, ver Goycochea y Ramírez (2002).

sueltas en el marco del primer estudio. De entre ellas retuvimos, sobre todo, aquellas preguntas que aludían a ponderar la centralidad de la crisis financiera y bancaria, que enfrentó el país en 1999, para la explicación de la vertiginosa intensificación de los movimientos migratorios en ese año y en los subsiguientes.

Era evidente, ya en ese entonces, que precisamente a raíz de la quiebra del sistema financiero, el feriado bancario y la misma dolarización de la economía, en el período 1999-2000, los flujos migratorios de ecuatorianos hacia el extranjero se habían incrementado como nunca antes en la historia del país. Podía decirse incluso que, sin tal crisis de por medio, habría sido imposible la “progresión geométrica” del fenómeno migratorio en tan corto lapso.

Por otro lado, no obstante, los diversos testimonios de los familiares de los inmigrantes, si bien insistían en los nexos entre los perversos efectos de la crisis y la decisión migratoria de sus parientes, dejaban ver de modo nítido la incidencia que una serie específica de vínculos con otros parientes, amigos y cercanos, ya afincados previamente en otros destinos, tenían sobre el potencial inmigrante al proveerle información, recursos y otros estímulos que incentivaban y volvían factible su voluntad de migrar. Se hacía así evidente que sin la existencia de unas redes sociales en permanente actividad y funcionamiento, tanto en las sociedades de origen como en las de destino, el viaje era prácticamente imposible.

Entre la crisis bancaria de 1999 y las redes migratorias transnacionales, establecidas ya con cierta anterioridad, ¿dónde poner el acento a la hora de entender la aceleración sin precedentes, una verdadera *estampida*, de los flujos migratorios de ecuatorianos hacia diversos destinos en los países del norte rico del planeta?

La proximidad temporal del primer estudio con los dos procesos, crisis bancaria y estampida migratoria, impidió tener la distancia necesaria para observar la regularidad o discontinuidad de los movimientos migratorios, al igual que las nuevas formas que iría adquiriendo, para así tener elementos suficientes que permitan responder con mayor claridad a tal disyuntiva.

En este sentido, la presente investigación conservó en el centro de sus preocupaciones la necesidad de encontrar una perspectiva analítica que permita movilizar la mirada entre el nivel de las relaciones estructurales y aquel de las mediaciones propiamente sociales, a fin de situar con precisión los mecanismos y procesos que incidían en la generación del fenómeno migratorio en diversas localidades del país.

Con la certeza de que los flujos migratorios tienen una historia y unas características espacio-temporales únicas, de que en cada país, e incluso en cada ciudad, las dinámicas de movilización de sus poblaciones adquieren una configuración particular, tal preocupación nos condujo a tomar en serio, a la vez, el análisis del largo proceso de gestación y emergencia de la crisis sistémica que afectó al país en los años finales del siglo pasado y el estudio de los modos de funcionamiento de los nexos y redes sociales que han contribuido a la propagación de la acción migratoria.

De ahí que fijamos nuestra atención, simultáneamente, en las lógicas de gestión política de las reformas neoliberales y del ajuste estructural de la economía, desde mediados de los años ochenta, y en la reconstrucción de los modos de operación de los mecanismos y vínculos sociales, de carácter cada vez más translocal, que han posibilitado que cientos de miles de ecuatorianos opten por la empresa migratoria.

La configuración contemporánea de tales procesos, crisis y redes, debe ubicarse, en cualquier caso, en el marco de los fenómenos de globalización económica, apertura y liberalización comercial, desigualdad creciente en los estándares de vida de las poblaciones del norte y del sur del planeta y, por otro parte, de la efectiva transnacionalización de las comunicaciones por la vía del uso extensivo de las nuevas tecnologías virtuales de la información y la comunicación. Estos elementos diferencian los movimientos migratorios actuales, entre diversas regiones del mundo, de aquellos que tuvieron lugar a principios y mediados del siglo pasado.

La Estampida Migratoria Ecuatoriana surgió, entonces, con la intención de volver más compleja la versión dominante, en el debate público y en los medios de comunicación, que conectaba de modo mecánico la crisis bancaria de 1999 con la aceleración del fenómeno migratorio; complejizar, decíamos, y no abandonarla, a fin de articular más bien su

análisis al estudio de los modos específicos en que se producen las prácticas migratorias, en cuanto tales y sin condicionamientos de reglas exteriores a ellas.

Tal perspectiva, pensamos, contribuiría a delinear el fenómeno migratorio como un campo específico de análisis e investigación en un país que, como el Ecuador, tiene ya más de cuatro décadas de experiencia de exportación de sus trabajadores hacia los mercados laborales del primer mundo. Ello constituiría, más aún, el terreno ideal para crear programas interdisciplinarios de estudio sobre la cuestión migratoria, en el país y a nivel regional, como base para la generación de 'teorías locales' que expliquen las configuraciones presentes y posibles transformaciones de la, al parecer, incesante movilidad internacional de las poblaciones de esta parte del mundo.

La nueva inmigración ecuatoriana como problema

Si bien los movimientos migratorios en el Ecuador no son recientes, la zona sur del país ha visto la salida de sus trabajadores hacia los Estados Unidos al menos desde los años sesenta, su configuración, su densidad y sus efectos contemporáneos han hecho que la dinámica migratoria sea elevada a la categoría de *problema público* frente al cual se han posicionado y ensayado distintas políticas de tratamiento y regulación tanto las agencias gubernamentales como la cooperación internacional, diversas organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles en los distintos países concernidos.

La aceleración sin precedentes de los flujos migratorios ecuatorianos desde 1998; la transformación y descomposición de los nexos familiares, con las consecuencias de readaptación y desatención que ello genera en los hijos e hijas de los inmigrantes; la dinámica actividad de redes transnacionales de tráfico ilegal de trabajadores ecuatorianos hacia, principalmente, los Estados Unidos y su misma expulsión o deportación en el transcurso del viaje o al momento de su arribo; las difíciles condiciones de vida y la precaria integración social y laboral de los inmigrantes en las sociedades de destino; y los, ciertamente, positivos beneficios que las remesas enviadas desde el extranjero ocasionan tanto en la economía familiar como, a nivel agregado, en el funcionamiento y reactivación de importantes sectores económicos en todo el país, constituyen

los principales elementos que han contribuido a colocar al fenómeno migratorio contemporáneo como **un problema público tanto en la sociedad de origen de los flujos como en algunas de las que son elegidas como puntos de arribo final** (el caso más relevante al respecto es la forma en que la migración ecuatoriana ha pasado a formar parte de la agenda de política exterior española en los últimos años).

Este estatuto, no obstante, permanece en un estado de severa ambigüedad. Amén de los mismos inmigrantes y de sus familiares cercanos, y más aún de aquellos que permanecen en condición de indocumentados o de los que son tomados por las redes coyoterías o deportados de las sociedades de arribo -todos con escasa incidencia en la gestión del fenómeno- la construcción de la migración como problema deviene, en lo fundamental, de las presiones interestatales impulsadas desde los países receptores, en medio de la extensiva ‘segurización’ de sus agendas de política exterior desde septiembre 2001, a fin de bloquear y normalizar unos flujos poblacionales que, aún cuando han demostrado su capacidad de responder a las necesidades laborales de los mercados del primer mundo, no han sido debidamente integrados, social y políticamente, en aquellas sociedades.

Las recientes iniciativas de los programas, sobre todo europeos, de co-desarrollo sugieren, precisamente, las formas en que la cooperación internacional empieza a activarse, y lo hará con más empeño a futuro, en función de la colaboración que pueda obtener de los países con altos niveles de inmigración en las tareas de contención y regularización de los movimientos migratorios.

La escasa prioridad y mínima consistencia con que el Estado ecuatoriano ha actuado frente al “problema migratorio” en su política internacional, tan sólo reaccionando frente a las iniciativas norteamericanas, del bloque europeo y concretamente de la diplomacia española, dejan ver, además de los déficit institucionales de una cancillería en lenta modernización, la frágil importancia política que las elites gubernamentales han asignado al fenómeno o, más simplemente, que para ellas lejos está la cuestión migratoria de representar algo parecido a un problema público. Al igual que ya ha sucedido en otros países con altos índices de trabajadores en el extranjero, sólo la importancia de las remesas podría

conducir a la clase política nacional a alterar sus posiciones frente a sus diásporas y pasar de “un descuido benigno a una seducción activa”² para con ellos.

Las aún débiles iniciativas de las asociaciones de inmigrantes, sostenidas muchas veces por organizaciones no gubernamentales y otras instituciones civiles, han problematizado al inverso la dinámica migratoria, a saber, no desde la imperiosa necesidad de frenar su expansión, sino desde la óptica de los derechos ciudadanos de los inmigrantes en las sociedades de arribo y del apoyo que requieren para el efecto de su propio Estado.

La nueva problematización del fenómeno migratorio ecuatoriano ocurre, entonces, en el marco de un juego de fuerzas e intereses disímiles y dispares que poco contribuye al efectivo esclarecimiento de los contornos del problema así como de los potenciales beneficiarios, y perjudicados, de su supresión, bloqueo o normalización.

El carácter multifacético y complejo del proceso migratorio ecuatoriano puede quedar, en este fragmentado y poco dialógico proceso de problematización, reducido a sus dimensiones consulares, policiales, estratégicas, propias de las ‘razones de Estado’, y a mucha distancia de su específica historia social y de las ‘buenas razones’ que conducen a cientos de miles de personas a optar por el proyecto migratorio.

El presente texto constituye, en esta medida, un aporte a la construcción de conocimiento relevante sobre ciertas dimensiones claves del proceso -otras han quedado, expresamente, apenas enunciadas- que tienen en común la potencialidad de no hacernos perder de vista, precisamente, la historicidad de la inmigración ecuatoriana y la forma en que ella está inserta, no como anomalía o externalidad, en la configuración de los nuevos perfiles que adquiere la sociedad nacional en el curso de su desigual y violenta integración en la nueva arquitectura de la globalización contemporánea.

24

Noticia teórica y estructura del estudio

Las principales limitaciones para elaborar estudios exploratorios que

2. Ver Devesh Kapur y John McHale, (2003), “Los beneficios de la emigración”, Foreign Policy, en Revista Gestión # 114, Diciembre, Quito.

iluminen sobre la migración internacional responden al carácter multidimensional de este fenómeno. Componentes económicos, vinculados a las nuevas necesidades de las economías mundiales, componentes sociales, derivados de la articulación del sistema de redes, componentes jurídicos, que se desprenden de la actuación de los Estados a la hora de regular los flujos migratorios y componentes culturales, abiertos con los intensos intercambios de bienes simbólicos y aprendizajes identitarios, son, entre otros, los atributos que este fenómeno expresa. Adicionalmente deben mencionarse otras limitaciones derivadas de la ausencia de un sistema de registro estadístico de la migración al interior de los estados.

A causa de tal carácter, Alejandro Portes³ advierte acerca de la imposibilidad de construir una teoría general sobre la migración. Las áreas que componen este campo son tan dispares que sólo pueden unirse a un nivel excesivamente abstracto y probablemente vacío⁴. Tal autor sugiere, por tanto, no incurrir en grandes abstracciones teóricas a partir de fenómenos aislados; deben seleccionarse, más bien, con suma atención los diferentes niveles de análisis. No se puede explicar todo, pero pueden explicarse algunas cosas con un margen de certidumbre razonable. La estrategia más adecuada parece conducir a las teorías de alcance medio. Tal es la vía de exploración que ha conducido este trabajo.

Así, por un lado, muchas teorías de la migración internacional han ponderado las variables económicas, tales como salarios, ingresos desiguales y niveles de desempleo, como variables explicativas de este fenómeno. Si se considera que el actual escenario mundial global se encuentra marcado por la presencia de grandes zonas caracterizadas por un menor desarrollo relativo de sus economías, casi excluidas del sistema internacional, la salida migratoria constituiría una salida lógica al desempleo y a los bajos niveles salariales en las poblaciones de las economías de origen.

Tal argumento plantea, entonces, que la configuración económica de cada país en el marco de sus relaciones con los mercados internacionales,

3. Ver Portes, Alejandro: "Teoría de la inmigración para un nuevo siglo: problemas y oportunidades". En *Cuadernos Étnicos. Inmigrantes, claves para un futuro inmediato*. Universidad de Jaén. España. 2000b.

4. Ibid. Pág. 40

y según su específica demanda laboral, determinarían en gran parte el escenario en el que los actores sociales optan por la decisión migratoria. De esta forma el acto migratorio respondería a una decisión individual y racional sobre los beneficios esperados en los países de destino⁵.

Si bien las sucesivas generaciones teóricas han ido más allá de la tesis económica, incorporando sobre todo aspectos de carácter sociológico, la importancia de las redes sociales⁶, o antropológico, la centralidad de los imaginarios⁷, resultaría complicado perder de vista el desenvolvimiento de la configuración socioeconómica nacional en el marco de la cual se pueden entender los desequilibrios laborales, la pérdida de la capacidad adquisitiva y, en general, el deterioro de las oportunidades y condiciones de vida de la población, todo lo cual condicionaría su decisión migratoria.

En este sentido, en las páginas que siguen se da especial importancia a la reconstrucción de los procesos político-económicos que permiten entender el escenario de incubación, y posterior estabilización, de la crisis sistémica en el Ecuador de cambio de siglo (Capítulos 1 y 2). Asumimos para el efecto que la conflictividad política y el juego de poderes en el curso del proceso de modernización neoliberal de la economía nacional,

5. Los enfoques teóricos neoclásicos parten del supuesto de que un excedente de población en los países de origen va a desbordar la capacidad de absorción por parte de los mercados de trabajo (Massey, 1993). La migración representa un mecanismo de equilibrio al permitir en el mediano y largo plazo una equiparación entre las zonas expulsoras y receptoras de mano de obra, proceso que culmina con una detención del proceso migratorio. Esta teoría tiene una vinculación con el contexto micro social: sustentan el modelo en decisiones racionales de los individuos, en términos de costo-beneficio, y en las diferencias salariales en la estructura internacional del trabajo.

6. Dentro de esta perspectiva (ver, por ejemplo: Pedone, 2000), las migraciones son más un proceso familiar y social que el producto de una decisión unipersonal de un individuo que no responde a vínculos familiares colectivos. Se impulsan nuevas interpretaciones a partir de los estudios cualitativos, enfocados en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y la microhistoria. Tales perspectivas retoman la mirada al actor social y permiten visualizar las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales, en contextos específicos, con miras a tomar la decisión migratoria.

7. Además de los trabajos de Chambers (1994), García Canclini (1997), González Stephan (1996), y Altamirano (2000) puede encontrarse, dentro de la perspectiva cultural, los escritos de A. Appadurai (2001) respecto al papel de la imaginación en el mundo actual y en el ejercicio de la vida cotidiana. Cada vez más, la gente imagina la posibilidad de que, en un futuro, ellos o sus hijos vayan a vivir o trabajar en otros lugares, lejos de donde nacieron. Esta condición es, para Appadurai, determinante en el aumento del índice migratorio, tanto en el nivel de la vida social nacional como en la global.

y no únicamente elementos del entorno económico global o las fluctuaciones de los mercados internacionales, han determinado las orientaciones, los efectos y los deplorables rendimientos de la sociedad en materia de productividad, redistribución de la riqueza y generación de empleo digno.

Al enfatizar en tal campo de exploración, partimos del supuesto de que la crisis económico-financiera del Ecuador a fines de la década de los noventas, expresada con toda nitidez en el salvataje bancario y en el congelamiento de los depósitos en marzo de 1999, constituyó el escenario de incubación de nuevas dinámicas migratorias y de intensa aceleración de unos procesos migratorios que ya venían desarrollándose -y tenían incluso una cierta historia- con específicas características, en distintas localidades del país.

Las continuidades, variaciones y específicas características de tal dinámica migratoria, es decir, sus relaciones con variables relativas a la características demográficas (género, edad, etc.), socio-económicas (pobreza, empleo), territoriales (origen, destino, vías de salida), así como a los efectos y usos de los envíos de las remesas, se exploran por extenso, y con un carácter sobre todo descriptivo, en el capítulo tercero del trabajo.

El capítulo cuarto marca un importante desplazamiento analítico del estudio. Si bien la crisis es el escenario en el que se producen e intensifican los flujos migratorios, estos no pueden tener lugar sin el dinámico funcionamiento de las redes y cadenas de inmigrantes ecuatorianos que, aquí y allá, estimulan y proveen los recursos necesarios para hacer efectivo el desplazamiento. Tan es así que, a pesar de una relativa mejoría en ciertos indicadores de la economía ecuatoriana, luego de cuatro años de aplicada la dolarización, y tal vez por cuestiones no directamente vinculadas con ella, los flujos migratorios hacia el exterior del país no han disminuido de modo considerable e incluso, en algunas regiones, ciudades y cantones, han aumentado.

La propia dinámica de las redes transnacionales influye, entonces, de manera determinante en la consolidación de los movimientos migratorios, en la selección de los 'viajeros', en las trayectorias espaciales que ellos deberán seguir y en la reproducción de un conjunto bastante aco-

tado de prácticas migratorias, lo que denominaremos el ‘repertorio de acción migratoria’, por parte de quienes realizan el desplazamiento.

La circulación de recursos, información y representaciones, a través de unas cada vez más sólidas redes sociales, sostenidas en cadenas familiares, vecinales o amistosas, aquí y allá, y dinamizadas ahora por las nuevas tecnologías informáticas de la comunicación, reducen los costos y riesgos del desplazamiento y tienen así un efecto multiplicador, sostenido en el tiempo, sobre los movimientos migratorios. Los procesos de reunificación familiar deben mirarse, por ejemplo, desde la perspectiva del funcionamiento de las redes.

En términos analíticos el pasaje de la crisis económica a las redes sociales transnacionales, como los niveles de análisis seleccionados para el estudio de la migración internacional de ecuatorianos, implica movilizarse hacia el terreno de las intermediaciones sociales y de las estrategias individuales y colectivas que configuran los actores en el curso de inciertos escenarios de cambio social. A la ponderación de los rendimientos de esta empresa analítica se dedican, precisamente, las páginas finales de este trabajo.

El libro está, entonces, dividido en cinco capítulos. Entre ellos existe un principio de unidad y coherencia argumentativa que ha tratado de ser precautelado en el curso del proceso de edición. Si, en cualquier caso, el lector está interesado en un capítulo en particular, no tendrá dificultades de acceder a su comprensión sin necesidad de conocer todo el resto del texto.

Marco hipotético

En torno a estas precisiones conceptuales y narrativas es posible entender, con mayor precisión, las hipótesis que orientaron el presente trabajo.

En primer lugar,

El proceso crítico que atravesó el Ecuador durante los años 1997-2000 fue un factor detonante de la dinámica migratoria que experimentó el país desde esos años. Por un lado produjo nuevos flujos migratorios (notablemente hacia Europa) y, por otro, renovó aquellos que ya tenían una cierta historia y localización.

Esta hipótesis se sustenta en el análisis estadístico de los flujos migratorios, los cuales dan cuenta del vertiginoso incremento que experimentó la migración durante el ciclo 1998-2000, incremento que coincide con el desenvolvimiento de la más grave crisis que ha experimentado el país en su período republicano, no solamente en el sector económico (parálisis productiva, aumento de la pobreza, desempleo), vinculado a la crisis financiera (colapso del sistema bancario), entre otros factores, sino además en la crisis política evidenciada en el derrocamiento presidencial del 21 de enero del 2000 como parte de una espiral de corrupción pública que salpicó a toda la clase dirigente del país.

En segundo término,

Los protagonistas del proceso migratorio contemporáneo provienen de una variedad de condiciones económicas y de diferentes zonas del país, pero son en lo fundamental hombres y mujeres jóvenes que han optado, como destino principal, por viajar a diversas ciudades españolas a fin de contribuir, con el envío de remesas, en la recomposición de la economía familiar.

En términos socio-demográficos resulta bastante complicado establecer un perfil del inmigrante promedio. El proceso, si bien puede ser acotado en ciertas regiones y provincias del país, ha afectado a una pluralidad de ecuatorianos en diversas condiciones económicas, etarias, y de género. Se puede decir, únicamente, que es más probable que los inmigrantes hayan sido jóvenes, hombres y mujeres, en busca de una oportunidad laboral en alguna localidad española.

En tercer lugar,

Existe un consistente sistema de redes sociales transnacionales entre ciudades ecuatorianas (Quito y Guayaquil) que sustenta el proceso migratorio y actúa como un factor que propaga la migración hacia determinadas ciudades del primer mundo.

La migración es posible gracias a la existencia de sólidas redes migratorias translocales que conectan permanentemente a poblaciones de Quito y Guayaquil con específicos puntos del norte rico del planeta; a través de ellas fluyen recursos, información, representaciones y contactos que permiten, y explican, que cierta parte de la población *quiera* migrar y *pueda* hacerlo mientras otra parte, en más o menos similares condiciones de crisis, no se plantea tal opción y si lo hace no pueda realizarla.

Por último,

La solidez y recurrencia del sistema de redes hace que se configure un cierto patrón migratorio, un conjunto de acciones más o menos estandarizadas, en las modalidades de salida del país y de instalación en las sociedades de destino.

La sostenibilidad de las redes sociales en el tiempo, y su misma eficacia, contribuirían para que todo desplazamiento se efectúe sobre la base de un conjunto bastante convergente de prácticas sociales, una especie de ‘repertorio de acción colectiva’, que se despliega en distintos momentos del proceso de salida e inserción del inmigrante en los puertos de arribo.

Estrategia investigativa

La construcción de un escenario que de cuenta de los indicios migratorios en el Ecuador (Capítulo I) implicó levantar información, en base a fuentes secundarias, de aquellos estudios sobre las primeras oleadas migratorias de ecuatorianos al exterior, así como también realizar una descripción, bastante detallada en algunos pasajes, del contexto de crisis económica, política y social que este país afrontó durante la última década (Capítulo II).

El Capítulo III, construido básicamente a partir de fuentes estadísticas, tiene como finalidad presentar la información disponible sobre las características sociodemográficas de la migración ecuatoriana contemporánea. Para cumplir tal empresa nos basamos sobre todo en dos fuentes: la proveniente de la Dirección Nacional de Migración (D.N.M) y aquella recolectada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en el último Censo de Población y Vivienda. En el primer apartado del capítulo “**Noticia sobre las fuentes estadísticas disponibles**” se aclaran los alcances y limitaciones de dichas fuentes.

Para el capítulo destinado al estudio de las **redes transnacionales y los repertorios de acción migratoria** se trabajó, sobre todo, en base a grupos focales y entrevistas a profundidad con familiares de inmigrantes, algunos inmigrantes que ya habían retornado, así como también con informantes claves, como funcionarios públicos, trabajadoras sociales y otros actores concernidos con la gestión del “problema”. Nuestras entrevistas y talleres tuvieron lugar en la ciudad de Guayaquil como en la de

Quito, ciudades en las que se concentra el mayor número de inmigrantes en el Ecuador, y se complementaron a través de información recopilada en Madrid en marzo 2005. En todos los talleres realizados se trabajó con informantes de ambos sexos.

En este nivel de exploración se ha privilegiado el potencial que poseen los **testimonios y los relatos** de inmigrantes y de familiares inmigrantes para dar luz a las específicas experiencias y trayectorias personales a través de las que toman cuerpo y se consolidan las redes transnacionales. Tales discursos y enunciaciones son un acceso primordial para dar cuenta de las particulares prácticas que permiten cada desplazamiento, así como de la interrelación entre razones íntimas, expectativas, intereses y constricciones sistémicas que marcan cada historia migratoria. Los testimonios permiten, entonces, documentar procesos sociales desde historias particulares y luchas de personas “invisibles”. De esta manera, como señala Pedone (2004), se pueden comprender los procesos de desafiliación, exclusión y pertenencia que se producen con cada experiencia migratoria y los posicionamientos sociales de los inmigrantes y sus familiares que, muy a menudo, cuestionan las narrativas oficiales sobre la cuestión migratoria.

Así, en Guayaquil se realizaron cuatro talleres, dos en las zonas de El Cisne, en la parroquia Febres Cordero, que se originó en la década de los treinta y creció hasta los setenta en que se saturó, y dos en el Guasmo, en la Parroquia Ximena, zona constituida en la década de los setenta y que se saturó a fines de los ochenta. Por su parte, en Quito se efectuaron dos talleres, uno en Llano Grande, sector localizado al norte de la ciudad y otro en la Villaflores, barrio ubicado al sur de Quito y adscrito a la parroquia de la Magdalena; sus primeros pobladores llegaron en la década del cincuenta, es uno de los barrios más antiguos del sur de la ciudad y tiene una gran actividad comercial. Además, se utilizó parte del material producido en talleres con familiares de migrantes que habitan Quito y sus alrededores, en el curso de la investigación anterior sobre la migración ecuatoriana a España (CIUDAD, 2001). Finalmente, en Madrid se realizó un taller en el barrio Legazpi, en la zona sur de la ciudad, en donde funciona la sede de la Asociación de Migrantes Rumiñahui cuyos miembros nos facilitaron las condiciones para su realización.

Cabe advertir, no obstante, que si bien el estudio se alimentó del trabajo de campo realizado con inmigrantes ecuatorianos *en* su permanencia en las sociedades de destino, la fuente principal del texto han sido los testimonios de familiares de inmigrantes en el Ecuador y, solo excepcionalmente, algunos de ellos que ya han retornado o estuvieron de paso por nuestro país. Ahí una de las limitaciones generales del estudio.

El trabajo de campo en que se sustenta este estudio finalizó, en su parte medular, en los meses finales del 2003. Para la fecha en que finalmente sea publicado este trabajo muy probablemente alguno de los indicadores, tasas, cifras y tendencias que presentamos a continuación habrán variado de modos más o menos importantes: las realidades de los flujos migratorios pueden variar de un año a otro con relativa rapidez según insospechadas modificaciones de contexto. En vista de ello, y habida cuenta que el proceso editorial se realizó casi un año después de la escritura del primer informe, hemos tratado de actualizar e incorporar, en la medida de lo posible, algunos datos referentes al año 2004.

Si bien este libro ha sido, enteramente, un trabajo de equipo y los autores han participado de modo coordinado a lo largo de las distintas fases de la investigación y de la redacción de cada capítulo, y son por tanto responsables de sus contenidos, interpretaciones y errores, el proceso de revisión y edición final del texto aquí presentado ha sido efectuado, sin paraguas institucional de por medio, por Franklin Ramírez Gallegos: a él deben imputarse entonces los aciertos y omisiones en la organización de la estructura del texto y en la claridad de su escritura. En esta medida, el interés del presente trabajo es difundirlo con fines académicos en las diferentes áreas que tanto los autores como las instituciones llevan a cabo para complementar sus actividades de capacitación y formación.

Agradeceres

Como en cualquier proceso investigativo varias son las personas e instituciones que colaboraron para que este trabajo llegue a su fin. En primer lugar queremos agradecer al Centro de Investigaciones CIUDAD-EED y a las diferentes organizaciones que nos facilitaron realizar el trabajo de campo.

Queremos expresar, también, nuestro sentimiento de gratitud a todos los familiares de los ecuatorianos en el exterior, a los propios ecuatorianos que ya han retornado al país y los que aun siguen fuera, por colaborar en los talleres y entrevistas que realizamos. Las conversaciones que

mantuvimos con ellos fueron siempre muy vívidas y ricas en detalles e historias y nos permitieron comprender de modo más preciso la dinámica migratoria en la que se han visto envueltos y que, de un modo u otro, ha trastocado muchas facetas de sus vidas.

De igual manera van nuestras gracias absolutas a Máximo Ponce y Laura Cordero, quienes nos introdujeron en la realidad migratoria de los barrios guayaquileños y colaboraron en la realización de los talleres y entrevistas en esa ciudad; a Paula Castello, presente en todo el curso del trabajo de campo, y en el procesamiento y sistematización de la información; además, a la gente de la “Casa del Migrante”, en el sur de Quito, por abrirnos las puertas para la realización de los talleres y la convocatoria de los interesados; al personal del Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE) por su ayuda con el acceso y el procesamiento de la información cuantitativa que requeríamos; y a Estefanía Rivas, Gabriela Nieves, Karina Gallegos, Anita García y Carolina Burbano por la ayuda prestada en las diferentes fases y detalles previos a la finalización de este trabajo.

Nuestras gracias también van a todas las personas que leyeron y comentaron los diversos borradores de esta investigación. De manera especial a Giuseppe Solfrini, Claudia Pedone, Gioconda Herrera, Cristina Carrillo y René Ramírez, quien desde cualquier rincón del mundo estuvo presto a resolver nuestras dudas estadísticas.

Fueron de mucho provecho para nosotros los comentarios y observaciones de los asistentes y compañeros de mesa presentes en los seminarios académicos donde presentamos diversos avances de esta investigación: el Congreso de Ecuatorianistas (LASA), en el panel sobre migración (junio 2004); y en el Seminario Internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana” organizado por FLACSO-Ecuador (enero 2005).

Y, por supuesto, a los amig@s, migrantes, prófugos y exilados, aquí y allá, en cualquier parte, que en más de una noche de bohemia soportaron nuestras impertinentes conversas sobre este y otros rollos y, sin saberlo, condujeron nuestra mirada hacia otras superficies: gracias totales.

CAPITULO I

INDICIOS MIGRATORIOS EN EL ECUADOR: 1960-1980

1.1 Los inmigrantes pioneros

Si bien algunos estudios⁸ marcan a la crisis de la exportación de los 'Panama Hat', en la década de 1950, como el antecedente que catapulta una primera oleada de migración ecuatoriana desde diversas comunidades en Azuay y Cañar a ciudades norteamericanas como Chicago y Nueva York, es en los años setenta cuando las salidas migratorias aparecen ya como un fenómeno de importantes proporciones que, paulatinamente, seguiría consolidándose en diversas localidades del país. Así, los datos arrojan un promedio de 22.000 inmigrantes en el balance de los flujos migratorios durante la segunda mitad de tal década.

La gente del centro-sur del Ecuador dependió, en efecto, del comercio del sombrero con Estados Unidos y Europa desde tiempos coloniales. Aparentemente, a momento de la crisis, los sectores acomodados por este negocio migraron a Nueva York, donde habían desarrollado conexiones comerciales con importadores de sombreros. Los nexos de los miembros de las comunidades de Cañar y Azuay con tales sectores crearon entonces redes que 'migraron' a Nueva York.

Los inmigrantes pioneros de la década del cincuenta además de la crisis del mercado de los sombreros de Panamá, respondían a un contexto de falta de confiabilidad en la agricultura de subsistencia, problemas de minifundización y precariedad de la propiedad de la tierra, y experiencia migratoria temporal dentro del país, hacia las empresas agrícolas costeñas, en el marco de la frágil modernización que el desarrollismo estatal generó.

El modelo desarrollista se centró, desde los años sesenta, en la acción de un Estado central que planificaba e intervenía en sectores estratégicos de la economía nacional. El proceso tuvo una clara orientación anti-oli-

8. Ver: Preston 1974, Kyle 2000, Jokisch 1998 y 2001, Borrero 1995.

gárquica al tratar de alterar la estructura de poder de los terratenientes serranos por medio de la reforma agraria, y de contrapesar la influencia de estos y de la oligarquía agro-exportadora costeña en el manejo del Estado a través de políticas de industrialización que buscaban generar una burguesía moderna. La industrialización era vista, además, como el principal medio para romper la dependencia y el desigual intercambio con el mercado internacional. La estrategia de industrialización por sustitución de importaciones desembocó progresivamente en un pacto implícito de modernización social compartido por empresarios, trabajadores y políticos: "...en rigor, llegó a constituir la primera política de Estado de la historia republicana" (Mancero, 1999:327). Aún cuando las políticas reformistas no tuvieron plenos efectos redistributivos y se incubaron procesos de marginalidad y exclusión social, puede decirse que a mediados de los 60 se consolidó en el Ecuador un modelo capitalista de desarrollo con la participación directa del Estado. Las incipientes tendencias modernizantes en el nivel socio-económico no encontraron correspondencia en el nivel político. Si bien el Estado reemplazó progresivamente ciertos mecanismos oligárquicos de manejo político, la plena democratización de la política fue reducida porque el poder ejecutivo reforzó sus vínculos autoritarios con la sociedad y porque los tradicionales grupos de poder conservaron espacios de maniobra para dirigir el proceso de modernización.

Se llega así a los años setenta cuando predominaron gobiernos militares bajo un enfoque de profundización del desarrollismo estatista sostenido por el boom del petróleo. La búsqueda de mayor autonomía estatal frente a las élites tradicionales y mayor apertura hacia las demandas de grupos sociales excluidos se evidenció con la reactivación de la reforma agraria y la expansión de las políticas sociales (Montúfar, 2000). El petróleo provocó un cambio importante en las relaciones estructurales del Estado con la sociedad. El excedente económico producido por las exportaciones petroleras financió un incremento en el gasto -12% de crecimiento anual- y en las inversiones públicas -8,4% de crecimiento anual. Sin embargo, los tradicionales sectores agro exportadores y terratenientes, afectados por tales reformas, generaron una fuerte oposición al estatismo del régimen. La estrategia de desarrollo de los gobiernos militares no logró entonces establecer una transformación efectiva de la economía y sociedad.

De todos modos, para 1974, el sector industrial ecuatoriano experimentó una importante expansión y el PIB creció a un ritmo superior al 7%. Este crecimiento económico no benefició a todos los sectores productivos en el proceso de industrialización y generó una fuerte lógica proteccionista. El proceso de industrialización, según C. Conaghan, no logró integrar a los sectores excluidos y patrocinó incluso el crecimiento de un sector industrial de baja productividad y extremadamente caro en absorción de divisas (1988). A pesar de la expansión de los sistemas de educación y salud públicos, el Ecuador continuó siendo uno de los países más inequitativos de América Latina. Así, el gobierno ‘nacionalista y revolucionario’ de las Fuerzas Armadas se quedó corto para consolidar un modelo más incluyente de modernización.

Es así como a fines de los años sesenta, el Ecuador vivió una aceleración de la migración interna rural-urbano (mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales para 1974 solo lo hacía el 41%) que transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades, y ya no en los campos, el mayor número de habitantes. Este cambio poblacional, síntoma del lento y desigual proceso de modernización del país, sería la antesala de la migración internacional. Esta última puede ser leída incluso como la extensión⁹ de la migración interna, aunque requiera ausencias más prolongadas y mayor riesgo económico, pero posibilitando a su vez algo que la migración doméstica no provee. Jokisch plantea así que existen personas y/o familias que históricamente han ido migrando del campo a las ciudades y de ahí ellos (o sus hijos) han salido para el exterior¹⁰.

9. Ciertamente, la idea de ‘extensión’ es aún poco arriesgada y convendría prestar mayor atención investigativa a los parámetros de la comparación: En qué sentido las dos modalidades de migración son extensibles una a la otra? Se asientan en las mismas motivaciones, intereses y lógicas sociales? Desarrollan los actores sociales similares estrategias en cada una de ellas? Es posible comprender la una sin la otra? Son algunas de las preguntas que quedan pendientes para futuras investigaciones.

10. Jokisch Brad (2001) “Desde Nueva York a Madrid: Tendencias en la migración ecuatoriana”, en revista Ecuador Debate No. 54, Quito. A continuación se recogen las principales ideas del autor sobre las primeras olas migratorias.

Cuadro No. 1: Movimiento migratorio en el Ecuador 1976-1979

Año	Sexo	Salidas	Entradas	Migración
1976	Mujeres	55.424	48.410	12.014
	Hombres	61.968	48.609	13.359
Total		117.392	97.019	25.374
1977	Mujeres	68.058	51.054	20.004
	Hombres	68.403	55.426	12.977
Total		136.461	106.480	21.981
1978	Mujeres	71.381	61.827	9.554
	Hombres	76.480	63.878	12.602
Total		147.861	125.705	22.156
1979	Mujeres	78.502	65.755	12.747
	Hombres	88.038	68.770	19.268
Total		166.540	134.525	31.015

Fuente: Anuario de Migración Internacional - INE (datos oficiales)
Elaboración: Los autores

Lo importante, más allá de los argumentos con que se expliquen las causas de la salida de ecuatorianos a distintas ciudades de los países del denominado primer mundo, es considerar que en la década de los setenta y a lo largo de los ochenta se delinear las redes sociales, configuradas en torno a tales **inmigrantes pioneros**, que facilitarían posteriormente el camino para que miles de personas puedan apuntalar su decisión migratoria.

En efecto, aun cuando se parte desde la referencia específica a la dinámica local/regional del austro del país, se puede plantear que estas redes emergentes son claves para entender, en el presente, los mecanismos (compra de visas, préstamos de dinero, ubicación del trabajo y vivienda, etc.) y las vías de acceso de los inmigrantes hacia el país de destino (para EE.UU lo más común era un vuelo hasta Centroamérica donde contactan con un 'pasador' quien les lleva a la frontera México-Estados Unidos) en el marco de los primeros indicios de lo que sería una crisis socio-económica sostenida.

1.2 Flujos migratorios y ajuste en los años ochenta

Con la crisis de la deuda externa se abre en el Ecuador el proceso de reforma económica bajo la égida de las políticas neoliberales. La muerte del Presidente Jaime Roldós (en 1981) simbolizaba el declive del mode-

lo desarrollista y coincidía con el fin de ‘boom’ petrolero en que se había sustentado el poder estatal en el Ecuador. El nuevo presidente, Oswaldo Hurtado, orientó su agenda hacia un programa de estabilización encaminado a reducir el gasto público, controlar la inflación y mejorar los saldos de la balanza de pagos. Con el Plan Nacional de Estabilización (1982) la política monetaria se convierte en el eje de la conducción económica. La medida básica fue la devaluación del sucre, dentro de un proceso de ajuste periódico que no logró superar los problemas sociales y económicos básicos.

La llegada al poder en 1984 del empresario León Febres Cordero colocó a la reactivación económica como objetivo central del país. Los ejes de su propuesta fueron la apertura al mercado externo, la liberalización económica y la desregulación de la economía y las finanzas. La anterior prioridad industrializadora fue sustituida por un énfasis en las exportaciones mientras que las políticas de estabilización monetaria desmontaban la planificación centralizada (CORDES 1999).

La paradoja central del período se tradujo, no obstante, en la imposibilidad de quebrar el intervencionismo del Estado y, más bien, en reorientarlo hacia el subsidio selectivo de los sectores empresariales y productivos ligados a las exportaciones, alejándose así de la búsqueda de la vigencia plena de las ‘leyes del mercado’¹¹. La desregulación de los mercados era parcial y selectiva, lo que dejaba ver la decidida intervención de específicos agentes privados en la generación de las políticas económicas; se evidenciaba así un proceso de ‘estatización del neoliberalismo’ en el Ecuador (Montúfar, 2000). Ello condujo a un incremento del gasto público que se financió mediante crédito externo y préstamos del Banco Central al gobierno. Tales medidas tuvieron un impacto negativo en las tasas de inflación que bordearon el 100% anual.

El triunfo del socialdemócrata Rodrigo Borja en 1988, representaba antes que nada el mayoritario rechazo a la política del régimen anterior. Borja, líder de la Izquierda Democrática, asume el poder en excepcionales condiciones políticas por tener mayoría en el Congreso y buenas

11. Así, desde la segunda mitad del período de gobierno se reestablecieron tarifas y aranceles para ciertos productos importados, se volvió al control de precios para productos que habían sido desregulados y se reintrodujeron controles al mercado de cambio; de esa forma, las reformas arancelarias de importancia quedaron postergadas.

relaciones con los otros poderes del Estado; no obstante, hereda un país en plena crisis económica. Los imperativos de la crisis fiscal condujeron al gobierno a insistir en una política económica de ajuste pero bajo un esquema gradualista. El plan contemplaba mini-devaluaciones permanentes y macro-devaluaciones ocasionales, mayor liberalización de la tasa de interés y progresiva eliminación de créditos preferenciales, reajustes mensuales de los precios de combustibles, eliminación de los subsidios y limitados incrementos salariales (Báez, 1995)¹². El régimen tuvo pocos logros en términos de estabilidad económica. La difícil situación fiscal, acelerada por la reprogramación de la deuda hecha por Febres Cordero, y el efecto especulativo del esquema gradualista, limitaron la capacidad del Estado de responder a las demandas acumuladas durante casi una década y golpearon la capacidad adquisitiva de la población. De hecho, la inflación promedio fue del 50% en todos los años de mandato de Borja y hacia el 92 superó el 60%.

El gobierno marcó, no obstante, diferencias con su antecesor en el intento de recobrar la institucionalidad democrática debilitada. La negociación con la extrema izquierda, una acción más abierta frente a las organizaciones sindicales, iniciativas como el Plan Nacional de Alfabetización y una política internacional multilateral, fueron los signos de aquello. De todos modos eso fue insuficiente para revertir la tendencia hacia la crisis y construir un frente político en torno a un cierto programa nacional. Tal vez ese fue el mayor fracaso del gobierno socialdemócrata (Barrera, 2001).

El balance de los años ochenta muestra pobres resultados en términos de crecimiento económico y una altísima vulnerabilidad frente a la economía internacional. La tasa de crecimiento del PIB permaneció cerca del 3%, más baja que la tasa de crecimiento poblacional, de manera que el ingreso per cápita en 1994, medido en dólares constantes, “fue aun más bajo que el alcanzado en 1981” (Cuadro No. 2). La inversión interna siguió siendo limitada y la extranjera se mantuvo prácticamente estancada (Larrea, 1997). Así mismo, mientras en la década de los setenta hay logros en términos de crecimiento económico, de los salarios reales y de

12. Desde la perspectiva jurídica se dio paso a reformas que apuntalaban el largo proceso de ajuste: Ley de Régimen Tributario, la Ley de Reforma Arancelaria, Ley de Operación de la Maquila, Ley de Flexibilización Laboral, entre las más importantes.

la calidad y extensión de los servicios estatales; la década de los ochenta es regresiva. La devaluación de la moneda y la persistencia de la inflación tienen impactos devastadores en el ingreso de la población que se empobrece a lo largo de la década y ve frustradas las expectativas de mejores días.

Cuadro No.2: Indicadores Macroeconómicos de la economía ecuatoriana 1980-1999

Año	PIB Millones US\$	Población Miles	PIB per cápita US\$	Tasa de crecimiento del PIB per cápita %
1980	11.895	7.646	1.556	
1981	13.968	7.851	1.779	14.4
1982	13.188	8.139	1.620	-8.9
1983	11.183	8.319	1.344	-17.0
1984	11.381	8.503	1.338	0.4
1985	11.835	8.692	1.362	1.7
1986	10.305	8.884	1.160	-14.8
1987	9.095	9.081	1.002	-13.6
1988	9.094	9.282	980	-2.2
1989	9.523	9.488	1.004	2.1
1990	10.351	9.698	1.067	6.3
1991	11.343	9.899	1.146	7.4
1992	11.991	10.105	1.187	3.6
1993	15.056	10.314	1.460	23.0
1994	18.573	10.528	1.764	20.8
1995	20.195	10.747	1.879	6.5
1996	21.268	10.970	1.939	3.2
1997	23.635	11.198	2.111	8.9
1998	23.255	11.430	2.035	-3.6
1999	16.675	11.667	1.429	-29.8

Fuente: Banco Central del Ecuador, Información Estadística Mensual No. 1811. Tomado de Cuestiones Económicas, 2003, p. 117

El incremento de la pobreza a lo largo de la década es, en efecto, evidente: según el Banco Mundial (1990), el porcentaje de la población ecuatoriana que en 1990 vivía bajo la línea de pobreza fue del 65%, (60,6% según el SIISE) mientras que en 1970 abarcaba al 40%. Según Barreiros se modifica además el patrón de distribución del ingreso. "El salario real había disminuido en la mayor parte del periodo 1980-1990...el salario mínimo real -a precios de 1975- declinó de USD 2.288 en 1980 a 713 en 1991, lo que representaba un descenso del 69%" (1988: 281). La extensión de la pobreza estaba implicada en la modificación del patrón de distribución del ingreso en dirección a una fuerte concentración. Por ejemplo, en las ciudades el 20% de la población que percibía mayores ingresos concentraba el 47,7% del ingreso total de los

hogares en 1975; 20 años más tarde, era dueño ya del 63,4% del total de ingresos¹³. Los datos de la Encuesta de Hogares realizado en 1990 son reveladores. Mientras el 52,6% de la población recibía ingresos mensuales de menos de 92 dólares, el 2,5% tenía ingresos superiores a los 365 dólares. El final de la década evidenciaba, además, una caída en el empleo: de una desocupación abierta del 4% de la PEA en el período 1962-1982, se llega al 15% de desempleo abierto y se sobrepasa el 50% de subempleo para el período 1982-1987.

Aún así, durante los años ochenta se observa que los flujos migratorios tienen prácticamente la misma tendencia que la que predominó en la década anterior. Se registra, incluso, un ligero descenso en el promedio de la década que baja de 22.000 en el segundo lustro de los años setenta a 17.000 en el curso de los ochenta. La relación entre la sostenida crisis económica, durante la así llamada 'década perdida' en América Latina, y la dinámica migratoria no aparece entonces como evidente o automática.

En comparación con la dinámica migratoria de fines de los años 90 y principios del 2000, efectivamente, los flujos consolidados a lo largo de la década de los ochenta representan una proporción apenas significativa pero, de todos modos, constante. Es sólo al final de tal década, hacia 1988, que se observa un mayor número de salidas hacia el exterior: más de 26.000 inmigrantes. Se podría decir que una vez que los efectos del ajuste se hacen tangibles para la sociedad, en 1988 la inflación llega al 85 por ciento, los actores sociales empiezan a ver en la salida migratoria una opción viable para responder a los desacomodos socioeconómicos del proceso.

42 Aunque esta aparezca como una idea consistente, puesto que en los años sucesivos, hasta mediados de la década de los noventa, los flujos migratorios continuaron lentamente en alza, no ilustra de un modo adecuado que: a) el período de ajuste y crisis estructural en el Ecuador se acompañó de unos ritmos migratorios más bien estables, pero no comparables con lo sucedido luego de la crisis bancaria, y que b) en estos años, las

13. Para ampliar información ver: Lucía Ruiz (1998) "Ecuador: tendencias de la distribución del ingreso. Una visión panorámica.", Quito. De este trabajo hemos tomado los datos recién citados.

Cuadro 3: Movimiento migratorio en el Ecuador 1980-1989

Año	Movimiento	Mujeres	Hombres	Migraciones
1980	Mujeres	70.000	71.246	7.732
	Hombres	81.580	74.924	6.656
Total		151.580	146.170	14.388
1981	Mujeres	70.380	72.542	4.732
	Hombres	77.420	71.224	6.204
Total		147.800	143.766	14.034
1982	Mujeres	58.120	55.188	2.932
	Hombres	61.240	57.724	3.516
Total		119.360	112.912	6.844
1983	Mujeres	62.220	61.808	4.412
	Hombres	56.224	47.124	9.100
Total		118.444	108.932	19.512
1984	Mujeres	68.220	68.220	7.484
	Hombres	61.000	52.708	7.292
Total		129.220	120.928	14.292
1985	Mujeres	63.000	70.224	14.488
	Hombres	71.220	58.824	12.396
Total		134.220	129.048	26.884
1986	Mujeres	71.220	63.224	8.000
	Hombres	61.220	58.228	13.000
Total		132.440	121.452	21.988
1987	Mujeres	75.224	68.220	7.000
	Hombres	64.220	56.220	18.000
Total		139.444	124.440	15.000
1988	Mujeres	63.220	62.220	11.220
	Hombres	68.220	68.220	13.220
Total		131.440	130.440	24.440
1989	Mujeres	77.224	62.220	15.000
	Hombres	68.220	70.220	12.000
Total		145.444	132.440	27.000

Fuente: Instituto de Estadística y Censos (INEC) (archivos no publicados)

redes translocales¹⁴ se encuentran, mas bien, en pleno proceso de maduración, sobre todo, en la región austral del país.

14. En los años 60 se registra, aún cuando con poca profundidad sociológica, una primera ola migratoria hacia destinos como Venezuela y Estados Unidos; también hay señales de procesos migratorios desde los años 40 en el sur del país (Herrera, 2003).

Cuadro No. 4: Migración y tasa de Crecimiento 1976-2004

Año	Migración	Tasa de crecimiento	Tasa de crecimiento acumulada
1976	332 374		
1977	211 701	-1.9%	2.1%
1978	322 824	1%	4%
1979	371 807	15%	17%
1980	74 408	-20%	3%
1981	8 882	-18%	10%
1982	8 307	-10%	100%
1983	21 302	26%	-10%
1984	24 703	16%	8%
1985	35 184	43%	11%
1986	21 860	-14%	4%
1987	26 243	20%	17%
1988	27 800	6%	17%
1989	28 213	1%	14%
1990	22 890	-12%	1%
1991	25 881	13%	8%
1994	35 140	35%	110%
1995	22 148	-11%	107%
1996	26 798	21%	81%
1997	30 751	15%	6%
1998	42 881	39%	117%
1999	104 327	148%	207%
2000	154 200	48%	14%
2001	714 887	4%	337%
2002	140 101	1%	378%
2003	227 728	6%	407%
2004	81 587	-65%	287%

Fuente: Dirección Nacional de Migración
"Estadísticas" Las tablas

Se observa, efectivamente, que a raíz del año 1983, año en que se inicia la crisis de la deuda externa en la región y en el Ecuador, los flujos migratorios tienden a estabilizarse lentamente. Antes de eso las tasas de crecimiento registran una tendencia básicamente negativa. Es, sin em-

bargo, sólo con la crisis sistémica de fin de siglo que los movimientos migratorios cobran una fuerza nunca antes vista y lo hace a un ritmo vertiginoso: la tasa de crecimiento de 1997 a 1998 pasa de 4 a 47 por ciento y de este último año a 1999 asciende a 140%.

Del mismo modo, es en el curso de los años 80 y 90 que Azuay y Cañar llegan a formar el “eje central” de inmigrantes, siendo incluso, tal vez, la zona de mayor envío de inmigración internacional en América del Sur. Tales salidas se dirigían sobre todo hacia los Estados Unidos (Nueva York). Las cifras son difíciles de obtener debido a dobles conteos por remigrantes, o por el silencio de muchos de ellos, pero quienes comenzaron la ola migratoria en estas zonas fueron sobre todo hombres mestizos y, en menor proporción, indígenas. Esta consolidación de nexos y redes permite señalar, con Jokish, que la gran salida de personas del centro-sur de Ecuador durante este período, se debe más “a una intensificación de una tendencia construida durante décadas” (2001:63).

Cabe señalar, además, que durante esta época se dio un alto grado de asentamientos permanentes debido a que numerosos inmigrantes recibieron, desde el gobierno de los Estados Unidos, una amnistía bajo el marco de la Reforma de Migración de 1986 que garantizaba la residencia legal en los Estados Unidos, y con ello la de otros miembros de familia. Es así como entre 1961 y 1995 más de 185.000 ecuatorianos recibieron residencia en el marco de este proceso (Pribilsky, 2001).

Es igual de importante remarcar que el que fuera, posteriormente, un masivo éxodo de ecuatorianos a España no puede ser entendido sin tomar en cuenta el establecimiento, aún endeble en este entonces, de redes sociales delineadas por los primeros inmigrantes que llegaron a tal región de Europa a fines de los ochenta y principios de los noventa. Según Jokisch (ibid.) tales nexos se establecieron desde Loja y Otavalo. C. Pedone sostiene, sin embargo, que si bien hay evidencia de que es en la sierra sur del país donde se construye el capital social que luego se reinvierte en los flujos sociales a España, las redes hacia dicho país están formadas por población mestiza y no tienen casi ninguna relación con las redes otavaleñas. Este grupo étnico, así como los Saraguros, ya en España, han procurado además diferenciarse con tal flujo masivo de mestizos y han preferido interactuar con los nativos (población local), y

evitar así reconstruir, en la sociedad de destino, las malas relaciones históricas con los mestizos¹⁵.

Se hace evidente, así, que la histórica activación de tales redes, en medio de una continua crisis socioeconómica, sumado al efecto de atracción motivado por los cambios materiales y culturales en familias con ya más de veinte años de migración internacional, configuran los factores que prepararon el escenario para que miles de ecuatorianos hayan decidido migrar, sobre todo, a Estados Unidos y a España a raíz de la debacle del sistema bancario de fin del siglo pasado.

15. Agradecemos a Claudia Pedone por esta juiciosa observación.

CAPITULO II

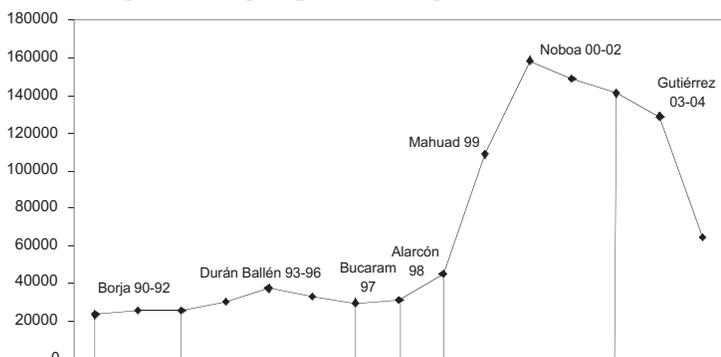
CONTEXTO Y EVENTO CRÍTICO DE LA ESTAMPIDA MIGRATORIA ECUATORIANA 1998-2004

El fin de la década de los noventa marca la definitiva consolidación y extensión de la dinámica migratoria de ecuatorianos hacia el extranjero. A la vez que se intensifican las redes y conexiones previamente existentes, aquellas en dirección de los EEUU, se establecen eslabonamientos entre específicas localidades ecuatorianas y nuevos puntos de destino, sobre todo, en Europa. Tal configuración, no obstante, solo se decanta a partir de la crisis política de 1998 y se acelera definitivamente con el colapso del sistema financiero en 1999-2000. Antes de eso las salidas migratorias, si bien se habían incrementado ligeramente, no pasaron, en promedio, de 32.000 por año (ver Gráfico No. I y Anexo 1).

En efecto, aún cuando la década vio la continuidad de las reformas estructurales y del proceso de liberalización en medio de una alta conflictividad política (tan solo uno de los gobiernos electos logró concluir su período de mandato), corrupción pública y fragilidad de las instituciones democráticas, es sólo a raíz del colapso del sistema bancario, cuyo cierre fue ordenado por el Presidente Mahuad en marzo de 1999, en el marco de un proceso hiperinflacionario que desembocó en la dolarización de la economía, que el fenómeno migratorio toma cuerpo y se consolida como una estrategia privilegiada de individuos y familias para enfrentar la caótica situación del país.

El gráfico siguiente muestra que la *estampida* migratoria toma cuerpo en los períodos gubernamentales que van de la Presidencia interina de Fabián Alarcón Rivera, luego de la destitución de Abdalá Bucaram en febrero de 1997, a los diez y siete meses de gobierno del democristiano Jamil Mahuad (agosto 1998 – enero 2000). En los años de dolarización, y aún en medio de una relativa recuperación de ciertas variables económicas, la decisión migratoria se mantiene en altos niveles, no bajará de 130.000 emigrantes por año en el período 2000-2003. El período presidido por Gustavo Noboa (2000-2002) observa entonces la continuidad

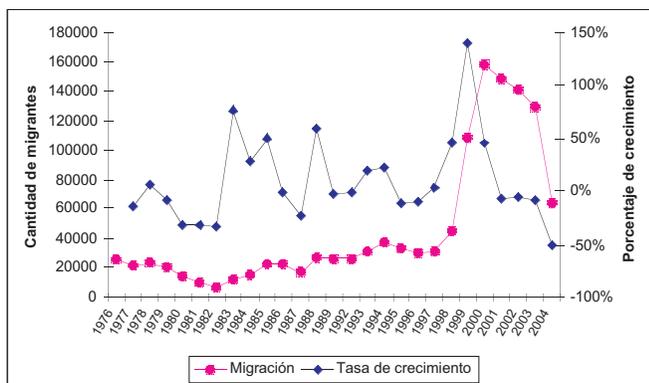
Gráfico No. I
Migración según período de gobierno 1990-2004



Elaboración: Los autores

y estabilización del proceso migratorio, mientras que durante los dos años y un trimestre que duró la gestión del Presidente Lucio Gutiérrez (2003-2005) se mantuvieron niveles de migración por encima de los que se registraron antes de la crisis, aún cuando se evidencia ya un importante declive de la dinámica para el año 2004. Las 62.000 salidas migratorias que se registraron en el 2004 son, de todos modos, mayores a las que se produjeron en el año 1998 en que tomó cuerpo la nueva dinámica migratoria en el Ecuador.

Gráfico No. II
Migración y tasa de crecimiento 1976-2004



Fuente: Dirección Nacional de Migración
Elaboración: Los autores

La figura es clara: en el Ecuador de los años noventa el flujo regular de emigrantes, presente desde los años setenta, no se detiene pero sólo adquiere un ritmo vertiginoso desde el año 1999 en que se produce una crisis sistémica de la economía nacional. Como lo sugiere Saskia Sassen (1998), en algunos casos, más allá de que un país pueda haber tenido pobreza y desempleo por decenios, la emigración sólo se dispara a partir de *eventos o sucesos* particulares (puede pensarse en procesos migratorios ligados a desastres naturales, dictaduras, genocidios, etc.).

Precisamente, en lo que sigue es nuestra intención situar la debacle del sistema financiero como el *evento* crítico desde el cual observar la intensidad del fenómeno migratorio en el Ecuador de cambio de siglo. Para el efecto analizamos la dinámica migratoria como parte de una crisis resultante de la articulación entre la implementación de la agenda reformista y su gestión y viabilidad política. La crisis de 1999 no puede entenderse como efecto de fuerzas exógenas (distorsiones en los mercados financieros globales o en los precios internacionales de los principales productos de exportación) sino como el resultado de una particular historia política de las instituciones y actores nacionales que terminaron por clausurar las oportunidades de llevar una vida digna para grandes sectores de la población.

En tal medida, en este capítulo del texto, se procura realizar una lectura de la evolución de los flujos migratorios insertándolos en medio de los particulares procesos de gestión política de las reformas en el curso de los sucesivos períodos gubernamentales que han tenido lugar en el Ecuador desde 1992.

El argumento contiene: a) una descripción de conflictivo avance de la agenda reformista en el gobierno 1992-1996; b) un análisis de la inestabilidad política del período 1997-2001 con particular énfasis en el colapso del sistema financiero y sus impactos en la estampida migratoria; y c) un recuento de la evolución de los flujos migratorios en el ciclo, abierto a inicios del 2000, de dolarización de la economía.

Una entrada como esta permitirá, a la vez, ponderar el peso efectivo de las hipótesis economicistas en la explicación del fenómeno migratorio y despejar el camino para observar el funcionamiento de las redes transnacionales en la propagación y sostenimiento de la migración.

2.1 Modernización neoliberal, conflicto y movilización social

Sixto Durán Ballén triunfó en las elecciones de 1992 frente a su oponente socialcristiano Jaime Nebot. Durán Ballén creó, exclusivamente para su participación electoral, al Partido de Unidad Republicana integrado por sectores de la derecha serrana y algunos disidentes costeños del Partido Social Cristiano. Su orientación ideológica se expresaba en la figura del vicepresidente, Alberto Dahik, prestigioso economista neoliberal, ya antes vinculado al gobierno de Febres Cordero. Durán Ballén adoptó rápidamente un paquete de medidas económicas que contemplaba la devaluación del 35% del tipo de cambio real del mercado de intervención, el establecimiento de mecanismos de mercado abierto como mesas de dinero y subastas semanales de bonos para el manejo de la política monetaria, la reducción progresiva del encaje bancario, la elevación de las tarifas de energía, el alza de los derivados del petróleo, en especial de la gasolina, y el establecimiento de un impuesto extraordinario del 2% a los activos de las empresas (Barrera, 2001).

Tal agenda hacía parte de la carta de intención firmada con el FMI para dar paso a la renegociación de la deuda externa ecuatoriana que ascendía a cerca de 14 mil millones de dólares. Durante el primer semestre de su mandato Durán Ballén decidió además la salida del Ecuador de la OPEP, liberalizó la venta de divisas de los exportadores y envió al parlamento la Ley de Modernización que impulsaría el proceso de privatización de las empresas estatales. El gobierno buscaba así colocar al país definitivamente en la senda de la modernización neoliberal.

50 No obstante, a pesar de la afinidad ideológica con los partidos fuertes del Congreso, el gobierno nunca supo organizar una sólida mayoría. La negociación parlamentaria con el PSC abrió el camino para el desgaste del conjunto del sistema político (Ibid.). Este vio en Dahik, desde el inicio, la figura de un potencial competidor al que había que contener. La fractura político regional del país era tan profunda que atravesaba afinidades programáticas.

La respuesta social tampoco se hizo esperar. El movimiento indígena, liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y los sindicatos públicos convocaron a una huelga nacional

que dio lugar a una intensa ola de movilizaciones. La CONAIE articuló la protesta contra las medidas con una campaña de conmemoración de los 500 años de resistencia indígena y popular. Las principales líneas de conflictividad con el gobierno¹⁶ aludían a la lucha por la garantía y extensión de la seguridad social, especialmente para los campesinos, el rechazo a las privatizaciones y al incremento de los costos de recursos estratégicos para la población.

Los primeros resultados de la política económica fueron aún así positivos. Hasta 1994 la inflación se redujo al 25.4%, los saldos fiscales tuvieron superavit de 1.2 puntos del PIB y el país logró una fuerte posición externa pues las reservas superaron los 1.700 millones de dólares. El crecimiento económico parecía recuperarse (Araujo, 1999). En tal escenario el régimen buscó avanzar en algunas reformas estructurales propuestas desde hacía tiempo. Se expidieron leyes para flexibilizar el mercado de valores, restringir el gasto público y facilitar la inversión extranjera en el sector hidrocarburos por medio de la desregulación de los precios de los combustibles. La poca consistencia de los acuerdos políticos del gobierno dificultó llevar a término estos propósitos.

Entre el avance de la agenda reformista y la conflictividad política y social desatada en su torno, hacia fines de 1994 estalla el primer escándalo de corrupción que implicaba a la familia presidencial y se produce la primera quiebra bancaria: dos elementos que no dejarán de hacer noticia desde entonces y que permitían observar las formas que adoptan las disputas y arreglos entre los principales grupos de poder del país. En efecto, la pugna entre los principales poderes del Estado marcó desde entonces el 'timing' de las reformas. La dinámica de la conflictividad política no resultaba directamente ni de la protesta social, ni de la presencia de partidos antireforma, debilitados electoralmente¹⁷. Era la disputa entre los grupos de poder económico sobre las modalidades y be-

16. El enfrentamiento más fuerte con el gobierno ocurrió en 1994 en torno a la expedición de una regresiva ley agraria que suponía, entre otros, un punto final al proceso de reforma ejecutado a medias desde los setenta. Las escenas de primer levantamiento indígena de 1990 se repitieron a gran escala en la sierra ecuatoriana y forzaron a una negociación en la que participaba el propio Presidente con la mediación de la Iglesia Católica.

17. La Izquierda Democrática, el partido de oposición de mayor peso electoral, estaba aún en convalecencia luego de los resultados del gobierno del presidente Borja.

neficiarios de la reforma lo que generaba turbulencia y bloqueaba la estabilidad del proceso reformista¹⁸.

A la derrota política del gobierno en el plebiscito¹⁹ que convocara en 1995 a fin de plantear, entre otros puntos, la reforma de la seguridad social y la desregulación laboral en el sector público (Ibarra, 1996), se sumaron las denuncias de corrupción del Vicepresidente Dahik y su posterior juicio político, impulsado por el socialcristianismo, su más encarnado adversario. Tal inestabilidad restó credibilidad a la gestión económica e hizo imposible continuar con el programa de estabilización previsto. Los resultados económicos de 1995 y 1996 muestran la recaída que experimentó el país luego de sus años más estables desde el retorno democrático²⁰.

En efecto, entre 1992 y 1996, los resultados macro-económicos fueron mejores que en el pasado: el crecimiento económico alcanzó un promedio de 3 por ciento anual, se logró controlar la inflación la cual se ubicó a la mitad (25%) del período 88-92, los asalariados urbanos ganaron terreno durante el período de post-liberalización cuando cayó la inflación, se incrementó el salario real y aumentó el empleo. Esto produjo incluso una reducción de la pobreza de ingresos entre el período 1992-1997 (Vos. et. al., 2003). El balance global del período reflejó, sin embargo, que a pesar de una relativa convalecencia económica, los partidos de gobierno experimentaron un estrepitoso fracaso electoral, bajos niveles de liderazgo, y un alto nivel de conflictividad social. Este contraste deja ver los efectos de la fragmentación política expresada en la división de las elites, el peso del clivage regional y la tormentosa gestión de la reforma: partidos ideológicamente afines no podían concertar

18. Por ejemplo, buena parte de las privatizaciones fijadas desde el Consejo Nacional de Modernización, CONAM, en los sectores ligados al petróleo, a las telecomunicaciones o la electricidad no se concretaron, en gran parte, por la recurrencia de tales conflictos de interés.

19. A pesar de una fuerte campaña oficial y el apoyo de los medios de comunicación, el 58% de los votantes rechazaron las reformas y provocaron así la mayor derrota política al intento reformista. El protagonismo de las organizaciones sociales, lideradas por los indígenas en la campaña contra las propuestas del gobierno le permitieron capitalizar políticamente tal triunfo.

20. El PIB creció apenas en tasas de 2 y 2.3% -en 1994 lo hizo en 4.35- y el déficit fiscal aumentó del 1.1 al 3%. La inflación subió del 22.8 al 25.5% y las tasas de interés se mantuvieron en niveles elevados (Araujo, 1999).

una mínima agenda de cambio político para el largo plazo. Tras el aparente consenso discursivo de “liberalizar-modernizar”, el reordenamiento neoliberal dejaba ver intensas disputas por el control del Estado entre élites que, a pesar de un discurso anti-estatista, veían en él un factor determinante para activar específicas dinámicas de acumulación y de organización del poder político (Barrera, 2001).

En este período de mayor estabilidad económica, los flujos migratorios no se interrumpieron y más bien experimentaron una alza considerable: un promedio de 29.000 inmigrantes por año en el ciclo 1992-1997, cifra superior a la registrada para fines de los años ochenta en que los niveles de inflación y desempleo fueron mayores.

Cuadro No. 1
Movimientos Migratorios 1990-1997

Años	Migración
1990	23.539
1991	25.880
1992	25.900
1993	30.683
1994	37.349
1995	33.146
1996	29.780
1997	30.931
Promedio 90-97	29.651

Fuente: Dirección Nacional de Migración
Elaboración: Los autores

En el curso del proceso de ajuste, entonces, se continúa observando la existencia de un contingente regular, pero en constate crecimiento, de inmigrantes ecuatorianos hacia países y ciudades del primer mundo. Los nexos entre la difícil situación económica y tal dinámica migratoria aparecen, no obstante, como bastante difusos. Una mejora relativa del escenario económico tampoco provoca una disminución o desaceleración de los flujos migratorios, como se hace evidente en el período 1992-96.

Se puede sugerir, más bien, que en vista de que en estos años el Ecuador se involucra decididamente en un proceso de apertura y liberalización de su economía, elementos propios al proceso de globalización

económica contemporáneo, se fortalecen y crean lazos de dependencia e interdependencia con otras regiones y países que incluyen la necesidad de flujos masivos de capital, bienes y trabajadores. Ello ha sucedido de un modo traumático para amplísimos sectores de la población; pero esta condición de crisis no puede ocultar la transformación y creación de específicos enlaces, propios a la internacionalización de las economías.

En el caso ecuatoriano este proceso ha conducido a reforzar los vínculos de dependencia económica, sobre todo, con los Estados Unidos. Hacia allá se dirigieron, de modo prioritario, los flujos migratorios ecuatorianos en la primera mitad de la década de los noventa (ver Cap. III, cuadro No. 10). Las redes sociales previamente existentes, sobre todo entre la región austral del país y ciudades como Nueva York y Chicago, verían estimulado su desenvolvimiento y se articularían con las nuevas dinámicas provocadas por la ‘nueva’ economía (Portes, 1999).

Esta ‘globalización por lo bajo’, como denominan a la transnacionalización de la migración autores como Portes (1998), Ribeiro (2003) o Taurrius (2003), forma parte de los procesos económicos contemporáneos que van desde la terciarización de la producción, la implementación de agriculturas orientadas a la exportación a través de la inversión extranjera, la desinversión industrial en específicas regiones y sectores, hasta “el peso de las multinacionales en los mercados de consumo de los países expulsores de trabajadores” (Sassen, 2004: 69). Todo ello reacomoda los mercados laborales locales generando, entre otros elementos, procesos migratorios internos e internacionales. La determinación de las específicas condiciones y mecanismos, espacialmente situados, que han incidido en la formación de los diversos flujos migratorios del Ecuador hacia el resto del mundo es, sin embargo, una tarea que resta por completar.

2.2 Escenarios migratorios: precariedad democrática, debacle bancaria y dolarización

Entre 1997 y 2000 se suceden cinco gobiernos, entre ellos una Junta indígena-militar, y dos presidentes son destituidos y huyen del país para evitar juicios por corrupción. Tal inestabilidad política atenta contra la viabilidad de la agenda reformista y hace patente, al final de la década,

el incremento de la desigualdad social²¹, la pobreza y la exclusión²² entre la población ecuatoriana.

En efecto, la crisis política arrastra consigo la más profunda crisis socio-económica del país en cincuenta años: la debacle del sistema financiero conduce a un **feriado bancario** que pulveriza la capacidad de gasto y ahorro de pequeños y medianos ahorristas, muchos de los cuales aún no han recuperado sus dineros. Tal *evento* acelera, catapulta y modifica definitivamente los patrones migratorios de ecuatorianos hacia el primer mundo. Su desenlace es un apresurado cambio de modelo económico basado en la dolarización de la economía cuyos resultados son bastante cuestionados y desiguales.

Primer derrocamiento presidencial e interinazgo

Las elecciones de 1996 tuvieron como resultado el triunfo del líder populista guayaquileño Abdalá Bucaram. Su triunfo electoral estuvo apoyado en las redes clientelares de su partido -Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE-, en su carisma y en la habilidad para polarizar al electorado mediante un discurso que confrontaba a la 'oligarquía de siempre' contra 'el pueblo pobre'. Su plan económico contemplaba un conjunto bastante amplio de reformas económicas, que tenían como núcleo central el establecimiento de un sistema monetario de convertibilidad²³ inspirado en la propuesta argentina. Incluía también una serie de medidas, que profundizaban la propuesta de Durán Ballén, orientadas a la supresión de subsidios fiscales y la elevación de precios; un programa agresivo de privatizaciones; y reformas a la seguridad social y al sector petrolero.

21. Entre 1995 y 2001, el coeficiente Gini (en el área urbana) pasó del 0,49 al 0,62 (SIISE, 2.0).

22. Mientras en 1990, el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era de 19,7 veces más alto que el del decil más pobre, en el 2000, la diferencia entre los dos extremos fue de 41,2 veces. Este incremento en la desigualdad del ingreso se debió a una mayor concentración del mismo en el 10% más rico de los hogares. Tal segmento de la población aumentó su participación en el ingreso total del 52%, en 1990, al 64,32%, en el 2001, en tanto que la participación del resto de estratos disminuyó. En suma, la pobreza y la exclusión aumentaron paralelamente a la concentración de la riqueza en los últimos años de los noventa (SIISE 3.0).

23. Política monetaria que "vincula indisolublemente, mediante cambios legales, la oferta monetaria con la disponibilidad de las divisas en la reserva monetaria internacional, estableciendo la paridad correspondiente (por lo general uno a uno) entre la nueva moneda nacional y la moneda norteamericana; se establecería en conclusión, un sistema bimonetario en el país" (Romero, 1999:12).

Aún cuando tal agenda tranquilizaba al sector empresarial y a los organismos internacionales, abría al Presidente dos frentes de disputa política. Por un lado, y habida cuenta de que Bucaram gobernaba apoyado en nuevos grupos económicos ligados al comercio y marginados del círculo de la aristocracia guayaquileña, con los tradicionales grupos de poder económico por cuanto el agresivo plan de privatizaciones podía modificar sus estrategias de acumulación. Por otro lado, con las consolidadas organizaciones indígenas y sociales 'anti-reformistas'. Manejó, además, de forma autoritaria las relaciones políticas con múltiples sectores sociales y se hicieron evidentes problemas de corrupción, nepotismo e ineficacia en altos funcionarios. En estas condiciones el desgaste del régimen fue vertiginoso; Bucaram quedó aislado políticamente en menos de seis meses.

Movilizaciones ciudadanas en todo el país, y un relanzamiento de la ofensiva del movimiento indígena –algunos de cuyos dirigentes habían sido cooptados por el gobierno- dejaban ver el unánime rechazo al presidente. Las movilizaciones de los días 5, 6 y 7 de febrero de 1997 no tienen parangón en las últimas décadas: se estimaba que cerca de tres millones de personas, indígenas, estudiantes, sindicalistas y miles de ciudadanos sin referente organizativo, se movilaron durante esos días. A los siete meses de su elección Bucaram fue finalmente cesado por el Congreso. El ex presidente fugó al exilio en Panamá a fin de evitar juicios pendientes. La destitución presidencial bordeó los límites de la legalidad²⁴. No se respetó tampoco la sucesión presidencial de la vicepresidenta electa y, en razón del balance real de poder, se nombró al titular del Congreso, Fabián Alarcón como presidente interino de la República²⁵.

56 Alarcón encarnaba muchas de las características de la 'vieja clase política'. No representaba en sí mismo mayores intereses y, por ello, fue visto como una salida neutra para la sucesión. No se esforzó en orientar de

24. Se interpretó un artículo de la Constitución que permitía acusar a Bucaram de 'incapacidad mental'.

25. En el desenlace de estos episodios el papel de las FFAA fue central. En los momentos cruciales de la crisis tomaron decisiones determinantes: no reprimir las movilizaciones, retirar oportunamente el respaldo a Bucaram, y al mismo tiempo, negarse a asumir el control directo del Estado, lo que implicaba respetar la decisión del Congreso Nacional. Su papel tutelar sobre las instituciones democráticas incidía así en la resolución final del conflicto (Rivera 2001).

algún modo la política nacional en vista del nulo apoyo legislativo a su gestión. Los rendimientos de la gestión económica estuvieron ligados a su escasa voluntad política para mantener una política fiscal coherente y llevar adelante una gestión económica ordenada: 1997 cerró con una inflación del 30,7%, existió una tendencia decreciente de las reservas internacionales y un aumento del crédito interno neto del sector público; el déficit fiscal fue de 2,4% del PIB (Araujo, 1999).

Cuadro No. 2
Taza de desempleo y subempleo 1997-1999

Año	Subempleo y desempleo %
1997	50.5
1998	54.0
1999	62.9

Fuente: Banco Central Del Ecuador. Información estadística mensual (varios números)

El comportamiento de la economía sufrió, así, en los años finales de la década una profunda recaída tanto como efecto de los déficit acumulados, debido al mal manejo de la política económica por parte de los gobiernos de turno, como por el impacto de diversos factores: el conflicto armado con el Perú en 1995, la fuerte carga de la deuda externa, el Fenómeno del Niño en 1997 y 1998, la crisis financiera internacional iniciada con la crisis asiática en 1997, expresada en la reducción de los flujos de capitales y la caída de los precios de productos de exportación, sobre todo el petróleo. Todos estos elementos se traducían en la combinación de una crisis fiscal, una crisis monetaria y financiera, y una crisis del sector externo.

Lo más relevante del período fue la convocatoria, en cumplimiento de las demandas ciudadanas que derrocaron a Bucaram, a una Asamblea Nacional Constituyente encargada de reformar la Constitución. La Carta Magna, finalmente redactada en 1998, expresó algo de las dos tendencias políticas enfrentadas en el curso del proceso constituyente. Por un lado legitimó la agenda reformista²⁶ y por otro extendió nuevos derechos

26. Se eliminó, por ejemplo, la noción de áreas estratégicas y de otras formas de propiedad que incluía la estatal y la comunitaria, y se dio paso a “una propiedad nominal sobre los recursos naturales no renovables cuya exploración y explotación racional podrán ser llevadas a cabo por empresas públicas, mixtas o privadas” (Moreano, 1998).

ciudadanos²⁷. La nueva Constitución ecuatoriana institucionalizó así una suerte de 'neoliberalismo con rostro social' que no resolvía la conflictividad política y que encerraba una serie de paradojas²⁸. Una vez más la clase política perdía la ocasión para fijar las bases de un mínimo pacto o concertación nacional de largo alcance.

La alianza que lideró la Asamblea, el PSC y la Democracia Popular, continuaba acercando sus programas políticos²⁹ y se presentaba como la coalición que podría romper el catastrófico empate entre dos campos políticos a fin de consolidar un programa neoliberal moderno. Esas eran las condiciones en que Jamil Mahuad –DP- se aseguró el triunfo en las elecciones de 1998.

La estampida migratoria: entre el feriado bancario y el derrocamiento presidencial

El gobierno de Jamil Mahuad se posesionó en agosto de 1998. Sus primeros meses de gobierno estuvieron dedicados a la negociación territorial con el Perú mientras la solución de los problemas básicos, sobre todo el déficit fiscal, seguían pospuestos. Las aparentes soluciones se concentraban en subterfugios contables, créditos de emisión o más endeudamiento; el resultado era el deterioro de la balanza de pagos, un tipo de cambio volátil y altas tasas de interés. Ello debilitaba una estructura productiva que no demandaba mano de obra y desequilibraba así al sistema financiero (Pachano, 2002).

27. Mujeres, niños, jóvenes y adolescentes, ambientalistas y consumidores, personas de la tercera edad y otros grupos vulnerables, vieron reflejadas sus demandas en el texto constitucional bajo la figura de una ampliación de derechos y garantías ciudadanas; de particular importancia fue la extensión, en sintonía con el acuerdo 169 de la OIT, de los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

28. Por ejemplo, mientras ensancha las formas de participación social y ciudadana, limita aquellas referidas a la participación política; mientras amplía los derechos económicos, sociales, reduce los recursos estatales con los que es posible garantizarlos (Moreano, 1998).

29. Tal acercamiento se observa en los siguientes elementos: a) la derechización demócrata cristiana (DP) -que durante los 80 compartió el espacio de la centro izquierda; b) la moderación del discurso y la imagen oligárquica del PSC; y c) una suerte de 'complementariedad' regional, social y temática entre los dos partidos a través de la privatización, apertura, reducción del estado, gobernabilidad, racionalidad tecnocrática, liberalización económica. Tales elementos afianzaban la continuidad de la agenda neoliberal (Barrera, 2001).

Solo en los primeros meses de 1999 Mahuad empieza a perfilar la orientación económica de su gobierno. Con el aval del Fondo Monetario Internacional entiende que los dos problemas fundamentales de la coyuntura económica eran la fragilidad sistémica del sector financiero y la debilidad fiscal. En este sentido, las autoridades económicas del gobierno no pusieron límites a la ayuda para los bancos en problemas³⁰; más aún, el crédito interno neto al sistema financiero -la emisión por parte del Banco Central o de papeles por parte del Ministro de Finanzas- se expandió en forma inusitada: hasta agosto de 1999 el total de recursos canalizados a los bancos superaba los 1.400 millones de dólares³¹.

Tal proceso de "salvataje bancario" desde el Estado posibilitó la creación de la Agencia de Garantía de Depósitos -AGD- cuyo fin es administrar a los bancos que quebraron por un uso indebido de los depósitos de la ciudadanía. Con la AGD emergió a la luz pública todo un engranaje de gestión bancaria "ilegal", sustentada en una política de créditos sin ningún tipo de respaldo financiero a empresas pertenecientes a los mismos grupos económicos propietarios de las entidades bancarias, carteras vencidas y otros procedimientos de gestión reñidos con la ley. La laxitud de las normas y la incapacidad y complicidad de las autoridades de control financiero degeneraron en la extensión de la crisis a un número cada vez mayor de instituciones (Ramírez Gallegos, 2000).

En marzo de 1999 la crisis llega a su punto máximo: Mahuad decreta un feriado bancario y el congelamiento de los depósitos que los ahorristas tenían en tales entidades. El Banco Central, por su parte, continuaba en una política de intensa emisión monetaria para evitar que se desmorone el sistema financiero³². El aparato estatal quedaba así como eje de la re-

30. Cabe recordar que en esta misma línea se habían conducido los diferentes gobiernos desde inicios de la década de los noventa: en 1996, por ejemplo, se gastaron miles de millones de sucres para tratar de salvar al Banco Continental, cuyos propietarios volaron al exilio en Miami (Ecuador DEBATE #47, agosto de 1999).

31. Se afirma que el salvataje bancario costó al país el equivalente del 24% del PIB (Romeo, 1999).

32. En el Congreso Nacional, mientras tanto, el PSC -socio parlamentario de Mahuad- consiguió eliminar el derecho de la AGD para intervenir en los bienes y las empresas vinculadas a los banqueros e impidió que se otorgue la inmunidad a las autoridades de control para enjuiciar a los banqueros que hubieren violado la ley (Revista Vistazo #779, Febrero-2000).

cuperación de los sectores financieros quebrados. El gobierno nacional asumía de esta forma que la reducción generalizada del ritmo de actividad, la paralización de la inversión y el cierre total o parcial de empresas y el crecimiento del desempleo³³ podían ser manejados como males menores. Una vez más, como a lo largo del proceso de ajuste, se privilegió la estabilización del sector bancario frente a las actividades productivas.

En medio de este escenario, el gobierno ecuatoriano anunció que no iba a pagar los 50 millones de dólares de su deuda en Bonos Brady, grave decisión que se sumó a la continua postergación de la firma de la carta de intención con el FMI y a la incesante emisión monetaria³⁴. Estos aspectos configuraron un escenario de desconfianza total de los agentes económicos, de incubación acelerada de las condiciones para una macrodevaluación y una total pérdida de respaldo político al gobierno. Cuando meses más tarde uno de los pocos banqueros enjuiciados, Fernando Aspiazu, denunció que los 3.1 millones de dólares que él había donado para la campaña electoral del Presidente habían sido mal utilizados por funcionarios del régimen, se evidenciaron los contenidos y procedimientos de la política financiera del régimen: "*[Mahuad] fue rehén de los financistas de su campaña...y ellos tuvieron el timón hasta el último día de su mandato*"³⁵. No se explica de otra forma la decisión posterior de Mahuad de mantener el congelamiento de los depósitos por siete y diez años.

Este episodio condensaba algunas señales de la economía política de las reformas a lo largo de la década. En primer lugar, se observa como las instituciones políticas han funcionado como una maquinaria que saquea a la mayoría de ciudadanos para transferir sus recursos hacia una elite

33. En 1999 se cerraron 2.500 empresas (no solo pequeñas y medianas sino incluso de aquellos sectores modernos y dinámicos como los bananeros, los camaroneros y las empresas pesqueras) según la Superintendencia de Compañías. Del mismo modo, la desocupación abierta, referida al sector formal de la economía, habría pasado de 9.2 por ciento en marzo de 1998 a 17 ciento hasta julio de 1999 (Romero, 1999).

34. Según la Revista Económica Gestión (#67, enero del 2000), la tasa de crecimiento anual de la emisión monetaria en el 2000 fue de 152%, superior a la de noviembre de 1999 (143 %), a pesar de que las autoridades habían ofrecido al FMI que sería menor del 110%.

35. Ver "El juicio de la Historia", Patricia Estupiñán, (Revista Vistazo #779).

privada, gracias a los nexos estables, regulares e institucionalizados entre ciertas entidades claves del Estado, la clase política, y las élites económicas y financieras. Se trata de acuerdos “oligárquico-mafiosos” (Ramírez Gallegos 2000: 79) con altos niveles de organicidad que han ocasionado que el Estado y el conjunto de la población asuman los costos de las recurrentes crisis.

La contradicción es clara. Si bien se disminuía el presupuesto para el sector social y se concentraban esfuerzos para disminuir el déficit fiscal, se daba un apoyo sistemático hacia el sector privado lo que producía un efecto perverso de incremento de tal déficit. Así, en el Ecuador, fueron los desequilibrios del sector privado y sus requerimientos de recursos los que explican el déficit y el endeudamiento del sector público y, por tanto, la necesidad de desplegar continuas medidas de ajuste fiscal³⁶.

En este marco se entiende, en segundo término, como la gestión de la reforma ha determinado una serie de factores de transmisión de la desigualdad en el país. Los imperativos de la política económica, al priorizar la estabilidad económica por medio del ajuste fiscal, convirtieron a la política social no sólo en subsidiaria y asistencial sino en insustancial para la redistribución de la riqueza. La desigualdad se explica así en torno a los bajos recursos destinados a la inversión social; a los recortes del gasto producidos en el segundo lustro de la década en vías a disminuir la carga fiscal; y a la poca eficiencia de la focalización de los programas sociales de emergencia que, en ningún momento, buscaron promover la movilidad social. El resultado fue que la ‘nueva’ política social tuvo escaso impacto sobre la pobreza y el bienestar de la población (Vos, et. al, 2000; R. Ramírez, 2002).

La gestión política de las reformas, finalmente, se ha desarrollado en medio de bajos niveles de control político y participación social. La secuencia decisional de las reformas ha operado por medio de la primacía de estrechos círculos de funcionarios -Ministro de Finanzas- y tecnócratas -Junta Monetaria y Banco Central- que rodean al Presidente. En el Ecuador, este fenómeno se complica debido a la existencia de un siste-

36. Este proceso es denominado como “bailing out”; el efecto contrario es denominado crowding-out: “The crowding-out hypothesis emphasizes transfers of financial resources from private sector to the public sector in order to fund the fiscal deficit” (Izurieta, 2000:2).

ma multipartidista extremadamente débil, fragmentado y poco proclive a la formación de amplias alianzas de gobierno (Conaghan, 1998). Ha sido una constante en el país que el Presidente tienda a contar únicamente con el respaldo de su partido, mientras los restantes toman distancia de las políticas gubernamentales y se colocan por fuera y en contra de la formulación de las políticas públicas. Los efectos del presidencialismo en la gestión de las reformas explicarían, desde esta perspectiva, la baja legitimidad y desempeño de los programas de ajuste estructural.

Impactos de la crisis bancaria: el comportamiento de algunas variables post-salvataje

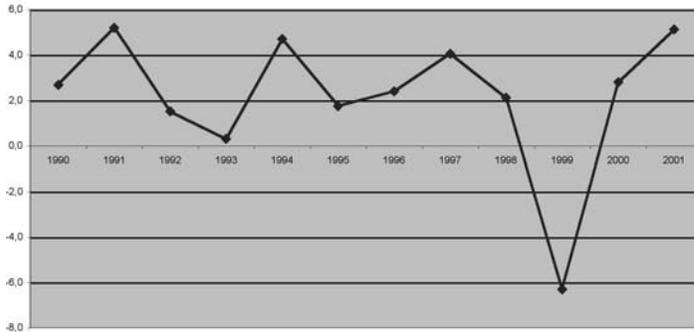
En lo que sigue se presenta, de modo esquemático, algunos de los principales efectos de la crisis financiera y del proceso de salvataje bancario que afrontó el país a fines del siglo pasado.

Crecimiento económico

A diferencia de la mayoría de los países de la región, en la década de 1990 el Ecuador terminó con un profundo estancamiento de su economía, por la reducción de la actividad económica que tuvo lugar durante 1998 y 1999. El resultado fue una tasa de crecimiento per cápita promedio anual nula (0%) para toda la década.

“En 1999, la economía se contrajo drásticamente: el PIB cayó en 7,3% respecto del año anterior. Asimismo, el PIB per cápita decreció en 9,0% entre 1998 y 1999. Se trata sin duda del indicador más elocuente de la crisis económica de fin de la década: la producción económica por habitante en 1999 cayó a niveles semejantes a los de hace 23 años” (SIISE 2.0).

Gráfico No. III. Crecimiento Económico en la década del 90 (% crecimiento del PIB por años)



Fuente: Banco Central del Ecuador: 1927-2002

Elaboración: CIUDAD

Pobreza

En este período el Ecuador registró una ausencia de políticas redistributivas y una muy limitada aplicación de la reforma agraria. Para el año 1995, la pobreza afectaba al 56% de la población nacional y al 76% de la población rural. En 1999, la pobreza³⁷ en el país fue 1,6 veces mayor que en 1995. El número de personas que vivían en hogares cuyo consumo era inferior al valor de la línea de pobreza aumentó del 34% en 1995, al 46% en 1998 y, finalmente, al 56% en 1999. La extrema pobreza o indigencia también aumentó considerablemente. Entre 1995 y 1999, subió del 12% al 21% en todo el país. Y también en 1999 cerca de 8 de cada 10 ecuatorianos/as que residía en áreas rurales (77%) vivían en la pobreza, y 4 de cada 10 (38%) vivían en la extrema pobreza.

En las ciudades, el porcentaje de personas que vive en hogares pobres subió del 19% en 1995 al 42% en 1999; en las áreas rurales el incremento fue relativamente menor: la proporción res-

37. Informe presentado por SIISE. Versión 2.0. Para las definiciones de pobreza, desigualdad, indigencia, referirse a los términos definidos en tal informe.

pectiva pasó del 56% al 77% de la población. Asimismo, si bien la indignancia es considerablemente mayor en el campo que en las ciudades, en estas últimas el número de personas indignas se duplicó entre 1995 y 1999: saltó del 4% al 9%.

Considerando las variables regionales, **la costa del país fue la región mas afectada en términos de deterioro de la situación económica de los hogares.** En las provincias de esta región, la incidencia de la pobreza subió del 29% en 1995 al 56% en 1999.

Durante el período previo a la dolarización, la inflación se aproximó al 100 por ciento durante el año 2.000³⁸, lo que ocasionó una subida general de los precios en bienes y servicios. El efecto inmediato fue la violenta caída del ingreso real de los hogares y su poder adquisitivo, en consecuencia, el deterioro respecto a su calidad de vida.

Así, a pesar de que los ingresos en términos de salario mínimo pasaron de U\$S 45.76 a U\$S 96.64, entre diciembre de 1999 y diciembre del 2.000, y a U\$S 117.5 en enero del 2.001, el precio de la canasta básica se situó, en vista de un proceso inflacionario en dólares, en U\$S 260. Este factor repercutió directamente en las condiciones de vida de los hogares, particularmente de los hogares pobres.

Empleo

Otro indicador que evidencia la situación social durante el período crítico es el desempleo. De acuerdo a los datos del SII-SE³⁹: “El año 1999 cerró con una tasa de desempleo sin precedentes en el país: 14,4%, esta proporción representa más del doble de ecuatorianos/as desempleados que en noviembre de 1995”.

38. Fernández Espinosa, Iván: “Efectos sociales de la dolarización”, en Macroeconomía y economía política en dolarización. Abya-Yala/UPS, ILDIS, UASB, Quito, 2.000.

39. SIISE, versión 2.0.

Tal involución es consecuencia directa de la crisis financiera y del congelamiento de depósitos bancarios, que impulsaron a muchas empresas a despedir trabajadores. “La cantidad de cesantes en las ciudades del país subió del 4,1% en noviembre de 1995 al 9,7% en noviembre de 1999...Desde 1997, el porcentaje de mujeres desempleadas ha sido 1,8 veces mayor que el de los hombres. La tasa de desempleo de los hombres subió del 7% en 1997 al 11% en 1999, en tanto que la tasa de las mujeres aumentó del 13% al 20% en el mismo período”⁴⁰.

Los índices inflacionarios también repercutieron en los niveles de desempleo y subempleo: “La contracción de la demanda de bienes y encarecimiento de insumos importados, sean bienes de capital o materias primas, impactó en las unidades productivas, en especial de la industria y pequeña industria, que se vieron obligadas a reducir personal y la capacidad de producción para enfrentar la crisis” (Fernández, 2000: 27).

El impacto de este proceso involucró a las capas medias de la sociedad, tanto para los empleados fijos como para los trabajadores libres, a los empleados públicos y a los jubilados, al provocar un efecto pauperizador en su calidad de vida.

Gasto social

“El gasto público social⁴¹ aumentó notablemente en la década de 1970, se redujo drásticamente en el decenio de 1980, y ha seguido las tendencias de la economía en la última década. De 1992 a 1996, el gasto social experimentó una ligera recuperación; en cambio, durante los últimos tres años, ha

40. Ibid.

41. La inversión pública en educación y salud comprende gastos destinados a infraestructura (hospitales, escuelas, etc.) y a mantener o recuperar las capacidades de las personas (enseñanza, capacitación, asistencia médica, etc.). Una manifestación frecuente de las crisis económicas es la disminución del gasto del gobierno central en estos dos servicios básicos. Los recortes al gasto público social tienden a perjudicar principalmente a los pobres, que son quienes demandan mayoritariamente dichos servicios.

mostrado señales de rezago ante la demanda de la población. El gasto público social por habitante -incluyendo lo destinado a educación, salud, bienestar social y trabajo- se redujo en 37% entre 1996 y 1999. Esto es, al concluir la década, el gobierno central invertía una tercera parte menos que antes del inicio de la crisis económica de 1999 en la provisión de servicios sociales básicos. Tradicionalmente, en el país la mayor parte del gasto social se ha destinado a educación y salud. En los últimos años, la inversión educativa, si bien mantiene su preponderancia, es la que mayor reducción ha sufrido: bajó de cerca de US\$ 52 por habitante en 1996 a US\$ 27 el año 1999” (SIISE).

La reducción del gasto público en el 2.000 se originó principalmente por la fuerte crisis fiscal. Esto afectó de forma directa la inversión social en programas masivos de educación, salud y bienestar social. Las consecuencias son la reducción en los niveles de calidad y cobertura en la oferta de los servicios públicos básicos.

Las críticas condiciones en términos de pobreza anteriormente descritas (1998-2000) en especial en las áreas rurales, impulsa el diseño políticas sociales especiales, focalizadas hacia los grupos más vulnerables, madres, niños y discapacitados. Se implementa el Plan Social de Emergencia en el que se destacan los programas de beca escolar, mochilas escolares, textos, redes amigas, medicamentos genéricos, plan de inmunización, control epidemiológico, PANN 2000, comedores infantiles, almuerzo escolar, colación escolar, bono de vivienda y bono solidario. Este último consiste en la entrega de un aporte de US\$ 11 mensuales a 1.130.000 madres, discapacitados y población de tercera edad en situación de pobreza e indigencia.

Estas políticas resultaron de eficacia relativa al adoptar un enfoque poco integral y en la medida en que excluyeron grandes sectores de la población también afectados por la crisis.

**Cuadro No 3:
Gasto Social 1995-2001**

AÑOS	Gasto social (millones de US\$)
1995	894
1996	969
1997	883
1998	894
1999	629
2000	605
2001	992

Fuente: Secretaría Técnica del Frente Social (SIHSE)

Si se toma en cuenta que en 1998 se destinaron US\$ 1.369 millones al pago de la deuda externa e interna, en tanto que se destinaron en total US\$ 894 millones para el gasto social, podemos comprender los niveles de deterioro de la calidad de vida de los ecuatorianos. En términos de relación, pueden establecerse las siguientes comparaciones:

- 3 a 1, entre el servicio de deuda externa e interna, frente al gasto en educación y cultura (US\$ 494 millones)
- 8.5 a 1 en el caso del gasto en salud y desarrollo comunal (US\$ 160 millones)
- 8.9 a 1 en el caso del gasto en desarrollo agropecuario (US\$ 153 millones).

En resumen, la crisis económica registrada entre 1997 y el 2000 se caracterizó por “una combinación de inflación y recesión juntas, con la consecuente pérdida de poder adquisitivo de los salarios, aumento del desempleo y del subempleo, aumento dramático de la pobreza y de la indigencia, quiebras empresariales masivas, caída violenta de la inversión pública y privada, deterioro de la situación de las finanzas públicas, suspensión del pago de servicio de una parte de la deuda externa, deterioro de la calificación de riesgo país del Ecuador en los mercados financieros internacionales a su nivel más bajo, quiebra de las instituciones financieras, aumento de la cartera vencida, fuga de capitales y acelerada devaluación de la moneda nacional” (Salgado, 2000).

El 21 de enero del 2000

Enero del 2000 iniciaba con una situación económica incontrolable y con la pulverización total de la legitimidad de Mahuad. La fórmula de la dolarización aparece en esta coyuntura más como una suerte de salva vida político del ex-presidente que como resultado de algún tipo de resolución técnica al escenario de crisis. Tan es así que pocos días antes de anunciar la dolarización el propio Presidente calificaba a esta medida "como un salto al vacío". Sin embargo, en momentos en que su continuidad corría peligro y sin ninguna planificación y aún en contra de la opinión de muchos funcionarios y técnicos del Banco Central⁴², Mahuad asumió tal medida, ratificada después por su sucesor Gustavo Noboa.

La dolarización de la economía generó un efecto político de re-articulación de los sectores empresariales, financieros y en general de los partidos de centro-derecha y de derecha en torno a la propuesta presidencial⁴³. Lo que no había podido concretarse durante todo el período del gobierno demócrata-cristiano por la vía de una concertación con miras a generar un mínimo de intereses conjuntos, sucedió bajo la forma de una consecuencia no intencionada derivada de la súbita decisión de dolarizar la economía como mecanismo para asegurar la permanencia de Mahuad en el poder.

Aunque la dolarización logró una mejoría en la imagen de Mahuad, el reclamo indígena se había activado con la convocatoria a los denominados Parlamentos del Pueblo en cada provincia del país. Simultáneamente, la dirigencia indígena mantenía reuniones con el alto mando militar en las que se plantearon la disolución y revocatoria del mandato a los tres poderes del Estado. Así, los indígenas marcharon a la capital de la República y para la noche del jueves 20 de enero ya existían unos nueve mil que habían rodeado el Congreso y la Corte Suprema de Justicia. En la mañana del viernes 21 del 2000 ingresaron al Congreso Nacional oficiales y tropa del Ejército. El definitivo derrocamiento presidencial se consumó en horas de la noche, gracias al retiro del apoyo de las cla-

42. Ver A. Acosta, "La Trampa de la Dolarización", en DOLARIZACIÓN, Informe urgente, enero-2000.

43. A dos días de anunciada la dolarización la imagen de Mahuad mejoró, además de ello el PSC, el PRE, y la DP, partido de gobierno, anunciaron el apoyo legislativo a la propuesta, con lo cual su viabilidad política estaba asegurada. Las Cámaras de Empresarios y Pequeños Industriales también aprobaron la medida. (Revista Gestión #67, Revista Vistazo #667).

ses dominantes a Mahuad y al papel arbitral de las FFAA. El Coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, y el magistrado guayaquileño Carlos Solórzano, fueron los triunviros del efímero gobierno que derrocó a Mahuad. Posteriormente se sucedieron una serie de acontecimientos que condujeron a la cúpula militar a entregar el poder al vice-presidente Gustavo Noboa en una extraña secuencia de hechos cuyo trasfondo conspirativo aún no está aclarado del todo.

Las señales que dejaban los sucesos del 21 de enero para la democracia eran alarmantes. Los movimientos sociales, que habían constituido una poderosa fuerza democratizadora a lo largo de la década, se inmiscuían en una aventura golpista con sectores de las Fuerzas Armadas. Del mismo modo se pudo constatar que en el país la democracia se mantuvo, no porque se haya institucionalizado o porque amplios sectores de la población y de las élites la hayan defendido, sino porque las dictaduras no son bien vistas en el sistema internacional contemporáneo⁴⁴ y por cuanto, en las instancias finales de la destitución, se hizo presente una fractura dentro de las Fuerzas Armadas que se resolvió por la preeminencia institucional de los altos mandos sobre los coroneles líderes de la revuelta. Era evidente la excesiva discrecionalidad de los militares para constituirse en árbitros finales de cualquier conflicto de poderes o vacío institucional⁴⁵. De hecho, la posesión del vicepresidente Gustavo Noboa se realizó ante autoridades militares y no ante el Congreso Nacional. Imagen elocuente de la precariedad institucional con que el ordenamiento democrático entraba en el nuevo siglo.

La nueva *dinámica* migratoria

El período examinado constata una efectiva *estampida* migratoria de ecuatorianos al exterior. Como se señaló en páginas anteriores, antes de

44. El General Mendoza confirmó que retiró su apoyo al levantamiento luego de hablar con algunos cancilleres de la región, con el jefe del Comando Sur de los Estados Unidos y con el Sub Secretario de Asuntos Americanos del Departamento de Estado del mismo país. Todos le habrían comunicado la situación de aislamiento en que quedaría el país si se consolidaba el triunvirato. (Revista VISTAZO, #779, Febrero-2000).

45. Las sucesivas participaciones de los militares –ante la debilidad de los mecanismos de control civil- en episodios de remoción de los más altos cargos de conducción política del país (1996, 1997, 2000), evidencian que ellos manejan una serie de mecanismos y estrategias de presión, institucionalizados al calor de la turbulencia política de los últimos cinco años, que apuntan a mantener bajo constante presión a los gobiernos de turno (García, 2000: 3).

la crisis de 1999 los movimientos migratorios fluctuaban en treinta mil. Ya en 1998 el proceso despegó con 45.332 emigrantes, se duplica para el siguiente año, 108.837, y llega en el 2000 a su punto más alto en toda la historia con 158.359 salidas registradas.

Claramente, la serie de efectos socio-económicos de la crisis del sistema financiero y del feriado bancario así como el posterior salvataje del sector con recursos estatales (ver recuadro anterior) —una combinación de inflación y recesión juntas, con la consecuente pérdida de poder adquisitivo de los salarios, elevación del desempleo y del subempleo, aumento dramático de la pobreza y de la indigencia, quiebras empresariales masivas, entre otros— sumados a la alta inestabilidad política y a la percepción de los intensos niveles de corrupción en las élites gobernantes, se constituyeron en el *marco de oportunidades* que permitió a específicos sectores sociales optar por la decisión migratoria como una respuesta, individual y colectiva, al estrechamiento de sus oportunidades laborales, salariales y del deterioro de su calidad de vida en general.

Cuadro No. 4
Movimientos Migratorios 1998-2000

Año	Migración
1998	45.332
1999	108.837
2000	158.359
Promedio 98-2000	104.176

Fuente: Dirección Nacional de Migración

Elaboración: Los autores

70 Podría decirse entonces que la crisis financiera, y la quiebra del sistema bancario específicamente, activaron y transformaron, a una ya complicada situación de pobreza y exclusión, en un factor detonante de una masiva expulsión de trabajadores ecuatorianos hacia los mercados laborales del primer mundo.

La novedad del proceso migratorio contemporáneo, además de su volumen e intensidad, reside en, al menos, dos aspectos. Por un lado, una cierta tendencia a la diversificación de las sociedades de destino escogidas: en los últimos años son las ciudades españolas de Madrid, Barcelo-

na y Murcia las que han recibido grandes contingentes de emigrantes ecuatorianos, además de otras ciudades europeas. En segundo nivel, estos nuevos emigrantes se insertaron dentro de una economía que demandaba mano de obra barata, semicalificada y de preferencia femenina; ello sugiere una cierta tendencia hacia la feminización de la migración ecuatoriana hacia España⁴⁶.

Los nuevos migrantes hacia España entraron en un período de cambios en materia de política migratoria por parte del gobierno español que atrapó a los ecuatorianos en un 'experimento legal' que dio algunos derechos a los inmigrantes indocumentados (Jokish. *Ibid*). Ellos aprovecharon además, como ya se advirtió, de las redes transnacionales formadas en torno a los inmigrantes pioneros de la sierra sur.

2.3 Dolarización y recurrencia de flujos migratorios (2001-2004)

La dolarización oficial en el Ecuador fue anunciada mediante decreto presidencial el 9 de enero del 2000. Los dos presidentes de la República que prosiguieron al defenestrado Jamil Mauhuad, Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez, han mantenido el modelo y luego de cinco años de aplicada la dolarización⁴⁷ los indicadores macroeconómicos muestran tendencias ambiguas.

El gobierno de Gustavo Noboa, sin partido en el Congreso y sólo con apoyos esporádicos del PSC y la DP, y en medio una nueva ola de protesta social, buscó únicamente estabilizar la economía a través de la dolarización y la promoción de la inversión extranjera en el sector petrolero. En el resto de temas Noboa no desarrolló ningún programa de importante envergadura; su debilidad política bloqueó ciertas propuestas de privatización estatal y lo arrinconó a la espera del cambio de mando.

46. En el III Capítulo del libro se abunda en detalles al respecto.

47. El discurso oficial sobre el tema planteó que entre los principales objetivos para tomar esta medida estaban frenar la tremenda volatilidad cambiaria, detener la creciente inflación que amenazaba en convertirse en hiperinflación, reactivar el aparato productivo que se habían mantenido estancado durante los últimos 20 años, enviar señales seguras para la inversión productiva y dar muestra de la existencia de disciplina y cumplimiento de las obligaciones a nivel internacional (Naranjo, 2003).

Al finalizar su mandato se descubrieron, otra vez, redes de corrupción en el Ministerio de Finanzas y en el sector aduanero; aún así, las primeras señales macroeconómicas durante el período de la dolarización no eran malas. Ello se debía a un favorable contexto de precios del petróleo en alza desde mediados de 1999; al recurrente envío de remesas por parte de trabajadores ecuatorianos emigrados hacia países desarrollados, principalmente España, Estados Unidos e Italia, a tal punto de convertirlas en la segunda fuente de divisas del país después de las exportaciones de petróleo; y a la construcción del nuevo oleoducto de crudos pesados (OCP) iniciada en el 2001 con un financiamiento constituido en la inversión extranjera más voluminosa en el Ecuador desde los años 1970 (Larrea, 2002). El tipo de cambio con que se adoptó la dolarización permitió, además, precios relativos excepcionalmente favorables para las exportaciones en el año 2000, cuando el tipo de cambio real llegó a niveles sin precedentes en las últimas décadas.

Sin embargo, como consecuencia de los desequilibrios en los precios relativos al momento de la dolarización, de la capacidad de los oligopolios y otros agentes económicos para elevar los precios, y de la parcial reducción de algunos subsidios, el país mantuvo altas tasas de inflación a pesar de la eliminación de la emisión monetaria. La inflación llegó al 91% en 2000, 22.4 % en 2001, superó el 10 % en 2002 y se ubicó en 6% al finalizar el 2003, índice de todos modos muy superior a la inflación internacional (3%). La persistencia y magnitud de la inflación no solamente han eliminado las ventajas temporales alcanzadas por el sector externo en el tipo de cambio real en los meses posteriores a la dolarización, sino que han revertido la situación, afectando gravemente la competitividad internacional del país. El índice de tipo de cambio real descendió de 207 en enero de 2000 a 90 a febrero de 2003. Este último es el valor más bajo en 10 años (Larrea, 2004).

La progresiva pérdida de competitividad de la producción local aparece así como el ‘talón de Aquiles’ de la dolarización; se observó, por ejemplo, el deterioro de la balanza comercial, que varió de un superávit de \$ 1.458 millones en el años 2000, a un déficit de 447 millones en el año 2001 (Revista Gestión # 100, 2002). Es evidente que las exportaciones no se han dinamizado en dolarización. Los principales productos de exportación no petroleros se hallan afectados por problemas serios. Así es como, entre el 2001 y el 2003, y pese a haber gozado de los más altos

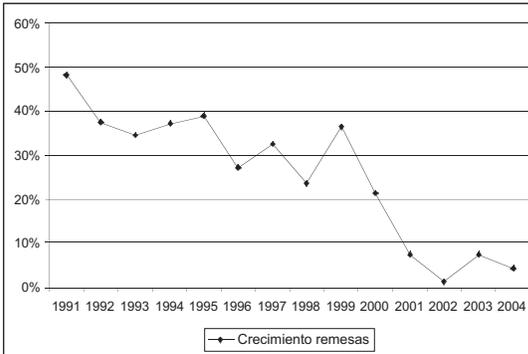
precios del petróleo de los últimos 20 años, Ecuador acabó con déficit comercial total, situación que desde 1979 al 2000, esto es, hasta antes de la dolarización, sólo había ocurrido en 1987 por la ruptura del oleoducto y en 1998 por el desplome de los precios del petróleo (Correa, 2004:87).

La alta dependencia de la economía ecuatoriana de los ingresos petroleros, en condiciones de dolarización presenta entonces riesgos de iliquidez, deflación y recesión debido a que, sin posibilidad de emisión monetaria a nivel nacional, las exportaciones pasan a constituir la principal fuente de aprovisionamiento de monedas inclusive para las transacciones locales. La dolarización entonces impide la reacción, con instrumentos como la devaluación que sí poseen las economías vecinas, frente a la pérdida de competitividad de los productores locales. Además, tal y como ha sido llevado a cabo el proceso, la dolarización no dio lugar a la nivelación de las tasas de interés local con las internacionales, ni garantizó el acceso a los mercados financieros internacionales. La base productiva del mercado nacional, como a lo largo de la década, seguirá desmantelándose frente a un contexto institucional más favorable en los principales socios comerciales del país (Ibid.).

Más aún, las condiciones favorables que han sostenido a la dolarización en sus primeros años parecerían empezar a agotarse o a volverse muy inciertas. En primer lugar, aún luego del espectacular aumento de los precios del petróleo durante 2004, existen indicios de que tales precios no se repetirán debido al suave invierno de los Estados Unidos y al aumento en los inventarios de petróleo (Vela, 2005:13). La producción de crudos pesados por empresas privadas no compensarán esta declinación, ya que la participación nacional es menor, los costos son mayores y los precios más bajos. En segundo lugar, la construcción del OCP ha finalizado y el nuevo oleoducto trabajará en los próximos años por debajo de su capacidad instalada (Larrea, 2004). Por último, es probable, como se ha percibido el último año, que se desacelere el crecimiento del flujo de remesas en vista de las restricciones migratorias europeas que han disminuido drásticamente las salidas de ecuatorianos a tal región de mundo⁴⁸.

48. Esto es notorio si se compara el crecimiento de las remesas a finales de siglo con su balance en los primeros años del nuevo milenio: entre 1998 y 1999 se registra una tasa de crecimiento en un 36%, y al año siguiente en un 22%, mientras que para el ciclo 2003-2004 su crecimiento fue apenas 4%.

Gráfico No. IV
Crecimiento de Remesas 1990-2004

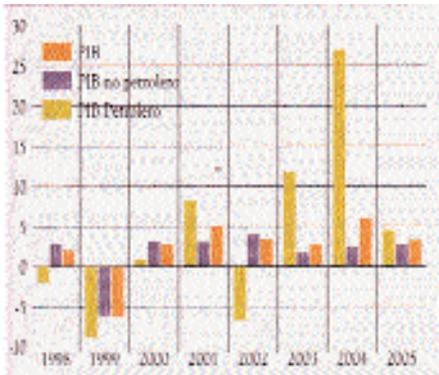


Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Los autores

Crecimiento económico

El crecimiento económico en el curso del proceso de dolarización de la economía se ha sustentado en el crecimiento del sector petrolero (27% para el 2004) mientras que el sector no petrolero ha sido bastante modesto (2.4% en el mismo año). Es necesario tener en cuenta, no obstante, que el sector no petrolero absorbe 99,5% de la población económica activa (PEA), y es precisamente el que ha tenido un nivel de crecimiento más que deficiente debido a sus problemas de competitividad (Vela, *ibid.*)

Gráfico No. V
PIB petrolero y no petrolero



Fuente: Banco Central del Ecuador.
Elaboración: Revista Gestión No. 127, enero 2005

Los años de dolarización evidencian entonces un ambiguo crecimiento económico. Así, en el año 2000 la tasa de crecimiento del PIB fue de 2.8 por ciento, al siguiente fue de 5.1, en el 2002 del 3.5, en el 2003 se registra nuevamente un descenso que se recompone en el 2004 cuando el país cierra el año con un 6% de crecimiento.

Cuadro No. 5
Evolución del PIB a partir de la dolarización oficial de la economía del Ecuador

Año	Producto Interno Bruto US\$ millones	Tasa de Crecimiento del PIB real	PIB Per cápita
2000	15.933	2.8	1.338
2001	21.024	5.1	1.729
2002	24.417	3.5	1.968
2003	26.489	2.7	

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual No. 1811; Revista Gestión No. 115. Enero 2004.

Estas tasas de crecimiento no fueron un efecto directo de la dolarización sino –como ya se dijo- del alto costo del precio del petróleo, de las remesas de los inmigrantes, la inyección de recursos para la construcción del OCP, y la recuperación de la economía después de una caída del más del 7% en 1999 (Vos et. al, 2002).

Esta relativa recuperación de la economía ecuatoriana tuvo su lado débil en la pérdida de competitividad de la producción local⁴⁹, que se reflejó en el deterioro de la balanza comercial. Es así como, para el 2003, el sector no petrolero creció tan sólo 1.4%, la tasa más baja de los diez últimos años, exceptuando la gran crisis de 1999 (Correa, *ibid.*)

Las remesas de los migrantes, que constituyeron el segundo rubro de ingresos públicos desde el 2000, han constituido al mismo tiempo un estímulo para el crecimiento del PIB y un aporte para el mejoramiento de

49. “El crecimiento abultado de la importación de bienes de consumo en los últimos años confirma los efectos desfavorables de la política de dolarización. Las perspectivas para compensar las desventajas en los precios relativos de los bienes no transables mediante incrementos en la productividad del trabajo son limitadas, debido a las frágil situación del sistema bancario, las altas tasas activas de interés, y un contexto institucional desfavorable” (Larrea, 2002: 6).

las condiciones de vida de los ecuatorianos⁵⁰. El monto de las remesas, la incidencia de la emigración para reducir el desempleo y las tensiones sociales y políticas explican, en efecto, la afirmación del BID: “el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes” (en Acosta et. al. 2002). El siguiente cuadro confirma efectivamente la configuración de las remesas como parte de los elementos que, desde 1999 en adelante, han contribuido al sostenimiento de la dolarización, e incluso estarían funcionando como un mecanismo de protección social de mayor alcance que la inversión estatal en el área social.

Cuadro No. 6
Remesas e inversiones sociales

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Remesas	109	149	201	273	382	485	644	794	1.084	1.317	1.415
Inversión Social*	513	567	551	737	1.038	1.099	1.170	1.040	853	717	685

*Inversión social incluye: educación, cultura, salud, desarrollo comunal, desarrollo agropecuario

Fuente: Banco Central del Ecuador

Empleo

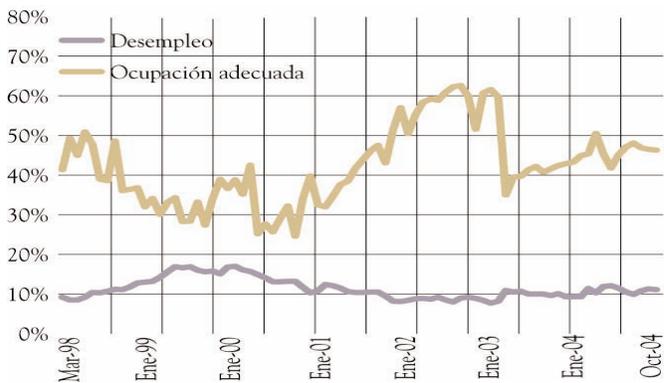
La preponderancia del sector petrolero en el crecimiento del PIB ha incidido en que el empleo no de muestras de una expansión sostenida.

Los impactos de la dolarización en la estructura del empleo son, con todo, evidentes. La subocupación que en diciembre de 1999 superaba el 60% para finales del 2003 alcanzó el 32.1% de la PEA. Hasta el 2002, de igual modo, se registra una recuperación del desempleo que cae de 17 por ciento en el 2000 al 7.7 dos años más tarde. Existen importantes variaciones de tales tendencias a nivel provincial: la provincia del Azuay registra, por ejemplo, una mejor evolución que Guayas⁵¹.

50. Las remesas son destinadas a gastos de subsistencia de los familiares, al pago de deuda por la movilización del inmigrante, al consumo de bienes muebles, e incluso a la adquisición de bienes raíces y a la construcción de viviendas, dependiendo de la magnitud de los recursos ingresados. Ver Salgado, Wilma (2001-2002), “Petrodolarización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez; Deflación y Riesgos para la recuperación económica en dolarización” en Ecuador Debate, Agosto 2001, abril 2002.

51. Ver al respecto el estudio de C. Larrea, 2004, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Abya-Yala, Quito.

Gráfico No. VI
Ocupación a la baja y desempleo volátil



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Revista Gestión No. 127, enero 2005

La caída en el desempleo abierto no se debe a una recuperación del empleo ligada a mejoras de productividad, sino que se explica, nuevamente, por la inmigración internacional que no ha descendido a los niveles existentes antes de la crisis. Tan es así que, según R. Correa, si no fuera por la emigración la tasa de desempleo superaría el 20% (ibid.).

La inmigración internacional no está compuesta únicamente por trabajadores no calificados, sino que incluye obreros especializados, técnicos y profesionales. Por ello, en varias ramas comienza a observarse una escasez de mano de obra, que contribuye a la elevación de los salarios y a una cierta reducción de la pobreza.

Cuadro No. 7
Evolución del desempleo y la subocupación a partir de la dolarización

Año	Desempleo de la PEA %	Subocupación de la PEA %	Ocupación Adecuada %
2000	16.8	49.9	33.3
2001	10.8	34.9	54.3
2002	7.7	30.7	61.6
2003	8.1	32.1	59.8
2004	11.0	42.7	46.3

Fuente: BCE, Información Estadística Mensual No. 181, en M. Naranjo, 2003; y Revista Gestión No. 127, enero 2005.

Elaboración: Los autores

La volatilidad del empleo, sin embargo, se hace evidente desde el año 2003 cuando se observa un repunte del desempleo abierto que alcanza el 10% en junio de tal año. Para el 2004, tal indicador continúa en alza y alcanza ya el 11 por ciento⁵², incluso en el año de récord de crecimiento.

Algunas variables sociales

A nivel de las condiciones de vida de la población, las tendencias también son contradictorias. Entre mayo de 2000 y diciembre de 2001, se producen simultáneamente una reducción de la pobreza e indigencia y una recuperación salarial. La pobreza desciende así hasta aproximadamente el 46 % y los salarios ascienden recuperando casi todo su valor inicial. Aunque la recuperación en general no llega hasta niveles comparables a los previos a la crisis, su magnitud es significativa.

En cuanto al ingreso por habitante, si en 1999 éste cayó en el 9 %, luego de haber declinado el 1 % en 1998, cabe tener presente que para el 2000 tal índice se recupera, aunque todavía por debajo del 1%; solamente en el 2001 se aceleró, con un crecimiento del 3.7 %; para fines del 2002 su recuperación superó el 1.6 % (Larrea, 2002).

Cuadro No. 8
Evolución de la inflación y el salario mínimo a partir de la dolarización

Año	Inflación	Salario mínimo promedio US\$
2000	91.0	67.7
2001	22.4	121.3
2002	9.4	138.2
2003	6	148.6
2004	1.95	143.6

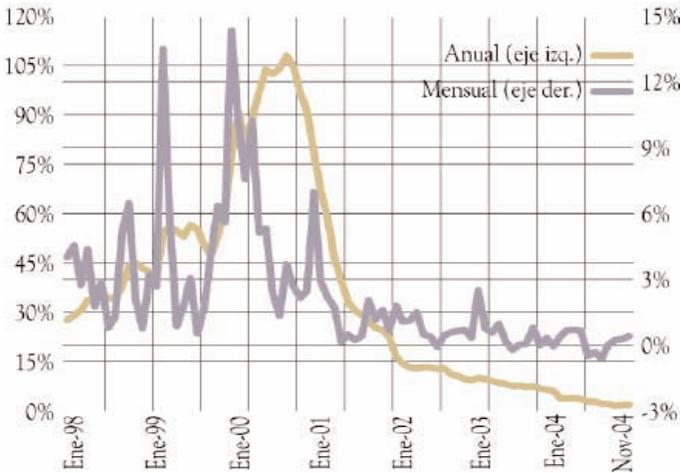
Fuente: Banco Central del Ecuador, Información Estadística Mensual No. 1811; Revista Gestión No. 127.

52. En esta medición pueden haber influido los cambios metodológicos realizados recientemente, en el marco de cambios institucionales en los responsables del procesamiento de la información producida por el BCE. De ser así, la coherencia estadística de la serie quedaría, lamentablemente, en duda.

Para el 2002 la recuperación comienza a agotarse, dando lugar a un nuevo escenario con características diferentes al período previo a la crisis. La pobreza e indigencia tienden a descender lentamente, llegando a mediados del 2003 al 45% y 20%, respectivamente. La recuperación de los salarios reales continúa hasta alcanzar los niveles de 1998.

Este panorama global no se opera en forma homogénea, y más bien adquiere perfiles definidos por ciudades (Larrea, 2002).

Gráfico VII
Inflación Ecuador

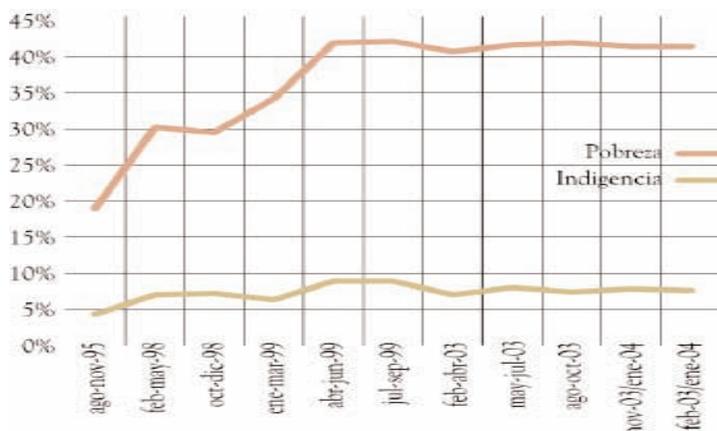


Fuente: Banco Central del Ecuador.
Elaboración: Revista Gestión No. 127, enero 2005

El descenso de la inflación ha incidido, sin duda, en la recuperación de los salarios. Para el 2004 ésta cerró, en convergencia con los niveles internacionales, en 1,95%. Las metas del gobierno, en este aspecto, se han cumplido. Lo que no se esperaba, por el contrario, es que durante cuatro meses del 2004 se experimentó un proceso deflacionario. En economías con el tipo de cambio inflexible ello es muy riesgoso puesto que una baja sistemática de precios quiebra a las empresas. “El problema ahora es que los precios de muchos productos son muy elevados y aunque sus precios suban poco, su nivel limita el consumo” (Vela, 2005:13).

Tal tendencia es evidente en el caso de la canasta familiar básica cuyo precio, aún si ha descendido⁵³, no alcanza a ser cubierta por el salario mínimo, generando así un déficit de restricción⁵⁴ que indica también la continuidad de la pobreza.

Gráfico VIII
Pobreza en el Ecuador



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Revista Gestión No. 127, enero 2005

En suma, aún son inciertos los efectos que la dolarización tendrá a mediano y largo plazo sobre el crecimiento, el consumo y la pobreza. Si bien ha “contribuido a brindarle credibilidad a las políticas económicas lo que genera condiciones más favorables para el crecimiento económico... también ha afectado la capacidad del gobierno ecuatoriano para implementar políticas económicas anticíclicas a la vez que lograba muy poco en el sentido de eliminar la volatilidad del crecimiento” (World Bank, 2004: vi).

53. El costo de la canasta básica bajó mucho más para los hogares que no se consideran pobres que para los hogares pobres (un 19 por ciento frente a un 2 por ciento). Esa diferencia se puede atribuir casi por completo a diferencias en la cantidad de recursos que los hogares que no se consideran pobres y los hogares pobres destinan al consumo de bienes duraderos (46% y 20% del consumo total, respectivamente). World Bank, Ecuador Poverty Assessment, Report No. 27061-Ec, April 2004.

54. Algunos autores señalan, no obstante, que en el ciclo de la dolarización los ecuatorianos han elevado su poder adquisitivo: usando el mismo ejemplo de la canasta básica M. Naranjo señala que a marzo del 2000 había una restricción en el consumo del 63% mientras que para finales del 2002 este indicador se ubicaba en 35% (2004: 67).

En el corto plazo, con niveles de crecimiento económico inestables, la capacidad de mejorar las condiciones de vida de la población dependerá de lo que haga el sector público a favor de políticas sociales redistributivas. Sin embargo, el escenario ha sido desfavorable toda vez que el gobierno del ex presidente Gutiérrez recientemente derrocado (en abril del 2005) se mantuvo en la línea de una distribución de los frutos del crecimiento casi exclusivamente por mecanismos clientelares y de mercado que son altamente ineficientes en metas de equidad y redistribución.

¿Desaceleración de los flujos migratorios?

En este escenario de relativa recuperación económica la dinámica migratoria prácticamente no disminuyó su intensidad. Para el período 2001-2004, en efecto, se ha registrado un promedio de 120 685 salidas de ecuatorianos al extranjero.

Las medidas restrictivas de la Unión Europea, vigentes desde agosto 2003, y los cada vez más rigurosos controles migratorios en los Estados Unidos han incidido en la desaceleración de los flujos migratorios para el 2004. De todos modos, esta cifra sigue siendo superior a la registrada en el año de 1998 en que el fenómeno migratorio se disparó en el país. Es probable, en el mediano y largo plazo, que ello genere una mayor diversificación de los puntos de destino de la inmigración de ecuatorianos hacia otras regiones y países (Israel, Australia), y que los flujos migratorios se desenvuelvan, en adelante, sobre todo en torno a las demandas de reunificación familiar.

Cuadro No. 9
Movimientos migratorios en dolarización 2000-2004

Años	Migración
2001	148 607
2002	140 973
2003	129 080
2004	64 081
Promedio 2001-2004	120 685

Fuente: Dirección Nacional de Migración
Elaboración: Los autores

En esta medida, aún a pesar de cierta estabilización económica la dinámica migratoria no cesa: ello evidencia que las redes siguen activando el desplazamiento de la población, lo que refuerza la idea de que los lazos entre lugares de origen y de destino no son exclusivamente económicos, sino sociales en el más amplio sentido.

Las nuevas redes migratorias aparecen como ampliamente consolidadas y es a partir de ellas que se entiende el continuo movimiento migratorio. En efecto, nuevas capas de emigrantes se integran y se ven imbuidas dentro del funcionamiento de los diversos componentes de las redes sociales translocales. Es en torno a tales redes que las familias despliegan estrategias tendientes a gestionar el complejo proceso de la migración y reunificación de sus miembros en las sociedades de destino.

Así, en los años de dolarización, aunque la migración insinúa una muy relativa tendencia decreciente, sigue siendo elevada si se la compara con el período anterior a la crisis (1998-1999): seguramente *nada volverá a ser como antes*.

2.4 A modo de conclusiones

A inicios del siglo XXI la economía ecuatoriana se presenta incapaz para resolver los principales problemas de empleo, producción, ingreso, deuda externa, tasas de interés y equidad que se requieren para establecer niveles adecuados de desarrollo humano en contextos internacionales competitivos y complejos. De hecho, la aplicación sui generis del modelo neoliberal y el proceso de dolarización analizado no otorga las certezas debidas para asegurar estabilidad y crecimiento en el Ecuador.

La competencia política, a su vez, no ha logrado ser estabilizada por un marco institucional democráticamente sancionado; al contrario, ha sido alterada regularmente por actores políticos -grupos, corporaciones y facciones- con mayor capacidad de presión, fuerza y negociación. El régimen político, de esta particular manera, sí ha sido eficaz para reproducir, sostener y beneficiar los intereses de específicos grupos económicos. La protección de las élites bancarias en detrimento de la preservación de los capitales de ahorristas medianos y pequeños durante la quiebra financiera del país en 1999, que catapultó la dinámica migratoria a

niveles sin precedentes, es solo un indicador de ello. El deterioro de los derechos y la des-ciudadanización vigentes son entonces parte intrínseca de los procesos decisionales producidos al interior del sistema político (Andrade, 1999).

La inexistencia de una mínima autonomía y distancia entre el Estado y determinadas clases y grupos dominantes, dejan ver que los escasos rendimientos de la política económica del país no pueden ser explicados únicamente en relación a la inestabilidad macroeconómica sino que, luego de pasado suficiente tiempo de la aplicación del primer ciclo de reformas estructurales, su comprensión se remite además a obstáculos de orden político que se habrían exacerbado en el curso de las reformas. Las fracturas regionales, económicas y étnicas en la clase política, los emergentes (pero aún tenues) niveles de participación e incidencia ciudadana en la vida política, y la intensa conflictividad social entre bloques de poder han profundizado la debilidad del Estado para coordinar, bajo mínimos consensos, políticas nacionales. De ahí el círculo vicioso entre la escasa institucionalización de los marcos normativos de la democracia y la discontinuidad (e ineficiencia) de la agenda reformista.

Se trata de un difícil contexto que combina la debilidad del sistema político para producir orientaciones compartidas sobre los destinos de la sociedad y la imposibilidad del ordenamiento económico para integrar y garantizar mínimos niveles de vida a la gran mayoría de la población.

La compleja articulación de inestabilidad política y crisis socio-económica ha estado permanentemente acompañada de una intensa dinámica de conflictividad política entre un 'polo reformista', muy fracturado y segmentado en su interior, compuesto por partidos de derecha, cámaras, tecnocracias económicas, adeptos a la agenda del ajuste estructural proveniente del llamado Consenso de Washington; y una 'coalición anti-reformas' más compacta liderada por el movimiento indio, apoyada por sindicatos públicos, organizaciones civiles y partidos de izquierda. El breve paso del movimiento indio (y su brazo político Pachakutik) por el poder parecería haber afectado la capacidad de movilización de estos sectores y, luego de los dos años que duró el gobierno de Guitiérrez, algunos puntos pendientes de la agenda de ajuste han avanzado con relativa facilidad.

Los programas de ajuste estructural y promoción de exportaciones aplicados desde inicios de los ochenta, asentados en un poco democrático y beligerante proceso político, no han logrado superar el estancamiento económico; por el contrario, su costo social en términos de incremento de la desigualdad social, persistencia de la pobreza y el desempleo, así como los bajos salarios, ha sido elevado. La decisión migratoria se ha consolidado así a fines del siglo XX como una estrategia individual y colectiva ante tal escenario de pérdida de oportunidades socio-económicas y precariedad del conjunto de derechos ciudadanos.

Más precisamente, se puede decir que el escenario en que se produce el aumento de la dinámica migratoria en el Ecuador se ubica dentro de la articulación de tres elementos, claramente visibilizados en, y activados por, la quiebra del sistema bancario -el 'evento crítico' en términos de S. Sassen: a) el aumento explosivo de la desocupación a raíz de la recesión y la crisis bancaria de 1999; b) el deterioro del poder adquisitivo, sobre todo, de las capas medias y bajas de la población en medio del proceso inflacionario más fuerte de la década; c) la inestabilidad y corrupción políticas que, en torno al feriado bancario, pulverizaron las expectativas y la confianza ciudadana en el país.

Tal evento fue posible, e incluso fue estimulado, por el proceso de des-institucionalización de las funciones regulativas (liberalización de los mercados financieros) y redistributivas (deterioro del gasto social y suma debilidad de los mecanismos de protección a situaciones de alta vulnerabilidad) del Estado ecuatoriano, presente a lo largo del conflictivo ajuste de la economía a los estándares del mercado global durante la década de los noventas.

84 Se concluye, entonces que la crisis financiera y la quiebra del sistema bancario activaron y transformaron una recurrente situación de pobreza y exclusión, en un factor detonante de una masiva expulsión de trabajadores ecuatorianos hacia los mercados laborales del primer mundo.

Ello no significa, no obstante, que pueda establecerse una lectura mecánica de la relación entre crisis y migración. Si así fuera, en el período 1988-1992, por ejemplo, uno de los más inflacionarios de las dos últimas décadas, se habrían registrado niveles más altos de migración (ape-

nas llegaron en promedio a 24.000). Así mismo, si bien con la aplicación de la dolarización la economía ecuatoriana se estabilizó –aunque gran parte de ello se deba a factores no directamente asociados con su despliegue- los flujos migratorios apenas si han desacelerado su crecimiento.

Las crisis deben ser entendidas entonces como el **contexto de oportunidad** en el que los actores sociales desenvuelven estrategias, movilizan sus redes y capitales sociales, y despliegan iniciativas tendientes a enfrentar y recomponer sus condiciones de vida. El deterioro de los niveles de vida no se corresponde con, ni explica directamente al proceso migratorio; **existen mediaciones propiamente sociales** que se establecen entre el nivel estructural y el nivel de la decisión racional de cada actor.

Así como en el campo de los estudios sobre movimientos sociales numerosos autores⁵⁵ han señalado que la miseria, la pobreza, la pérdida de oportunidades económicas no se traducen necesariamente en movilizaciones populares, de igual forma podemos decir en relación con la dinámica migratoria: el desempleo, la necesidad económica, el malestar colectivo no activan directamente la decisión y la posibilidad de migrar hacia otro país. Se puede decir más bien que las crisis o eventos problemáticos impactan en los patrones sociales de trabajo, en las estrategias familiares de sobrevivencia, de ahorro, endeudamiento, etc., dando lugar a una recomposición de los medios y los recursos con que los distintos actores gestionan sus condiciones de vida.

Sostenemos, entonces, que para que la decisión migratoria se realice hacen falta **redes sociales** en funcionamiento (cadenas inter-locales que conectan sostenidamente a poblaciones entre diversas ciudades en el mundo), **oportunidades económico-políticas** en los países de llegada (mercado laboral disponible y pocas restricciones legales para la migración) y el manejo de **específicos recursos** económicos, informativos, sociales y simbólicos (dinero para sufragar los costos del desplazamiento, información para enfrentar los requisitos consulares, etc.) de la parte del inmigrante y su entorno cercano.

55. Ver Tilly (1982, 1996), Thompson (1968), Auyero (2002, 2003).

A la caracterización socio-demográfica de la estampa migratoria en el Ecuador de cambio de siglo, por un lado, y el estudio de las redes sociales y los recursos por ellas provistos, por otro lado, se dedican precisamente los dos capítulos que siguen a continuación.

CAPITULO III

‘NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES’: COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA 1997 – 2004

3.1.- Noticia sobre las fuentes estadísticas disponibles

Este capítulo tiene como objetivo presentar la información existente sobre las características sociodemográficas de la migración ecuatoriana contemporánea. Antes de hacerlo cabe advertir que los datos migratorios existentes no permiten descomponer con exactitud las características de los movimientos migratorios por cuanto las fuentes consultadas varían considerablemente en términos absolutos y no discriminan los diversos tipos de movilidad hacia el exterior. Por lo tanto, a lo sumo, son útiles para establecer tendencias en relación con la densidad del fenómeno migratorio de los últimos años.

Las dos fuentes estadísticas disponibles para el cumplimiento de los objetivos de este capítulo son: la información proveniente de la Dirección Nacional de Migración (D.N.M) y aquella provista por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)⁵⁶. A partir de las fuentes consultadas se han recogido y seleccionado los datos que permiten establecer tendencias generales y desagregar demográficamente a la población inmigrante por región, localidad, sexo, edad, pobreza, lugar de destino, entre las principales. Estas fuentes presentan, sin embargo, algunos problemas.

56. De acuerdo al Documento elaborado por CEPAL, "Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina" (1999), la aproximación tradicional al estudio de la migración internacional es proporcionada por los censos de población y se refiere fundamentalmente a los traslados del país de residencia de las personas, lo cual conduce al manejo de una gran cantidad de antecedentes y variables en términos de stocks de inmigrantes y los emigrantes de cada país. Son limitaciones que impiden analizar los movimientos temporales o circulares de migración, por lo que, las opciones para estudiar los movimientos migratorios son escasas. Por ello sostiene que los censos de población deben constituir una alternativa obligada para mantener al día el análisis de la migración internacional, considerando aspectos micro y macrosociales que van desde la condición de las personas, familias y trabajadores hasta el funcionamiento de los mercados de trabajo, la asimilación de los migrantes, la interacción entre comunidades y, por supuesto, su papel como componente de la integración económica y multidimensional de las naciones contemporáneas.

En primer lugar, la información proveniente de la D.N.M es la de *movimientos migratorios*, es decir el número de entradas y salidas y no el número de personas distintas que han ingresado y/o egresado del país; sin embargo, la magnitud de los movimientos reflejan proporciones o tendencias que tienen relación con el número de personas consideradas inmigrantes.

La información de los movimientos migratorios de ecuatorianos proviene de las diez jefaturas de migración (Quito, Guayaquil, Tulcán, Huaquillas, Macará, Machala, Esmeraldas, Manta, Lago Agrio e Ibarra). En tales jefaturas los temas investigados en el formulario en relación al ingreso y salida de Ecuatorianos son: sexo, fecha de nacimiento, profesión u ocupación, país de procedencia o destino, motivo del viaje y vía de transporte. La información responde a la declaración del pasajero en la Tarjeta Andina de Entradas y Salidas.

Los datos referentes a procedencia y destino del viajero (sobre todo cuando es por vía aérea, que es la mayoría) reflejan generalmente las escalas del vuelo y no la procedencia o destino del inmigrante. Por lo tanto, los cuadros con esta información adolecen de variaciones que afectan la calidad de dichos datos, por lo que deben ser tomados más que como datos exactos como marcos referenciales.

Por otro lado, el último Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC en el 2001 constituye la fuente más idónea para el estudio de las características sociodemográficas del conjunto migrante por cuanto allí se incorporaron, directamente, preguntas relativas al proceso migratorio.

En efecto, dentro de la boleta aplicada, en el inciso **IV Datos de inmigrantes al Exterior**, se preguntó al jefe/a de hogar: “¿A partir de noviembre de 1996 (durante los últimos 5 años) uno o más personas de las que fueron miembros de este hogar viajaron a otro país y todavía no retornan?”. A los que contestaron afirmativamente esta pregunta se les indagó sobre el sexo, edad, año de salida, motivo del viaje y país de destino del pariente inmigrante. Esta información da cuenta del volumen total de la migración en los últimos 5 años⁵⁷, del flujo migratorio y de los destinos elegidos.

57. Aunque puede haber un sesgo de omisión por miedo a informar sobre los parientes inmigrantes o por la existencia de viviendas abandonadas.

Los datos provenientes de este último censo son de suma importancia, además, porque permiten hacer cruces de información para saber el lugar de procedencia del inmigrante, desagregar por cantones y hacer una lectura de las relaciones entre migración y pobreza, medida esta a partir de las necesidades básicas insatisfechas.

Lastimosamente ninguna de las dos fuentes consultadas permite saber el nivel de escolaridad del inmigrante y la relación de parentesco con la familia de origen, por lo que debimos utilizar la encuesta EMEDINHO⁵⁸ realizada en el 2000 que da ciertas luces sobre esta problemática.

Con estas advertencias en mente, es posible pasar revista a la composición sociodemográfica de la población, ejercicio para el cual hemos acudido también a otras fuentes⁵⁹ que permiten dar mayor consistencia al estudio.

El propósito principal de este ejercicio es, a la vez, poner en evidencia la diversidad de situaciones y condiciones de las que proviene cada inmigrante y ensayar la construcción de un perfil del 'inmigrante promedio'.

3.2 Crecimiento de la migración

Diferentes estudios sobre la migración ecuatoriana⁶⁰ trabajan con cifras variadas dependiendo de la especificidad del destino del inmigrante (sobre todo existe información estadística a España y EE.UU) y muy pocos dan cuenta del volumen total de los movimientos migratorios en los últimos años.

Según los datos presentados en el cuadro No. 1, la mayor presencia de los movimientos migratorios durante el período 1992-2004 se registra a partir de 1998 (45.332), llegando a más del doble durante 1999 (108.837) y triplicándose para el 2000 (158.359), año de máximo éxodo en todo el período analizado.

58. Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares (EMEDINHO), 2000; SIISE 3.5

59. En primer lugar, el Informe de la Policía Nacional de Migración (PNM), 2003, y las actualizaciones del departamento estadístico de la misma PNM. En segundo lugar, el informe sobre remesas de ecuatorianos en el extranjero del Fondo Multilateral de Inversión, 2003.

60. Ver Revista Iconos No.14, Revista Ecuador Debate No. 54 y No. 63 entre otros.

Los años siguientes, aunque disminuye, la migración sigue siendo elevada llegando en el 2001 a 148.607, el 2002 a 140.973 y el 2003 a 129.080. La tasa de crecimiento más elevada se da entre 98-99 (140.1%). Estos primeros datos muestran que aún cuando se registra una leve disminución en los últimos años, las salidas -en promedio- son tres veces mayores que aquellas ocurridas antes de la crisis, llegando a un total acumulado de 731.118 en el período 1998-2003.

En relación a lo acontecido en el último año, 2004, los movimientos migratorios sufren una baja considerable, descienden hasta 64.081; comparado con el lustro anterior, sin embargo, se trata de una cantidad que sigue siendo el doble a la que antecede a la crisis. Esta disminución tiene que ver con la imposición de visado, que rige desde agosto del 2003, por parte de los países europeos.

Cuadro No. 1
Movimientos Migratorios en el período 1992-2004

Años	Salidas	Entradas	Migración	Tasa de crecimiento
1992	216.270	190.370	25.900	
1993	235.392	204.709	30.683	18.5
1994	269.695	232.346	37.349	21.7
1995	270.512	237.366	33.146	-11.3
1996	274.536	244.756	29.780	-10.2
1997	320.623	289.692	30.931	3.9
1998	329.719	284.387	45.332	46.6
1999	386.440	277.603	108.837	140.1
2000	560.475	402.116	158.359	45.5
2001	553.244	404.637	148.607	-6.2
2002	589.086	448.113	140.973	-5.1
2003	542.837	413.757	129.080	-8.4
2004	605.924	541.843	64.081	- 50

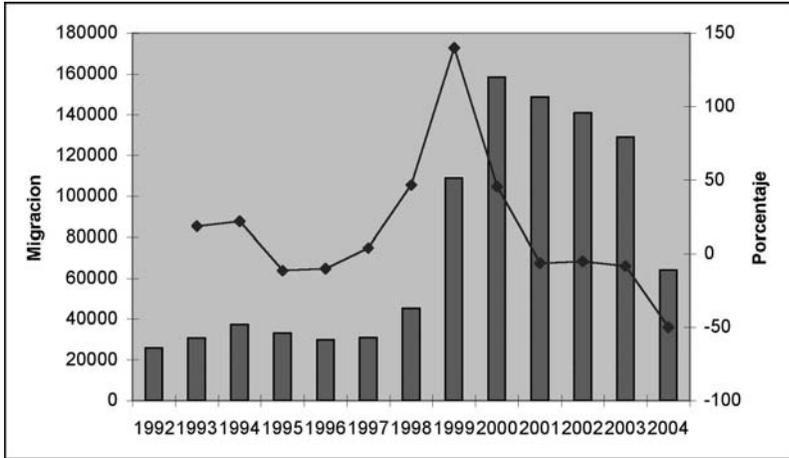
Fuente: Dirección Nacional de Migración 1992-2004

Elaboración: Los Autores

Estas tendencias sugieren que la producción e intensificación del proceso migratorio coincide con la crisis financiera desatada desde fines de 1998 pero que continúa en los años siguientes, al margen de la relativa estabilización producida por la dolarización a partir del 2000 (Gráfico I).

Por lo tanto, se puede afirmar que la migración constituye ya una estrategia individual y colectiva de enfrentamiento a la crisis y una opción

Gráfico No. I
Migración de ecuatorianos en el período 1992-2004



Fuente: Dirección Nacional de Migración 1992-2004

Elaboración: Los Autores

concreta para enfrentar las difíciles condiciones político económicas de los últimos años. No obstante, los procesos migratorios solo se entienden por ciertas tendencias históricas de una población inmigrante que, simultáneamente, ha ido formando y consolidado redes y cadenas migratorias e, incluso, posibilitando nuevos flujos y circuitos.

Cuadro No. 2
Migración ecuatoriana en el período 1996-2001

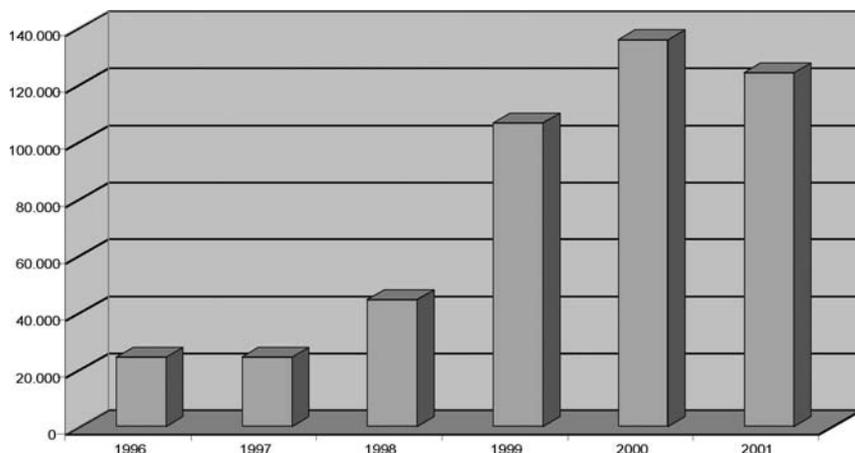
Año	Migración	Tasa de Crecimiento
1996	18.423	
1997	18.516	0.5
1998	33.723	82.1
1999	80.402	138.4
2000	107.076	32.2
2001	105.080	-1.9
Total 96-01	363.220	

Fuente: SIISE / INEC. Censo de población y Vivienda 2.001

Elaboración: Los autores

Si observamos esta misma información con los datos obtenidos a partir del Censo del 2001 realizado por el INEC tenemos de igual manera que el despegue de la migración ocurre en 1998 (44.507), duplica en el 99

Gráfico No. II
Migración de ecuatorianos 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Elaboración: Los Autores

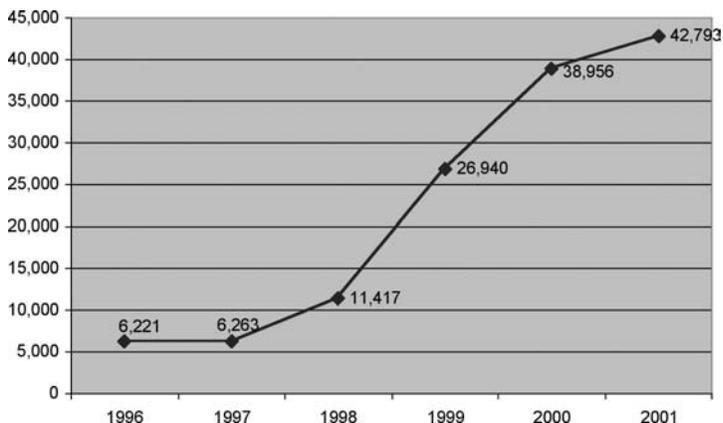
(106.652), llega a su punto mas alto en el 2000 (136.862) y desciende para el año 2001 (124.183). Como señalamos anteriormente a partir de la crisis del 98 la migración crece considerablemente (se cuadriplica). El total de inmigrantes en el período 96-2001 según el censo del INEC es de 377.908 incluidos los que no declararon el año de salida (14.688)⁶¹.

92 3.3 La migración por regiones

En términos generales, su puede afirmar que las personas provenientes de la sierra y la costa ecuatoriana congregan a la mayoría de inmigrantes que salen al exterior. De estas dos regiones, los flujos migratorios provenientes de la costa han crecido durante todo el período analizado llegando a los 42.703 inmigrantes en el año 2001 según el último censo de población y vivienda realizado por el INEC.

61. En el mismo período según la D.N.M los movimientos migratorios suman 521.846.

Gráfico No. III
Población inmigrante de la región costa 1996-2001

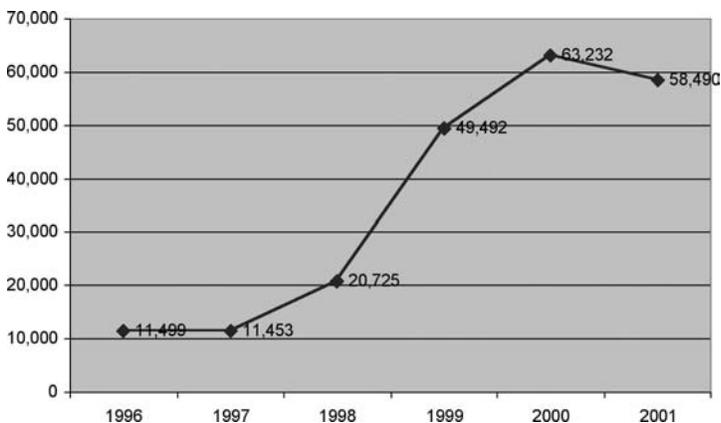


Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Elaboración: Los Autores

En la sierra, el año de mayor migración fue el 2000 cuando salieron 63.232 personas, mientras que descendió para el 2001 a 58.400, cifras que de todos modos siguen siendo superiores a los niveles más altos alcanzados en la región litoral del país.

Gráfico No. IV
Población inmigrante de la región sierra 1996-2001

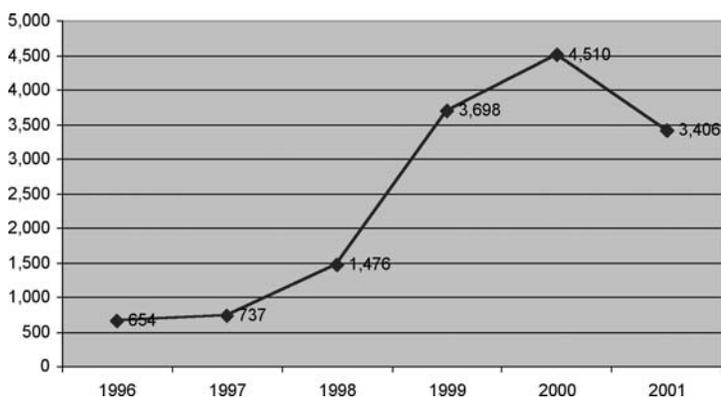


Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Elaboración: Los Autores

En relación con las dos regiones más pobladas del país, la región amazónica registra niveles mucho más bajos de inmigración. Aún así, en términos de crecimiento mantiene la misma tendencia que el resto del país, es decir, crece considerablemente a partir de 1998, llega a su nivel más alto en el 2000 y desciende desde el 2001.

Gráfico No. V
Población inmigrante de la región amazónica 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Elaboración: Los Autores

3.4 Migración por Localidad

Al hacer un análisis, en términos absolutos, de la nueva ola migratoria según el origen provincial de los inmigrantes se evidencia que el mayor número de inmigrantes se concentra en las dos principales provincias del Ecuador. El 50% de los inmigrantes provienen de Pichincha y Guayas. Por su parte, la zona sur de la sierra, Azuay, Cañar y Loja, lugares que históricamente han sido la fuente principal de población inmigrante, representan, en el ciclo 1996-2001, el 21% del total de inmigrantes. Las provincias de la región oriental, más Esmeraldas, Carchi, Cotopaxi y Bolívar son las que concentran menos población inmigrante si se hace una lectura solo del número de personas que han inmigrado.

Sin embargo, si se estudia la migración en términos relativos, es decir, medida en relación con el número de habitantes por cada cantón, son al-

Cuadro No. 3
20 cantones con mayor porcentaje de migración con respecto al total de la población y % de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Región	Provincia	Cantón	Migración %	NBI (%)
Sierra	Loja	Quilanga	13,62	82,7217885
Costa	El Oro	Marcabellí	11,4	80,3422213
Sierra	Cañar	Biblián	11,31	67,4820283
Sierra	Cañar	El Tambo	11,09	75,1060477
Sierra	Azuay	San Fernando	10,96	92,8906818
Sierra	Loja	Espíndola	10,92	59,796807
Sierra	Loja	Calvas	10,22	49,4662282
Sierra	Cañar	Suscal	10	87,055895
Sierra	Loja	Sozoranga	9,29	93,4728867
Sierra	Cañar	Cañar	9,16	82,632981
Sierra	Chimborazo	Chunchi	9,14	64,2558984
Sierra	Azuay	Gualaceo	8,69	71,9349594
Sierra	Azuay	Girón	8,49	42,4498123
Sierra	Azuay	Chordeleg	8,43	64,478667
Amazonía	Zamora Chinchipe	Yantzaza	8,18	74,9294781
Sierra	Cañar	Azogues	8,04	56,5444462
Sierra	Azuay	Paute	7,92	69,536
Amazonía	Morona Santiago	Palora	7,79	94,8967464
Amazonía	Zamora Chinchipe	El Bangui	7,71	53,7144687
Amazonía	Morona Santiago	San Juan Bosco	7,47	67,1559149

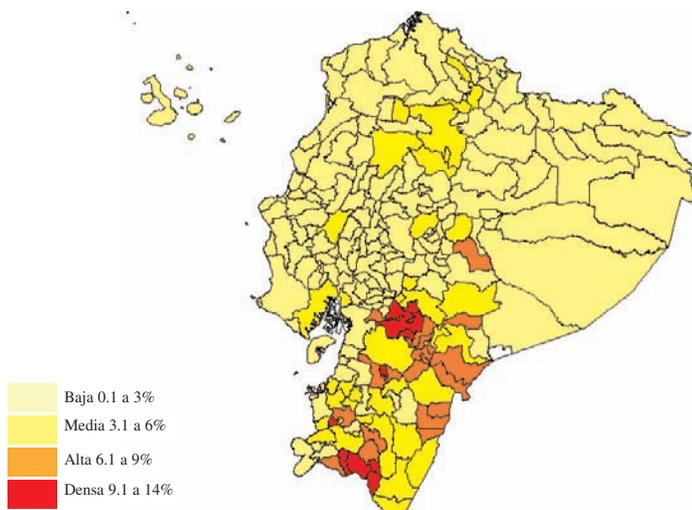
Fuete: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2.001
 Elaboración: Los autores

gunos de los cantones pertenecientes a las provincias del sur del Ecuador en donde se encuentran los índices más altos de migración. En efecto, existen lugares de densa migración como Quilanga, Biblián, Tambo, entre otros, donde la migración representa el 11% y hasta el 13% del total de la población cantonal total (Ver Cuadro No. 3).

La información del Cuadro No. 3 es relevante porque nos ubica territorialmente sobre el lugar del que sale la mayoría de la población inmigrante. Al concentrarse en pocas provincias y de éstas, en cantones determinados, podemos afirmar que la migración no es, en términos del análisis espacial, un problema nacional. Motivos ligados a las condiciones económicas (de entre los veinte cantones ecuatorianos con mayor inmigración, tan solo dos, Girón y Calvas, tienen menos del cincuenta por ciento de Necesidades Básicas Insatisfechas) y a la consolidación de redes en zonas específicas explican esta localización de la migración.

En el siguiente mapa de la migración se observa, claramente, donde se ubican las zonas de baja, media, alta y densa migración en el Ecuador. Lo más evidente es la densidad migratoria en el sur del país:

MAPA DE LA MIGRACIÓN POR CANTONES



Cuadro No. 4
% de la migración en relación al total de la población
a nivel provincial

Provincia	Inmigrantes	Población	%Migra/Pobl.
AZUAY	34053	599546	5.68
BOLIVAR	1942	169370	1.14
CAÑAR	17625	206981	8.51
CARCHI	1323	152939	0.86
COTOPAXI	5745	349540	1.64
CHIMBORAZO	11720	403632	2.9
EL ORO	22568	525763	4.29
ESMERALDAS	5207	385223	1.35
GUAYAS	89344	3309034	2.7
IMBABURA	9919	344044	2.88
LOJA	24201	404835	5.97
LOS RIOS	8018	650178	1.23
MANABI	16174	1186025	1.36
MORONA SANTIAGO	5770	115412	4.99
NAPO	832	79139	1.05
PASTAZA	1458	61779	2.36
PICHINCHA	99279	2388817	4.15
TUNGURAHUA	14588	441034	3.3
ZAMORA CHINCHIPE	4271	76601	5.57
GALAPAGOS	232	18640	1.24
SUCUMBIOS	1812	128995	1.4
ORELLANA	718	86493	0.83
ZONAS NO DELIMITADAS	1109	72588	1.52
Total País	377908	12156608	3.1

Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001

Elaboración: Los autores. Ver mapa de migración provincial en anexo 2

De igual manera, si agrupamos la información existente sobre migración en relación al total de la población provincial tenemos que las provincias de Cañar, Azuay, Loja y Zamora Chinchipe concentran los porcentajes más altos de migración.

Por otro lado, si hacemos una lectura de las tres principales ciudades del Ecuador, Quito, Guayaquil y Cuenca, las mismas que concentran el mayor número de inmigrantes en términos absolutos, se nota claramente que tanto en Guayaquil como en Quito la inmigración ha crecido consi-

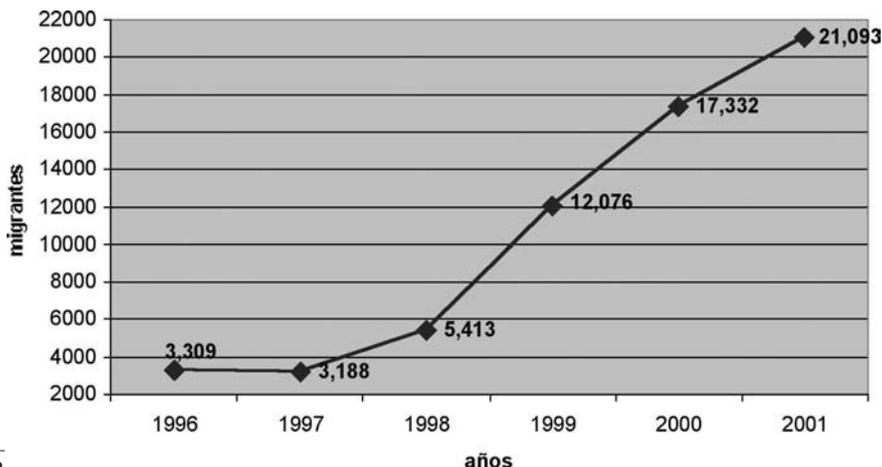
derablemente. En efecto, Guayaquil es la ciudad en la que los movimientos migratorios han crecido más en el período analizado. Se registra una tasa de crecimiento de 123.1% de 1998 a 1999, de 43.5% de 1999 al 2000 y de 21.7% del 2000 al 2001.

Cuadro No. 5
Tasas de Crecimiento de la Migración en Cuenca, Guayaquil y Quito

	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01
Cuenca	-17,2	59,6	112,2	15,0	-7,5
Guayaquil	-3,7	69,8	123,1	43,5	21,7
Quito	3,5	79,6	143,9	30,5	1,3

Fuente: INCE / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2.001.
Elaboración: CIUDAD

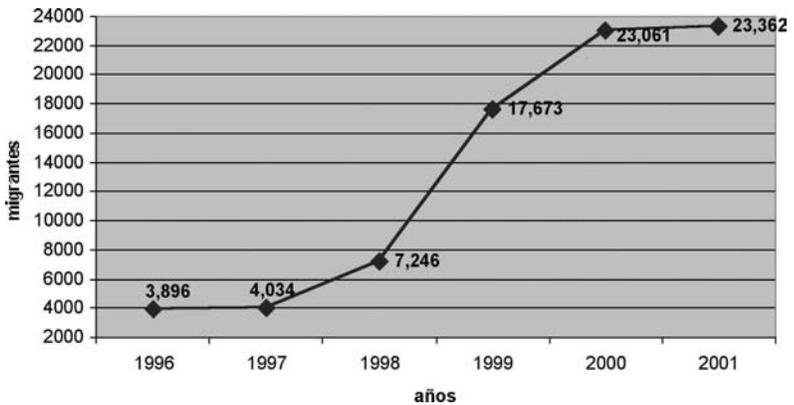
Gráfico No. VI
Población inmigrante del Cantón Guayaquil 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.
Elaboración: Los Autores

Por su parte Quito tiene una tasa de crecimiento del 143% de 1998 a 1999, de 30.5% del 99 al 2000 y apenas del 1.3 del 2000 al 2001. Sin embargo, en términos absolutos sus volúmenes migratorios siguen siendo superiores que los de Guayaquil.

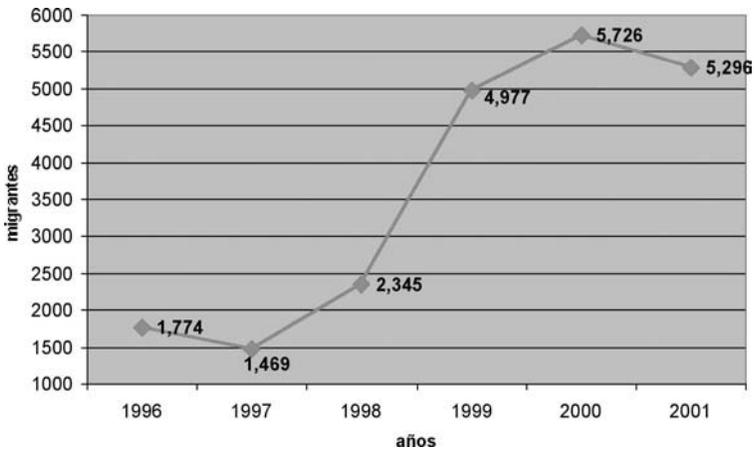
Gráfico No. VII
Población inmigrante del Cantón Quito 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.
Elaboración: Los Autores

Cuenca, al igual que el resto del país, tiene una tasa de crecimiento elevada en el período 98-99 (112.2%). Sin embargo, para el año siguiente, 1999-2000, crece solo en 15% y decrece del 2000 al 2001 en -7.5%.

Gráfico No. VIII
Población inmigrante del Cantón Cuenca 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.
Elaboración: Los Autores

3.5 Migración por Género

En cuanto al sexo de la población inmigrante la información del censo constituye también la fuente más idónea para intentar efectuar un análisis de género. Así, al diferenciar cuántos hombres y cuántas mujeres han migrado al exterior se encuentra que, a nivel nacional y durante el ciclo 1996-2001, el porcentaje de inmigrantes de sexo masculino es de 53% y de sexo femenino es de 47 % (ver gráfico siguiente). Si descomponemos la información por años tenemos los siguientes resultados:

Cuadro No. 6
Migración por sexo 1996-2001

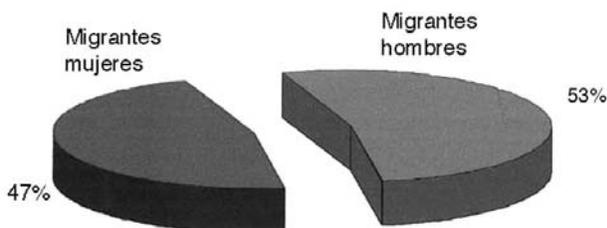
Año	Sexo				Total
	Hombre		Mujer		
	Total	%	Total	%	
1996	9.796	53.2	8.627	46.8	18.423
1997	9.221	49.9	9.295	50.1	18.516
1998	17.212	51.1	16.510	48.9	33.723
1999	43.383	54	37.015	46	80.402
2000	58.763	54.9	48.307	45.1	107.076
2001	54.608	52	50.468	48	105.080
f.n.d*	7.432	50.6	7.256	49.4	16.688
Total	200.415	53	177.478	47	377.908

Fuente: INEC / SIISE.

Elaboración: Los Autores

* fecha no declarada

Gráfico No. IX
Migración por Sexo

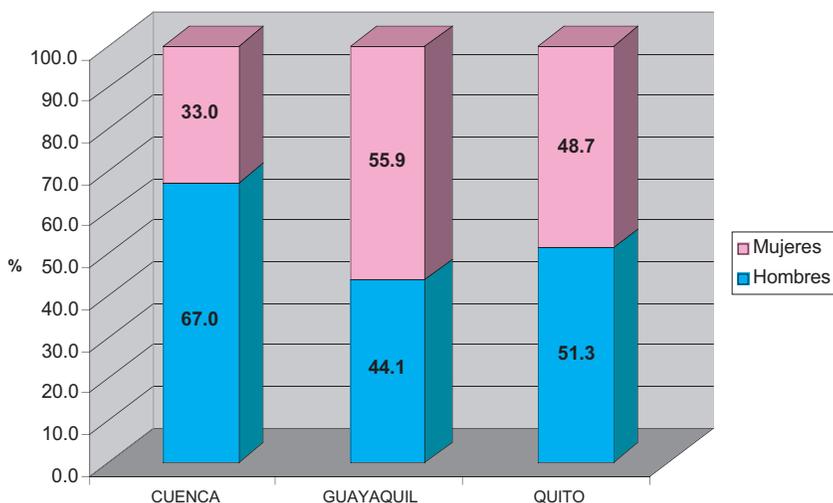


Fuente: INEC / SIISE.

Elaboración: Los Autores

Si se toman en cuenta solo las tres principales ciudades del país, se aprecian diferencias muy marcadas. En Cuenca sigue siendo la población masculina la que migra mayoritariamente (67%) hacia el exterior, por el contrario, en la ciudad de Guayaquil son las personas del sexo femenino (55.4%) las que han salido en mayor número, y en Quito existe una cierta paridad entre hombres (51.3%) y mujeres (48.7%). De estos porcentajes se puede plantear la hipótesis de que la nueva ola migratoria se estaría feminizando, paulatinamente, sin duda, según la oferta laboral de los países de destino⁶².

Gráfico No. X
Población inmigrante según sexo Cuenca, Guayaquil, Quito



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Elaboración: Los Autores

Como se ha dicho a lo largo de la investigación esta nueva ola migratoria debe ser entendida tanto como una respuesta ante la crisis económica-política del país a fines de siglo como también debido a la consolda-

62. De igual manera en el análisis de la encuesta Emedinho (2000) se indica que: "Si bien antes de 1995 la emigración era preponderantemente masculina, en los últimos años se observa una tendencia hacia la equiparación del número de mujeres y hombres que salen del país en busca de trabajo. Mientras que el 33% de quienes migraron antes de 1995 eran mujeres, de ese año en adelante el porcentaje sube al 42%."(SIISE, Versión 3.5).

ción de redes migratorias de ecuatorianos que posibilitan la entrada a lugares donde ya existe una suerte de experiencia migratoria previa, como es el caso de los Estados Unidos y España.

En relación al primer país antes mencionado, históricamente la migración a los Estados Unidos fue mayoritariamente masculina⁶³. En este lugar la mayoría de inmigrantes hombres trabajan como obreros diurnos o en trabajos del sector servicios (restaurantes y hoteles sobre todo). Posteriormente, durante los años noventa, migran un mayor número de mujeres debido, principalmente, a las dificultades económicas y emocionales que la migración dominada por el sexo masculino produce, con el paso del tiempo, en las personas que permanecen en las sociedades de origen. Las mujeres inmigrantes a Estados Unidos comúnmente se han insertado dentro del campo laboral en la industria de la ropa o restaurantes (Jokisch, 1998).

Si bien muchas mujeres que se quedan en el Ecuador ganan autonomía debido a los altos niveles de migración masculina, e incluso algunas han migrado independientemente de sus parientes masculinos, otras han sido abandonadas y tienen conflictos acerca de la legitimidad de seguir la empresa migratoria. La mayoría de mujeres cuyos planes eran migrar desde una comunidad del sur de la provincia de Cañar contaron con un préstamo de parientes masculinos; algunas reportaron que sus planes eran emigrar cuando sus maridos les "llamaran"; mientras otras, simplemente, se negaban a migrar y querían que sus maridos volvieran tan pronto acumularan algo de dinero. Finalmente, la diversidad de la emigración ha aumentado al incluir la modalidad de migración de familias enteras: algunos inmigrantes de largo plazo han asegurado la ciudadanía de los Estados Unidos y han auspiciado la emigración legal de sus familias (ibid).

Por otro lado, como se verá en detalle más adelante, esta nueva migración tiene como principal destino España, país que en los últimos años

63. Como hecho demostrativo Jokish (1998) narra la experiencia de una comunidad indígena mestiza del norte de Cañar, que evidenció un incremento en el número de inmigrantes de 15 a más de 60 en un período de ocho meses entre el 94-95, de los que, con excepción de dos, todos eran del sexo masculino. En la misma línea, en la investigación realizada por el Banco Mundial-Progenial (2002) en la provincia del Azuay, cantón Nabón, se manifiesta que muchos lugares de la zona están poblados principalmente por mujeres debido a la migración eminentemente masculina.

ha demandado mano de obra no calificada y, con preferencia, de carácter femenino.

Según el mismo autor, la migración ecuatoriana a España se encaja dentro de una economía española que continúa demandando mano de obra de bajos salarios, semicalificados, y con preferencia, en el caso de los hombres, para trabajos agrícolas y en el caso de las mujeres, para el servicio doméstico. Si bien la prensa ha puesto énfasis en el número de hombres que trabajan en la agricultura, sobre todo en Murcia, y en la construcción, la corriente migratoria a España fue liderada por mujeres, y la mayoría de ecuatorianos que viven allí son mujeres, aunque este desequilibrio de género se ha reducido en los últimos años ya que los hombres se han unido rápidamente a esta corriente migratoria y actualmente se ha producido una reagrupación familiar.

Más aún, en 1997 más del 58% de los inmigrantes con destino a España, un 62.3% de ecuatorianos registrados por las autoridades en la Comunidad de Madrid en 1999, y el 67% de ecuatorianos con residencia y con visa de trabajo válida, eran mujeres. Este patrón de migración dominado por mujeres refleja el aumento en la demanda para ocupaciones donde aquellas dominan: servicio doméstico puertas adentro, limpieza, cuidado de niños y ancianos. Ello se refleja, además, en la política laboral española que ha emitido, entre dos tercios y tres cuartas partes, de los permisos de trabajo para ecuatorianas mujeres (Jokisch 1998).

Sintetizando, la dinámica migratoria vista a partir de la variable género ha variado dependiendo del período migratorio y del lugar de destino. En décadas pasadas la migración a Estados Unidos fue mayoritariamente masculina, mientras que la nueva ola migratoria a España ha sido liderada por mujeres⁶⁴.

3.6 Edad de los inmigrantes, relaciones de parentesco y descomposición familiar

Con respecto a la edad de los inmigrantes, el rango de edad que aglutina a la mayoría de personas que salen del país va de los veinte y uno a

64. Sobre este tema migración femenina reciente ver Gratton (2005).

los treinta años. Del total de inmigrantes que salieron desde 1996 al 2001, el 41% corresponde a este rango de edad. 22% corresponde al rango que va desde los treinta y un a los cuarenta años, y de los once a los veinte años el 18.5%.

Cuadro No. 7
Inmigrantes por rangos de edad 1996-2001

Edad/año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	f.n.d	Total
Total 0-10	553	543	905	1942	2899	5033	731	12606
Total 11-20	3930	3928	6724	14028	18536	20269	2534	69949
Total 21-30	7579	7701	14612	35201	46664	40947	4644	157348
Total 31-40	3958	3910	7244	19085	25275	22256	2496	84224
Total 41-50	1342	1327	2476	6325	8690	8799	928	29887
Total 51-60	330	399	608	1262	1722	2979	267	7657
Total 61-70	126	116	192	298	397	1250	91	2470
Más 70	65	84	105	202	280	779	64	1579

Fuente: INEC/SHISE. Censo de Población y Vivienda 2001

Elaboración: Los autores

La información que el cuadro proporciona corrobora algo que es bastante simple de deducir: las edades de los inmigrantes corresponden a los rangos de edad que posibilitan una más fácil inserción en los mercados laborales de las sociedades de destino. Como sabemos, la mayoría de los inmigrantes sale del país para buscar trabajo u ocupaciones con mayor remuneración que la que percibían en su país.

104

Más allá de esta información, al ser la inmigración en gran parte un fenómeno familiar, los rangos de edades de los inmigrantes nos pueden dar ciertas luces sobre cuáles son los miembros de la familia que han salido. Si, como se ha constatado, se trata de una migración que concentra a personas jóvenes, la mayoría de estos pueden ser ya sea los hijos mayores de la familia nuclear o uno de los cónyuges, en una pareja joven y recién establecida, esposo o esposa.

Los resultados de la encuesta Emedinho (2.000) corroboran, en parte, esta idea. Al respecto señala:

“...generalmente, son los jóvenes quienes abandonan el país en busca de trabajo. Cerca de la mitad de quienes emigraron el año 2000 (49%) eran hijos o hijas de los jefes/as de hogar; el número de jefes de hogar o sus cónyuges que emigraron fue considerablemente menor (23%)” (SIISE. Versión 3.5).

Según la misma fuente, en el 2000, el 7% de los hogares ecuatorianos habían visto a uno o más de sus miembros abandonar el país explícitamente en busca de trabajo. Los hogares que recurren a la migración tienen, en promedio, cerca de dos miembros que emigran; más del doble de los inmigrantes en busca de trabajo provenían más de las ciudades que del campo. Sin embargo, los hogares rurales han perdido, en general, más miembros que aquellos de las ciudades (en promedio, 1,7 y 1,4 miembros por hogar, respectivamente). Estos datos proporcionan mayor evidencia para sostener que la estampida migratoria de cambio de siglo en el Ecuador es resultado de un reacomodo de las estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis que afectó al país en esos años.

Cuadro No. 8
Niños/as con padres emigrados por
razones económicas

Desgloses	1989 o antes	1990- 1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
País	28.480	61.700	29.283	16.729	21.112	65.142	94.916	237.231
Área residencial								
Ciudades	12.229	36.664	21.745	9.327	8.383	47.043	60.523	165.035
Campo	16.251	25.036	7.539	7.402	12.728	18.098	34.393	72.196
Región								
Costa	5.852	17.321	5.038	3.213	2.278	22.08	23.525	86.183
Sierra	19.148	36.456	21.778	12.592	17.079	40.326	63.43	133.126
Oriente	3.481	7.924	2.468	924	1.755	2.736	7.962	17.921
Situación socioeconómica								
Pobres	11.978	30.471	9.334	6.444	9.489	29.275	39.019	87.654
No pobres	16.130	29.39	18.749	7.738	11.482	34.653	49.156	135.288

Fuente: EMEDINHO. Año 2000.

Elaboración: INEC · SIISE versión 3.5

Estos datos señalan que por motivos de la migración ha existido una descomposición de la estructura familiar que ha afectado principalmen-

te a los niños, los mismos que quedan en una situación de riesgo⁶⁵. Más de la mitad de los inmigrantes de la última década (52%) dejaron a sus hijos en el país; la proporción es aún mayor entre quienes emigraron a partir de 1999 (60%). Igual proporción de hombres y de mujeres inmigrantes viajaron dejando a uno o más hijos en el país. Como resultado de la emigración reciente se observa un drástico incremento en el número de niños dejados en la sociedad de origen por uno o ambos padres: de aproximadamente 17.000 en 1996 a 237.000 en el 2000⁶⁶.

3.7 Migración y Pobreza

En términos generales se puede afirmar que no ha existido un proceso sostenido de reducción de la pobreza durante los últimos treinta años. El débil desempeño de la economía y el errático manejo macro-económico constituyen dos factores que han influenciado significativamente sobre la evolución de la pobreza (Vos, et. Al, 2003)⁶⁷.

Para finales de la década de los noventa, según la encuesta de condiciones de vida, la incidencia de la pobreza de consumo (porcentaje de pobres) en el país, en 1999, fue 1.6 veces superior a la de 1995. La proporción de la población que vivía en hogares cuyo consumo es inferior al valor de la línea de pobreza de consumo aumentó del 34% en 1995, al 46% en 1998 y finalmente al 56% en el 99.

65. En algunas ocasiones hay algún adulto que pueda cuidarlos como es el caso de parientes (abuelas, tías), pero en otras los hermanos mayores quedan a cargo de los más pequeños. En estas condiciones los niños/as se ven sujetos a situaciones de privación afectiva, maltrato, inseguridad emocional y en algunos casos a nuevas relaciones establecidas por sus padres con nuevas parejas. Según la Convención sobre los derechos del Niño todo niño/a tiene derecho a vivir en familia, y la emigración muchas veces fractura precisamente este derecho (Emedhino/SIISE. Versión 3.5).

66. Es necesario señalar que estas cifras han disminuido en los últimos años ya que ha existido un considerable aumento de reagrupación familiar en el país de residencia (sobre todo España). Esto se puede comprobar si uno mira el incremento de tramites de reagrupación familiar para obtener permiso de residencia que ha recibido la embajada de España. De igual manera en las entrevistas y talleres realizados en Madrid y Barcelona en marzo del 2005 la gran mayoría afirmó que “ya ha traído a sus hijos” o en su defecto señalaron: “me trajeron mis padres”.

67. A continuación se extraen las ideas principales sobre el tema de pobreza urbana tomados de esta fuente.

Como ya se indicó, las tres provincias que más concentran migración en términos absolutos son los cantones de Quito, Guayaquil y Cuenca; de ellos proviene la mayoría de personas que salen al exterior. Estos tres cantones concentran una población mayoritariamente urbana (Guayaquil 97.3%, Quito 76.1% y Cuenca 66,4%9), de ahí la importancia de hacer una relación entre pobreza urbana y migración.

Cuadro No. 9
Población Urbana y rural Guayaquil, Quito, Cuenca (%)

Cantón	Urbano	Rural	Total Población
Guayaquil	97.3	2.7	2.039.789
Quito	76.1	23.9	1.839.853
Cuenca	66.4	33.6	417.632

Fuente: INEC / SIISE

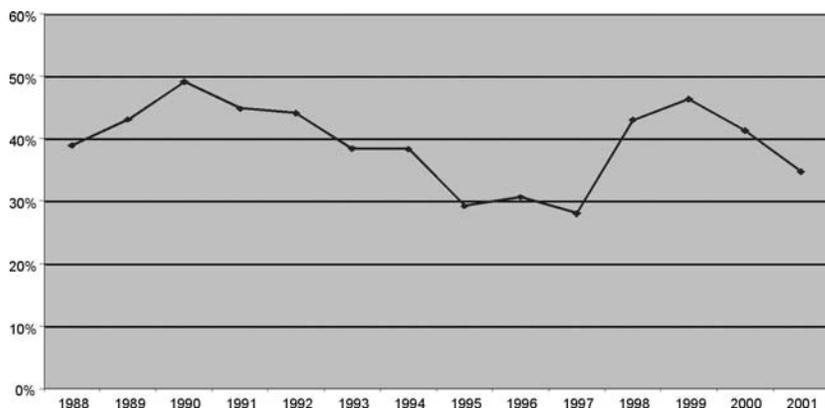
Elaboración: Los autores

La pobreza urbana creció durante los años de alta inflación, de 1980 a 1990, y disminuyó en los períodos de reducción de la inflación y de recuperación de los salarios reales, entre 1991 y 1997. Pero al cerrar la década de los noventa, en 1998-99, la crisis económica, el aumento de la inflación, el desempleo, así como el agudo deterioro de los salarios, provocaron un repunte significativo de la pobreza entre la población urbana, **hasta llegar a niveles similares a aquellos de finales de la década de los ochenta.**

Mediciones realizadas por el SIISE sugieren una disminución de la pobreza a finales del 2000 y 2001 probablemente asociadas a la desaceleración de la inflación, la recuperación de los salarios reales, las remesas, la caída del desempleo y la reactivación económica.

No obstante, hasta finales del 2001 el nivel de incidencia de la pobreza urbana continuaba siendo mayor a aquel anterior a la crisis de finales de la década de los noventa (Vos, et al. 2002).

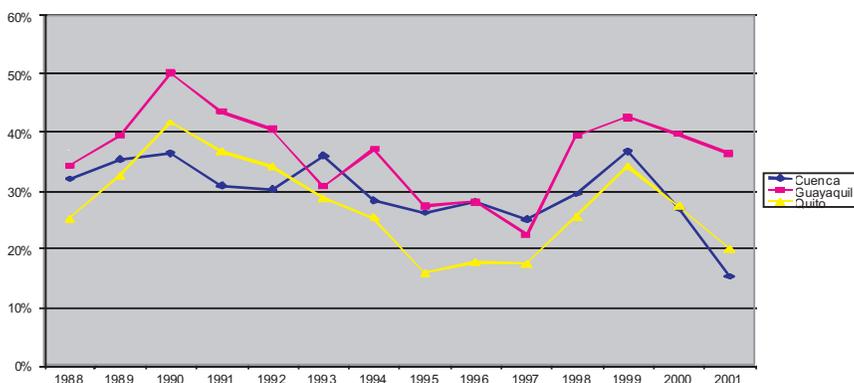
Gráfico No. XI
Incidencia de la pobreza urbana (por ingresos), 1988-2001



Fuente: SIISE (V.3.5, 2002), en base a la Encuesta de Empleo y Desempleo Urbano del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Si desagregamos esta información según los tres cantones a los que hemos hecho alusión en líneas anteriores, se aprecia con claridad que Guayaquil constituye la ciudad que concentra más pobreza a lo largo de la década.

Gráfico No. XII
Incidencia de la pobreza Quito, Guayaquil, Cuenca



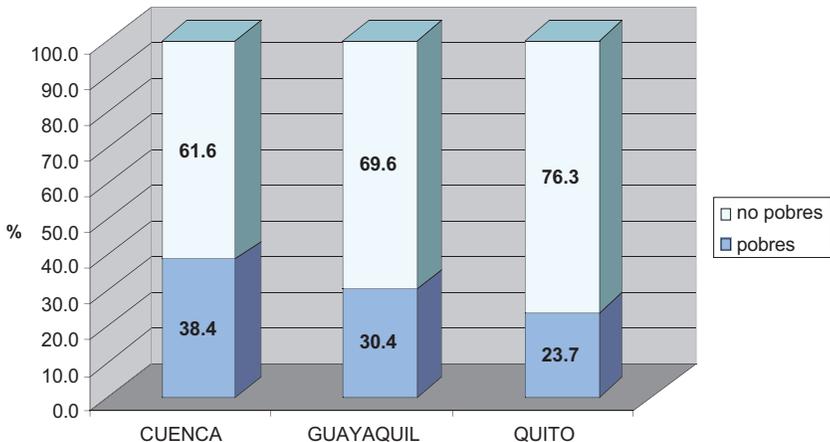
Fuente: SIISE (V.3.5, 2002), en base a la Encuesta de Empleo y Desempleo Urbano del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

De todas formas la concentración más fuerte de la pobreza no se centra en estas áreas:

“...sobre todo la pobreza afecta a las zonas rurales, a las poblaciones indígenas y afroecuatorianas, es mayor entre los hogares con jefatura femenina que masculina, y más generalizada en la Amazonía, en las regiones de la serranía central (Chimborazo, Cotopaxi), así como en ciertas regiones del Litoral (Esmeraldas, Los Ríos y Manabí) que en las provincias que rodean a Quito y Guayaquil)”. (Banco Mundial, 2003).

Las tres ciudades consideradas concentran el 35% de la población total del país y, por el contrario, presentan las mejores condiciones de vida, aglutinan aproximadamente el 75% de la industria manufacturera, y la mayor parte de la actividad financiera del sector moderno y de los rangos medios y altos del sector público (Larrea, *ibid*). Por ello, es posible afirmar que los inmigrantes que salen de estas ciudades caen, en términos generales, dentro de lo que se ha denominado, no sin complicaciones, el grupo de los “no pobres”. De todas maneras existen variaciones

Gráfico No. XIII
Población inmigrante según pobreza medido a partir de NBI



Fuente: INEC / SIISE. Censo de Población y Vivienda 2001.
Elaboración: Los Autores

entre los tres cantones analizados: el 76.3% de los inmigrantes en Quito, el 64.6% en Guayaquil y el 61.6% en Cuenca son no pobres.

El cuadro también muestra que Quito, la ciudad que concentra más “no pobres” aporta con más migración, de ahí que –y en términos generales– se puede plantear la hipótesis, ya desarrollada en otros estudios, que el acto migratorio requiere de ciertos recursos mínimos (ahorros, bienes hipotecables, etc.) previos a la salida, así como capacidad de endeudamiento, e incluso, ciertos niveles de escolaridad⁶⁸.

En efecto, el costo económico asociado con la emigración ayuda a explicar que no sean los más pobres quienes salen mayoritariamente del país en busca de trabajo. “Si revisamos encuestas a nivel individual pero con representación nacional podemos constatar que los individuos del quintil más rico emigran dos veces más que los del quintil más pobre. En efecto, de acuerdo a la encuesta EMEDINHO, del total de emigrantes el 11.9% pertenece al quintil más pobre y el 25% pertenece al quintil más rico” (Ramírez, 2004: 45).

El lector debe percatarse, entonces, que a nivel municipal *la migración no depende de la pobreza*. Esta situación puede ser corroborada al observar los gráficos de dispersión (Ver Gráfico No. XIV) entre el porcentaje de emigrantes y el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas en las regiones de la Sierra y la Amazonía. En el gráfico referido a la región litoral se constata, de modo aún más nítido, que “en aquellos lugares con mayores niveles de pobreza según NBI, la emigración es menor” (Ibid.: 44-47).

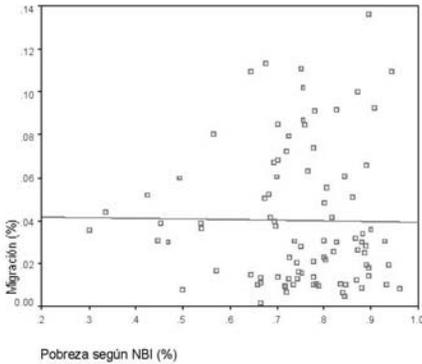
110

Una hipótesis alternativa que debe ser estudiada es que los hogares que han optado por la migración internacional reciente son, por un lado, aquellos que cayeron en los últimos años en la pobreza debido a la crisis económica y, por otro, aquellos que si bien no han caído en la pobreza han visto reducidas significativamente sus condiciones de vida y sus oportunidades presentes y futuras (SIISE, Versión 3.5).

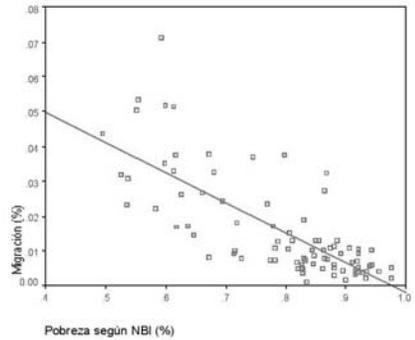
68. Según la encuesta Emedinho (2.000), en cuanto al nivel educativo, el 40% de los emigrantes pertenecía a hogares cuyo jefe/a de familia tenía educación secundaria o superior; solo el 9% de ellos/as venía de hogares encabezados por personas sin educación alguna (SIISE. Versión 3.5).

Gráficos No. XIV
Dispersión y tendencia: migración y pobreza según NBI

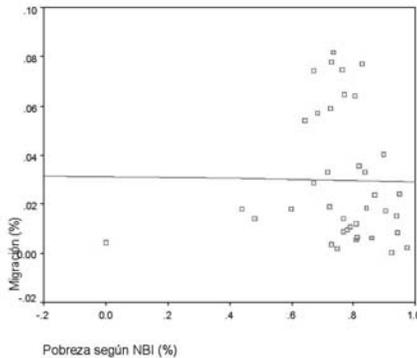
a. Región Sierra



b. Región Costa



c. Región Amazónica



Elaboración: Ramírez, René (2004).

3.8 Migración por destino

Como se señaló al principio de este acápite, los registros de salida de la D.N.M presentan la limitación de no reflejar necesariamente el lugar de arribo final de la población inmigrante pues muchas veces se declara el puerto de arribo sin que éste sea su punto final de destino. De ahí que la información proveniente de esta fuente debe leerse con cautela y como cifras aproximadas.

Por otro lado, la información existente hasta el año 2002, registra los destinos elegidos por todos los ecuatorianos que viajaron fuera del país durante cada año y no del universo específico de la población inmigrante. Por ejemplo, en el año 1998 se registran aproximadamente 130 mil ecuatorianos que salieron hacia Estados Unidos de los 330 mil que se desplazaron al extranjero. Para el mismo año el balance de los movimientos migratorios arroja la cantidad de 45.000 ecuatorianos que no retornaron al país. De esta población no existe registro desagregado por destino elegido. La información proporcionada por la Dirección Nacional de Migración solo ha procedido a desagregar los destinos finales del universo de la población inmigrante para los años 2003 y 2004 (ver Cuadro No. 11).

Cuadro No. 10
Salidas de ecuatorianos según países de destino entre 1990 y 2002

Año/Destino	EE.UU	España	Italia	Alemania	Francia
1990	102.867	2.916	1.663	2.324	2.367
1991	106.926	3.141	1.376	2.573	2.017
1992	119.748	5.373	1.847	2.805	2.233
1993	120.111	4.489	1.965	2.825	2.071
1994	134.323	5.227	2.309	3.026	2.194
1995	139.015	8.133	3.719	3.304	1.929
1996	140.594	10.365	3.489	3.755	2.592
1997	175.294	10.762	3.855	1.816	3.087
1998	129.226	13.992	1.312	524	784
1999	169.453	50.784	9.170	1.477	1.355
2000	181.745	139.152	23.265	4264	3.643
2001	157.744	139.964	14.698	3.698	2.543
2002	208.741	157.579	15.137	2.865	2.894

Fuente: Dirección Nacional de Migración y Anuario de Migración Internacional-INEC
Elaboración: Los autores

Lo más llamativo de esta información es el acelerado incremento de los flujos a España desde 1992 (5.373) al 2002 (157.579 personas), convirtiéndose hasta fines del 2003 en el lugar que más incentiva la salida de los ecuatorianos. Es notorio también el crecimiento de los flujos migratorios hacia Italia: en el año 2000 se registran mas de 23 mil ingresos hacia ese país mientras que durante la década del 90 tales ingresos no sobrepasaron la barrera de los 4 mil. Génova, Milán y Roma son las ciudades preferidas dentro de este país.

Cuadro No.11
Destinos preferidos por los ecuatorianos 2003-2004

Años	2003			2004		
	Salidas	Entradas	Migración	Salidas	Entradas	Migración
EE.UU	196.575	167.635	28.941	175.791	93.690	82.101
España	144.912	24.535	120.377	88.521	55.540	32.981
Italia	18.962	5.458	13.504	15.471	6.552	8.919
Alemania	3.517	1.619	1.898	4.133	2.790	1.343
Otros	217.435	257.048	-39.613	322578	378207	-55629
Total	581.404	456.295	125.106	606.494	536.779	69.715

Fuente: CC Dirección Nacional de Migración (27.01.2005)

Como señalamos anteriormente la información procesada para los años 2003 y 2004 (Cuadro No. 11) sí permite desagregar los destinos preferidos, y no solo el registro del total de salidas de ecuatorianos al exterior, al arrojar la diferencia entre las salidas y entradas de ecuatorianos por país de destino (columna migración).

En el cuadro se observan dos aspectos principales: por un lado el descenso de migrantes que viajaron a España en el último año –de 120 mil a 32mil-, lo que se explica debido a la imposición del requisito de visado por parte de la Unión Europea desde agosto del 2003 (el descenso también es evidente en los desplazamientos hacia Italia y Alemania); por otro, se ha producido un aumento de los movimientos migratorios hacia Estados Unidos –de 29.000 a 82 mil, lo que dejaría pensar en un nuevo redireccionamiento, una suerte de “vuelta a los orígenes”, de los flujos migratorios hacia el país del norte.

Al comparar la columna de ‘salidas’ con la de ‘migración’ para el caso de España en el 2003, se observa que el 83% de ecuatorianos que viajaron a este país no regresaron. Estos datos corroboran el hecho ya conocido de que la última oleada migratoria se concentró en el país ibérico como principal lugar de destino.

El éxodo masivo a España no puede ser entendido sin tomar en cuenta las redes establecidas por los primeros inmigrantes llegados de la sierra sur del Ecuador a esta región de Europa. En efecto son personas de Cañar, Azuay y Loja los que han emigrado a España para trabajar, al menos desde principios de los noventa y pueden haber sido los que prepararon el camino para sus parientes y amigos una vez que la economía

ecuatoriana se deterioró a fines del siglo pasado⁶⁹. La demanda en España de mano de obra femenina, y el hecho de compartir la misma lengua incentivaron, de modo particular, la salida hacia tal país. A estos elementos, aportó también la ausencia de restricciones migratorias para viajar, en calidad de turistas, hacia los países miembros del Acuerdo Shengen hasta agosto del 2003.

Por otro lado, Estados Unidos, según la fuente consultada, sigue siendo el país de destino más optado por los inmigrantes ecuatorianos⁷⁰. La existencia histórica de redes hacia ese país, vínculos económico comerciales reforzados con el vigente proceso de apertura y globalización de las economías, y la potencia del imaginario sobre el 'sueño americano', entre otros, han hecho que muchos ecuatorianos opten por este país como lugar para reiniciar sus proyectos laborales⁷¹.

Al tomar como referencia los datos del Censo se evidencia con mayor claridad el incremento de los flujos migratorios hacia España. De la información disponible, en efecto, se desprende que prácticamente la mitad de las personas que viajaron al exterior entre 1996 y 2001, y todavía no regresan al país, eligen a España como su lugar de destino (49.4%).

En el censo, los flujos hacia EEUU en el mismo período llegan al 26.7% del total de inmigrantes. Este porcentaje no representa un factor novedoso puesto que ya existe una tradición previa de migraciones hacia este país desde la década de los cincuenta. Como se señaló en un ca-

69. Pedone (2004) en su tesis afirma que las primeras familias que llegaron a Totana en Murcia eran preferentemente de Cañar. Por su parte Jokish(2001) manifiesta además que la provincia de Loja podría ser la zona más grande de envío de emigrantes debido en parte a sus conexiones de larga data con España. Otras investigaciones en Loja registran la existencia de redes de inmigrantes a España incluso previo a la masiva emigración a España a finales de los años noventa (Gómez y Abbot en Jokisch 2.001).

70. Es necesario leer con cuidado este dato por cuanto este país, en algunos casos, puede constituir sólo un sitio de tránsito hacia otros puertos y no necesariamente el destino final del inmigrante.

71. Incluso se podría sugerir que a partir de la imposición del visado a los países de Europa, se reactivó la migración (sobre todo ilegal) hacia Estados Unidos. La cantidad de barcos encontrados en el 2003 y en el 2004 transportando migrantes hacia tal destino permite plantear tal idea que, de todos modos, requiere de mayor evidencia que sólo el tiempo podrá darnos.

pítulo previo, los inmigrantes pioneros provenientes de las provincias de Azuay y Cañar eligieron desde hace más de cuarenta años a Estados Unidos como su lugar de destino. De este país, la ciudad de Nueva York⁷² es la que concentra mayor población de ecuatorianos, un menor número se encuentran en Chicago, California, Minneapolis y Florida.

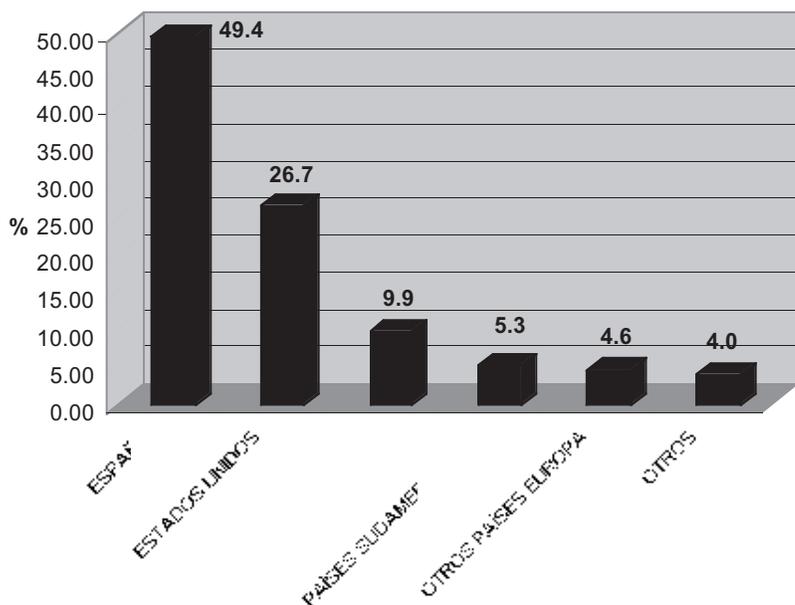
Por último los datos del censo señalan a Italia (9.9%) como el tercer lugar de destino preferido por los ecuatorianos; otros países del continente sudamericano, principalmente Venezuela, Chile, Colombia y Argentina (5.7%) y europeo (4.6%), son los otros destinos elegidos por los ecuatorianos.

Lo importante a resaltar, en suma, es la formación de una nueva ola migratoria (que se dinamiza a partir de la crisis económica y continúa en los primeros años de dolarización) que ha trazado nuevos lugares de destino (diversas ciudades en España e Italia) en medio de, además, las draconianas políticas de restricción que se fortalecieron en USA y Europa en los últimos años, sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre 2001. Tales nuevos flujos y redes migratorias conviven con antiguos patrones y circuitos migratorios, sobre todo evidentes en los desplazamientos hacia los Estados Unidos. Estos cambios han producido que los ecuatorianos que deseen migrar busquen nuevas vías de salida.

El hecho de que solo tres países: España, Estados Unidos e Italia constituyan el 86% de los destinos elegidos por la población inmigrante **confirma la (previa) existencia de sólidas redes migratorias** que operan específicamente entre localidades y ciudades pertenecientes a tales países y diversos puntos de la geografía ecuatoriana posibilitando así la salida, por la vía de la provisión de recursos económicos e información precisa, de los familiares y amigos de quienes están ya, más o menos instalados, en tales destinos.

72. En el 2000, el 64.3% de todos los ecuatorianos, documentados e indocumentados, residentes en los Estados Unidos vivió en Nueva York, predominante en los barrios de Corona, Jackson Heights y Elmhurst en Queens (Jokisch, 2001).

Gráfico No. XV
País de destino de la población inmigrante 1996-2001



Fuente: INEC / SIISE⁷³. Censo de Población y Vivienda 2001.
Elaboración: Los Autores

3.9 Vías de salida y rutas de acceso

Para observar las diferentes vías de salida de los inmigrantes se presenta, a continuación, un cuadro que señala los diferentes puertos, ya sea aéreos, marítimos o terrestres, desde los que cientos de miles de ecuatorianos han dejado el país en los últimos años. Solo es posible acceder a dicha información a partir de los registros efectuados por las diferentes jefaturas de migración existentes en diversas provincias del país.

73. Otra fuente que permite ilustrar el proceso migratorio hacia España, son los datos registrados por el gobierno español, y los registros del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social de ese país, que señalan que los flujos migratorios hacia España pasaron de 3.000 a 70.000 entre 1998 y el 2.000. Estos datos indican una tendencia general, pues debe considerarse que las migraciones ilegales no se encuentran registradas en los ámbitos institucionales españoles. Esta información, aún limitada e incompleta, permite establecer una tendencia migratoria que se orienta hacia España, asunto que, como hemos señalado, aparece como fenómeno nuevo en el escenario migratorio del país (Estupiñán, 2000).

Cuadro No. 12
Migración de ecuatorianos por provincias 1999 - 2002

PROVINCIAS	1999			2002		
	SALIDAS	ENTRADAS	MIGRACIÓN	SALIDAS	ENTRADAS	MIGRACIÓN
PICHINCHA	197417	140809	56608	233055	209607	23448
GUAYAS	157092	123493	33599	282694	220849	61755
EL ORO	9642	5302	4340	39406	6742	32664
CARCHI	18583	5315	13268	14556	7342	7214
LOJA	1295	499	796	3149	404	2745
MANABÍ	922	796	126	2456	1975	481
ESMERALDAS	659	545	114	1702	389	1313
ZAMORA CHINC.	830	844	-14	403	752	-349

Fuente: Dirección Nacional de Migración
Elaboración: Los autores

Como puede apreciarse, el número mayor de salidas se efectúa por las provincias de Pichincha, Guayas, El Oro y Carchi. El hecho de que los ecuatorianos salgan del país desde las dos primeras provincias antes nombradas implica que la principal vía de salida se da por los puertos aéreos; mientras que las salidas por las provincias de El Oro y Carchi evidencian que la mayoría de las personas salieron por las jefaturas de Huaquillas y Tulcán que constituyen puestos terrestres fronterizos. Las personas que salen por estos lugares estarían dirigiéndose hacia los países vecinos de Perú y Colombia, para de ahí migrar hacia otros destinos elegidos⁷⁴.

Hay que prestar atención, además, al incremento de personas que migran por las provincias de Manabí y Esmeraldas, la mayoría de estas podrían estar saliendo por vía marítima lo cual da más evidencias sobre el aumento de la migración ilegal⁷⁵.

74. Esta información fue corroborada por personal del Consulado de Ecuador en Lima-Perú (julio 2003).

75. Datos disponibles en el Anuario de migración internacional (2001) indican que de Manta salieron 3.378, de Esmeraldas 1.213, de Salinas 388 y de Puerto Bolívar 243. Las Capitanías de puerto al emitir los permisos de zarpe, amparados en las leyes marítimas, señalan que toda persona que sale de un puerto tiene que regresar a tierra por el mismo lugar de partida. Al ser los controles irregulares posibilita la migración ilegal. Y ya dentro de las embarcaciones la autoridad máxima es el Capitán quien tiene plena potestad para con su tripulación. Algunas prácticas de trabajo forzoso se dan dentro de este contexto por esto las personas que eligen esta vía pueden correr doble riesgo: viajar como inmigrantes ilegales y caer en prácticas de trabajo forzoso y abuso dentro de las embarcaciones. Ver. Thompson y Ochoa (2004).

La elección de los diferentes puertos varía según la condición del inmigrante ('legal' o 'ilegal'), el lugar de destino elegido y los controles migratorios tanto en el país de origen como en el lugar de arribo.

La emigración vía terrestre de ecuatorianos indocumentados (sobre todo de la zona centro-sur de la sierra) hacia Estados Unidos continúa pero en los últimos años, debido al refuerzo de los controles en la frontera⁷⁶ México-Estados Unidos y en todo Centroamérica, se ha abierto también una vía de salida marítima desde las costas ecuatorianas hacia México o Guatemala en ruta a los Estados Unidos.

Como señala Jokisch, entre enero de 1982 y marzo de 1999, el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos detuvo solamente a dos ecuatorianos en alta mar. Sin embargo, la ruta marítima de ilegales ecuatorianos originó un record de capturas en marzo de 1999 cuando una lancha de guardacostas interceptó un buque de pesca con 44 ecuatorianos a bordo. En los 17 meses siguientes fueron interceptadas otras 11 embarcaciones ecuatorianas con un total de 1.452 ecuatorianos a bordo. Entre septiembre y octubre del 2000, la Guardia costera interceptó 1.244 ecuatorianos en el mar, a saber, la cifra más alta en relación a cualquier otra nacionalidad. Para el 2001 interceptó a 1.020 ecuatorianos más. Según la información proporcionada por la Guardia costera suman 3.760 ecuatorianos interceptados en alta mar entre 1999 y el 2001. No contamos con información completa para los siguientes años, pero se ha incrementado notoriamente el número de barcos ilegales interceptados, ya sea en aguas ecuatorianas, centroamericanas o norteamericanas, desde el 2002.

Esta tendencia que señalamos fue ratificada por en el Director General de Migración de Guatemala, quien señala que en el 2004 fueron repatriados 3.500 personas a Ecuador en su intento de llegar a los Estados Unidos⁷⁷. Esta cifra es prácticamente similar al número de ecuatorianos interceptados entre el 99 y 2001, lo cual no solo demuestra el aumento de ecuatorianos que viajan por la vía ilegal sino el redireccionamiento de la migración ecuatoriana hacia el país del norte en el último año.

76. En los primeros 6 meses del 2001, México deportó a más de 10.000 inmigrantes ilegales, 788 de los cuales eran ecuatorianos.

77. El Universo, enero 2005, "El 'sueño americano' se frustró para 190.000 indocumentado".

Por otro lado, según los datos presentados por la Policía Nacional de Migración, el número de excluidos⁷⁸ (258), deportados (1.139) y detenidos (924) en el año 2002 suman 2.321 ecuatorianos que no lograron entrar a su lugar de destino.

Cuadro No. 13
Puertos de Exclusión y Deportación de ecuatorianos 2003

Puerto	Excluidos	Deportados
Madrid	1.824	488
Ámsterdam	864	345
Miami	48	23
México	13	73

Fuente: El Estado Ecuatoriano y la Situación de la Inmigración y Extranjería, Policía Nacional de Migración, Julio 2.003
Elaboración: Propia

Por último, se puede pensar que el requerimiento de visa para entrar a España y al resto de Países Comunitarios estimularía para que los ecuatorianos busquen otras vías de entrada hacia el continente y/o nuevos destinos (ya hay ciertos indicios de ello para el caso de Israel) y/o refuercen una vía ilegal de ingreso hacia Norteamérica como señalamos anteriormente.

3.10 Migración y remesas

Las remesas son los efectivos monetarios enviados por los inmigrantes, desde algún país extranjero, y que llegan directamente a sus familias en las sociedades de origen, sin intermediación de entidades oficiales, a excepción de los agentes financieros que intervienen en los tramites de transferencia. Como la decisión del gasto depende directamente de los propios agentes, es decir, los migrantes y sus familiares, la contribución de las remesas al desarrollo de los países depende de los usos y direcciones de las remesas por parte de los propios inmigrantes⁷⁹.

78. Personas que no logran presentar la documentación exigida al momento de arribo al país de destino. Para España por ejemplo, en caso de no presentar la "bolsa" de 2.000 o 2.500 dólares, una tarjeta de crédito, plan turístico, reservaciones de Hotel, confirmación del vuelo de retorno y una justificación para estar en el país, se les puede negar el ingreso, es decir, ser excluidos y forzados a volver inmediatamente.

79. En algunos países se han ejecutado diversas políticas para captar las remesas migratorias. Por ejemplo en ciertos países asiáticos se retiene parte del salario del migrante para ponerla en una cuenta en su país de origen o mecanismos destinados a evitar desajustes en la balanza de pagos, devaluando la moneda nacional (Lungo, 1997).

A nivel *macroeconómico*⁸⁰, las remesas constituyen un porcentaje importante del Producto Nacional Bruto y representan una inyección de dinero que estimula la actividad económica y una contribución importante en el equilibrio de la cuenta de pagos. Por otra parte, contribuyen a los niveles de inversión y al ahorro que pueden generar en la economía nacional. A nivel *microeconómico*, el impacto de las remesas se mide en la modificación de las condiciones de reproducción familiar. Las remesas aumentan el ingreso familiar y permiten un mayor acceso y control sobre los recursos, lo cual tiene un impacto directo en el nivel de vida de la familia.

En el Ecuador, las remesas se registran en la cuenta “transferencias corrientes” de la Balanza de Pagos. Las transferencias se clasifican en dos categorías, transferencias del gobierno general y la de otros sectores. Las remesas están registradas en esta última categoría. Las cuentas correspondientes a las transferencias corrientes se denomina transferencias unilaterales. Este registro, aunque oficial, presenta algunas limitaciones⁸¹ a causa de las dificultades en la cuantificación de los montos por parte de las empresas de transferencia de dinero, a lo que se agrega que las empresas autorizadas para ejecutar estas transferencias están controladas por diversas instituciones del Estado.

Por otra parte, las remesas también circulan a través de mecanismos informales, como son los envíos de dinero con amigos y familiares que regresan al país y como producto de la emergencia de empresas sin constitución legal que operan sin responder ante ninguna autoridad ni realizar declaración alguna de valores. Desde esta perspectiva, la obtención de la información para cuantificar las remesas es compleja, incierta y no del todo confiable. Todas estas limitaciones, permiten considerar como una estimación a los montos que aparecen en la cuenta de transferencias que maneja el Banco Central del Ecuador.

El envío de las remesas constituye, desde 1999, el segundo rubro del ingreso nacional después del petróleo. A partir de ese año tal rubro ha ido

80. Ver M. Lungo, 1997, “Migración internacional y Desarrollo”, Tomo I, FUNDE, El Salvador

81. Ver M. Nieto “Las remesas de los emigrados mantienen a flote al Ecuador” Revista Gestión. Marzo del 2.001. No. 81.

en aumento constituyéndose así en un pilar fundamental para la economía dolarizada del país.

Según el BCE para el 2.003, el ingreso por concepto de las remesas provenientes del exterior fue de US\$ 1 539,5 millones. Y el año pasado 2004, las remesas de dinero que los ecuatorianos envían desde varios países del exterior “rompieron todos los récords al situarse en 1 604,2 millones de dólares”⁸². Este monto ha seguido la siguiente evolución:

Cuadro No. 14
Envío de remesas y crecimiento 1990-2004

Años	Remesas (millones USD)	Crecimiento remesas
1990	72.9	
1991	108.1	48%
1992	148.7	38%
1993	199.9	34%
1994	274.5	37%
1995	381.4	39%
1996	485	27%
1997	643.4	33%
1998	794.4	23%
1999	1083.5	36%
2000	1316.7	22%
2001	1414.5	7%
2002	1432.8	1%
2003	1539.5	7%
2004	1604.2	4%

Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Los autores

Para ver la importancia de la remesas, ponemos a manera de ejemplo lo ocurrido en el año 2002 en el cual el envío de remesas fue de US\$ 1423.8 millones de dólares. Ese mismo año ingresaron US\$ 2061.1 millones por concepto de exportaciones de crudo; US\$ 969.2 por exportaciones de banano; US\$ 251.2 por camarón; US\$ 126.9 por exportación de cacao, y US\$ 86.1 por concepto de atún⁸³. Ni sumando los rubros de banano, camarón, cacao y atún se supera la cantidad de divisas que entran al país por concepto del envío de remesas (ver cuadro adjunto).

82. Diario El Comercio, “Las remesas sumaron US 1 604 millones en el 2004: Banco Central”, martes 19 de abril del 2005.

83. Datos del Banco Central del Ecuador.

Estos datos permiten ubicar el ingreso por remesas como el segundo ingreso nacional a diferencia de lo ocurrido en los años anteriores a la estampida migratoria en que este lugar correspondía a los ingresos percibidos por la exportación de banano y camarón.

Cuadro No. 15
Ecuador: Principales rubros de ingreso de divisas

Años	Remesas	Petróleo	Banano y Plátano	Camarón	Café y elaborados	Cacao y elaborados	Atún y pescado
1990	72.9	1418.4	471.1	340.3	129.9	130.7	47.7
1991	108.1	1151.7	719.6	491.4	110.0	112.8	47.0
1992	148.7	1345.3	683.4	542.4	82.1	74.9	55.6
1993	199.9	1256.7	567.6	470.6	117.1	83.3	54.8
1994	274.5	1304.8	708.4	550.9	413.8	101.8	72.9
1995	381.4	1529.9	856.6	673.5	243.9	133.0	89.0
1996	485.0	1748.7	973.0	631.5	159.5	163.6	84.8
1997	643.4	1557.3	1327.2	886.0	121.4	131.8	98.8
1998	794.4	922.9	1070.1	872.3	105.1	47.1	82.5
1999	1083.5	1479.7	954.4	607.1	78.1	106.3	69.3
2000	1316.7	2442.4	821.3	285.4	45.6	77.3	72.2
2001	1414.5	1899.9	864.5	281.3	44.1	86.6	87.3
2002	1432.8	2061.1	969.2	251.2	41.4	126.9	86.1
2003*	1 539,5	943.2	491.0	106.4	15.1	74.1	36.7

Fuente: Banco Central del Ecuador
Datos de enero a mayo, menos en remesas

El siguiente gráfico permite observar el volumen de las remesas migratorias desde la década del noventa, destacándose un fuerte incremento durante 1999 y el año 2.000. Este incremento está directamente ligado con la fuerte ola migratoria registrada durante el período analizado en este estudio.

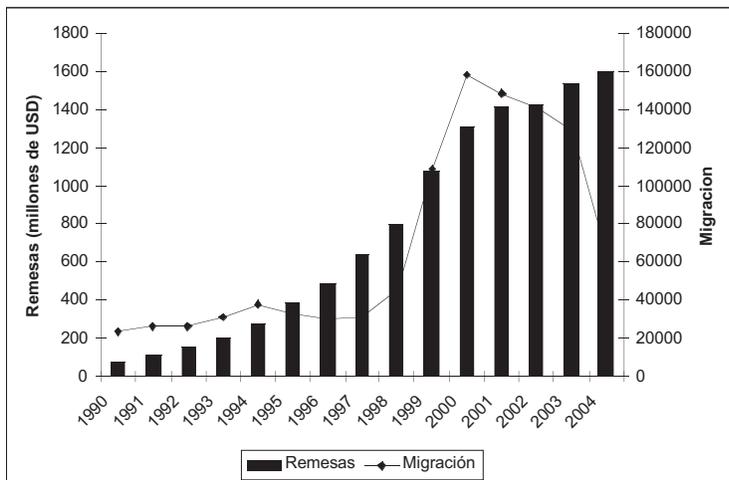
Las remesas representan entonces un rubro fundamental en la economía dolarizada del Ecuador, tanto como fuente de divisas cuanto como medio para dinamizar algunos sectores económicos, como por ejemplo la construcción de viviendas.

Para tener una idea general del tema, recogemos información de estudio realizado por el Fondo Multilateral de Inversión⁸⁴ que proporciona detalles sobre el envío de remesas al país. Según este estudio, el ecuatoria-

84. Fondo Multilateral de Inversión (2003), "Receptores de Remesas en Ecuador. Una investigación de Mercado", Bendicen&Associates, FOMIN - Banco Interamericano de Desarrollo, Quito-Ecuador.

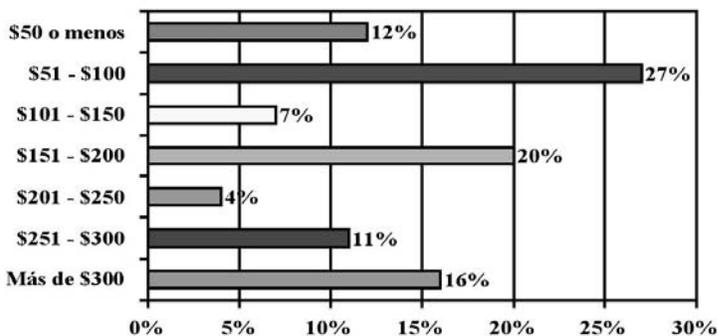
no promedio, receptor de remesas, recibe envíos de sus familiares en el exterior ocho veces por año. Y el monto enviado por éstos es de US\$ 175 dólares (promedio).

Gráfico No. XVI
Ingresos por remesas y migración 1990-2004



Fuente: Banco Central del Ecuador y Dirección Nacional de Migración.
Elaboración: Los autores.

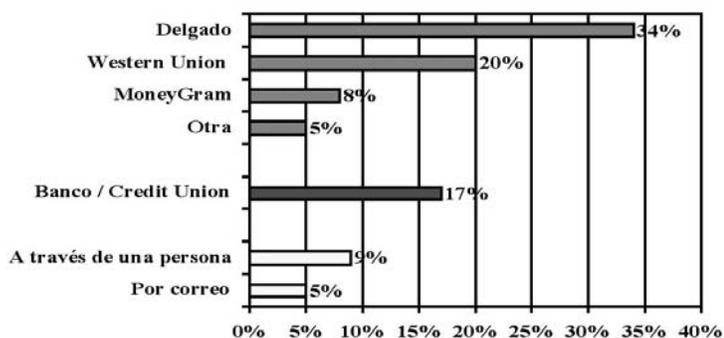
Gráfico No. XVII
¿Cuánto dinero -como promedio- le envían?



Fuente: Fondo Multilateral de Inversión (2003)

En relación a la forma de enviar dinero, dos terceras partes de las remesas que llegan a Ecuador son enviadas por compañías especializadas en el envío de divisas. Más de la mitad de las remesas llegan a los receptores a través de Delgado Travel o de Western Union. Sólo el 17% de los receptores de remesas en Ecuador reciben el dinero a través de instituciones financieras. Y el 46% de los receptores de remesas, según el estudio, manifestaron tener una cuenta bancaria.

Gráfico No. XVIII
¿Cómo le envían a usted normalmente dinero su familia?



Fuente: Fondo Multilateral de Inversión (2003)

La manera de enviar dinero es escogida por el mismo inmigrante (87%). Es muy bajo el porcentaje de receptores que señalan que son ellos los que eligen la manera de mandar el dinero (8%)⁸⁵. Y en pocos casos es una decisión que se toma entre ambos, es decir, entre el que manda y el que recibe (4%)

Es importante señalar que el costo del envío de remesas depende del monto que se quiera mandar (ver Cuadro No. 16), así como de la comisión que cobra la agencia tramitadora del envío. En el Ecuador, al tener una economía dolarizada, se reducen los costos de transacción en vista de que no se cobra el cargo por diferencial cambiario.

85. Es importante resaltar que la mayoría de receptoras de dinero son mujeres (66%). Los hombres que reciben remesas representan el 34% del total de receptores.

Cuadro No. 16
Cargos por Enviar US\$ 200, US\$ 250 y US\$ 300
a los Países Andinos (promedios por País)

Monto	Países	Cargo Total	
		En dólares	%
200	Colombia	16,69	8.35
	Ecuador	11,23	5.62
	Bolivia	19,86	9.93
	Perú	13,49	6.75
	Venezuela	25,02	12.51
250	Colombia	20,81	8.32
	Ecuador	13,96	5.58
	Bolivia	24,89	9.96
	Perú	16,71	6.68
	Venezuela	30,86	12.35
300	Colombia	23.85	7.95
	Ecuador	15.38	5.13
	Bolivia	26.50	8.83
	Perú	18.05	6.02
	Venezuela	35.04	11.68

Datos para Enero 2003

Fuente: Solamino (2003), "Remesas a los Países Andinos: tendencias, costos e impacto económico", CEPAL

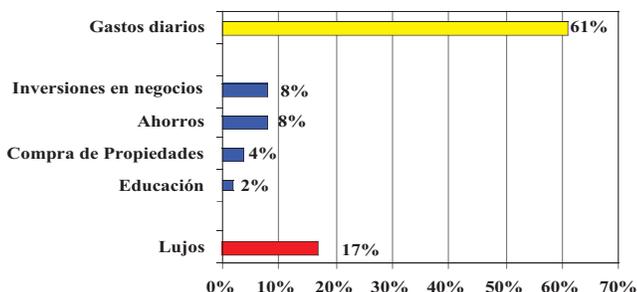
En relación al uso de las remesas, una gran mayoría de Ecuatorianos que reciben dinero del exterior lo utiliza para sus "gastos diarios". En efecto, según la encuesta que analizamos, el 61% de los receptores de remesas en Ecuador usan ese dinero en los gastos diarios, como son pagar la renta, comprar comida o medicinas. El 22% de los ecuatorianos que reciben remesas usan ese dinero para inversiones a largo plazo. Y el 17% usan ese dinero en "gastos superfluos o lujosos"⁸⁶.

Puede ocurrir que los recursos sean utilizados para el consumo superfluo y no en bienes productivos, como los bienes de capital. Estas tendencias ocurren a consecuencia de los efectos que provoca la misma migración en el ámbito de las percepciones, valoraciones, y aspiraciones de los miembros, desencadenando una modificación en las pautas de consumo de los hogares. Por otra parte, estos patrones de gasto pueden llegar a provocar efectos negativos en la economía. El incremento de la demanda de bienes de consumo importados o bienes de consumo osten-

86. Alberto Acosta en su trabajo "La Migración en el Ecuador una visión global" (2003) coincide con estos datos.

tosos o de “lujo” destinados a la elevación del “status”, impactan en el resto de los hogares no inmigrantes. Este efecto demostrativo genera presiones inflacionarias sobre estos bienes, factor que conduce al desequilibrio económico.

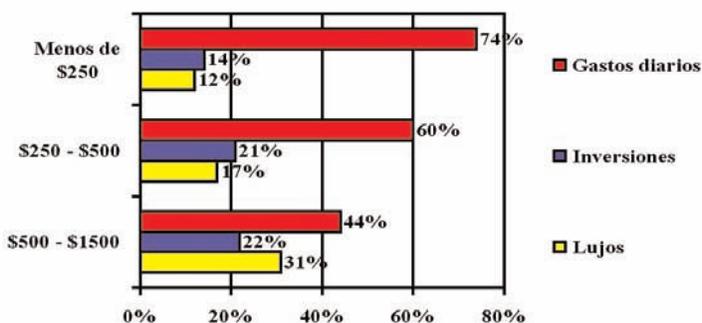
Gráfico No.XIX
¿Cómo se gasta el dinero?



Fuente: Fondo Multilateral de Inversión (2003)

El uso de las remesas varía según el ingreso mensual de las familias receptoras. Como se analizó en el punto 3.7, la migración no es un problema que afecta solamente a los estratos pobres, migran los ecuatorianos de todas las condiciones económicas. Como es de esperar las familias que menos ingreso reciben (menos de \$250) son las que más utilizan el dinero en “gastos diarios”, mientras que las que más ingresos reciben (de \$500-\$1500) son las que más gastan en lujos.

Gráfico No.XX
¿Cómo se gasta el dinero? Por Entrada Familiar



Fuente: Fondo Multilateral de Inversión (2003)

Por último si bien el que manda el dinero es el que elige la forma del envío, la persona que recibe es quien en la mayoría de las veces decide cómo se gasta el mismo (80%).

Gráfico No.XXI
¿Quién decide como se gasta el dinero?



Fuente: Fondo Multilateral de Inversión (2003)

No obstante, como lo han demostrado P. Moreno y M. Rodríguez (2003), en su estudio sobre el uso de las remesas en los familiares de inmigrantes miembros de la Asociación Rumiñahui, el uso de las remesas no dependerá solamente de la cantidad de dinero remesada, sino también de la situación de pertenencia a las redes migratorias y de los sentidos y significados que se construyen en ellas alrededor del tema de la migración así como de las realidades individuales y la conformación de cada grupo familiar receptor de las remesas. Para dichas investigadoras, el papel que juegan las redes y asociaciones es fundamental, pues no solo les permite compensar la insuficiencia de recursos económicos por medio de la solidaridad y la reciprocidad, sino también por el acceso a información precisa que fluye a través de sus miembros y les posibilita encontrar respuestas a situaciones de vulnerabilidad.

En suma, aunque las remesas ejercen un impacto importante en la economía del país y en particular en algunas familias de inmigrantes, aún faltan elementos que permitan vincular, analítica y prácticamente, a las remesas migratorias con el desarrollo social de determinadas localida-

des y del país en su conjunto, más aún teniendo en cuenta que el mayor porcentaje de las remesas se destina al consumo y reproducción de los hogares. En cualquier caso, parece evidente que el flujo de remesas constituye una de las estrategias que las familias de inmigrantes utilizan para asegurar su reproducción económico-social en el corto y mediano plazo.

3.11 A modo de síntesis

Cuando se trabaja el tema migratorio, específicamente desde una perspectiva socio-demográfica, hay que saber leer con cuidado las diferentes fuentes consultadas por cuanto en el fenómeno de la movilidad humana no existe el 'dato exacto' ya sea por subregistro, datos ocultos, etc. Para este estudio se ha considerado la información proveniente de la Dirección Nacional de Migración, pero sobre todo la del Censo de Población y Vivienda 2001 del INEC que han permitido tener un panorama general de la última ola migratoria.

La información proveniente de dichas fuentes señalan que el año de 1998 marca el despegue de la nueva migración; al 2000 como el año de más salidas al exterior, y los siguientes, si bien la dinámica desciende relativamente, siguen siendo superior en relación a los primeros años de la década de los 90.

En términos absolutos las regiones de la sierra y la costa ecuatoriana son las que congregan a la mayoría de inmigrantes que salen al exterior. Sin embargo, al hacer un análisis en relación al número de habitantes por provincia y por cantones, la migración se asienta principalmente en la zona sur del Ecuador. Al concentrarse en pocas provincias y de éstas, en cantones determinados, se puede afirmar que la migración no es un fenómeno que se configura espacialmente a nivel de todo el territorio nacional.

Si bien las primeras migraciones eran mayoritariamente masculinas, en la actualidad son personas de ambos sexos en los rangos de edad de entre 21 a 30 y de 31 a 40 las que emigran. Motivos ligados a la necesidad de mano de obra barata, semicalificada y de preferencia femenina en Europa han hecho que se incremente el número de mujeres que viajan al exterior.

Por otro lado, para migrar se requiere de ciertos recursos mínimos como ahorros, bienes hipotecables, etc., previos a la salida, así como capacidad de endeudamiento, e incluso, ciertos niveles de escolaridad. Es por estos factores que la mayoría de inmigrantes están dentro de la categoría de “no pobres” medida a partir de las Necesidades Básicas Insatisfechas. De todas maneras es necesario recalcar que no existe una relación directa ni inversa entre migración y pobreza.

La nueva ola migratoria de cambio de siglo tiene como principales destinos, además de Estados Unidos, a España e Italia. Las salidas masivas de ecuatorianos a los países de Europa, principalmente hacia España, datan de este período, y se explican por la necesidad de mano de obra en la península ibérica, el hecho de compartir la misma lengua, no necesitar visa (hasta agosto del 2003), así como la existencia de redes sociales previas provenientes del sur del Ecuador.

Las vías de salida y rutas de acceso depende del destino elegido por los inmigrantes así como de su condición (‘legal’ o ‘ilegal’). Cuando viajan hacia Europa los inmigrantes salen por los principales puertos aéreos en Quito y Guayaquil. Cuando lo hacen hacia los Estados Unidos las rutas varían, pero por lo general suelen hacer escala en algún país de Centro América para de ahí llegar al país del norte (en este circuito la migración ilegal es más frecuente). Hay que señalar, que con el endurecimiento de los controles migratorios en los Estados Unidos a partir del 11 de septiembre, se ha incrementado el acceso por la vía marítima; muchos de ellos, sin embargo, no han podido concluir su trayecto siendo interceptados por las Guardias Costeras de los Estados Unidos.

El envío de remesas, desde 1999, se ha constituido en el segundo rubro de entrada de divisas al país, ubicándose solo por debajo de los ingresos del petróleo. No cabe duda que el aporte económico de los ecuatorianos que optaron por migrar ha sido uno de los pilares para sostener la economía dolarizada: en los primeros cuatro años de dolarización entró al país por envío de remesas US\$ 5702.7 millones de dólares.

En suma, y aun cuando resulte una generalización algo arbitraria, se puede decir que el ‘perfil del inmigrante promedio’ está constituido por aquellos hombres y mujeres principalmente de la sierra y/o de la costa,

entre 20 y 30 años de edad, considerados no pobres, y que salieron en la última oleada migratoria, ya sea por vía aérea o marítima, sobre todo a España, Estados Unidos e Italia y, una vez instalados en estos lugares, envían entre 50 y 200 dólares de remesas a sus familiares.

CAPITULO IV

REDES TRANSNACIONALES Y REPERTORIOS DE ACCIÓN MIGRATORIA: DE QUITO Y GUAYAQUIL PARA LAS CIUDADES DEL PRIMER MUNDO

En el curso de este capítulo se describen y analizan los mecanismos sociales que catapultan y explican la dinámica migratoria de ecuatorianos a diversas ciudades en Europa, sobre todo España e Italia, y Estados Unidos durante el ciclo 1998-2003.

El argumento insiste en la necesidad de complejizar la explicación económico-estructural del problema⁸⁷ para dar paso a una comprensión en la que situaciones de desempleo, pérdida de poder adquisitivo, altos niveles de desigualdad, etc., todos presentes en el país, funcionan más bien como contextos de oportunidad en que específicos actores activan sus nexos y redes sociales a fin de procurar el desplazamiento y la inserción laboral en diversos países del norte rico del planeta.

No hace falta demasiada investigación para darse cuenta, en efecto, que los desempleados o los mal remunerados optan por migrar por su difícil situación económica; pero el desempleo, los bajos salarios, o la precariedad económica no impulsan en ellos necesariamente la decisión migratoria (así como tampoco explican el que adhieran o no a una huelga o una toma). Múltiples cantones del país con altos índices de pobreza registran bajos porcentajes de población inmigrante (ver: provincia de Esmeraldas); por el contrario, localidades con mejor situación concentran altos niveles de población inmigrante como Girón, Calvas, Bangui, Azogues, entre otros⁸⁸.

Tales cantones, situados en la región austral del país, han visto desarrollar, desde los tempranos años sesenta, sólidas redes de migrantes hacia ciudades norteamericanas que, en adelante, han estimulado y facilitado el ininterrumpido desplazamiento de sus coterráneos, parientes, compadres u amigos, hacia ese y otros destinos.

87. Del tipo que A. Acosta et. al. (2002) han desarrollado.

88. Ver Mapa de Migración por Provincia y Cantones (Capítulo III).

El cuestionamiento de los enfoques economicistas en su comprensión del fenómeno migratorio ha dado lugar, precisamente, al estudio de las cadenas y redes transnacionales como activadoras y dinamizadoras de las migraciones. La existencia de redes sociales e intercambios implican la vinculación cotidiana y permanente de las comunidades de origen y de destino de los inmigrantes, así como el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes, representaciones e información que provocan la reproducción de la dinámica.

Las crisis económicas aparecen así, únicamente, como la base sobre la cual se erige y se estructura la decisión migratoria, pero los modos y las formas de la salida –así como las estructuras de significación que la soportan– tienen que ver, fundamentalmente, con procesos propiamente sociales, como son la formación de redes y cadenas transnacionales, y con los repertorios de acción aprehendidos en las repetidas salidas migratorias de miembros de la ‘comunidad próxima’ y de su relativo éxito y/o fracaso.

Uno de los antecedentes de este tipo de enfoque se encuentra en los trabajos de Fernando Devoto⁸⁹ quien, en su estudio sobre cadenas y redes migratorias, sostiene que a finales de 1970, a partir de la crisis del paradigma cuantitativo hegemónico en las décadas precedentes, se impulsan nuevas perspectivas sustentadas en las dimensiones subjetivas y micro-históricas del proceso migratorio y en enfoques cualitativos.

En lo que sigue, precisamente, se presentan a) algunos elementos teóricos que permiten dar cuenta de este acceso analítico y de sus contribuciones para la comprensión del fenómeno migratorio en el Ecuador; b) se presenta una suerte de ‘modelización’ del circuito migratorio transnacional construido desde específicos barrios en Quito y Guayaquil hasta diversas ciudades en Europea (España, Italia y Francia, sobretudo) y en los Estados Unidos; y c) una visión desagregada del funcionamiento socio-espacial de tales redes transnacionales y de las específicas prácticas que las soportan y a las que han dado lugar.

89. Devoto, Fernando. *Algo más, sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1991, n° 19.

4.1 Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria

El enfoque de las redes sociales comprende a las migraciones más como un proceso familiar y social que como el producto de un conjunto de acciones de carácter unipersonal⁹⁰. La existencia de redes e intercambios sociales implican la vinculación cotidiana y permanente de las comunidades de origen y de destino de los inmigrantes, así como el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes, representaciones e información que provocan la consolidación de un nuevo espacio de existencia social. Tal circulación traspasa las convencionales fronteras políticas, geográficas y culturales de los estados nacionales

En términos de la teoría social de las redes se entiende que las relaciones sociales solo funcionan y tienen sentido en redes, no más en y desde grupos sociales (sean clases, movimientos, partidos), definidas sobre los contornos de alguna población pequeña o grande (Harrison C. White, 2000). La construcción de lo social se establece a partir de **redes de relaciones** en cuanto “conjuntos de nexos reconocidos entre actores”. Lo esencial de la naturaleza de las redes sociales estriba en cómo se auto-configuran produciendo nexos, que son la base misma de las relaciones:

“Un nexo social existe en, y sólo en, una relación entre actores que concatena, es decir, que implica (alguna) relaciones compuestas entre otros nexos de esos actores. En suma: un nexo social presupone una red social y genera otros nexos en esa u otras redes” (ibid.: 97).

La configuración de las redes supone que cada actor está obligado a implicarse en otros nexos; entonces está sujeto, y sabe que lo está, a la presión hegemónica de los demás implicados en la construcción social de esa red⁹¹. Ello implicaría que las redes alcanzan y se modelan especial-

90. Esta perspectiva se encuentra contemplada en el artículo de Claudia Pedone: “Globalización y Migraciones Internacionales. Trayectorias y Estrategias Migratorias de Ecuatorianos en Murcia, España”, en Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, N° 69 (49), agosto del 2000.

91. Ello no implica que, como planteó E. Bott (1957), las redes se produzcan también en medio de una ausencia de vínculos: “en la formación de las redes...sólo algunos, no todos, los componentes individuales tienen relaciones sociales con otros...no están rodeados por una frontera común” (en White).

mente a través de ‘pautas transversales significativas de conexión’ que suponen y permiten resonancia en cada interacción. Las interacciones alternan entre un conjunto de nexos y de una red a otra: se puede llamar “dominio reticular” a cada uno de estos dominios de red entreteljidos.

La ventaja de la perspectiva de las redes sociales reside así en su capacidad para permitir abstraer aspectos de las relaciones interpersonales que atraviesan instituciones y conceptos agregados como vecindad, familia, relaciones laborales, etnia, etc., **para configurarse como relaciones regulares y sostenidas en el tiempo** (Vertovec, 2001. Subrayado nuestro⁹²).

Así, las redes migratorias se entienden como amplios y extendidos campos de relaciones y nexos socio-espaciales, relativamente afianzados y con una dinámica propia, que se desprenden de los estímulos y límites de los marcos locales así como de aquellos de las sociedades de destino (Pedone, 2002). En esta medida, su configuración debe observarse en el punto intermedio que va de un conjunto de prácticas sociales hasta el funcionamiento de las instituciones en cada sociedad. Ello coloca una concepción de la red como una estructura que provee, a la vez, oportunidades y restricciones para la acción social.

Desde esta perspectiva, las razones del incremento de los flujos de migración se comprenden a partir del funcionamiento de redes sociales que facilitan el proceso migratorio una vez que el grupo de inmigrantes pioneros se ha establecido en el país de destino. Las cadenas y redes, configuradas desde y hacia territorios determinados, establecen canales sociales que crean y abren caminos para la entrada y el asentamiento de familiares que, en principio, no participan en el proceso de migración puramente laboral, aunque, posteriormente se incorporen al mercado de trabajo en los países de destino. Los procesos de reunificación familiar, por ejemplo, se han convertido en una marca significativa de la función y rendimiento de las redes para procurar el ingreso legal de extranjeros a diversos puntos en los países de llegada.

92. Steven Vertovec, “Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization”, University of Oxford, July 2001, Working Paper #01-06n.

Este acceso analítico permite observar entonces cómo los riesgos de traslado, los costos de asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción laboral en las comunidades de destino, la reproducción continua de las familias en las comunidades de origen, entre otros aspectos, “tenden a descansar en un sistema de redes y relaciones sociales que conforman las comunidades transnacionales” y facilitan el desplazamiento y la inserción de cada inmigrante (Canales y Zlolniski, 2000: 3.6.3).

La consolidación de tales redes sociales permite pensar la emergencia de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se constituye y catapulta el proceso migratorio. *Transnacionalismo* es el término acuñado en la sociología de la inmigración contemporánea para referirse a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Tal noción se ha extendido en el marco de la ampliación de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte que facilitaron la salida de los inmigrantes y les permitieron desarrollar un flujo continuo de información y recursos más allá de las convencionales fronteras nacionales (Portes, 2002:139). En tal proceso se transforma tanto el carácter de las comunidades de origen como aquel de los lugares de asentamiento en el exterior (Portes, 2002).

En términos de la teoría sociológica ello remite a la disolución de la dicotomía (un tipo ideal weberiano) comunidad-sociedad con la que se estudió tradicionalmente las formas de organización social. En el espacio-tiempo de la globalización los seres sociales no encarnan únicamente relaciones primarias sustentadas en vínculos directos y relaciones secundarias fundadas en los roles de la vida pública sino que además se ven inmiscuidos en nexos sociales mediados por (nuevas) tecnologías comunicacionales y grandes organizaciones e industrias culturales que remiten a unos vínculos terciarios sostenidos en una nueva dimensión socio-espacial⁹³.

A diferencia de las actividades ‘multinacionales’ de las corporaciones globales y de las relaciones internacionales comandadas por los Estados-nación, el transnacionalismo abarca **los contactos transfronterizos**

93. En lo referente a los nexos tecnológicamente mediados se habla incluso de la configuración de unas relaciones cuaternarias en las que una de las partes no es consciente de la relación: la vigilancia electrónica virtual.

no oficiales iniciados y mantenidos por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país natal (ibid.); el elemento esencial es la multiplicidad de relaciones que los ‘transinmigrantes’ mantienen entre sociedades de origen y de destino. La noción, polémica aún, de ‘comunidades transnacionales’ aparece como el término con que se estudia la consecuencia más visible de este proceso.

Las redes migratorias constituyen, entonces, microestructuras socio-espaciales, con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio. Devienen, de modo más o menos contingente, de un conjunto descentrado de acciones individuales y colectivas que, en su imbricación y recurrencia, pautan a su vez ciertos ‘repertorios de acción migratoria’, y producen un efecto de aprendizaje colectivo, que hacen que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares.

La idea de unos repertorios de acción colectiva, adaptada del campo de estudios de los movimientos sociales (sobre todo con los aportes de Charles Tilly, 1992; 1998), asume que a pesar de la existencia de una gran variedad de formas y estrategias migratorias, cambiantes según los contextos institucionales y los lugares sociales, es posible agrupar un conjunto acotado y bastante definido de momentos y modalidades de acción migratoria que funcionan como mecanismos cuasi-estandarizados que, al articularse dentro de específicos nexos sociales dentro de una más amplia red, terminan por ser incorporados, compartidos y reproducidos por el conjunto inmigrante.

Existen señales suficientes para indicar la emergencia de unos modos de migrar, unos patrones colectivos de emigración, un conjunto recurrente de acciones por las que cada inmigrante debe pasar en vías a culminar su desplazamiento, producidos y replicados en la medida que abastecen y se fusionan en determinadas redes. Se trata de un conjunto limitado de **rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas** mediante un proceso de selección, redes mediante, relativamente deliberado (Tilly, 1992): estamos frente a los indicios de la conformación de un repertorio de acción migratoria de los ecuatorianos hacia diversas ciudades del primer mundo.

Redes y repertorios (re)modelan a su vez los marcos de comprensión y significación de la dinámica migratoria; ello implica que el significado que los protagonistas otorgan al proceso de la migración tampoco se desprende de modo directo del contexto estructural en que están insertos. La interpretación, los significados y los mismos imaginarios sociales asociados a la migración se producen en medio de los específicos contextos de experiencia y aprendizaje de las diversas historias migratorias (su éxito, su fracaso, sus costos, etc.) y se encuentra mediada por la circulación e inserción de éstas en específicas familias, organizaciones y redes sociales transnacionales.

Las variantes relaciones que se establecen entre estos niveles colocan a la *significación del acto migratorio* en el terreno de la continua innovación y adecuación, nunca están dadas de una vez por todas, y dependen además de la memoria y del registro social del acumulado de salidas migratorias -y de específicos momentos, sucesos, eventos dramáticos (la muerte de inmigrantes ecuatorianos en Murcia, por ejemplo), etc.- de miembros cercanos a cada red local así como del rol de los medios de comunicación y la industria cultural global.

Redes sociales transnacionales y repertorios de acción migratoria configuran lo que hemos denominado el ‘circuito inmigrante’, a saber, la articulación de una serie determinada de actores, organizaciones e instituciones, los nodos de la red y de un conjunto, más o menos, convergente de momentos y prácticas que viabilizan la realización del desplazamiento migratorio.

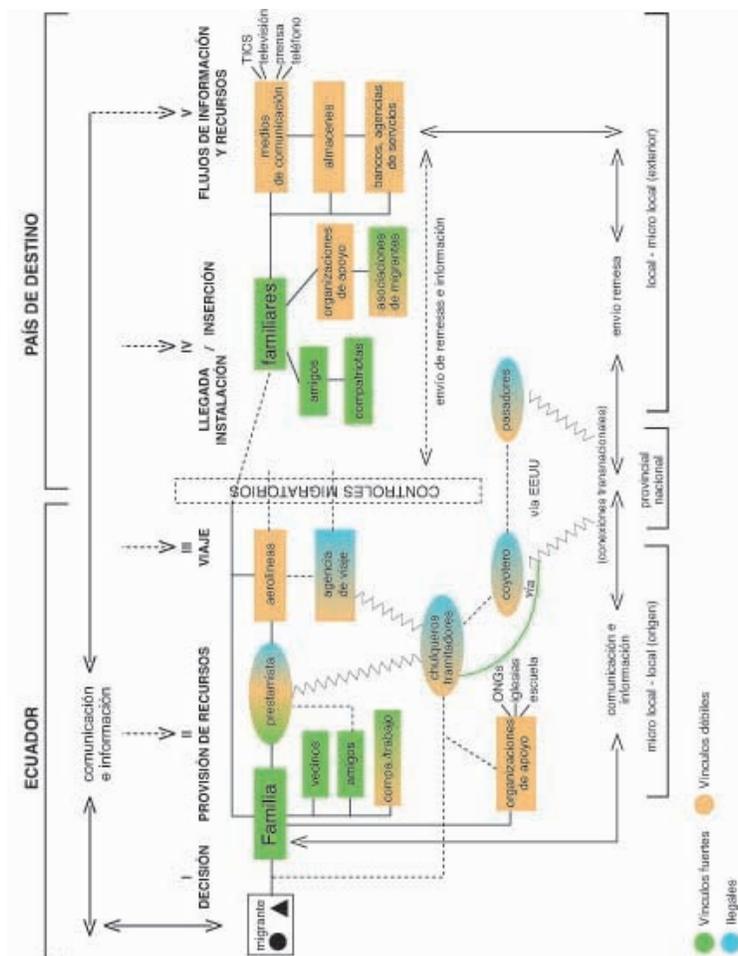
4.2 El circuito inmigrante

Si bien puede resultar apresurado hablar de ‘comunidades transnacionales’, los testimonios recabados a las familias de inmigrantes⁹⁴ relevaron sólidos elementos que han permitido reconstruir e identificar momentos y acciones a través de las que se configuran, con específicos anclajes espaciales tanto en las sociedades de origen como de destino, los contor-

94. La reconstrucción de las redes migratorias se obtuvo a través de la realización de grupos focales con familiares de emigrantes y emigrantes, y entrevistas a profundidad a informantes claves en la ciudad de Guayaquil (Barrio “El Mercado”, Parroquia Febres Cordero, Ciudadela Santa Mónica, Parroquia Ximena, Guasmo Sur) y Quito (Llano Grande al Norte, y Villaflores al Sur) en los meses de agosto, septiembre y octubre del 2003.

nos del 'circuito inmigrante' de pobladores de diversos barrios de Quito y Guayaquil hacia distintas ciudades europeas y estadounidenses:

Gráfico No. I
Círculo Migratorio



Como se observa, las redes migratorias transnacionales incluyen al inmigrante y sus familiares, amigos y compadres, además de organizaciones sociales, de apoyo mutuo, y otras asociaciones, tanto en el país receptor como en el de origen, y una suerte de dominios reticulares o micro-circuitos paralegales o ilegales -verdaderas 'redes-dentro-de-las-redes'- compuestas por prestamistas, agencias de viajes y 'coyoteros'.

Su funcionamiento se sostiene, decisivamente, en el uso de las nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales, que incluye la industria de transporte de bienes y dinero⁹⁵. Cada uno de estos elementos inciden de un modo particular en la realización de los desplazamientos migratorios y, al ensamblarse, establecen en forma continua sólidos nexos de intercambio de información, representaciones y recursos económicos y sociales, facilitando y consolidando la propagación del proceso migratorio.

Si se desagregan en el nivel micro los nexos sociales que establecen progresivamente el marco más amplio de la red migratoria transnacional se registra la articulación, a veces solapada y no siempre continua, entre:

- el inmigrante, como individuo, y su pertenencia familiar, que muy frecuentemente va más allá del modelo nuclear o la unidad residencial; su articulación será denominada en adelante como 'unidad migratoria';
- la unidad migratoria y el campo de vínculos comunitarios (vecinos) y sociales (amigos, compañeros de trabajo) inmediatos;
- la unidad migratoria y una serie de agentes formales e informales catalizadores del viaje: prestamistas, agencias de viaje, aerolíneas, y/o (en su defecto) 'chulqueros', 'tramitadores', 'coyoteros', 'pasadores'. Estos últimos formarían, a su vez, un específico dominio reticular, aún cuando operan en idéntico objetivo de propagación y consecución de las metas del inmigrante, en la medida en que tienen como objetivo propio y explícito sacar ventajas económicas del inmigrante.

95. Algunas investigaciones han señalado que el elemento diferenciador entre las redes migratorias de hace apenas cincuenta años y las actuales es, precisamente, la existencia de las nuevas tecnologías informativas y la facilidad de los viajes internacionales. Ello vuelve más potentes a las redes sociales y sienta las bases de las nuevas comunidades transnacionales (ver Mike Davis, 2000, "Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense", *New Left Review* # 3, España, AKAL).

Tales vinculaciones se producen, en términos socio-espaciales, en los contextos micro-locales (barrios) y locales (la ciudad) del país de origen aún cuando sus proyecciones y los mismos recursos con que cuentan provengan, en diversos sentidos, de sus conexiones con el escenario transnacional.

Un segundo nivel de observación remite a los nexos establecidos en los contextos de llegada en diversos barrios y ciudades del primer mundo aún cuando sus vinculaciones con los contextos locales no se suspenden nunca. Ahí el carácter translocal y transnacional de las redes:

- el inmigrante y otros migrados, que han arribado con anterioridad: parientes, amigos, coterráneos o compatriotas;
- el inmigrante y organizaciones de apoyo, iglesia, organizaciones no gubernamentales, de solidaridad, etc., o asociaciones de inmigrantes;
- el inmigrante y la infraestructura comunicativa -telefonía, NTIC, prensa, radio- y de envío de remesas y/o bienes -bancos, agencias de servicio, almacenes.

Los vínculos y nexos entre estos niveles/nodos de una más amplia red transnacional se efectúan en el marco de un conjunto de **momentos** y de **acciones más o menos estandarizadas**, lo que antes se había definido tentativamente como un repertorio de acción migratoria, que pueden ser clasificadas del siguiente modo:

- **El enmarcado social de la decisión migratoria:** se trata del momento de la toma de decisión sobre la salida migratoria a un país del primer mundo en cuanto nueva estrategia social y económica. Puede ser un proceso individual o colectivo según si el inmigrante consulta y delibera al respecto con su familia. No remite únicamente a la elección como tal sino al encuadramiento social, a saber, al ‘enmarcado’ de la acción (justificativos, significados, imaginarios) que opera por la mediación del contexto social y de las redes y que antecede a la misma decisión migratoria.
- **La provisión de recursos:** en este momento la unidad migratoria, negociación interna mediante, se provee de los recursos necesarios

para que uno de sus miembros emprenda el viaje; para el efecto, cuando no es posible el financiamiento desde la unidad familiar, se acude a las relaciones cercanas (amigos, vecinos) o a agentes externos formales o informales (prestamistas, chulqueros, etc.). Esto último es más frecuente en los casos en los que la decisión de migrar haya sido construida, fundamentalmente, en términos individuales.

- **El viaje:** articula el momento del desplazamiento efectivo, que varía según si se lo efectúa por una vía legal o ilegal, con el trastocamiento de los universos afectivos ligados a la separación familiar. De ahí que el viaje va mucho más allá que las horas que toma arribar al punto de destino.

- **La instalación e inserción en la ciudad de destino:** es el momento en que se reactivan las redes locales y familiares constituidas en torno a cada inmigrante. Este carga consigo sus redes, de algún modo las exporta. El inmigrante toma contacto con parientes, allegados, coterráneos y usa su información y recursos a fin de procurarse un lugar de vivienda, contactos con posibles empleadores, y las pistas básicas para moverse en la ciudad. **La inserción social** (o integración) alude al proceso de adaptación, aprendizaje y socialización del inmigrante en el contexto de llegada; aquí, se activan igualmente sus nexos previos, se ocupan los espacios públicos locales y se producen nuevas relaciones o formas de organización. En este nivel se observa la eficacia y el poderío de la red: ésta dirige las acciones de los recién llegados, pudiendo integrarlos o someterlos a prácticas de explotación y exclusión que marcarán el futuro de su desplazamiento.

- **Comunicación y circulación de información y recursos:** es el momento de las relaciones mediatizadas (terciarias) en que los inmigrantes toman contacto con sus familiares y amigos en la comunidad de origen a través del envío de remesas, compras o simplemente comunicación personal. Son flujos circulares, de ida y vuelta. Sus efectos trascienden las relaciones entre el inmigrante y su sociabilidad íntima y se diseminan en un espacio social más amplio, el del barrio, la comunidad, el cantón, bajo la forma de nueva información, chismes, rumores y narrativas que reproducen / renuevan los imaginarios sobre el proceso migratorio y, así, encuadran y asientan socio-esp-

cialmente, y de modo progresivo, la posibilidad de que otro ecuatoriano migre.

En lo que sigue se detalla cada uno de estos momentos y acciones en base a los testimonios e historias obtenidos en el trabajo de grupos focales y entrevistas en Quito y Guayaquil.

4.2.1. El enmarcado social de la decisión migratoria: crisis, imaginarios y relaciones familiares

La decisión migratoria no emerge directamente de la percepción de una situación de crisis socio-económica del entorno nacional. Si fuera así muchos miles o millones más de ecuatorianos estaríamos pensando en salir del país. Si bien eso puede ser cierto, quizás todos los ecuatorianos somos potenciales inmigrantes, es claro que el marco decisional del futuro inmigrante depende de cómo cada uno de ellos está situado con respecto a los diversos nodos de las redes migratorias transnacionales, a las representaciones que desde ellas va instituyendo y a su específica historia afectiva (íntima) en el momento de vislumbrar la posibilidad de salir del país. **La conjunción de tales factores va enmarcando una difusa voluntad migratoria hasta convertirla, de modo progresivo, en una decisión individual que ha sido negociada y legitimada socialmente.**

Así, los actores sociales no deciden irse solamente porque sus salarios sean bajos o no tengan empleo, ello puede ser bastante relativo, lo que moldea su decisión es cuán expuestos y conectados están a otros puntos de las redes migratorias tanto en la sociedad de origen como en la de destino, y cómo aquellas colocan, trafican, reproducen recursos, imágenes, imaginarios y representaciones sobre el 'viaje y sus consecuencias'. Si a ello se agregan particulares situaciones de desarticulación familiar o problemas afectivos, el enmarcado de la acción migratoria está dado así como su legitimidad ante el específico contexto social.

Se trata entonces de una operación que gira entre lo individual y lo colectivo –y no se ciñe, como había insistido nuestro estudio previo⁹⁶, solo al nivel de lo familiar- y que se catapulta, inicialmente, desde la ca-

96. Ver CIUDAD-ILDIS (2001), El proceso migratorio de ecuatorianos a España.

pacidad de los agentes sociales para resignificar y encontrar estrategias para enfrentar la misma crisis en términos de una apertura de opciones sociales más allá del marco nacional. Cabe desagregar estos elementos.

4.2.1.1.- Las significaciones de la crisis financiera de fin de siglo

En medio del peor momento de la crisis, entre mayo de 1998 y octubre de 1999, CEDATOS realiza una encuesta a partir de la cual elabora un índice de bienestar de la población⁹⁷ cuyos componentes más relevantes son:

- **tranquilidad respecto al gobierno:** el 7% de los ecuatorianos consideraba que el gobierno les garantizaba tranquilidad
- **empleo/posibilidad de encontrar trabajo:** solamente el 10% consideraba factible tal posibilidad
- **control de la inflación:** el 8% creía en el control de la inflación por parte del gobierno.
- **Honradez:** el 67% de la población evalúa negativamente la honradez del gobierno.
- **Corrupción:** solo el 10% confían en el descenso de la corrupción.
- **Optimismo personal:** este indicador alcanzaba únicamente al 8% de la población
- **Optimismo en el país:** alcanzó el 7% de la población.
- **Bienestar general (índice global):** representa el promedio de los indicadores anteriores. Para esa fecha solamente el 12% de la población afirmaba encontrarse en una situación de bienestar.

La información reseñada permite sugerir que, a raíz de la crisis, se instituyó una suerte de “pesimismo colectivo” como estado de ánimo do-

97. Elaborado en base a encuestas periódicas a ciudadanos de 18 años o más, sobre muestras aleatorias de hogares, con promedios de 2.000 entrevistas por encuestas en provincias de la sierra, costa y amazonía.

minante en los ecuatorianos. Se trata de la configuración de un consenso latente en relación con las bajas o nulas oportunidades que ofrecen a los ciudadanos las bases institucionales, económicas, políticas del país, para desarrollar sus respectivos planes de vida.

De igual forma, en el trabajo cualitativo efectuado durante el período 2000-2001 sobre las percepciones de la debacle bancaria y su incidencia en la migración⁹⁸ se hizo evidente, de manera contundente, que apenas cinco años antes, en 1996, la decisión migratoria no estaba mayormente contemplada como una posible estrategia para enfrentar la ya para entonces difícil situación socio-económica del país. La crisis financiera transformó entonces el contexto de crisis y falta de oportunidades en un escenario de propagación de los flujos migratorios.

La pulverización de las imágenes del país como espacio de reproducción social de la vida cotidiana y laboral se producía así **en un horizonte temporal restringido y en un tiempo social vertiginoso**. La crisis descomponen y reestructura no sólo las bases de la economía y la política sino las pautas interpretativas y la confianza en los mecanismos de movilidad social y en las orientaciones que guían el funcionamiento de las principales instituciones de la sociedad.

En efecto, el conjunto del cuerpo social de la nación había sido mediana y profundamente afectado en el curso de la crisis. CEDATOS señalaba entonces que la intensidad y amplitud de su impacto había afectado al 93% de la población. Tal perjuicio se traducía, principalmente, en términos de **reducción y constreñimiento de oportunidades sociales** –las que aparecían intactas solo para una pequeña franja de los ecuatorianos.

144

A poco del peor momento de la crisis se detectó la alusión a dos nudos críticos particularmente tematizados por las ‘unidades migratorias’ a la hora de significar la recesión y que, por tanto, componen los enmarcados sociales de la decisión de salir del país en los inicios de la estampida migratoria. Se trataba de: a) el déficit ético de la clase política; y b) el problema del desempleo y los insuficientes salarios.

98. Ver CIUDAD(2001).

a) Una de las aristas de la lectura de la crisis está directamente relacionada con el tema de la corrupción y la dimensión ética de la política.

“No hay trabajo, no hay una manera de salir adelante, este gobierno no es para el pueblo, no le importa que el pueblo emigre, que sufra, que muera. A ellos les da lo mismo”.

“Antes mi Ecuador no era así, alcanzaba, pero ahora todo se lo llevaron todos esos corruptos que le robaron al país”.

“Todo por culpa de los malos gobiernos que han ido acabando con todo lo bueno que había aquí, que han ido acabando con la esperanza de la juventud, todo por la gente corrupta que está acabando con el país que hizo que la gente vea el futuro en España”.

“El problema es el económico. Y encima de eso es lo social que acarreará el gobierno. Son ellos que determinan que haya más migración, no crean fuentes de trabajo”.

Así, en términos generales, la clausura del campo de oportunidades en el país está directamente vinculado –en las representaciones de las unidades migratorias- a la existencia de un conjunto de actores y redes políticas cerradas, de difícil acceso y, sobre todo, que saturan y ocupan los espacios de reproducción de la vida social de otros agentes. Las tramas clientelares y nepotistas, como cualidades intrínsecas de la clase política nacional, estarían a la base del estrechamiento del conjunto de posibilidades de sobrevivencia para el conjunto del tejido social del país.

b) En relación con el empleo, CEDATOS señala que el 64% de la población pensaba que a raíz de la crisis aumentaría el desempleo, mientras que solamente el 17% pensaba que podría conseguir un nuevo trabajo en caso de perder el actual.

La lectura de la crisis como bloqueo de oportunidades aparece con particular nitidez al observar esta información. Las posibilidades de reproducción material de las familias, ancladas en torno del universo del trabajo, se acotaron de modo dramático en esta coyuntura. Las nociones de incertidumbre y riesgo toman cuerpo y se cristalizan en la relación de cada unidad migratoria con la estrechez y cierre del campo laboral.

La contingencia, precariedad y extrema flexibilidad de las relaciones laborales, incluso a nivel del personal con ciertos niveles de calificación, fueron entendidas dentro del campo migratorio como extremas condiciones de informalidad, inestabilidad y vulnerabilidad individual y grupal. Algunos fragmentos de las conversaciones establecidas dan cuenta de ello:

“...antes de viajar todos estaban sin trabajo estable, sin embargo trabajaban de 7 a 8 de la noche, de lunes a domingo”.

“...para mí es triste, pero se tenían que ir porque aquí no hay trabajo. Mi hija es obstetra y no ganaba nada. No conseguía trabajo en los hospitales, dicen que no tienen el mismo valor que un médico, no les hacen valer, entonces le apoyé para que se fuera. Está trabajando de enfermera, pero trabajando al fin”.

En otros testimonios aparece directamente el problema del desempleo:

“Salí del país por cuestiones económicas y personales, trabajé en la lucha social durante más de 15 años, casi en carácter voluntario, mi esposa era la que sostenía el hogar. Intenté conseguir trabajo, mandé como 15 carpetas a diferentes organizaciones y no me respondieron. Me desesperé, me angustié y por eso decidí en un mes irme”.

El problema de la sobrevivencia y aquel de la dignidad personal se vuelven argumentos manifiestos para significar y validar la decisión migratoria. Se hace referencia a la articulación del mundo del trabajo como medio de subsistencia y mecanismo, tal vez el principal, para la búsqueda del reconocimiento y la igual dignidad entre las personas. Tal articulación queda fragmentada, en las percepciones de los sujetos inmigrantes, a causa de la crisis financiera de 1999.

No es solo la inexistencia de posibilidades laborales estables las que determinan la percepción de la crisis como bloqueo de oportunidades sino, sobre todo, la precariedad de las relaciones contractuales, la desvalorización social de la fuerza de trabajo, y su depreciación acelerada y sistemática en términos de los ingresos y los salarios reales.

“con esta devaluación que estamos viviendo ya no tenemos de dónde pagar las deudas, ni para comer. Mis nietos tienen que pagar los estudios y no se avanza a hacer nada”.

“Mi otro hijo se va ahora, es profesor de educación física. Trabajaba en un colegio desde las siete hasta la una y daba clase a los del jardín y a los del colegio, ganaba U\$S 150. Se fue a buscar mejor vida.”

Los términos de la comparabilidad se establecen, entonces, en relación con los estándares de valorización del proceso laboral en otros países. Las proyecciones de la movilidad social adquieren así un carácter transnacional que activa expectativas y prácticas de desplazamientos translocales en torno de la dignificación del trabajo.

En el curso del trabajo de campo efectuado a fines del 2003 se registra ya, claramente, en las percepciones de los familiares de los inmigrantes una vinculación entre la dolarización y la continuidad del proceso migratorio y la complicada situación de sus parientes.

“Con la dolarización la situación está peor porque los empleados están mal remunerados. **Se podía mejor antes.** Al empleado le hacen firmar la renuncia en blanco. Si alguien reclama queda fichado y no consigue otro trabajo”.

“**con los sucres era más fácil, se podía endeudar,** pedir más barato, ahora eso es muy complicado”.

“Todo el proceso migratorio ha sido una cuestión económica. **Mientras estaban los sucres, la cosa estaba suave.** Pero con la dolarización y ganando U\$S 80 o U\$S 40 mensuales, ni para la comida alcanza, menos en pensar en mantener una familia y mandar a los hijos al colegio”.

Parecería entonces que la decisión migratoria empieza a diseñarse en torno a un específico posicionamiento dentro de una triple dimensión socio-temporal: el ‘tiempo sucre’, el ‘tiempo dólar’ y el ‘tiempo global’, respectivamente asociados con un pasado benévolo, un presente siniestro y un futuro accesible/posible.

“En vez de mejorar hemos empeorado... Era mejor antes, el dólar es dolor... La gente se va a seguir yendo”.

“Pienso que también se motivaron porque en el exterior se ganaba en dólares. Y traer dólares era dinero. Ahora cambió porque acá es dólares. Es igual. Claro que allá gana más, pero ya no es como antes.”

“Mi hija se fue a Madrid, por razones económicas ya que en este país no se puede hacer nada”.

La continuidad de escenario de crisis, asociado en el presente a la vigencia del modelo de la dolarización, pondría en marcha un proceso de comparabilidad temporal de las formas de reproducción de la vida cotidiana entre el marco de opciones y niveles de vida en el pasado, codificados por lo general en términos favorables, e instancias espacio-temporales trans-nacionales entendidas, inevitablemente, en relación con imágenes de bienestar. La conexión entre los dos niveles ocurre por medio de la significación de un presente continuamente clausurado del que conviene tomar distancia⁹⁹.

El ‘tiempo sucre’ va siendo significado en su relación respecto al ‘tiempo dólar’¹⁰⁰ como más benévolo, manejable y funcional a los intereses materiales del inmigrante¹⁰¹. Los dos, local y nacionalmente situados, se disuelven, sin embargo, en la proyección del inmigrante como inserto en

99. Cabría preguntarse si esta evocación del período de vigencia del sucre como un ‘tiempo mejor’ está ligada, en este caso, al hecho de que en tal período los niveles de migración eran más bajos y a la percepción de que con el dólar también ha llegado el tiempo de las salidas masivas de ecuatorianos.

100. Habría que indagar, a futuro, la efectiva relación entre la dolarización y la posibilidad migratoria. En qué medida el cambio monetario, el hecho de poseer una moneda-dura, una moneda-global, permitió a las familias mejores condiciones de endeudamiento, de cierta nivelación de las economías y de adaptación a sistemas de vida más costosos. ¿El imparable flujo migratorio de ecuatorianos hacia ciudades del primer mundo habría podido producirse cuando el sucre era aún la moneda nacional?

101. Cabe recordar que, antes de la dolarización, la estrategia de los migrantes se centraba en el envío de dólares hacia sus familias en el Ecuador. El diferencial cambiario permitía, por lo general, una mayor disponibilidad de circulante, adquirido siempre con tasas de cambio favorables. Con la puesta en juego de la dolarización, y una rápida nivelación de precios hacia los niveles de mercado global, tal estrategia no es ya tan viable ni tiene los rendimientos anteriores.

la temporalidad futura de unas ciudades del primer mundo donde trabajo y nuevas oportunidades están disponibles.

Ello no implica, no obstante, que espacios locales y nacionales queden vaciados de sentido simbólico e importancia estratégica. Lejos de eso. Se trata más bien de un proceso en que ellos son articulados y relocalizados en una dimensión espacio-temporal más amplia, de carácter plurilocal y transnacional, constituida en el curso mismo del circuito migratorio y de sus efectos en las comunidades de origen y de destino.

En suma, el problema de la desconfianza en la economía y la política nacionales ha proyectado un reacomodo de los horizontes espacio-temporales de los inmigrantes y sus familias. En ese transcurso el presente habitual se desconstituye -se reorganiza la familia, se extienden los vínculos sociales, se rearmen las estrategias de gasto y ahorro, etc.- y con ello **el riesgo y la inseguridad se instalan como categorías dominantes de la percepción de la temporalidad** y de ubicación de las posibilidades de cada sujeto en la historia.

Así, el proyecto migratorio esbozado en medio de la peor crisis económica que ha soportado el país en su período republicano se ha delineado, entonces, como una alternativa altamente incierta, de la que apenas se sabía que debía decantarse, en cuanto futuro deseable, en el curso de la inserción en las sociedades de destino. Ya en el quinto año de transcurrida la estampida migratoria (1999-2003), ello parece no haberse transformado de modo sustantivo a pesar de la consolidación de las redes transnacionales y un mayor conocimiento colectivo difuso, disperso en los diversos nodos de las redes, sobre las vicisitudes del viaje.

En efecto, las familias entrevistadas, en su gran mayoría, no alcanzan a vislumbrar con claridad las expectativas futuras de sus parientes migrados y, menos aún, el lugar en las que aquellas podrán concretarse (Retornar? Ir y volver? Nacionalizarse? Todo eso a la vez?). El endurecimiento de los marcos de regulación migratoria en el nivel de los países centrales del sistema internacional contemporáneo favorece la continuidad de una situación de inestabilidad e incertidumbre en las unidades migratorias.

Ahora bien, la crisis no puede ser comprendida únicamente en su dimensión restrictiva y constringente. A. Giddens ha señalado que en toda acción social está implicada una estructura, y que toda estructura implica acción social: ambos niveles se encuentran intrincados en toda actividad o práctica humana. El punto de partida del análisis social debe basarse entonces en la observación de las prácticas humanas *recurrentes*, es decir en las actividades que no son creadas por los actores sociales, sino continuamente recreadas por ellos a través de los diversos medios por los que se expresan a sí mismos como actores. De este modo, no es la conciencia la que mediante la construcción social de la realidad produce las actividades, ni es la estructura social la que las recrea; antes bien, *en su expresión como actores, las personas se implican en la práctica, y mediante ella producen la conciencia y la estructura*¹⁰².

Desde esta perspectiva las señales de la estructura, que en este caso se asocian a factores vinculados al mundo del trabajo (posibilidades de empleo, salarios, capacidad adquisitiva), a la legitimidad y credibilidad en la gestión de las instituciones del gobierno, a las políticas económicas y sus efectos, han funcionado de tal modo que ha “disparado” la acción individual y colectiva hacia la migración. Esta práctica se propaga dentro del tejido social, es decir, se vuelve recurrente en los diversos niveles de interacción social y pasa, así, a formar parte sustantiva de las prácticas y de los universos de significación en los que se asienta un segmento de la reproducción social.

“Mi otra hija también se fue hace seis meses, para ver si con el tiempo también se puede hacer algo por allá. Hay que seguir buscándose la vida”.

150

Desde tal enfoque, la migración aparece como una práctica apta para reactivar escenarios de vinculación laboral y mejora de las condiciones de vida. En tal medida puede comprenderse como la migración comienza a transformarse en una suerte de catalizador de nuevas y complejas estrategias socio-económicas que requieren de otros contextos sociales para desarrollarse.

102. Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico*, Ed. AMORRORTU, Buenos Aires, 1987.

4.2.1.2.- El proyecto migratorio: entre la ilusión y el drama

Un segundo elemento que articula el enmarcado social de la decisión migratoria alude al conjunto de imágenes, representaciones y narrativas que circulan en el entorno social del inmigrante. El campo de los imaginarios sociales remite a la construcción de significaciones que dan sentido a determinada realidad histórica. La creación de estas significaciones es producto del imaginario social. En cada momento histórico, confluyen situaciones económicas, sociales, subjetivas que van plasmando una configuración a la que llamamos realidad y que es instituida como/desde un conjunto de significaciones imaginarias. Lo que permite pensar a una sociedad como esa, y no otra, es la particularidad de su mundo de significaciones¹⁰³.

Se ha visto el modo en que la dinámica migratoria entraña un reacomodo espacio-temporal de la proyección de la biografía del sujeto. Arjun Appadurai sostiene que la imaginación constituye una *fuera* particularmente poderosa en la vida social contemporánea. Hoy más que nunca las personas pueden proyectarse en varias vidas posibles para sí y para los otros (2001). De esta forma, los límites de reproducción del espacio vital se expanden y proyectan hacia otros horizontes. "El nuevo poder de la imaginación en la fabricación de las vidas ya está inevitablemente ligado a las imágenes, las ideas, y a las oportunidades que llegan de otras partes, con frecuencia producidas y puestas en circulación por los medios de comunicación de masas" (Appadurai, 2001:68).

Los relatos de los familiares en el exterior, de los medios de comunicación, y de otros agentes de las redes sociales intervienen así en la construcción de imágenes que terminan por apuntalar la decisión de los ecuatorianos que quieren salir del país. En ellas se habla del relativo éxito de la empresa migrante así como se describe a las ciudades del primer mundo como sociedades de amplias oportunidades donde cierto bienestar está, no sin un gran sacrificio, al alcance.

103. Corneliuos Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.

“La conozco sólo por fotos, es un lugar hermoso, de bellos paisajes. Con mejores condiciones ambientales. Con mucha movilización, con muchas horas de trabajo, pues la gente allá sí trabaja, tiene más empuje, es como un paraíso” (sobre Madrid).

Se observa la producción de novedosas mitografías en las que se insertan y toman forma diversas categorías cognitivas tales como ‘deseo’ e ‘ilusión’ que permiten la reconstrucción de los proyectos personales en el tiempo.

“En mí estuvo siempre la meta de que [mis hijos] tenían que salir fuera del país. Siempre me ilusioné, siempre tuve la ilusión que ellos sean mejores que mí. Que tengan una profesión mejor o que aspiren a algo mejor que el mío”.

“Entonces mi hija se decidió y dijo ‘mami, me gradúo y me voy’. La ilusión de ella era graduarse y salir de aquí”.

“Tiene la ilusión de acá a unos años de tener una casa, un negocio, salir adelante por sí solo. Y que yo le vaya ahorrando el dinero que envía desde allá”.

“En España mi cuñado estuvo 9 meses. Se fue ilusionado de que había trabajo”.

Estos testimonios nos acercan a la idea de que, aún cuando se presentan determinantes materiales en el proyecto migratorio, obtención de trabajo, de mejora salarial, una parte constitutiva de la decisión migratoria es de carácter subjetivo. Desde el mundo interior de los sujetos y en el marco de un conjunto de expectativas inmateriales cobra fuerza y se consolidan la ilusión por salir. El papel de la imaginación interviene, entonces, en la proyección de una biografía personal posible y diferente en la medida en que se desarrollaría bajo nuevos formatos de vida y, sobre todo, por fuera del espacio local y nacional.

“Se decide irse a Madrid...además todo el mundo se iba. Vio el dinero que traían. Todo el mundo progresaba y ella no, por eso, por las ganas de superación. Y piensa en su hijo, en darle una vida de príncipe: mejor universidad, herencia, que no viviera en la pobreza...”.

Las historias de “éxito” o “progreso” personal y familiar surgen de la reconfiguración, en los imaginarios, de los contenidos de los que se dota al ‘aquí’ y al ‘allá’ en el presente. En este momento puede comprenderse cómo la migración vista desde los imaginarios, comienza a transformarse en una suerte de catalizador de nuevas estrategias de sobrevivencia individual y colectiva. Tal y como plantea Appadurai, la imaginación, cuando es colectiva, puede ser el combustible para la acción (2001: 23).

Frente a las condiciones adversas, se construyen imágenes alternativas vinculadas a la búsqueda de otros horizontes donde proyectar planes de vida. El presente de los ‘otros’ (europeos/norteamericanos) queda colocado como destino deseable para ‘nosotros’: la nostalgia, paradójicamente, inversa su proyección temporal, se trata de una **nostalgia del presente**.

No obstante, la estabilidad de la dinámica migratoria y la consolidación de las mismas redes transnacionales estarían jugando, en los últimos años, en la construcción de un conjunto de imágenes dramáticas sobre múltiples historias de inmigrantes. La evaluación positiva del proyecto migratorio, y de la misma posibilidad de trabajar en un país del norte, estarían fuertemente matizadas por una representación más realista de la vivencia de los inmigrantes en las sociedades de destino.

“Vienen del trabajo y tienen que encerrarse y no pueden ni oír música. Trabajan sábados y domingos. Mi papi cuando trabaja, le llevan sábados y domingos”.

“El trabajo es bien duro. Cobran del piso, mucho dinero, separado del agua, de la luz, y se encierran en cuatro paredes. Si se enferman los doctores no les atienden, por no poder pagar. Es durísimo. Trabaja posiblemente 24 horas y no tienen doctores. Y dicen que son malas gentes allá”.

“Ilegales. No les dan los papeles. No pueden andar, no conocen tanto por ahí. Tienen que andar con cuidado, no pueden salir, porque de pronto los envían aquí”.

Las dificultades laborales, las pésimas condiciones de vivienda, los peligros de la ilegalidad y los recurrentes problemas de inserción social (“se encierran en cuatro paredes”) se mencionan como trazos característicos de la experiencia migratoria. Como efecto de ello, paradójicamente, a la vez que su valoración tendería a disminuir se perfila una cierta imagen heroica –con toda la semántica asociada a la masculinidad, la fortaleza, la resistencia- de sus protagonistas¹⁰⁴.

“No cualquiera puede emigrar, **solo chicas fuertes**. No es como la gente dice, que van con ambición de dinero. No tienen trabajo aquí, se les cierra las puertas. Si logran conseguir en tres meses las echan”.

“No pudieron hacer papeles. Les explotan bastante. **Ellas aguantan a lo macho**. Ellas ya no me quieren contar lo mal que están”.

Aún así no parece probable que, en el corto plazo, tales representaciones puedan progresivamente des-incentivar a futuros inmigrantes de buscar nuevas oportunidades socio-económicas fuera de país. Las cifras de inmigrantes clandestinos que viajan por la vía marítima hacia los Estados Unidos (ver capítulo III), en precarias condiciones, parece señalar la vitalidad de la ilusión migratoria.

4.2.1.3.- Redes familiares y decisión migratoria

Debe decirse, no obstante, que en el proceso de transformación de las subjetividades y de producción y asimilación de tales imaginarios confluyen, de modo especial, los impactos de los propios movimientos migratorios. La cercanía de cada actor a alguno de los puntos de las redes migratorias transnacionales, en cada barrio, en cada localidad, los expone a un siempre novedoso conjunto de interacciones sociales, por donde se canalizan y transfieren información, expectativas y recursos.

Estas líneas de comunicación, generadas desde el sistema de redes y que lo caracterizan de modo particular, inciden en la toma de decisión migratoria en la medida en que hacen circular imágenes concretas del proceso y fortalecen el imaginario sobre la viabilidad ‘del futuro posible’

104. La valoración social del inmigrante se ha perfilado, en cierto discurso mediático y de la expertocracia económica, en relación a la contribución de las remesas a la economía nacional.

fuera del país. No se trata simplemente de la construcción mediática de las imágenes del primer mundo, asociadas siempre al bienestar y al desarrollo, o de las representaciones dominantes sobre el atractivo de occidente, se trata de un conjunto de relatos y de información, cabalmente organizados, que se establecen y diseminan a partir de concretos micro-intercambios sociales y que provienen de experiencias vitales sustantivas en los países del primer mundo.

“ [un amigo] Vino y contaba como era la vida allá. Vino y le dijo a mi hija “váyase nomás Estela, se sufre, pero le va ir bien, depende de la suerte, de los patrones...”.

...“mi hijo está en Génova, se fue **porque un amigo estaba allá**”.

“Una hermana mía se fue y le dijo que la iba a ayudar (a mi hija). **Y la ilusionó mucho**”.

Al preguntar a los entrevistados las razones por las cuales unos de sus parientes había decidido salir del país su respuesta es inmediata: “le calentaron los oídos”, “estaba de moda”, “los otros le ilusionaron”, “amigos y vecinos le dijeron”, etc. Todas estas son respuestas que sorprenden por su simpleza (y que harían desvelar a los economistas de la migración) pero que encierran la certeza sociológica del funcionamiento de las redes migratorias y de como a través de sus nodos se va creando un posible campo de acción legítimo para quienes están expuestos a ellas.

“...El sueldo de ella aquí no le alcanzaba. Era cajera en un hotel, después puso un comedor pero no le alcanzaba porque el esposo no se buscaba la vida ... Yo no quería que mi hija se fuera con cuatro niños. Ella se iba porque a veces no tenía con qué darles de comer. **Se fue a Milano porque tenía siete primos allá**”.

“Una de las razones por las que la gente se va es porque acá no está buena la situación económica. A una chica que era secretaria de la Universidad Laica se le ocurrió irse a Italia. Cuidó un viejito que luego se murió y le dejó el departamento. **De allí ella empezó a llevarse a sus amigas de la Universidad Laica**”.

“Mi esposo tiene 40 años, aquí era comerciante. No le fue bien. Estuvo de supervisor de Porta, pero botaron gente y él se quedó sin trabajo. Se fue a la Caraguay [Mercado grande de venta de víveres, especialmente pescados y mariscos] pero eso es difícil y no tenía dinero para nosotros. **La idea de él no era irse, pero tenía un hermano que estaba dos años allá y le dijo que se vaya. Una amiga ayudó, él puso para el pasaporte y la amiga para el pasaje.** No salían los papeles y ellos estaban tranquilos, porque si no salían sería porque no le convenía, pero un día la señora le dijo que se iba al día siguiente y así fue”

“Cuando (mi hija) se fue era un ‘boom’, **era un status.** Ella iba a Italia, se iban en masa.

“Me motivó a salir mi hermano, nosotros vivimos aquí en el sur. Soy la última hija de 6 hermanos, todos casados, yo vivía con mi mami. Mi papi murió hace años. No tenía problemas económicos. No me fui con mis papales legales, **la moda era irse como turista,** mi hermano me dijo que era la forma más rápida de ir y que allá conseguía los papeles.”

Los testimonios arriba descritos ponen en juego, nítidamente, al menos dos elementos:

a) la migración altera el contexto social en el cual se desarrollan las decisiones migratorias. El grado de exposición de cada potencial inmigrante a las informaciones y estímulos que circulan, desde las redes, en las comunidades de origen, además del efecto demostración de los logros económicos de los inmigrantes, conduce y consolida la propagación de la decisión migratoria¹⁰⁵. Algunos autores hacen referencia a tales impactos del circuito migratorio en cuanto procesos de contagio colectivo¹⁰⁶. Es claro que tal contagio, evidenciado además en el universo discursivo de los inmigrantes a través de expresiones como ‘era la moda’, o ‘daba status’- sería imposible sin los sólidos filamentos y nexos sociales que constituyen a las redes.

105. Ver Pellegrino, Adela "La emigración de latinoamericanos a los EEUU. Un polo de atracción." En Revista Encrucijadas, N°7, UBA. Buenos Aires, mayo del 2.001.

106. Tal es el caso de la teoría de la causalidad acumulativa; Ver Myrdal (1957).

b) De entre ellos son de particular importancia las relaciones intrafamiliares: la decisión migracional ocurre por medio de los estímulos producidos por parientes cercanos al inmigrante. Se podría decir, en lo fundamental, que un familiar lleva, al menos, a otro pariente hacia la ciudad a la que ha migrado. La base de la reunificación familiar se sitúa en este nivel. Ello no implica que las opciones personales no sean realizadas de forma individual por cada inmigrante, sino que se recrean y son negociadas en el seno de un contexto familiar translocal. Miembros de la familia 'allá' incentivan a sus parientes 'acá' y estos deciden, deliberan y negocian con los que quedan sobre la posibilidad de migrar hacia las localidades donde ya tienen a uno de los suyos. Es precisamente esta presencia la que puede contribuir a legitimar, al interior de la familia, la decisión de efectuar el viaje.

Así, tanto la toma de decisiones como el abastecimiento de los recursos necesarios para realizar el desplazamiento se produce en el contexto de un grupo familiar que, en tal medida, es cada vez más translocal. La viabilidad del proyecto migratorio está incluso matizada por sus potenciales efectos en la familia, no sólo en el sentido de la sostenibilidad económica de hogar, sino de la misma continuidad de los vínculos sobre los que éste se sostiene, de ahí que abuelas y tías, mujeres sobre todo, asuman usualmente el cuidado de los nietos / sobrinos de una madre inmigrante.

No debe pensarse, sin embargo, que la negociación familiar se establece sobre la base de un amplio consenso exento de relaciones de conflicto, desconfianza y dominación al interior de la familia. Por el contrario las deliberaciones están atravesadas por dinámicas de poder y control social con específicas formas según si el inmigrante es padre/madre, hombre/mujer, hijo/hija, etc.

Se registran, por otro lado, experiencias migratorias en las que la decisión ha sido tomada completamente por fuera del marco familiar; al parecer tales casos están concernidos, sobre todo, con hombres jóvenes¹⁰⁷ con nexos con otros migrados ya residentes en países del primer mundo. Tal como lo testimonia el padre de un joven del sur de Quito o una joven madre soltera:

107. En términos generales se puede agregar, como hipótesis para futura exploración, que las mujeres tienden a deliberar más ampliamente su decisión de migrar en el seno de su familia (sea con su pareja e hijos, sea con sus padres).

“Y no supimos (donde estaba), porque se me perdió un mes, y averiguando me dijeron que estaba en España”.

“Pero no sé de él. Faltaba tres semanas de dar a luz, y él se fue. Dijo que era para salir adelante, (que yo) no podía trabajar con la nena, (y que) siquiera me mandaría plata desde allá”

No es poco usual, tampoco, encontrar casos en los que el marco de la decisión migratoria viene dado por crisis personales dentro de las relaciones de pareja o en el más amplio círculo familiar. La opción de abandonar el país se produce, entonces, en la búsqueda de romper ciertos vínculos afectivos o encontrar remedio a situaciones de maltrato doméstico. Ello es más frecuente en el caso de mujeres casadas y con hijos.

“Tengo una hija, la mamá del bebe que está acá conmigo y que es una compañía muy grande. El esposo de mi hija le salió malo por lo que se fue a España hace cuatro años diciendo que era la única manera de separarse de ese hombre.”

“Ya estaba casada mi hija. Y el siempre la maltrató. Yo le decía que se separe. Se fue a salir adelante. Mi hija Sandra le dio la mano a la otra gemela. Y se fueron. Cuatro años estuvo aguantando para irse, siempre golpeada por su marido, que era militar. No quería ser carga mía, y dejar al guagua con el padre”.

“...(Mi) cuñado no tenía trabajo fijo y mi hermana no trabajaba. El esposo llegaba borracho y le pegaba. Por eso, por la insistencia de la tía que la crió, (mi hermana) decidió irse”.

158 En este sentido, podría plantearse el supuesto de que el nivel de deliberación del proyecto migratorio depende de la estabilidad y los vínculos al interior de las relaciones familiares. Cuando estas se encuentran deterioradas es más probable que la decisión del inmigrante corra por su propia cuenta. En los casos en que tales nexos son más estables, la decisión de migrar aparece luego de una discusión familiar y se configura como una suerte de estrategia colectiva que irá afirmándose en el tiempo por medio del envío de remesas y otros recursos y, si es el caso, con la progresiva reunificación familiar en la sociedad de destino.

Los testimonios de dos trabajadoras sociales que trabajan en el norte y en el sur de Quito con familiares de inmigrantes señalaron al respecto:

“Si, en el caso de familias, digamos sin mayores problemas, sí, la consulta es entre los dos. Pero en casos de familias desintegradas, incluso yo tengo casos de algunos padres que no vivían con sus hijos aquí mismo y que en el momento en que fueron a pedirles dinero, a través del Tribunal de Menores, empezaron a sentirse como acosados y se marchaban.”

“Nosotros del levantamiento de información que hicimos y los diagnósticos que elaboramos de las escuelas y que hemos estado yendo casa por casa, sacamos que los niños terminaron el año lectivo y viajaron antes que entre en vigencia la visa. Un día pasó que visitamos seis casas de las cuales tres ya no habían los niños, habían viajado”.

“Y algunos no terminaron ni la escuela por el paro (de los educadores públicos) que hubo, porque las clases se extendieron como hasta el 15 y la visa entraba en vigencia el tres de agosto (2003). Y por lo general siempre se va primero la pareja, cuando están bien como pareja, y luego los niños”.

Así pues la migración infantil empezó a aparecer como una práctica recurrente en los casos de hijos de inmigrantes medianamente estabilizados y con documentos en regla. La estrategia es de llevar al país de destino a los hijos mayores y, progresivamente, mientras crecen y la situación económica se consolida, a los menores. En general tal decisión está también ligada al hecho de evitar una separación abrupta entre los menores y sus abuelos con quienes han convivido, al menos, por dos o tres años y han configurado un nuevo hogar.

“...Para mí, mis nietos son como mis hijas que vuelvo a criar”.

Es preciso dejar sugerido, por último y para más amplio estudio, la existencia de un cierto patrón de migración en aquellos inmigrantes cuyos padres, y la misma formación de sus hogares, ya han tenido experiencia de movilidad, al menos, en el interior del país. Las ciudades de Quito y Guayaquil tienen un amplio componente de población migrada desde

diversas ciudades y provincias del país; parecería que existe una memoria de tales desplazamientos que también funciona como parte constitutiva del enmarcado de la decisión migratoria transnacional y de su misma legitimidad

4.2.1.4.- A modo de síntesis

La utilidad del análisis del enmarcado de la decisión migratoria por parte del conjunto inmigrante reside en que permite producir una lectura desagregada de los modos concretos en que la crisis, los imaginarios y las redes se articulan y reproducen en el complejo universo subjetivo de la población. Este nivel de estudio permitiría entender la forma en que la migración pasa a constituirse como una salida lógica y calculada, en cada caso, dentro de un marco de opciones que, a raíz de la crisis, tiende paradójicamente a ampliarse.

En efecto, la voluntad migratoria ha puesto en escena la doble cualidad de la crisis. Por un lado, ello es obvio, existe una nítida percepción de la restricción de opciones en la sociedad nacional y, por otro, ahí la paradoja, se abre la vista hacia un conjunto de nuevas oportunidades y estrategias, que van más allá del espacio local y nacional, para resolver de modo más predecible las dificultades de los hogares concernidos.

Así, la debacle bancaria de 1999 quedó claramente registrada en la memoria de las familias de inmigrantes como una situación desencadenante de la estampida migratoria de los años siguientes. En adelante, los efectos de la crisis en la precarización del empleo y del poder adquisitivo de las familias ecuatorianas continúan siendo percibidos como catalizadores de la dinámica migratoria, aunque se los sitúa ya en el marco del nuevo modelo monetario impuesto con la dolarización. Ello hace que, cinco años después de la vigencia del dólar como moneda oficial del Ecuador, la decisión de migrar se configure en el marco de una doble proyección temporal: por un lado, entre un devastador presente dolarizado y en crisis (el 'tiempo dólar') y un pasado, asociado a la vigencia del sucre, más benévolo y menos austero (el 'tiempo sucre'), y por otro, entre ese mismo catastrófico presente y unos futuros posibles en las ciudades y países del primer mundo ('el tiempo global').

La decisión se diseña, por tanto, en medio de la auto-ubicación del individuo, con su específico bagaje emocional y su drama personal, en un espacio-tiempo que va de lo local a lo transnacional en la vía en que se movilizan las redes sociales de las que forma parte. En tal operación de posicionamiento juegan a favor, además, los imaginarios y representaciones, traficados al interior de las mismas redes, acerca de las grandes ciudades del primer mundo como sociedades con mayores oportunidades y donde cierto bienestar está, no sin un gran sacrificio cada vez mejor visualizado, al alcance.

Los principales traficantes de tales estímulos son los parientes del potencial inmigrante. En un punto dado del proceso, tales vínculos alteran profundamente el contexto en el que surge el deseo de migrar por la vía de ofrecer informaciones y recursos precisos que finalmente afianzan y viabilizan la decisión migratoria. Cada inmigrante ha sido 'llevado' por algún familiar o amigo cercano y, a futuro, intentará hacer lo mismo con otro. Diferencias de género, generación y estabilidad en la unidad familiar implican, no obstante, diversas vías para el enmarcado de la decisión migratoria.

4.2.2. La provisión de recursos

Si en el momento del enmarcado social de la decisión operan sobre todo los "vínculos fuertes" de las redes sociales, en el momento de la provisión de recursos, como se verá en adelante, funcionan además una serie de "vínculos débiles", insertos en las mismas redes, de gran utilidad y rendimiento para los objetivos de la empresa migratoria.

La fortaleza de los vínculos alude a la relativa frecuencia, duración, intensidad emocional, reciprocidad de los intercambios y densidad significativa que posee un determinado nexo o un conjunto de nexos¹⁰⁸.

Los vínculos fuertes, sobre todo las relaciones de parentesco, amistad y vecindad, emergen y reproducen la mayor cohesión y proximidad del grupo social mientras que los vínculos débiles, los contactos de los inmigrantes con prestamistas, agencias de viaje, pasadores, etc., si bien

108. Ver Emirbayer, M. and J. Goodwin (1994) 'Network analysis, culture, and the problem of agency,' *American Journal of Sociology* 99: 1411-54.

tienen una significación menos densa, son fundamentales para la consecución y distribución de recursos. Se trata de un conjunto de relaciones indirectas de los futuros inmigrantes que les proporcionan adecuadas respuestas a sus necesidades de información, influencias y dinero.

La acción migratoria exige, entonces, a cada actor una alta capacidad de activación y movilización de tales vínculos. Algunos autores han utilizado la noción de ‘capital social’ para referirse, precisamente, a la capacidad de los inmigrantes para gestionar escasos recursos por virtud de su cercanía e inclusión en específicas redes o estructuras sociales más amplias. No son los recursos como tales los que constituyen el capital social, es la habilidad de los individuos para movilizarlos por medio de las redes; el capital social existe en, y es construido desde, el tejido de vínculos de cada actor¹⁰⁹.

En esta medida la realización del proyecto migratorio y sus modalidades de concreción, una vez que la decisión de viajar está enfocada, dependen del capital social que cada individuo sea capaz de movilizar en vías a proveerse de los recursos necesarios para su desplazamiento.

Como decíamos páginas atrás, tal vez es cierto que muchos otros miles o millones de ecuatorianos quisiéramos buscar otras oportunidades laborales fuera del país; si todos no lo hacemos se debe a que la acción migratoria requiere del soporte de unos mínimos recursos materiales que permiten sufragar los costos del viaje y del capital social expresado en la pertenencia a específicas redes sociales de carácter cada vez más translocal. No todos tienen acceso a tales elementos.

4.2.2.1.- Los “vínculos fuertes”

En lo fundamental, la consecución de los recursos para sufragar los costos del viaje (obtención de pasaporte, permisos migratorios, pasaje aéreo, garantía económica / “la bolsa”, dinero de subsistencia) y para enfrentar las exigencias legales del proceso (invitación, visa, etc.) es ges-

109. Ver: Coleman, J.S. (1988) ‘Social capital and the creation of human capital,’ *American Journal of Sociology* 94: 95-121; Portes A. (1998) ‘Social capital: Its origins and applications in modern sociology,’ *Annual Review of Sociology* 24: 1-24.

tionada al interior de la familia. Las interrelaciones de solidaridad, reciprocidad y confianza en el nivel de los nexos familiares permiten que el proceso migratorio se consolide. Tales nexos deben ser captados en su funcionamiento tanto en la comunidad de origen como en la de destino y más allá de la unidad nuclear:

“El pasaje para mi hija le dio el hermano que vive acá. Prestó la plata para la bolsa a un familiar. Una vez que ella llegó allá envió la plata por las mismas. El pasaje sí está pagando”.

“Después se fue mi tía. Ella reunía plata de sus trabajos, y vendió algunas cosas, y otra familia le ayudó. Mi tía le ayudó a mi mami para que se vaya. Después de 6 meses le llevo a mi hermano pequeño, le mandó la plata. Mi mamá le mandó la plata a la familia de mi hermano y se fue él con mi tío.”

Así, el contexto familiar a la vez que genera estrategias tendientes a enfrentar la provisión de recursos necesarios para emprender el viaje, va adquiriendo un carácter translocal, para nada transitorio, que permite una circulación de recursos entre las comunidades de origen y las de destino.

“Ya con el pasaporte me pidió que le ayude para la bolsa diciéndome que empeñe una de las casas (habla la madre). Ya Silvia (hija mayor) había vendido su casa para las primeras cosas. María (hija menor) fue donde una señora que es vecina y que presta plata. Ella dijo que no se vaya a Italia sino a España. María dijo que sí, que allí estaba su tío David”.

“Tenía 28 años cuando se fue en el 2.000. Se regresó un año y un mes después de haberse ido. Después volvió a irse por seis meses. Se fue a Santander, Cantabria. A los ocho días quería regresar, después, a los cinco meses consiguió los papeles. En Santander estaba la hija de un primo que ayudó con la invitación. Ella llegó al piso de la prima porque la tía de la prima estaba casada con un español. Acá vivía con sus padres y con su hermano. Ellos la apoyaron al irse y para regresar. Un hermano mío que vive acá le financió el viaje.”

El reacomodo del universo familiar, su funcionamiento translocal, aparece como parte de las complejas respuestas que cada unidad migratoria establece para enfrentar los costos económicos del desplazamiento y de la misma inserción en la sociedad de destino. Recursos, información y contactos son movilizados ‘aquí’ y ‘allá’ a través de los nexos familiares. Los ingresos de los migrantes en el exterior, el envío de las remesas, sirven para financiar buena parte de los costos del traslado de sus parientes y allegados. Estos pagarán parte de sus deudas a medida que se ubican laboralmente en las sociedades de destino. Al mismo tiempo, en el contexto local la familia asume esa y otras deudas del pariente que ha migrado, hipoteca sus bienes o, en su defecto, moviliza sus nexos y aparece como garante de los préstamos contraídos por aquel.

“Cuando la hija se fue, la madre tuvo que hipotecar la casa. Prestó 2.000 dólares y los 500 de interés que pagó al mes con lo que ya le devolvieron la escritura.”

“A mi yerno nosotros le prestamos la plata, dando sacando a un señor de mi tierra. Y si devolvió. Ya para mi hija, mi consuegra dio sacando para la bolsa. Y para las otras cosas ha ido sacando una vecina de una tienda, otro vecino, ha ido sacando, y todavía no hemos podido devolver”.

Amigos, vecinos, compañeros de oficina, usualmente de un mismo origen regional, aparecen también, aquí y allá, como parte de la cadena de provisión de recursos para el viaje del inmigrante. Su rol es de igual importancia que los otros nodos de la red para reducir los costos y los riesgos de viaje y para consolidar el desplazamiento:

“Ahí me pidió que le diga a Sandra que le ayude. El señor donde trabajaba mi hija, el jefe, le dio el pasaje para que se vaya a España”.

“En el tiempo que se fue mi primer hijo, no le di ninguna ayuda, porque él trabajaba con un ingeniero, y le llevo a él”.

“Se fue a Milán porque tenía una amiga del colegio que se había ido a allá. La amiga le prestó el dinero.”

Los efectos propiamente económicos de las redes¹¹⁰ son entonces evidentes: la capacidad de movilización de los vínculos fuertes permiten al inmigrante ahorrar y abaratar una serie de costos asociados al viaje y, en las sociedades de destino, al acceso a vivienda y, en ciertos casos, a alimentación y otros servicios. Tal respaldo otorga al inmigrante un ‘colchón de tiempo’ mientras consigue insertarse laboralmente en las sociedades de destino.

La progresiva consolidación y estabilización de las redes migratorias, sin embargo, absorbe y reproduce los trazos fundantes de las relaciones sociales. Ajenas de las fraternas horizontalidades nacionales o localistas, las redes están atravesadas y son constituidas por una serie de relaciones jerárquicas y verticales que tienen efectos en la selectividad y éxito de los futuros inmigrantes (Pedone, 2002). Aún cuando en Quito y Guayaquil los flujos migratorios están compuestos cada vez más por porcentajes similares de hombres y mujeres, es distinto el caso de Cuenca, y son además las mujeres las que parecen posicionarse y desenvolverse mejor en el mercado laboral europeo, es claro que el trabajo de soporte de las familias en las comunidades de origen está concentrado en las mujeres: abuelas, tías, hijas mayores se han hecho responsables del cuidado de los menores, de la administración y de la reproducción social del ‘nuevo hogar’. Las redes sociales transnacionales están entonces subsidiadas por un sobre trabajo de las mujeres, que muchas veces deben triplicar sus tareas en sus comunidades.

“Cada mes nos mandan, a mi abuelita, ella administra. Nunca falta. Depositán en un banco. Yo le acompaño a retirar, compramos lo necesario. Mandan por western union” (*Verónica, 10 años, tercera de cinco hermanos, los dos primeros están ya en España con sus dos padres*).

“...esto de criar a los nietos a uno no le duele, sino la separación de la familia, que más fuerte que uno se quiera poner no se puede. Para uno es triste, eso de que se vayan y nos dejen, pero se van porque aquí no hay trabajo. Por eso me vi obligada con mi esposo a que se vayan, y a hacerme cargo de todo otra vez”.

110. Ello invita a evitar una mirada, en exceso dicotómica, en la que el análisis de las redes migratorias se sitúa por fuera del dominio de lo económico. Las redes no solo consolidan vínculos parentales y nexos sociales sino que, al hacerlo, producen unos específicos rendimientos instrumentales para la empresa migratoria. Agradezco por esta observación a Brian Gratton.

Es claro, por último, que aún en los casos en que la movilización de los vínculos fuertes constituye la parte medular del capital social del inmigrante, sus nexos con agencias de viajes, prestamistas, pasadores, es decir, los vínculos débiles de las redes migratorias son imprescindibles para la culminación de su empresa.

4.2.2.2.- Los vínculos débiles

De los vínculos próximos y confiables se pasa, entonces, a los nexos menos fuertes y significativos como los constituidos por las agencias de viajes, prestamistas informales, personal de asesoramiento, prestamistas, tanto aquí como en el país de destino.

Estos vínculos son de capital importancia para el éxito del desplazamiento. Desempeñan, en muchos casos, un rol complementario al ejercido por el entramado social más próximo en la cadena que asegura los medios para sostener la decisión migratoria. La intensidad de su uso dependerá de la 'legalidad' del desplazamiento, de los recursos económicos disponibles, del manejo de específicos conocimientos e información sobre el viaje, y de los modos y riesgos que éste supone.

Entre los nexos débiles existen algunos que, aún siendo informales y distantes, mantienen una cierta relación de horizontalidad con el inmigrante y su familia. Le traspasan información y recursos, aún con específicos costos, que de otro modo serían inaccesibles para ellos y, de algún modo, surgen de los mismos nexos sociales del entorno del inmigrante.

El caso ejemplar al respecto es el del prestamista del barrio, que además es tío de un vecino y que, por tanto, las unidades migratorias concernidas conocen ya desde hace tiempo y tienen incluso un cierto nivel de confianza que les permite obtener al préstamo con unos intereses más o menos accesibles.

Por otro lado, y ante las dificultades de su entorno social, los futuros migrantes recurren a soportes más distantes y menos confiables a fin de enfrentar las dificultades económicas y legales del proceso. Se trata de las agencias de viajes, los llamados 'chulqueros' (prestamistas ilegales), los 'tramitadores' e incluso 'pasadores' y 'coyoteros'.

“(A mis familiares que viajaron) en donde compraron los pasajes les dieron charlas, les aconsejaron que dijeran que iban de turistas con esa plata, que no se hicieran amigos de nadie, que si alguien las seguía no vayan con las personas que las iba a ver sino que se vayan directo al hotel y desde allí se comuniquen”.

En este nivel se desvanecen los intercambios recíprocos propios de los vínculos fuertes y se radicalizan las relaciones de extorsión, chantaje y explotación dentro de las redes. Existen agencias y chulqueros, u oficinas y personas que hacen ambas cosas a la vez, en un gran número de barrios y localidades del país¹¹¹ –incentivados, habría que decir, por los problemas de intermediación financiera de una banca nacional cuyos préstamos son inaccesibles para gran parte de la población- a los que se accede, también, por la vía de conocidos y contactos que ya han utilizado sus servicios previamente.

“El congreso no hace nada, respecto a la extorsión por parte de las agencias de viajes. Conozco 11 casos de extorsión. La que antes hacían los bancos, ahora hacen las agencias. Dejan las hipotecas en las notarias, y nunca queda nada registrado. 18.000 dólares que cuesta la bolsa, se les esta cobrado extorsionadamente”.

“No es solo el efecto emocional, sino la extorsión de las agencias de viajes. Las hipotecas injustas, donde no se especifican las deudas. Un inmigrante con 2000 dólares de deuda, en menos de un año tiene que pagar 10 000, 12 000, dólares”.

Además de ser una de las fuentes de financiamiento y crédito de los inmigrantes, este dominio reticular, una verdadera ‘red-dentro-de-la-red’, asesora y manipula el ingreso del inmigrante por medio de un conjunto de estrategias que le permiten sortear el marco legal para acceder a los países de destino. Así, por ejemplo, para el ingreso a los países europeos

111. El Universo (septiembre 2003) reseñaba que “...a pie y en bicicleta, y hasta con horario diferente, empezaron a movilizarse desde la semana pasada los prestamistas de dinero que conceden créditos sin garantía a cambio... Con la nueva modalidad, los prestamistas recorren las ciudadelas del norte y sur hasta los Guasmos y el suburbio oeste (Guayaquil)”. Según la investigación del Diario, se ofrece dinero en pequeños locales comerciales, con el 20% de interés y sin necesidad de garantías. Igual cosa sucedería en ciudades como Babahoyo y Ventanas en la costa del país.

y a España particularmente, si bien muchos ingresaron con la “invitación” de familiares en el exterior, el método más utilizado ha sido el del préstamo de la “bolsa” de viaje. Este servicio incluye además el asesoramiento sobre diversas estrategias que los viajantes deben desplegar a su arribo, específicas actitudes, vestuario, modo de hablar y declaraciones ante las preguntas de los agentes migratorios, etc.

La ausencia de información, los temores, la necesidad de regularización legal, son elementos que utilizan estos agentes para obtener, por la vía del engaño y la estafa, utilidades y beneficios económicos de la dinámica migratoria.

“(A mi hija) en la agencia le dieron asesoramiento sobre vestimenta, maquillaje, mantenerse serena.”

“Hay agencias que no son antiguas, que no son IATA, que prestan dinero pero a cambio tienes que dejar hipotecada la casa. Hay gente, no sólo agencias, que prestan y han ganado mucho dinero. Prestan la bolsa, más o menos 3.000 dólares y al llegar a Italia devuelves el dinero en el mismo aeropuerto pero antes de eso dejas las prendas. La persona cobra 10% de intereses que se descuentan anticipadamente. Aparte, a los coyoteros les pagan 5.000 ó 6.000 dólares y no miden el peligro.”

“Claro, hay que darle la escritura de la casa. Y si no paga, le cogen el terreno”.

La tramitación legal o regularización del inmigrante en el exterior se realiza, en algunos casos, bajo la actividad de estos elementos ilícitos y dentro de las redes internacionales que cuentan incluso con la colaboración de empresas extranjeras.

Hablamos de un micro-circuito para o ilegal que contaría con estrategias publicitarias, tanto en prensa como en la vía pública, recursos económicos e informativos, e incluso, en algunos casos, oferta de oportunidades laborales que los colocan en una posición de poder y control con respecto a las trayectorias y modalidades de desplazamiento de los potenciales inmigrantes. La condición de ‘ilegalidad’ con la que se ven obligados a

desplazarse muchos inmigrantes los somete, mucho más fácilmente, al poder de estos clandestinos circuitos.

“... los chulqueros daban los **contratos**, la tarjeta de migración, todo, y todo se paga, nada es gratis, hasta los trámites para hipotecar la casa se pagan. Piden la tarjeta de agua, de los impuestos, todo piden”.

Se hace evidente entonces que según cómo se articulen tales vínculos sociales, fuertes y débiles, o según la preeminencia que tome uno de ellos, se establecen diversas modalidades de aprovisionamiento de los medios necesarios para efectuar el desplazamiento. No hay un repertorio único de acciones a la hora de proveerse los recursos para efectuar el desplazamiento. Tal desdoblamiento o diferenciación de las prácticas migratorias se continúa y se hace más evidente al analizar las modalidades y vías en que tiene lugar el viaje.

4.2.2.3.- A modo de síntesis

La continuidad de la empresa migratoria es posible gracias al apoyo de una familia, cada vez más transnacional, que colabora con el inmigrante en ambos países. Este soporte familiar se expresa en diversas acciones: soporte de la deuda, ayuda económica en el caso que no obtenga rápidamente empleo; cuidado de los hijos que quedan en el Ecuador; gestión y tramitación de los papeles en las embajadas; acceso a vivienda, entre otras.

Muchas de estas redes involucran también a compañeros de trabajo o bien a grupos de amigos que se encuentran en el exterior, quienes estimulan y apoyan la decisión migracional de aquellos que continúan en el país de origen. Los riesgos y costos del viaje se ven entonces reducidos a partir de la existencia previa de estas redes y de una cierta ética de apoyo mutuo en su interior.

Tal ética no está siempre presente en las redes y diversos actores (chulqueros, pasadores, coyoteros, pero también familiares y compatriotas ya residentes en el exterior), con los cuales el inmigrante mantiene relaciones indirectas, utilizan su disponibilidad de recursos económicos y sociales como instrumentos de manipulación y control de los inmigrantes

y sus familias a fin de obtener réditos por ciertos ‘servicios’ indispensables para la empresa migratoria.

En este sentido es imprescindible tener en cuenta que los diferentes tipos de vínculos que los inmigrantes tejen y movilizan para preparar su salida se presentan como más o menos horizontales, más o menos confiables, más o menos transparentes y abiertos, según las características del inmigrante y las condiciones de su viaje. Tal diferenciación hace imposible la existencia de un solo patrón de aprovisionamiento de recursos. Se puede afirmar, como mínimo, que no es lo mismo conseguir el dinero necesario para emprender el viaje por la vía del apoyo familiar, que hacerlo a través de un préstamo ilegal con altísimos intereses e hipotecando algún bien como garantía. Esta segmentación en los repertorios de acción migratoria se torna nítida en el transcurso del viaje.

4.2.3. El viaje

El desplazamiento hacia el país de destino elegido supone también niveles de articulación dentro de las redes migratorias. En el caso de la migración ilegal se puede hablar incluso de una dependencia extrema del funcionamiento de las redes de prestamistas, pasadores y coyotos.

Así, los diferentes puertos elegidos para salir varían según el tipo de migración (legal o ilegal), del lugar de destino elegido y de los controles migratorios tanto en el país de origen como en el lugar de arribo.

Para el caso de Estados Unidos, los inmigrantes indocumentados comúnmente elegían la ruta viajando legalmente a México para de ahí cruzar la frontera EEUU-México y dirigirse a la ciudad de su preferencia. Esto difiere de lo ocurrido desde finales de los años noventa cuando los inmigrantes ecuatorianos empiezan a comprar visas falsificadas o toman préstamos de 7.000 a 9.000 dólares de chulqueros para pagar a “pasadores” o tramitadores que hacen arreglos para su viaje desde Ecuador a Nueva York. El viaje que es muy peligroso y normalmente toma un mes, se inicia con un vuelo a una república de Centroamérica, allí son tomados por otro pasador, luego un “brinco de frontera” en la línea entre los Estados Unidos y México y eventualmente juntarse con su familia y/o amigos quienes les ayudan a encontrar vivienda y empleo (Jokish, 2001).

La emigración de ecuatorianos indocumentados (sobre todo de la zona de centro-sur de la sierra) a Estados Unidos vía terrestre continúa pero, como los puestos de control se han reforzado notablemente en los últimos años no solo en la frontera México-Estados Unidos sino en todo Centroamérica, los temores de ser capturados han aumentado y ello ha provocado la apertura, desde 1998, de una vía de salida marítima a través del Pacífico, desde la costa ecuatoriana hacia México o Guatemala en ruta a los Estados Unidos.

La ruta marítima constituye una de las más peligrosas, sin embargo miles de inmigrantes ecuatorianos, desde aproximadamente 1998, han pagado entre 2.500 y 12.000 dólares para abordar abarrotados buques de pesca con destino a México o Guatemala en su periplo a Estados Unidos.

Coyoteros y pasadores operan también en una lógica de redes transnacionales sumamente organizadas, amparados por omisión en los frágiles marcos legales de penalización de tales ilícitas actividades en los diversos países por los que transcurre la ruta migratoria, y bajo la complicidad de autoridades locales y policiales en los distintos puertos de salida del país¹¹².

Para llegar al otro lugar de destino, Europa, (España o Italia), los inmigrantes lo hacen por aire. Han utilizado la ruta a través de los Países Bajos, los que constituyen un punto de enlace para los ecuatorianos que continúan su viaje a España. Como señala Jokisch (ibid) “los ecuatorianos han usado Europa del Norte como compuerta para hacer su entrada a España”. Sin embargo, en los últimos años se han abierto rutas directas desde Ecuador a España, lo cual de todas maneras no asegura la entrada de los inmigrantes. Los puertos donde han sido mayoritariamente detenidos (ya sea excluidos o deportados) los ecuatorianos, en lo que va del año, son precisamente Madrid y Amsterdam (ver Capítulo III).

El funcionamiento transnacional de las redes, en este caso de sus segmentos ilegales, se hacía evidente cuando el inmigrante que llegaba a España debía devolver inmediatamente a un contacto del prestamista local, el equivalente del préstamo requerido para “la bolsa”, más un porcentaje de interés. En ese momento quedaba liberado de parte de su deuda.

112. Ver Thompson y Ochoa, 2004.

La descripción de las diversas modalidades que puede tomar el desplazamiento hace evidente que, sobre todo, la condición de ‘legalidad’ del inmigrante, además de los recursos económicos e informativos disponibles por la unidad migratoria, determinan los diversos usos y conexiones con los distintos niveles de las redes transnacionales. Tales vínculos implican, como se ha visto, diversas vías de acceso y modalidades de desplazamiento al destino elegido. En este momento, la bifurcación de los repertorios de acción migratoria es nítida: unas son las características de viaje de los inmigrantes indocumentados¹¹³ y otras las de aquellos que han podido realizar su desplazamiento sin impedimentos legales.

4.2.4. Instalación e inserción social

La inserción social supone tanto el proceso de llegada y ubicación inicial dentro de la ciudad de destino, lo que se podría denominar la ‘instalación’, y el proceso más largo y doloroso, de integrarse socialmente, de empezar a existir en la vida pública bajo una condición de extranjero, de no-nacional, que no perderá sino muy difícilmente a lo largo de su permanencia en el país de arribo. Entre una y otra se sitúa el proceso de inserción laboral, atravesado también por el funcionamiento de las redes sociales y dependiente de la condición de legalidad del inmigrante.

4.2.4.1.- La instalación

“Mi hija está en Zaragoza. Se fue así nomás, sin conocer. Supuestamente una familia de una amiga mía vivía en Madrid, pero luego no se daba tiempo para ayudar. Como mi hija era catequista aquí, las monjas le dieron una tarjeta para que le den la comida. En eso nos acordamos de una amiguita antigua que había dicho que la llamen para cualquier cosa. **Ella le dio la mano y la llevó a Zaragoza**”.

El testimonio de la madre de una joven inmigrante guayaquileña revela algunos elementos claves en el estudio de las redes sociales y su funcionamiento en el momento de la llegada del viajero a la ciudad elegida y de los modos de su posterior inserción social.

113. Se ha encontrado evidencia de que en esta categoría, y según su disposición de recursos y su nivel de vulnerabilidad a los chantajes de coyoteros, pasadores y ‘jefes’ de embarcaciones, los inmigrantes pueden acceder a diferentes condiciones de viaje, más o menos ‘seguras’, más o menos ‘cómodas’, más o menos riesgosas, etc.. Ver Thompson y Ochoa, 2004.

En primer lugar se evidencia la dificultad que tiene un inmigrante para ubicarse dentro de la sociedad de destino cuando no cuenta con algún soporte previamente establecido y negociado. “*Se fue así nomás*”, más allá de una posible condición de indocumentación, traduce la ausencia de mínimos vínculos sociales y de pertenencia a ciertas redes y los efectos de aislamiento y de ‘impenetrabilidad’ que presenta la sociedad de destino sin ellas.

En segundo término se observa como en la búsqueda de resolver el aprovisionamiento de las necesidades básicas y la progresiva inserción laboral del inmigrante se articulan los nexos sociales, sobre todo los vínculos familiares, construidos en la sociedad de origen con la actuación de organizaciones de ayuda en los países de destino. Como se verá más adelante, la iglesia y sus grupos asociados habrían sido de particular importancia en este nivel.

“Llegó a vivir con mi tía allá”.

“...vivía con mi hermano, en una casa chiquita, alquilada. Cuando viví con él, compartía la habitación con 4 chicas. Yo sabía que era así porque había que ahorrar”.

Un tercer elemento a precisar tiene que ver con la forma en que los nexos sociales que cada inmigrante posee son los que, en lo fundamental, dirigen su destino final y lo ubican en la ciudad en la que han de procurar insertarse (“*la amiga le llevó a Zaragoza*”). Llevando al extremo la imagen, se puede decir que el inmigrante elige una ciudad de destino más en función de los vínculos previos que allí tiene que según las ventajas económicas que la localidad elegida pueda conferirle. Obviamente, las olas migratorias y el asentamiento espacial de las redes depende de, sigue a y sintoniza con las oportunidades económicas y laborales que en un momento dado cada ciudad pueda ofrecer.

El inmigrante, en suma, lleva consigo sus nexos y los de su entorno y de esos nexos dependerá, en gran parte, el éxito y las características de su empresa así como las futuras estrategias que adoptará.

“Allá viven todos juntos”.

“Primero mi hija casada, se fue hace dos años. La familia del marido vivía allá, una hermana del marido. Llegaron donde ellos”.

“Cuando se fue mi yerno no tenía contactos. Había un pariente mismo. De aquí nos dieron una dirección para llegar a un hotel, se fue con un amigo. Le llamó a un paisano de mi tierra, de Chunchi. Ese hombrecito le recogió del hotel y le puso en trabajo. Lo que pasa es que entran a trabajar pero piden papeles, y ya no tiene trabajo”.

Los vínculos primordiales de la familia (“*un paisano de mi tierra*”) se activan inmediatamente luego de la llegada del inmigrante a su destino; a través de ellos se accede a una serie de servicios básicos y se procura una rápida inserción laboral.

“En mi caso a los tres o cuatro días ya, mi tío **les tenía el trabajo listo**. Igual todos los demás. Porque mi hermana la casada tiene su propia panadería”.

“Mi mami casi a los 15 días (tenía trabajo). Porque mi tía **ya tenía todo listo**. Le ayudó en todo. De mi papá no sé”.

“Ellos como se fueron con la cuñada, trabajaron en seguidita. Los otros que se fueron, se fueron con la carta de invitación a trabajar. Trabajaron un mes y la señora no se ha conformado con mi hija y ya les mando botando”.

“Mi hija consiguió rápido. Entraron trabajando, mi yerno se demoró un poco en encontrar. A mi hija le dio la hermana buscando trabajo.”

174 La consolidación y asentamiento de las redes transnacionales de la migración ecuatoriana hacia ciudades del primer mundo –los testimonios registrados hacen alusión sobre todo a viajes hacia países Europeos- se evidencia en el hecho de que existe ya una conjunto de inmigrantes que, gracias a los vínculos de sus amigos, familiares y parientes, puede llegar a su destino y, con cierta facilidad, ubicarse social y laboralmente. Los lazos iniciales de cada inmigrante influyen, entonces, de manera significativa en sus trayectorias y en las consecuencias que ellas tienen para cada uno e, incluso, para sus descendientes o posteriores migrantes.

“*Tenía todo listo*” revela el grado de inserción y de capital social que los inmigrantes ecuatorianos van conquistando en las sociedades de destino –existe ya el suficiente grado de confianza y reconocimiento con los jefes o propietarios al punto de poder recomendar y asegurar el trabajo a un allegado- y la forma en que ello reduce, en cierto modo, riesgos al proceso. Pero es más importante aún hacer notar que los vínculos que los inmigrantes llevan consigo inciden en alto grado en los tipos de trabajo, los nichos laborales, en los que ellos se insertan en las sociedades de acogida con relativo éxito. Las aptitudes, destrezas y las mismas ambiciones apenas si cuentan a la luz de los lazos sociales previos¹¹⁴. Parecería ser que los ecuatorianos han capturado ya, luego de un lustro de constante migración hacia España, ciertos nichos de mercado (servicio doméstico, albañilería, agricultura) a los que pueden acceder con mucha facilidad sus parientes, amigos y recomendados.

El supuesto que señala que las redes transnacionales trabajan como mecanismos de propagación, refuerzo y reproducción de la migración, y que por tanto el modelo explicativo debe centrarse en desentrañar su configuración, queda ilustrado al visualizar la consolidación de una estrategia de inserción laboral producida desde dentro de los nodos centrales de las redes en un modo tal que el desplazamiento se realiza con una menor incertidumbre. En esta perspectiva, se hace evidente cómo cada acto migratorio, encadenado como está en unas dinámicas redes sociales, nutre permanentemente al proceso global de la migración.

“Buscaba aquí una que otra chaucha, **y mi hija tenía un locutorio** y puse un letrero que decía Carpintero busca trabajo. Pero muy pocos salían. Y un señor ecuatoriano que venía de, no me acuerdo, que trabajaba aquí y me llevó por primera vez a trabajar, me llevó por primera vez a acuchillar los pisos, me dio una manito. Y luego había otro señor que era mi jefe que me pagaba cien mil pesetas al mes, y de ahí conocí a un nuevo jefe que tengo y ahora consigo trabajo por mi cuenta y salgo de carpintero”.

Claro está que las redes no lo pueden todo. Las experiencias de fracasos en la inserción laboral son múltiples. La condición de ilegalidad impide

114. Ver Ch. Tilly, 2000: 175.

cualquier escenario previsible en cuanto al mundo del trabajo; las redes reducen los costos del traslado pero no pueden desmontar por sí solas los mecanismos estructurales de regulación del mercado laboral y de residencia en los países del primer mundo.

“Él me dijo que iba a trabajar de dama de compañía de una viejita. Llegué y no había trabajo. Pero conseguí otro trabajo rápido. Pero no podía estudiar porque no tenía papeles”.

“Ella ya estaba un año aquí, en Madrid mismo. Pero no he encontrado trabajo, soy carpintero como el compañero y no he conseguido en carpintería, era duro, porque antes ibas a pegar anuncios y la policía o la gente española te veía mal, y la policía te pedía papeles, te preguntaba ¿qué haces? Un anuncio que tuve me salió para viajar a Burgos, y le cuento que estaba tres meses sin trabajar, andaba en los vagones tocando música, como todo músico, haciendo vueltas por dentro de los trenes, y eso me mantenía. Salí a Burgos por un año 6 meses, hasta que me salieron mis papeles. Estoy legal pero igual es una cosa de que también hay dificultades...”

La complejidad de la instalación y llegada a una sociedad extranjera, aún incluso en los casos en los que las redes funcionan de forma más o menos consolidada, son enfrentados también por los recién llegados por la vía de ciertas asociaciones de solidaridad o instituciones de apoyo al inmigrante. Los testimonios registrados evidenciaron con claridad que, de entre ellas, los grupos cercanos a la iglesia, católica romana o evangélica, aquí y allá, han jugado un rol preponderante para que los inmigrantes resuelvan la carencia de bienes básicos (vivienda, alimentación) e incluso su misma inserción laboral:

“Los curas los ayudan mucho, ella (mi hija) es evangélica y los pastores se preocupan de la ropa y otras cosas, pero los católicos se preocupan de darles de comer.”

“(Mi hija) estuvo 15 días sin trabajo. La Madre Isabel, religiosa del colegio Fe y Alegría a quien habían conocido en Guayaquil, la ayudó a conseguir trabajo. Cuidaba a dos niñitos pero no le gustaba el trabajo porque la señora era muy dura. Trabajó un mes, ella le dijo

que se iba y la señora no le quiso pagar. Amenazó con denunciarla a Migración, ella también la amenazó. Se fue y al día siguiente fue a ver su dinero. La Madre Isabel le consiguió otro trabajo para cuidar a una ancianita que era muy buena pero (mi hija) no se enseñaba a ese estilo de vida”.

“(Tengo) una amiga que lloraba mucho porque le tocaba dormir en un parque. Se fue hace tres años, pero ya se adaptó. Le dieron albergue unos padres [unos religiosos].”

Ahora bien, al interior de las redes se producen también situaciones de explotación y abusos desde el mismo momento en que un inmigrante recurre a sus nexos. Tales vínculos se instituyen desde las regulaciones estatales, la política migratoria, que enviste de poder a unos actores sobre otros. ‘Indocumentados’, ‘extranjeros’, ‘irregulares’ funcionan, entre otras categorías instituidas para clasificar y vigilar al inmigrante, como modos de disciplinamiento y control que terminan por operar sobre y marcar al cuerpo inmigrante.

“Cuando la familia es unida sí se ayudan. Pero cuando los amigos les ayudan a llevar, allá todo les cobran, cuando no tienen que pagar son mal vistos y se les dan las espaldas”.

“No viven juntas allá, porque habían tenido lío, porque aquí uno se regala un vaso de agua, y allá el que tiene come, y el que no, no.”

La condición de legalidad y/o el conocimiento de los modos en los cuales operan las ‘reglas del juego’ para el acceso a vivienda, la inserción laboral, la regularización, permite a ciertos inmigrantes mantener relaciones de control y extorsión con los recién llegados. Precios altos y malas condiciones de vivienda esperan a los inmigrantes cuando llegan o, para ser más precisos, cuando son atraídos por los nexos con sus compatriotas.

“Ahí los mandan a dormir al parque”.

“Es verdad que los ecuatorianos entre sí se tratan mal. Es una sociedad muy egoísta, y todos se contagian. Hasta yo lo siento en algún sentido”.

“Aunque tengan papeles, es difícil, porque hay mucha cantidad de ecuatorianos. Los dueños les humillan mucho. Hay compañeros ecuatorianos que son peores. Ellos mismo les bajan la moral. Los colombianos les dicen por qué no se ayudan entre ecuatorianos. Los colombianos les dan una lección a los ecuatorianos. Si alguien ha logrado salir adelante ya es la envidia y la maldad. No les importa ni la familia”.

La imagen de una situación de maltrato, desconfianza y hostilidad entre con-nacionales (ecuatorianos), incluso familiares y amigos, es reiterativa. La situación compartida de escasez de recursos exacerbaría, además, en los que controlan algo más que otros, comportamientos ‘rentistas’ y de maltrato con aquellos que están más cerca y dependen de tal disponibilidad.

La pertenencia a una determinada red, entonces, no implica para el inmigrante el ahorro de dinero, al contrario, muchas veces genera costos adicionales que sólo puede eludir si está dispuesto a perder esas vinculaciones y contactos –costo imposible de pagar para un recién llegado.

Tal imagen esconde, sin embargo, algo que apenas ha podido ser captado a través del trabajo de campo con los familiares de los inmigrantes y lejos del ámbito en el que éstos se desenvuelven en las sociedades de arribo. Se hace referencia al problema de competencia económica y política entre redes sociales de inmigrantes provenientes de localidades diversas dentro de un mismo país. Las redes sociales de inmigrantes tienden a competir entre sí, en lugar de con los trabajadores nativos, en el mercado del trabajo informal. Las solidaridades de clase y de nacionalidad se disuelven en la profusión de lealtades locales/regionales y en la obligación de generar ingresos excedentes para las prioridades familiares y comunales (Davis, *ibid.*:49)¹¹⁵. Tal situación se desenvuelve, por lo general, en el contexto de oleadas migratorias que, en un inicio, se trasladan a los países del norte simplemente para cubrir las necesidades básicas de sus familias y en el contexto de una marcada disparidad en las rentas obtenidas en precarias condiciones de trabajo.

115. La antropóloga S. Mahler en su estudio sobre los inmigrantes latinos de Long Island muestra que las estrechas obligaciones que ligan a los inmigrantes salvadoreños a sus localidades natales les empujan al mismo tiempo a una competición implacable entre sí y con otros inmigrantes latinos. Sarah Mahler, *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*, Princeton, 1995.

En cualquier caso, las redes adquieren, en torno al manejo de específicos capitales cognitivos y/o informativos, un carácter jerárquico en el que unos actores concentran más poder e influencia que otros. Ello no deriva siempre, sin embargo, en configuraciones mafiosas o delincuenciales –aunque puede derivar en situaciones de trasgresión de específicos derechos– y llega a tener incluso un carácter funcional para el conjunto de los contactos que forman determinada red:

“Aprendí a moverme en Madrid y a las dos semanas empecé a trabajar con un amigo de mi papá, que es ecuatoriano, haciendo cosas de construcción, y me pagaba 30 euros diarios **pero trabajaba desde las 8 de la mañana hasta que se les daba la gana de dejar de trabajar**. Al principio bien, pero después **si paraba para comer me descontaba y tal**. El trabajo era duro, y llegó un momento en que me hacía hacer cosas que ya no podía hacer, así que mi papá me dijo que ya dejara ese trabajo”

Tal testimonio ilustra, en efecto, la forma en que las redes de connacionales estarían ya en capacidad de controlar ciertos nichos laborales, de un modo tal en que empleadores y empleados se favorecen –en distintas formas e intensidades- al reducir por un cierto lapso riesgos, costos y controles, y aún si de por medio se establecen relaciones verticales y de sometimiento. La forma en que los colectivos ecuatorianos han ingresado en la economía y la sociedad española estaría, entonces, marcando los modos y abriendo las oportunidades de inserción laboral y social de sus integrantes posteriores.

4.2.4.2.- La integración social

En lo que sigue se resalta la actividad que cumplen las redes transnacionales en el complejo proceso de integración social del inmigrante y no, cabe enfatizar, en la problemática más general de su inclusión en la sociedad de arribo, lo que supondría adentrarse en una discusión sobre la ciudadanía dentro de Estados nacionales foráneos y sobre la misma integración cultural, racial, política, etc., en ciudades multiculturales en tiempos de globalización, asunto que trasciende el alcance del trabajo de campo de este estudio.

El proceso de integración social del recién llegado, tal y como lo hemos acotado para este momento del circuito migratorio, trasciende entonces el espacio de las relaciones laborales y de la satisfacción de las necesidades básicas. Se trata más bien de la actividad y reconocimiento del inmigrante en la vida pública de las sociedades de llegada en el marco de la extrema fragilidad de sus derechos ciudadanos.

Un punto de partida al respecto es advertir que, en lo principal, el proceso de integración se realiza al interior de los nexos y vínculos configurados en torno a las redes sociales. Los mismos vínculos que permiten que cada inmigrante se instale y configure una situación más o menos estable son los que generan las vías de su presentación, socialización y progresiva integración públicas.

Ello implica, en cierto modo, que el inmigrante depende en alto grado, para su integración, de los mismos vínculos que le permitieron llegar. Su socialización tiene como punto de llegada el conjunto de nexos que **facilitaron su desplazamiento. De ahí que el entorno de la red es el público al que, básicamente, podrá acceder, durante un largo período, el recién llegado.**

Efectivamente, los inmigrantes ecuatorianos a su arribo a la ciudad de destino socializan, se insertan y van constituyendo como suyo el circuito provisto por inmigrantes ecuatorianos llegados con anterioridad. Las afinidades regionales/locales pudiendo primar, los inmigrantes se instalan en pequeños cuartos o departamentos donde comparten con cuatro, cinco o más compatriotas el pago del arriendo y demás gastos. Ese será el micro-universo en el que construirán sus relaciones en el futuro próximo.

“Lo que allá hace falta, son otros tipos de espacios de encuentro. **Se juntan para tomar, llorar sobre nuestros dolores.** Hay que buscar otro tipo de acciones. Algunas veces reunimos grupos de jóvenes con la asociación, que era **solo de ecuatorianos.** A veces hacíamos danza, queríamos difundir la cultura ecuatoriana. Pero se dispersaba todo. Tal vez por el trabajo mismo, la presión.”

“**Se matan trabajando todo el día, los hombres, y luego se van a tomar. La sociedad es tan consumista, tanto te bombardean, que**

se compran muchas cosas innecesarias. Los hombres se les olvida los valores, el cariño, con la familia que tienen aquí. No podría juzgar, porque cada uno hace lo que vive dentro de sí, pero existen muchos que van a buscar pareja. Eso también se prolifera por el hacinamiento”.

Claro está que la estrategia económica inicial del inmigrante, ‘gastar lo menos allá para enviar lo más acá’, le obliga a vivir, socializar, y permanecer muy cerca de quienes tienen similar proyecto. No cabe pasar por alto, sin embargo, que detrás de esta lógica económica se coloca una estrategia cultural de reagrupación de la comunidad, de la familia ampliada, del círculo próximo, muy afín a la que diversas poblaciones rurales han utilizado en el curso de migraciones internas hacia los polos económicos de país –comunidades indígenas y campesinas enteras se han desplazado así a ocupar un segmento específico del mercado informal urbano a la vez que se asentaban colectivamente en barrios o en sectores periféricos sin servicios.

“A veces coincide que la familia vive en el barrio. En mi caso, en Llano Grande, es todavía una comunidad rural y se da más el hecho de que en esta comunidad viven bastantes familiares. También hablando de otros sectores más urbanos, Calderón, Carapungo, está allá el hermano, cuñado y le dicen *oye ven que tengo trabajo* y ese tipo de cosas” (Entrevista Trabajadora Social Casa de Migrante).

En la misma perspectiva, la apropiación de los espacios públicos queda estrechamente ligada a las relaciones con compatriotas. Son frecuentes ya las imágenes de ‘los ecuatorianos en un inicio en el Retiro (gran parque en la ciudad de Madrid) y ahora en Casa de Campo (parque ubicada al sur oeste de la ciudad)’ y de las diversas actividades comerciales, deportivas y culturales que allí despliegan. Se reproducen también prácticas y experiencias propias de los contextos locales (“tomar y llorar sobre nuestros dolores”, “armar campeonatos de fútbol”, “jugar ecua-volley, o escuchar música ecuatoriana¹¹⁶”) aún cuando en ello se produzca una gama de experiencias según las diferencias de género. La ocupación de los espacios públicos está signada, entonces, por unos repertorios

116. El auge de la migración ha posibilitado que artistas ecuatorianos de géneros musicales como la rocolera y la tecnocumbia viajen a los lugares donde la colonia ecuatoriana es numerosa. Incluso muchas de las nuevas canciones de estos géneros hablan sobre la migración. La

culturales que, al viajar con los inmigrantes, terminan por delimitar territorios y marcar fronteras entre lo propio y lo ajeno¹¹⁷.

“En los jóvenes está mal administrado el dinero que ganan, sobre todo los varones ilegales la pasan terrible, porque trabajan todo el día, todos los días, y lo que ganan tiene que mantenerse cuando no trabajan. Cuando yo llegué, para las mujeres es más fácil, porque podían cuidar niños, o estar en una casa, y a veces son trabajos más estables”.

“El hombre ha dependido siempre de sus mamás, de sus hermanas. El varón al irse, no resuelve su comida, no resuelve su casa, y no hacen nada por resolverlo. El ecuatoriano busca pareja de inmediato para solucionar sus problemas del hogar.”

La socialización *por medio* y en las redes sociales de ecuatorianos habría tenido un efecto importante en el surgimiento de nuevas parejas entre connacionales en las sociedades de arribo lo que, por un lado, atenuaría la sensación de abandono, nostalgia y extrañamiento, y resolvería ciertos problemas logísticos, económicos, y, por otro, modifica -si no rompe del todo- los vínculos familiares con la sociedad de origen: se registraron al menos dos testimonios de jóvenes madres solteras cuyas parejas habían migrado con la promesa de enviar recursos para el mantenimiento de sus hijos y que, luego de un tiempo, establecieron otra relación de pareja y se desconectaron por completo de sus responsabilidades.

“Vino primero mi esposo, al año y medio vine yo y me topé con la sorpresa de que él estaba con otro hogar. Y luego le traje a mi niña a los 3 meses. Después pagué la deuda con la que la traje, y después me endeudé otra vez para traer a mis otros dos niños, al año y medio, con azafata. Y ahora estoy con mi familia”.

... acogida de esta música tanto en el Ecuador, como en los países de residencia de los inmigrantes es masiva (Ver Ramírez y Santillán, 2003).

117. Del trabajo de campo realizado en Madrid, se pudo observar incluso ciertos barrios, como “Cuatro Caminos” en donde reside un importante número de ecuatorianos y es ahí donde han proliferado lugares comerciales tales como locutorios y restaurantes de comida ecuatoriana, visitados fundamentalmente por compatriotas.

“No, allá cada quien se busca su pareja. A veces estando geográficamente juntos, o sea, en una misma ciudad, cada quien ya hizo su vida. El problema es a veces por los hijos, porque el uno quiere llevarle para vivir con él y el otro también”.

Por último cabe señalar que una parte del proceso de integración social del inmigrante pasa por el soporte de asociaciones de apoyo.

“Me contacté con organizaciones de inmigrantes de allá, CONA-DEE. A partir de ese contacto conocí una señora que es mediadora social en ayuntamientos, y me dejaron entrar a la universidad sin papeles, y estudié mediación social. Pero, seguía trabajando.”

“(Las actividades de la asociación han) servido para fomentar la integración en esta sociedad, reconociendo y manteniendo nuestros orígenes; además para ayudarnos y ayudar”.

Aunque no existe un inventario exhaustivo de estas y de hecho muchas de ellas están en proceso de formación, pueden identificarse ciertas organizaciones destinadas a prestar servicios asistenciales, otras a mejorar las condiciones de acogida al inmigrante, las destinadas a la realización de actividades sociales (deportivas y culturales) y de preservación de la identidad y la cultura nacional y, finalmente, las que enfatizan una acción político reivindicativa. De hecho, esta tipología no descarta que algunas instituciones desarrollen varias de estas acciones o se transformen a lo largo del tiempo, conforme modifica la situación de sus propios miembros¹¹⁸.

A este respecto conviene sugerir que aquellos inmigrantes que, en las sociedades de arribo, se han involucrado en dinámicas organizativas, colectivos o asociaciones, tendrían un ‘aterrizaje menos traumático’ en

118. Dentro de este grupo se encuentra la Asociación de Migrantes Ecuatorianos en España ‘Rumiñahui’ (Madrid), la Asociación Llactakaru (Barcelona) o la Asociación de Migrantes ecuatorianos de Cataluña, que organizan a los emigrantes en territorio español además de agrupar e informar a los familiares de inmigrantes ecuatorianos. La información y asesoramiento versa sobre las condiciones legales y políticas del proceso, sobre la tramitación de papeles, etc. Al mismo tiempo se han convertido en un mecanismo de presión política frente a las autoridades locales en la consecución de derechos específicos y nuevos marcos de regulación de la migración.

la vida pública de los países de arribo. Tales estructuras organizativas, además de cumplir ciertos patrones de solidaridad colectiva y de reinvencción de la ‘ecuatorianidad’¹¹⁹, proveen unos ciertos aprendizajes democráticos, es decir, conocimiento de los derechos y facultades vigentes en las sociedades de acogida. Esos conocimientos se transforman, al cabo de un tiempo, en instrumentos de disputa y/o negociación de mejores condiciones de vida.

“Sobre todo sería la unión de sentimientos y la forma humana con la cual podemos darnos apoyo en la asociación ya que al ser migrantes entendemos la situación a nivel emocional”...“ahí nos orientan, informan y ayudan con problemas, dudas o simplemente como un punto de encuentro”.

“Con el tiempo uno va exigiendo poco a poco. Porque al principio uno dice me acomodo, pero he mejorado, más con la información de la Rumiñahui he tenido un poco de empuje”.

Así, al interior de tales estructuras, y en relación a los inmigrantes que tienen ya algunos años en las sociedades de destino, los procesos de inserción social tienden a consolidarse por la vía del conocimiento de los derechos y beneficios sociales a los que pueden acceder en el marco de sociedades con políticas de bienestar. Con el tiempo, entonces, los inmigrantes adquieren conciencia de las formas de protección social a las que tienen derecho; ello cambia cualitativamente sus vínculos sociales y laborales con los nacionales.

“Yo creo que es un poco eso, nuestro arraigo aquí por el estado de bienestar por el nivel de seguridad que tenemos aquí en España, tú sabes que si tienes un trabajo, tú vas a cobrar de manera infaltable tu salario. Sabes que te enfermas y sabes que la seguridad social te soluciona todos tus problemas, sabes que no vas a morir por falta de medicamentos, sabes que en un momento que quieres adquirir una vivienda, tu nómina, o el rol de pagos, es el aval para que te den un crédito...eso no es así para nada en el Ecuador”.

119. Enfatizamos, siguiendo a E. Hobsbawm, el deliberado trabajo de creación y reconstrucción de las identidades y la memoria de lo nacional que se efectúa desde tales colectivos y asociaciones, tanto desde sus deliberaciones internas como desde los eventos y actividades que diseñan.

El conocimiento de los derechos de ciudadanía marca, además, una efectiva toma de distancia con su país de origen, donde la condición ciudadana y las relaciones laborales no son objeto de mayor regulación ni están garantizadas bajo algún régimen de seguridad social. Adquirir y hacer uso efectivo de sus derechos indica un punto de inflexión en el proceso de integración social, sobre todo en la medida en que se desmercantiza su condición laboral: acceder a los derechos sociales implica superar una situación en que su fuerza de trabajo aparece bajo la forma de pura mercancía.

Las pistas dejadas por los diversos testimonios y relatos presentados dejan ver, en suma, que los vínculos y nexos delineados entre ecuatorianos a través de las redes sumergen al inmigrante en su circuito. Ello otorga a las redes una enorme capacidad de monitoreo y control sobre el inmigrante en el marco de relaciones jerárquicas y verticales, sobre todo, entre los recién llegados y los ya instalados, regularizados y con cierta capacidad de acumulación. Mientras adquieren una cierta conciencia de sus derechos ciudadanos, tales nexos tienden a distenderse y a procurarles mejores condiciones de vida.

Se trata, entonces, de un proceso de integración social ‘por lo bajo’, a explorar con más atención a futuro, que tiene como efectos el repliegue de los colectivos ecuatorianos sobre sí mismos y, por tanto, un relativo aislamiento del inmigrante con respecto a otros escenarios, actores, instituciones y circuitos sociales ‘propios’ de la sociedad de arribo. En tal dinámica contribuyen también, como es recurrente en los países receptores de importantes contingentes migratorios, tanto las restrictivas políticas de regulación laboral para los trabajadores extranjeros, que los obligan a jornadas de trabajo extensas y clandestinas que los aíslan del ‘resto del mundo’, como las imágenes y representaciones xenófobas y estigmatizantes que los actores locales han construido en su torno.

“Regresé a Madrid y tenía comunicación con estos amigos que se fueron a Alemania, y me preguntaban como estaba: es que esto es terrible, yo no puedo más, no puedo más, **no puedo hablar con nadie**. Bueno el año que yo vine, ya tengo 9 años aquí, no había mucha gente ecuatorianos. Al medio día que salía encontraba a alguien con rasgos latinoamericanos y le preguntaba; usted es ecuatoriana?, ustedes

es ecuatoriano?, no, peruanos, hasta luego. Y para mí fue terrible. Y viene mi amiga de Alemania y me dice: no, vos te vas de aquí **porque te vas a morir**. Y me fui para Alemania”.

“Entonces mientras estuve estudiando trabajaba media jornada, en un seminario de curas limpiando el seminario media jornada. Y luego estuve un año de interna trabajando con una familia y salí volando, claro, porque **yo decía aquí me muero**”.

“Porque antes estaba en otros trabajos, en una empresa de publicidad y era trabajo con químicos, los jefes eran buenos, pero **hay compañeros que te discriminan por ser inmigrante, no todos, pero hay casos que sí**”.

En este nivel, en suma, las situaciones serán diversas según el tiempo de residencia del inmigrante en el país receptor, su condición de legalidad, su inserción en la economía formal, su pertenencia a instancias asociativas, y su plena incorporación a las diferentes instituciones, la escuela y la salud públicas, etc., del país extranjero en el que habitan.

4.2.4.3.- A modo de síntesis

El proceso de llegada e instalación del inmigrante en el país de llegada también está condicionado por los nexos familiares y vínculos sociales provistos por las redes que cada uno trae consigo. De tales nexos dependerá, en gran parte, el éxito y las características de su empresa así como las futuras estrategias que pueda adoptar. Más aún, son ellos quienes dirigen y seleccionan el destino final en el que permanecerá el inmigrante a su arribo.

Los parientes y coterráneos, ya instalados en la sociedad de destino, así como ciertas organizaciones de ayuda y colectivos de carácter más reivindicativo, son los filtros que posibilitan el acceso a servicios básicos, a la información necesaria para la obtención de un empleo y a la defensa de unos mínimos derechos ciudadanos. Al contrario de lo que señalan las representaciones dominantes, el proceso migratorio no implica el

abandono de la 'seguridad de la patria' para, en lo posterior, instalarse en la incertidumbre y la agitación de una sociedad hostil. Los lazos y vínculos previamente existentes, que cada inmigrante buscará preservar en el tiempo con mucho celo, impiden una tal arbitrariedad y desorganización e infunden unas ciertas certezas y regularidades a las formas de inserción social. En su decisión migratoria, cada 'viajero' cuenta con que el funcionamiento, más o menos pleno, de sus redes le permita reducir sacar la mejor partida de tan largos desplazamientos.

Ello no impide que en tales relaciones se hagan presentes situaciones de maltrato y explotación de unos inmigrantes sobre otros. Vivienda de mala calidad y a precios altos esperan a los recién llegados. Las redes migratorias contienen relaciones de poder y control que en nada se parecen a las solidarias y horizontales imágenes que circulan en los medios sobre las comunidades ecuatorianas en el extranjero.

También en el curso de su integración, el inmigrante depende de los vínculos que facilitaron su desplazamiento y su instalación. Así, su socialización y presentación públicas tienen lugar, durante un largo tiempo, dentro del conjunto de espacios y eventos comandados por sus compatriotas y coterráneos.

La fortaleza de estos vínculos, asociada a la necesidad de los inmigrantes de permanecer cerca de quienes conocen y con quienes comparten sus mismas estrategias y lógicas económicas, tendría incluso el contradictorio efecto de 'comunalizar' a los diversos colectivos ecuatorianos, tanto en sus dinámicas de apropiación del espacio urbano como en sus líneas de identificación social, dificultando más aún su inserción en las ciudades que, de modos muy conflictivos y desiguales, los acogen.

Un cambio cualitativo en el proceso de integración social se produce, de modo diverso, en aquellos inmigrantes que, ya sea por su pertenencia a asociaciones y colectivos o por estar cerca de residentes de larga data en las sociedades de destino, toman conocimiento del conjunto de derechos ciudadanos a los que pueden acceder y de los que se sirven para colocar, en términos más igualitarios y dignos, sus interrelaciones sociales y su desenvolvimiento en el mercado laboral.

4.2.5. Comunicación y circulación de información y recursos

Al ilustrar el funcionamiento del circuito inmigrante no puede omitirse que el movimiento continuo de ideas, información, gente y recursos al interior de las redes transnacionales se encuentra reafirmado y consolidado a través del uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC) y del abaratamiento de los costos de los viajes aéreos.

Los nuevos mecanismos de comunicación mediados por computadores (CMC), a través de programas interactivos por Internet tales como net-phone, correo electrónico, chat, video conferencia, entre otros, con costos más accesibles, permiten un contacto en tiempo real entre familiares, amigos, etc., aquí y allá. Estas nuevas tecnologías permiten contrarrestar la ausencia física por medio de una interacción discursiva continua, visual y virtual, que disipa y reconfigura la percepción de la distancia.

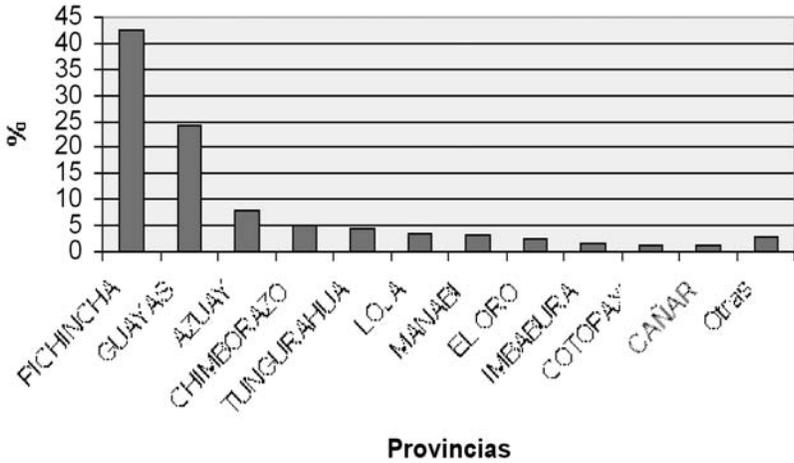
Si bien, en la gran mayoría de los casos, los inmigrantes utilizan aún el teléfono fijo o tarjetas de cabina para llamadas internacionales, tales prácticas comunicativas (además del uso del teléfono móvil) tienden a ser cada vez más frecuentes dentro del repertorio de acción del campo inmigrante ecuatoriano¹²⁰. Si bien aún está por hacerse un balance más exhaustivo al respecto, existen ciertos hallazgos significativos que evidencian el aumento e incorporación de las NTIC en el flujo de las redes migratorias:

- **Uso de “Ciber cafés”:** En el Ecuador existen, en la actualidad, 1180 ciber cafés registrados en todo el país. Las provincias donde hay un mayor porcentaje de éstos es en Pichincha (42.54%), Guayas (24.32%) y Azuay (7.71%), las tres provincias más grandes del país y las que concentran, de igual manera, el mayor número de migrantes en términos absolutos.

Es importante señalar que, del total de ciber cafés, el 84.57% surgen entre el 2000 y el 2004; apenas el 15.43% ya estaban registrados antes de ese año. Es evidente que el éxodo masivo de ecuatorianos incentivó la multiplicación de tal servicio en el Ecuador y en España.

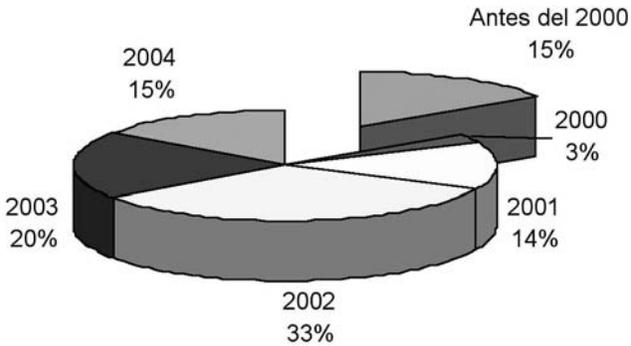
120. En este línea hay que entender a la CMC no sólo como una herramienta, sino también como una tecnología, medio y motor de las relaciones sociales. No sólo estructura las relaciones sociales, es el espacio donde dichas relaciones ocurren y la herramienta que los individuos usan para entrar en ese espacio (Jones en Gómez Cruz, 2003).

Gráfico No II
Ciber Cafés por Provincia



Fuente: Superintendencia de Telecomunicaciones
Elaboración: Los autores

Gráfico No III
Registro de funcionamiento de Ciber Cafés



Fuente: Superintendencia de Telecomunicaciones
Elaboración: Los autores

- **Los locutorios en España:** Vendrían a ser los equivalentes de los ciber cafés de Ecuador. La tendencia en los dos países, y en todos los procesos de formación de comunidades migratorias transnacionales, es la de crear espacios comunicacionales que combinen el acceso a Internet, a cabinas telefónicas y a *net-2-phone* y donde además se presten otros servicios como el envío de giros¹²¹.

Según el Banco Central Español, el colectivo ecuatoriano es el que efectúa más giros; éstos son realizados, sobre todo, desde los locutorios que hasta hace poco tiempo tenían el monopolio del mercado de envío de dinero. A decir de los propios migrantes, la posibilidad de poder enviar el dinero y de comunicar, de modo instantáneo, a su familia en el Ecuador sobre la realización de la transacción, es uno de los factores por los cuales prefieren esta vía y no la de la banca tradicional¹²².

Adicionalmente es en los locutorios donde se distribuyen de forma gratuita periódicos de los diferentes colectivos de inmigrantes. Del ecuatoriano podemos nombrar: “Mi Ecuador”, el periódico de información y cultura de los ecuatorianos en España; “Ecuadorianísima”, suplemento sobre el universo ecuatoriano en Catalunya; “Mundo. Ecuador... La mitad del mundo”; “Sí se puede”, semanario de información para los inmigrantes.

- **Telecentros¹²³ y portales de asociaciones de Migrantes:** las asociaciones de migrantes también se han ocupado de responder a las

121. Los locutorios permiten comprar tarjetas pre-pago; enviar encomiendas; conversión de videos del sistema americano al europeo o viceversa a DVD; seguros de coches, salud o repatriación (en caso de que fallezca una persona se garantiza el traslado del cuerpo a su país de origen); comida o venta de productos latinoamericanos, bebidas alcohólicas; servicio de papelería, impresiones, fax, servicio fotográfico, compra de billetes aéreos “on line” e incluso compras de artefactos para el hogar sin salir de España.

122. Según datos de la Fundación de las Cajas de Ahorros en España (Funcas), solo el 11,9% de los inmigrantes latinoamericanos que viven en España utilizan las entidades financieras para enviar dinero a sus países de origen. El resto lo hace vía locutorios o casas de cambio (Diario “EL PAIS”, domingo 27 de febrero de 2005, Edición Barcelona).

123. Los telecentros son espacios comunitarios que pueden situarse en cualquier lugar y que sirven para que las TIC, especialmente Internet, sean puestas en servicio público para incidir estratégicamente en el mejoramiento de las condiciones de vida de individuos y poblaciones (Delgadillo et. al., 2002).

necesidades comunicacionales de las unidades migratorias. Por ejemplo, la Asociación de Migrantes Rumiñahui creó en el 2004, en Quito, un telecentro llamado RUMINET que consta de ocho máquinas conectadas a Internet. En este espacio, también lugar de reunión de los familiares de migrantes, se les imparte cursos de computación y uso de Internet.

La Asociación de migrantes Llactakaru tiene también un portal, en actualización permanente, en el cual se presentan temas específicos relacionados con los migrantes. Tiene un boletín virtual llamado “Huellas”; bibliografía, links, entre otros. Mucha de esta información está asociada a la problemática indígena.

Se ha detectado también la creación de ‘portales comunitarios’ que tienen por objeto además de mantener en vínculo a inmigrantes y familiares de una misma procedencia geográfica, informar a toda la comunidad sobre las novedades y acontecimientos del lugar y su gente (inauguraciones de proyectos, elecciones de reinas locales, festividades). Se trata de espacios públicos virtuales, altamente visitados, que refuerzan y mantienen los nexos identitarios de residentes y migrantes con su lugar de origen.

- **Telecentros y proyectos de desarrollo:** En el Ecuador no se tiene un registro de cuantos telecentros existen. De los pocos que funcionan, la mayoría son impulsados por ONG y organizaciones eclesiales. Un ejemplo de esto es la RED DE COMUNICACION DE LA PASTORAL SOCIAL (REDPAS) que tiene telecentros en cantones del austro donde existe alta migración: Azoguez, Cuenca, Girón, Santa Isabel y Pucará los mismos que están en red con el telecentro ‘Mitad del Mundo’ ubicado en Queens. Otra experiencia que se está llevando a cabo es la de Educación virtual para emigrantes ecuatorianos en Europa y en Estados Unidos. Desarrollado por la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), en la actualidad existen alrededor de 300 inmigrantes inscritos en esta modalidad de estudios.

- **Espacios para inmigrantes en medios de comunicación:** tanto el Diario El Comercio como El Universo tienen en sus páginas web espacios exclusivos para inmigrantes. “Cuenta tu historia” y “La

voz del Migrante” constituyen espacios virtuales para que los ecuatorianos residentes en el exterior opinen y envíen mensajes. “*La Voz del Migrante*” es visitada por un promedio de treinta personas por día¹²⁴; se envían mensajes desde distintos lugares del mundo, sobre todo España, Estados Unidos e Italia, con la intención de establecer contacto con familiares y amistades en el Ecuador.

Una etnografía detallada de estos espacios nos dará luces sobre contenidos, prácticas y usos específicos de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Sin embargo, no queda duda que el desarrollo y uso de estas nuevas tecnologías constituye un elemento distintivo en las nuevas migraciones en relación con las grandes migraciones de principio y mediados de siglo. Ellas transforman radicalmente la dimensión temporal de los nexos entre las comunidades de origen y de destino, agilizando y revitalizando la interacción social entre inmigrantes y familiares y la misma dinámica y morfología de las redes. Estos elementos nos hacen pensar que estamos ante un proceso de tecnosociabilidad entendido, siguiendo a Escobar (2000), como un momento de construcción sociocultural que emerge como consecuencia del despliegue de estas nuevas tecnologías. Bajo esta concepción, se debate acerca de la posibilidad de que se estén gestando cambios culturales que se vinculan de manera directa con el desarrollo de las NTICs.

Así, la posibilidad de entablar relaciones perdurables y cotidianas por medio de la comunicación vía computadora, sin mediar el contacto físico, permite pensar que no sólo se están promoviendo y sosteniendo nuevas relaciones sociales sino que se está delineando un tipo diferente de comunidad (Steven Jones, 1995, en Mackay, 2001).

192 Se puede sugerir, entonces, que uno de los efectos de la estampida migratoria ecuatoriana de los años recientes es la conformación, en su torno, de comunidades virtuales de migrantes. Las comunidades en CMC han sido definidas como un conjunto de relaciones sociales unidas por un interés común o circunstancias compartidas; se entiende que la comunidad virtual ayuda a las personas a crear varias clases de productos y bienes colectivos: capital social en la red, capital de conocimientos y

124. Información obtenida vía correo electrónico con Rosa María Falconí, Web Master del diario El Universo, 09-2004.

comunidad. Michalsky, retomado por Finquelevich (2000) señala que el capital social en la red se refiere a la red de contactos de los participantes. El capital de conocimientos refleja el modo poderoso en el que los sistemas 'on line' pueden incrementar, agudizar y difundir informaciones y opiniones. La comunidad –o capital afectivo como preferimos llamarlo- describe los aspectos emocionales, pero también implica fuertes sentimientos personales, como la confianza y el compromiso, así como los estados de ánimo. Estos tres capitales circulan ya a través de los nexos virtuales, y no, del campo migratorio ecuatoriano; ello dinamiza y hace más efectivo todo el circuito migratorio analizado.

Estas mismas tecnologías pero al servicio de la banca, los grandes comercios o las agencias de traslado de valores permiten, de otra parte, la ágil circulación de dinero y otros recursos entre ciudades y barrios del primer mundo y diversas localidades en el Ecuador.

Así es como el envío de remesas¹²⁵ puede ser visto como elemento constitutivo de las redes migratorias pues en su flujo se refleja buena parte de la conectividad y la dinámica de interacción translocal entre sus nodos. Las remesas, y la misma expectativa de su llegada, permiten al inmigrante y su entorno cercano configurar de modo coordinado un cierto proyecto (construir casa, pagar los gastos escolares, planificar la reunificación, etc.) y, en tal medida, favorecer su efectiva interacción a pesar, o a través, de la distancia. En esta perspectiva las remesas tienen el efecto de mantener en el tiempo, y en una nueva geografía de geometría variable, las interrelaciones familiares.

“Cada mes. Por el banco. Mi abuela va a retirar con mi hermana la mayor. Cuando algunas cosas necesitamos, o cuando se acaba el dinero, anotamos, y cuando envían, le pagamos de ahí. Hacer compras, y lo que sobra es para seguir comprando los materiales para la casa. Todos los meses mandan”.

“...Con respecto a lo económico también. Me dice: negra, esta semana, verás, te voy a mandar tanto para la comida y compra tanto de material para nuevamente pintar. Y así consultamos usando internet”.

125. Las remesas son también enviadas a través de conocidos o contactos que retornan al país; es decir, circulan al interior de la red migratoria. Algunas veces este traslado tiene también un costo en efectivo.

Las remesas permiten entonces configurar y adaptar las estrategias familiares en torno a la dinámica migratoria mientras que se mantienen sus nexos e incluso las mismas líneas de control y autoridad en el seno de sus relaciones. La discontinuidad de las remesas en el tiempo es, así, una señal de la posibilidad de la ruptura de los nexos entre familias y comunidades de origen y de destino, y de la instalación definitiva del inmigrante en la sociedad receptora.

“...en el norte tuvimos el caso de un señor que tenía dos hijos y la esposa, para irse, tenía que hacerse cargo alguien de los hijos. Y tuvieron que quedarse con él (el padre) y tuvo que renunciar al trabajo. Llegó la señora allá y al tiempo no le mandó nada. Ya le ha llamado (ella) a decir que les mande a los hijos, que busque trabajo y que el señor haga su vida aquí porque ella ya hizo su vida allá.”

Por otro lado, la densidad de los vínculos translocales entre familiares, aquí y allá, ha sido captada rápidamente por las grandes firmas comerciales locales que han desplegado una estrategia para insertarse en el marco del flujo de recursos que circulan entre tales agentes.

“Ahora he visto que Almacenes Japón tiene móviles, o sea, instala mañana en Carapungo, en el parque principal, con su casetita, su televisión y venden aquí, como ahora ya no se necesita garantes ni nada. Allá pagan”.

El siguiente anuncio publicitario de la empresa “Comandato” en el periódico Ecuatimes en Nueva York ejemplifica de manera clara la forma como operan dichas compañías. Son empresas que diseñan sus estrategias comerciales en función de los mercados donde reside un considerable número de ecuatorianos. El inmigrante compra el bien que desea en el lugar donde reside y éste es entregado luego de cinco días en la casa donde vive su familia en Ecuador.

Tal circulación de información y recursos, como se había advertido, genera un efecto de demostración en vecinos, familiares y conocidos lo que les incentiva, a su turno, a buscar la opción migratoria. En tal medida resulta posible afirmar que los flujos informativos y el envío de recursos tienen consecuencias que trascienden las relaciones entre fami-



EcuTimes, Año II, Volumen 17,
edición 38, 16 al 30 septiembre 2004,
New York Ecuador.

liares e inciden en el contexto más amplio en que las redes se forman y van modelando futuros desplazamientos.

En suma, las redes migratorias transnacionales trasladan siempre algo más que gente; con ellas se moviliza una cantidad de recursos, expectativas, representaciones e información que las constituyen y permiten el crecimiento de su complejidad y eficiencia.

4.3 Salida

La reconstrucción de las redes migratorias transnacionales que han facilitado que miles de ecuatorianos salgan del país y se inserten en diversas ciudades del primer mundo ha permitido captar los diversos momentos y las distintas estrategias y acciones que cada inmigrante construye en vías a concretar su proyecto.

Es evidente que el funcionamiento de las redes no es un factor contextual en el estudio de la dinámica migratoria sino que se ubica en el centro de las preocupaciones sociológicas sobre las orientaciones y motivaciones para la acción, las estrategias y medios utilizados y los soportes técnicos, sociales y culturales en que todo el proceso se asienta. Como señala Charles Tilly, “por mucho que la experiencia de cualquier inmigrante en particular pareciera depender del azar o del gusto individual, se configuró dentro de límites rigurosamente fijados por los contactos preexistentes” (2000: 163).

La imagen general del proceso es de un conjunto translocal de nexos que, al tiempo, coloca y traslada nuevos inmigrantes, provee respuestas pragmáticas para que otros enfrenten los problemas de salida e inserción, y traspasa y circula recursos, imágenes e información estratégica con efectos sobre las expectativas migratorias en los contextos locales. Las redes migratorias son, así, una articulación de relaciones transnacionales que van pautando formas y prácticas convergentes de respuesta a la voluntad migratoria. Tales acciones se articulan en un escenario plurilocal y terminan por configurar, con diferencias socio-espaciales¹²⁶, una suerte de patrón migratorio, con bifurcaciones en su interior asociadas sobre todo a la condición de legalidad del inmigrante, que puede ser esquemáticamente ilustrado como sigue:

Cuadro No. 4
Repertorios de acciones migratorias

Momentos	Prácticas migratorias
La decisión migratoria	Negociación / deliberación intrafamiliar Circulación de historias, información y rumores
La Provisión de recursos	Negociación intrafamiliar Endeudamiento / hipoteca
El Viaje	Buscar agencia de viaje Contactar coyoteros, pasadores* Desplazamiento vía terrestre, marítima, aérea y/o combinación de estos*
La Inserción / Integración social	Ubicar al 'contacto' en la ciudad de destino Procurarse un lugar en un 'piso' compartido Buscar empleo Socialización por medio de nexos y redes
La circulación de remesas, comunicación y recursos	Estrategia de ahorro máxima Envío de dinero / recursos Comunicación telefónica / Internet Circulación de información
Propagación de la decisión migratoria	

*En los casos de la importante migración clandestina o ilegal

126. Aún si son las mismas redes sociales las que seleccionan el lugar de destino del inmigrante, e inciden incluso en la selección de quienes viajarán, y en gran parte de su posterior integración social, es claro que ésta está altamente condicionada por las regulaciones institucionales, diversas, que cada Estado efectúa sobre el mercado de trabajo y sobre los mismos flujos migratorios. El breve trabajo de campo en las sociedades de destino ha dificultado, no obstante, que observemos con detalle como inciden los marcos regulatorios de cada nación en el repertorio de acciones de los colectivos ecuatorianos. Por otro lado, sin negar tales diferencias, nuestra intención ha sido más bien la de insistir en las acciones convergentes y regulares que efectúan los inmigrantes para la realización de su proyecto. Agradecemos la observación al respecto de Lucca Queirolo Palmas.

Tal esquema esconde, como cualquier ejercicio de modelización, la diversidad de situaciones y estrategias que cada inmigrante desarrolla para salir de país y para su posterior inserción social en la sociedad de destino. Factores de género, clase, generación, pertenencia a dinámicas organizativas y condición de legalidad, asociada a las regulaciones laborales y poblacionales de cada nación receptora, marcan las diferentes historias migratorias y sus desenlaces.

Aún así quisiéramos sugerir que la potencia y la eficacia de las redes sociales inciden en todo momento en el circuito inmigrante y que han logrado configurar una suerte de 'rutina migratoria' que deberá cumplir todo aquel que desee desplazarse.

En efecto, si se utilizan de modo más amplio las nociones de Castells para el análisis de redes, puede decirse que las redes transnacionales que 'sacan y colocan' ecuatorianos en ciudades de primer mundo tienen un importante grado de *conectividad*, a saber, una capacidad instituida para facilitar una recurrente comunicación entre sus partes (acelerada gracias a las NTIC), y un más alto nivel de *consistencia*, es decir, de convergencia entre los intereses de las redes y aquellos de sus componentes.

Las distorsiones en la *conectividad* están ligadas a la escasez inicial o prolongada de recursos monetarios tanto en el inmigrante como en la familia que se queda en el país. La forma en que familias, redes-para-legales y conexiones translocales se articulan para propulsar y facilitar el desplazamiento del inmigrante son señal, por otro lado, de su consistencia y de la complementariedad entre las diversas partes, que manteniendo sus propias lógicas, pueden girar dentro de otros sistemas de redes mientras aportan recursos específicos a la red migratoria; la forma en la que el circuito 'ilegal' de la red se conecta con los otros nodos es reveladora de tal dinámica. Autonomía y dependencia permiten así un mejor funcionamiento global del circuito migratorio transnacional.

El análisis podría ser más completo si: a) el desenvolvimiento de las redes hubiese sido ubicado, de modo más nítido, en su relación con el nivel político-institucional de los Estados concernidos con estos específicos flujos migratorios. ¿Cómo las variaciones de los marcos jurídicos sobre los flujos migratorios y sobre la regulación de la mano de obra

extranjera incide en el funcionamiento de las diversas redes y su orientación hacia determinados puntos de arribo?; y b) el trabajo socio-antropológico se habría desplegado en el contexto de arribo de los inmigrantes. El hecho de recurrir a la información y testimonios de, en su mayoría, familiares de inmigrantes no permite contar con una base de información consistente sobre el funcionamiento de los nodos y nexos migratorios en el curso del proceso de inserción social en las ciudades elegidas. El conocimiento obtenido es así parcial. Queda como tarea a futuro completar este trabajo y abundar en detalles que permitan ver otras bifurcaciones y divergencias al interior del repertorio de acción migratoria sugerido.

Excurso
Redes transnacionales y asociaciones de inmigrantes
Hipótesis de estudio

La Asociación Rumiñahui como ejemplo

Diciembre 2000: un auto conducido por el chofer español de una plantación agrícola en Murcia se accidenta y ocasiona la muerte de prácticamente todos sus ocupantes, doce inmigrantes ecuatorianos. En el curso del proceso de repatriación de los cadáveres se descubre que se trataba de trabajadores agrícolas indocumentados laborando de modo ilegal para empresarios locales quienes apenas si proporcionaban vivienda, dentro de la plantación, a sus empleados. La prensa local y nacional, así como diversos representantes de la clase política en ambos países se hicieron eco del incidente y se pronunciaron sobre la necesidad urgente de regular la inmigración y el trabajo ilegal en España.

Fue así como, desde el 25 de Enero de 2001, bajo la iniciativa de la cancillería española se lleva a cabo el “Programa de Retorno Voluntario Progresivo”. Éste da la oportunidad a todos los ecuatorianos, sin permiso de trabajo en territorio español, a retornar a su país para regularizar allí su documentación y luego regresar a España con un permiso de trabajo¹²⁷.

Antes de la promulgación definitiva de la nueva regulación, y aún bajo el impacto del accidente de Murcia, un colectivo de inmigrantes ecuatorianos, articulados en torno de la **Asociación Rumiñahui**¹²⁸ y sostenidos por diversas personalidades y organizaciones

127. El resultado de este programa fue que de los 25.000 ecuatorianos que viajaron al Ecuador con la idea de conseguir un permiso de trabajo y retornar cuanto antes a España, tan solo a 4.000 les fueron concedidos dichos documentos; el resto de postulantes veía así limitada la posibilidad de retornar de manera legal a España lo que abría, nuevamente, las puertas para un viaje en condiciones de ilegalidad. A partir de Mayo de 2001 se estableció que se podría realizar dicha regularización desde España sin necesidad de volver a Ecuador (lo cual dejaba, de hecho, sin efecto tal programa).

128. Rumiñahui fue un noble guerrero puruha que dirigió las fuerzas del Chinchay-Suyu (región norte del Imperio Inca) en una de las más feroces batallas de resistencia ante la ocupación de Quito por las tropas españolas de Sebastián de Benalcazar y Diego de Almagro en 1534.

españolas, promueve la organización de una gran marcha de protesta contra los lineamientos de la nueva ley y en solidaridad con la situación de los "sin papeles". La marcha de 70 kilómetros de Lorca a Murcia buscaba sensibilizar a la opinión pública española sobre el problema migratorio y convocar a los miles de inmigrantes de diferentes nacionalidades para hacer un frente común contra la iniciativa gubernamental.

Entre mil quinientas y dos mil personas, colombianos, magrebíes, subsaharianos y peruanos, además de los ecuatorianos que encabezaban la movilización -y la cerraban portando una estatua de la Virgen del Cisne, patrona de los lojanos- caminaron entre Lorca y Murcia, mientras recibían el soporte de la población local, de ciertos concejales de Izquierda Unida, de la Asociación de trabajadores inmigrantes (ATIME) y de otras organizaciones sociales. La opinión pública nacional e internacional difundía la inédita movilización mientras la justicia iniciaba procesos contra los empresarios locales, y la clase política insistía en que no podrían haber excepciones en la aplicación de la nueva ley.

Los objetivos de la movilización se cumplían, entonces, a medias. Se había llamado la atención de la opinión pública, diversos colectivos de inmigrantes se habían articulado, pero no se había conseguido nada en relación con la derogatoria de la ley de extranjería, con la regularización de los trabajadores irregulares en el mismo territorio Español, y con el impedimento de la expulsión de los indocumentados.

Aún así, la súbita aparición de la *Asociación Rumiñahui* en la escena pública de ambos países constituiría el paso definitivo hacia una **nítida politización 'por lo bajo'** de la inmigración ecuatoriana a España. En adelante, la situación legal y social de la comunidad ecuatoriana en la Península, así como la dinámica migratoria en su conjunto, quedarían instaladas en las agendas públicas de ambos gobiernos e, incluso, serían el objeto de la apertura de negociaciones bilaterales respecto a los modos de regular y regularizar los flujos migratorios.

En efecto, la *Asociación Rumiñahui* aparecía ante la opinión pública como una sólida y combativa organización social que, de ahí en más, reforzaría su infraestructura organizativa a través de una operación en red con núcleos organizativos de familiares de emigrantes en el Ecuador y en otras ciudades europeas, y nuevos nexos con ONG, agencias de la cooperación internacional y asociaciones solidarias, hasta el punto de convertirse en interlocutora de las agencias estatales de ambos países en las posteriores negociaciones en materia de política migratoria.

Bajo su estímulo se formaron, en los años siguientes, nuevas organizaciones, redes y colectivos de inmigrantes y de familiares de inmigrantes que irían copando, sucesivamente, el complejo espacio de la participación y la representación política de los ecuatorianos residentes en el exterior mientras delineaban un nuevo espacio trans(bi)nacional de conflicto político.

Pero, ¿cómo había conseguido esta asociación, de "recién migrados", desplegar tan ruidosa estrategia de movilización colectiva? ¿En qué formas su desenvolvimiento político asume un carácter y unos efectos, efectivamente, translocales/transnacionales? ¿Cuáles han sido las orientaciones y los sentidos del conflicto político abierto por medio de la 'caminata de Lorca'? ¿Cuál ha sido la evolución de su proceso organizativo a raíz del nuevo marco regulatorio impuesto por la Unión Europea (vigente desde agosto de 2003)?

En el estudio de la 'nueva cuestión migratoria' ecuatoriana el análisis de los aspectos demográficos (Ciudad, 2001)), la configuración de las redes transnacionales hacia nuevos destinos (Pedone 2004, Goycochea y Ramírez 2002, Jokish 2001), las relaciones entre inmigración, remesas y políticas económicas (Acosta 2003), y las implicaciones de género y familia en los procesos migratorios (Herrera 2005, Carrillo 2005,) han concentrado en el último lustro la atención de los investigadores sociales, nacionales y extranjeros. Escasa o nula atención se ha prestado a los

emergentes procesos organizativos de los colectivos de inmigrantes y a su contribución a la progresiva politización, y nueva regulación, del fenómeno.

Sugerimos, entonces, que los contornos de la nueva problemática migratoria en el Ecuador no podrán ser trazados con nitidez si no se presta especial atención a los modos en que *los actores sociales usan sus redes y experiencias para articular dinámicas de colaboración colectiva que les permiten disputar el reconocimiento de sus derechos ciudadanos* y su misma integración social en las sociedades de arriba.

Se trata de constituir un campo de reflexión sobre las condiciones, las lógicas, los repertorios y los límites de las dinámicas organizativas de las comunidades inmigrantes en una forma tal que la dimensión política de las redes migratorias transnacionales pueda ser adecuadamente resaltada.

Abrir este ángulo de estudio permitirá vislumbrar, además, algunos elementos del debate político respecto a *las posibilidades del derecho al voto de los ecuatorianos residentes en el extranjero*, debate que apenas empieza a configurarse en el Ecuador, pero que tendrá en el mediano plazo enormes repercusiones entre los principales actores políticos del país.

Las organizaciones de inmigrantes: entre las redes transnacionales y la política

Las discusiones sobre la migración extracomunitaria se profundizaron en España desde que el país se convirtió en miembro de la Unión Europea (1986), que le atribuyó a la Península el papel de frontera sur de la pretendida "Europa fortaleza". Frente a este fenómeno, las políticas ibéricas sobre la inmigración se han hecho cada vez más restrictivas¹²⁹.

129. Ver Claudia Pedone, "Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España", en Innovación, desarrollo y medio local. Dimensiones sociales y espaciales de la innovación, Actas del II Coloquio Internacional de Geocrítica, documento de Internet.

El protagonismo de las asociaciones de inmigrantes, y en este caso específico de la Asociación Rumiñahui, debe situarse en tal contexto de endurecimiento de las políticas migratorias europeas. Si bien desde su constitución en Madrid en junio de 1997 su principal objetivo fue el de “mejorar la calidad de vida del inmigrante ecuatoriano partiendo de la regularización de su situación legal...”¹³⁰, es solo a raíz de las modificaciones a la ley migratoria vigente hasta fines del siglo pasado que la Asociación toma en serio sus metas declaradas y emprende una serie de protestas y movilizaciones con repercusiones en sus dinámicas organizativas y en todo el proceso de politización del fenómeno.

La politización implica una recalificación de actividades sociales del más diverso tipo como resultado de un acuerdo o un proyecto práctico entre agentes sociales inclinados, por múltiples razones, a transgredir o a poner en cuestión las rígidas diferenciaciones entre espacios de actividad social (Ver. J. Lagroye, 2003). Las modernas sociedades están organizadas por sectores, por cuadros, por campos especializados (prácticas, discursos, oficios, disposiciones propias a cada esfera de la vida). Una de las formas posibles de politizar un problema o una esfera de la vida social es, precisamente, intentar sobrepasar los límites asignados por la 'sectorialización' de ciertas actividades. En el caso planteado, la asociación de inmigrantes habrían tomado conciencia, aún como agentes ajenos a las específicas reglas del espacio político, de la dimensión y de la extensión política de sus actividades. Inscribir sus disputas en tal espacio otorga mayor margen de visibilidad pública a sus demandas. Los militantes van aprendiendo esto a medida que su proceso organizativo se consolida lo que los hace capaces, en algún momento, de percibir con claridad que "penetrar el campo político puede otorgar mayor eficacia y legitimidad a sus acciones y, más aún, hacer que sus causas tengan una más amplia difusión frente a públicos interesados o interesables" (Ibid. pp. 368).

130. <http://www.eurosur.org/ruminahui/asoc.htm>

Así es como, en los años siguientes, la Asociación Rumiñahui extiende sus delegaciones hacia Valencia, Murcia y Quito (en Ecuador); mientras que otras asociaciones, no directamente vinculadas a los colectivos de ecuatorianos en España, aparecen en París, Roma y Milán. Se diferencian entre sí no solo por sus agendas organizativas —que oscilan entre un intenso militatismo en favor de la regularización de los “sin papeles”, la procura de fondos para proyectos de desarrollo local y microempresarial en el Ecuador, y un trabajo de integración de los recién llegados y de preservación de la identidad nacional en el extranjero- sino por la historia y evolución de las redes migratorias de sus miembros y por los efectos que ellas tienen en los enmarcados (*the frames*) y repertorios de su acción colectiva.

Así, por ejemplo, a continuación de la marcha de Lorca a Murcia, los miembros de la Asociación replicaron sucesivamente un conjunto de acciones (caminatas, tomas de oficinas y centros de apoyo, ocupación de iglesias) que hacían recordar aquellas que el movimiento indio ecuatoriano empleó en los primeros levantamientos indígenas al inicio de la década de los noventa. Algunos de los asistentes a la marcha así lo reivindicaron.

En este sentido, no resulta apresurado sostener que las redes migratorias transnacionales inciden y condicionan a las lógicas y repertorios de acción colectiva -¿transnacional también?- de los colectivos ecuatorianos, a los sentidos del conflicto que protagonizan en y a través los Estados implicados, y a los nexos y nivel de influencia que mantienen con la política nacional, en general, y con aquella de cada una de sus comunidades de origen en particular.

Tres hipótesis permitirán delimitar el campo de reflexión sobre los nexos entre redes transnacionales y dinámicas organizativas de los inmigrantes:

1.- La emergencia y rápida visibilidad pública de la Asociación Rumiñahui en la escena política de las dos naciones se entiende solamente si se la analiza como parte del sólido funcionamiento de las redes translocales y familiares que han facilitado y estimulado el desplazamiento de miles de ecuatorianos a específicas localidades en el viejo continente, a la vez que les permiten preservar y renovar continuamente sus vínculos, así como aquellos con su país y comunidad de origen. Las redes migratorias no trasladan sólo gente, recursos e ideas sino que con ellos se desplazan también capacidades y experiencias políticas, previamente probadas en otros contextos y propensas a ser reactivadas en determinadas circunstancias¹³¹.

La particularidad de las lógicas y repertorios de acción colectiva de la Asociación Rumiñahui deberían ubicarse, entonces, en la reconstitución de las redes migratorias translocales¹³² que hicieron posible que específicas figuras, actuales dirigentes y activistas de la Asociación, entren en contacto entre sí en la ciudad de destino, pongan a disposición del colectivo las trayectorias organizativas y políticas que cada uno traía consigo, y generen un espacio de circulación e influencia en la política nacional y local. Tales intuiciones conducirían a delimitar un campo de estudio sobre *la exportación, circulación y activación, a través de específicas redes y cadenas migratorias, de las trayectorias y experiencias organizativas y militantes, colectivas e individuales*, que han posibilitado la irrupción y funcionamiento de la Asociación Rumiñahui como un nuevo actor en el espacio transnacional del conflicto migratorio.

2) En relación con la constitución de las asociaciones de inmigrantes como organizaciones colectivas que operan, efectivamen-

131. Mike Davis, 2000, realiza un sugerente análisis en este sentido al respecto del caso de los mexicanos en Baja California. Ver en "Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense", *New Left Review* # 3, España, AKAL.

132. Se utiliza este término para resaltar que las redes migratorias se localizan y operan 'por abajo' del nivel transnacional, a saber, conectan entre sí específicos barrios, comunidades y ciudades en diferentes países. Ver Alain Tarrus (2002) para un excelente trabajo al respecto.

te, en un espacio transnacional, la hipótesis a considerar plantea que es en su imbricación con actores sociales y procesos que ya se expresaban en el nivel transnacional que la Asociación puede coordinar ciertas iniciativas de su acción colectiva *aquí y allá*. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) habrían sido muy útiles para el efecto. El transnacionalismo de la Asociación dependería, entonces, de su trabajo de construcción de alianzas y nexos con organizaciones voluntarias, ong, cooperación internacional y ciertos partidos políticos, en los dos lados del planeta.

Si bien este trabajo de 'conexión de redes' (*mise en réseaux*) ha posibilitado la efectiva politización, por lo bajo, del problema migratorio de los ecuatorianos en Europa, su sostenibilidad en el tiempo está permanentemente amenazada por la precariedad civil, política y social de los activistas-inmigrantes en las sociedades de arribo y por el hecho particular de que, en la sociedad de origen, ellos están representados, sobretodo, por sus parientes y familiares, también en difíciles condiciones.

La fragilidad del estatuto civil de los inmigrantes, en cuanto residentes extranjeros no-ciudadanos¹³³, limita las libertades políticas necesarias para el despliegue de su labor organizativa al tiempo que la nueva legislación española y europea penaliza con más rigor al trabajo clandestino obligando así a potenciales activistas a permanecer en el ostracismo y por fuera de cualquier actividad pública. La acción colectiva transnacional encontraría así unos claros límites para su consolidación en la estricta regulación que pasan, 'por lo alto', los Estados nacionales o las estructuras supranacionales de los países desarrollados. El esporádico reconocimiento que el Estado ecuatoriano ha prestado a las demandas de las asociaciones de inmigrantes contribuye, de igual modo, a contener la efectividad de la acción transnacional en que aquellas están insertas.

133. Retomo la expresión "resident noncitizens" del trabajo de Willian Roger Brubaker (editor), 1989, *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America*, University Press of America, Boston.

3) El accionar de diversas dinámicas asociativas de ecuatorianos en el extranjero deja entrever los indicios de una "acción colectiva ilusionante", para retomar los términos de A. Touraine, en la medida en que implicaría la conformación del colectivo inmigrante como un actor social dispuesto a tomar la palabra y a ocupar la esfera pública en el conflicto por sus derechos e intereses. La pasividad política con que históricamente se ha caracterizado a los inmigrantes¹³⁴ es puesta en cuestión por su dinámica de auto-organización y participación pública sin las cuales la politización del problema habría sido sumamente difícil o, al menos, mucho más lenta.

Las orientaciones del complejo proceso de organización colectiva de la Asociación han estado atravesadas, no obstante, por las vicisitudes derivadas de los cambios en la legislación en materia migratoria en Europa. De este modo puede plantearse, a modo de una hipótesis sobre las regularidades y las transformaciones de la acción colectiva de los inmigrantes ecuatorianos en Europa, que existiría un primer momento, anterior a la puesta en juego del Programa de Retorno Voluntario del año 2001, en que se plantean altas reivindicaciones respecto de la garantía de los derechos laborales para los trabajadores extranjeros en España. En los años siguientes, estaríamos frente a un momento en que la acción y las demandas se dirigen, en lo fundamental, hacia la integración de los recién llegados y a la gestión de específicos problemas conexos con la cuestión migratoria (facilidades para el envío de las remesas; proyectos de cooperación para el desarrollo local en el Ecuador; programas de apoyo a los familiares de migrantes; asesoría legal, etc.). Podríamos hablar, grosso modo, de *un tránsito del conflicto por los derechos ciudadanos de los inmigrantes a una suerte de 'oenegización' de la acción colectiva de la Asociación.*

En alguna medida podría pensarse que esta diversificación de la agenda de la Asociación se corresponde con un debilitamiento de

134. Ver al respecto Mark J. Miller, "Political Participation and Representation of Noncitizens", 1989, en *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America*, William Roger Brubaker (editor), University Press of America, Boston.

sus estructuras organizativas y su actividad militante, posterior al año 2001, y de una progresiva *normalización* del conflicto migratorio en la escena pública en las dos sociedades concernidas. La pregunta que queda suelta es la de saber si el desplazamiento hacia la 'oenegización' de la organización social contribuye al mantenimiento, y a la legitimidad, del precario estatuto ciudadano de los inmigrantes ecuatorianos en Europa.

En suma, este marco hipotético busca relacionar el funcionamiento de las redes migratorias, que conectan localidades ecuatorianas y diversas ciudades europeas, con el despliegue de la acción colectiva de las organizaciones de inmigrantes a fin de ubicar los efectos políticos de su emergencia en la evolución de la 'nueva cuestión migratoria' en el Ecuador. La reconstrucción de las redes migratorias que abastecen la estructura organizativa de la Asociación invita a un análisis detenido de las trayectorias políticas de sus dirigentes y militantes, así como a un énfasis en los entornos familiares de aquellos, en tanto principales puntos de apoyo y nodos de circulación de los inmigrantes.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Este aparatado del texto tiene como objetivos reconstruir de manera sintética las dos líneas de exploración trabajadas a lo largo del estudio y precisar las principales contribuciones que de ellas han surgido. En primer lugar se desarrolla el argumento sobre los vínculos existentes entre las políticas económicas desplegadas por el país en el curso del ajuste de su economía al proceso de globalización contemporáneo y su conversión en una nación exportadora de trabajadores a específicos mercados laborales del primer mundo; el principal enlace viene dado por la crisis financiera de 1999 y sus depredadores efectos en la ya frágil capacidad de la sociedad para generar empleos productivos y estabilidad salarial.

En segundo término se sitúa el argumento sobre la centralidad sociológica que el funcionamiento de los nexos y redes transnacionales tiene a la hora de explicar la configuración, las trayectorias y la reproducción en el tiempo de los flujos migratorios. Antecedidas por ciertas vinculaciones desarrolladas hacia Europa a mediados de los noventas por inmigrantes provenientes del sur del país y por los otavaleños, en la actualidad existen sólidas redes migratorias a través de las que se movilizan individuos de particulares sectores de Quito y Guayaquil hacia específicas ciudades y localidades en países como España e Italia. La eficacia y recurrencia de tales redes ha modelado, además, una suerte de ‘repertorio de acción migratoria’, un conjunto de prácticas bastante convergentes que despliega cada inmigrante en los distintos momentos de su periplo. Este repertorio de acción se corresponde con el primer ciclo migratorio de una primera generación de inmigrantes hacia Europa.

El trabajo cierra con una corta reflexión teórica sobre la comprensión, que resulta de la articulación analítica entre un ‘enfoque desde la crisis’ y ‘un enfoque desde las redes’, del vigente proceso de inmigración internacional de ecuatorianos a diversas ciudades de mundo desarrollado.

5.1 Globalización, crisis y perfiles migratorios

Bajo el título “Desarrollo económico no detiene la migración internacional”, un reciente artículo periodístico aparecido en el *The Wall Street Journal Americas*¹³⁵ reseñaba el creciente flujo de inmigración ilegal de Brasileños hacia los Estados Unidos aún en medio de un ciclo político (iniciado en el 2003) con altos rendimientos del conjunto de la economía carioca. Los brasileños aprovechan la posibilidad de viajar como turistas, sin mayores requisitos migratorios, hacia México para desde allí emprender su desplazamiento, por vía terrestre, hacia la frontera norte y buscar entonces su destino final en alguna ciudad donde posean un contacto previo.

Si bien el artículo en cuestión deja en claro la existencia de unos soportes no exclusivamente económicos de la inmigración internacional -la gente se desplaza siguiendo los rastros y estímulos de las sólidas comunidades de compatriotas ya asentadas en el país de destino- pierde de vista que los vigentes ciclos de movilidad poblacional internacional de los países latinoamericanos, cada uno con su intensidad y configuración particular, en algún momento dado tuvieron, tienen, como origen y contexto los deficientes rendimientos de sus economías en términos de precariedad laboral, bajos salarios y desprotección social (elementos que van más allá de los restringidos indicadores de desarrollo económico) en el marco del ajuste al proceso de globalización económica contemporáneo. Tazas positivas de crecimiento económico en el presente mal pueden compensar decenios de recesión, desigualdad y exclusión en el pasado. De ahí que, una vez que tales movimientos migratorios adquieren una cierta escala y establecen conexiones y trayectorias con un destino en particular es poco probable, en tal escenario de globalización, que los flujos migratorios se interrumpan de modo abrupto. La recurrencia de la diáspora de ecuatorianos en los más ‘estables’ años de dolarización da claros indicios de aquello.

Comprender los procesos migratorios como si fueran directamente dependientes de los niveles de desarrollo que alcance o no una determinada economía nacional implica, además, ocultar que la movilidad pobla-

135. El Comercio, enero 2005, sección B.

cional de trabajadores entre diversos países del mundo es un trazo característico de la internacionalización y expansión capitalista, tanto desde la perspectiva de la necesidad de los países desarrollados por mano de obra barata y fácilmente renovable, como desde la óptica de la penetración de los países periféricos por las inversiones productivas, los modelos de consumo y la cultura popular de las sociedades avanzadas (Portes, 1999: 16).

La progresiva feminización de la inmigración ecuatoriana a España en los últimos años así como el hecho de que entre los inmigrantes se cuente un gran número de gente con importantes niveles de calificación profesional y escolarización son indicativos, precisamente, de la forma en que las necesidades de los mercados desarrollados condicionan la selectividad y recurrencia de los flujos migratorios. Es así como a pesar de la puesta en marcha de mayores restricciones legales a la inmigración en países como Alemania, Francia, y los mismos Estados Unidos, la perennidad e incluso el crecimiento del número de inmigrantes de los países pobres en las metrópolis no está bajo seria amenaza.

A este rasgo estructural de la globalización capitalista contemporánea deben sumarse los específicos efectos que las nuevas dependencias e interdependencias sociales, económicas y espaciales generan, de país a país, en el marco de los procesos de apertura, liberalización y desregulación de las economías. La migración ecuatoriana de los años noventa, pero previa a la crisis bancaria de 1999, evidenció que en el curso de la década en que la economía nacional inició su ciclo de apertura y liberalización, se incrementaron los flujos migratorios (de un promedio de 17000 inmigrantes en los años ochenta, a cerca de 30000 hasta 1997) sobre todo hacia los Estados Unidos, el principal socio comercial del Ecuador.

Los movimientos migratorios aparecen así como parte de la creación de nuevos enlaces sociales y económicos, fruto de específicos procesos de inversión de capital, terciarización productiva, peso de las multinacionales en los mercados locales, etc., entre particulares países, regiones y ciudades. La dependencia y conexión de la economía ecuatoriana con el mercado estadounidense, y la concomitante penetración de sus patrones culturales en específicos segmentos de la población, hicieron de este

país el destino lógico para cientos de miles de trabajadores ecuatorianos en el curso del doloroso proceso de ajuste estructural.

Aún cuando se pueda concordar, con Portes, en el carácter necesario de la inmigración transnacional en el marco de la globalización capitalista contemporánea, no cabe pasar por alto el análisis de las condiciones de crisis económica que se producen a nivel del espacio nacional, y de modos diferenciados de un país a otro. Ignorar este nivel de observación impediría entender por qué ciertos circuitos transnacionales de supervivencia, las redes migratorias, se establecen e intensifican en un momento dado y no en otro, así como eludiría la comprensión de por qué unas comunidades nacionales (o subnacionales) son más importantes que otras, en un período determinado, en la exportación de trabajadores a los mercados del primer mundo.

De este modo, si bien en el caso ecuatoriano los flujos migratorios hacia los países desarrollados tienen ya una historia de más de cuarenta años -iniciada con los inmigrantes pioneros provenientes del sur del país que establecieron nexos y se instalaron progresivamente en diversas ciudades norteamericanas- y ha sido prolongada y ligeramente reforzada durante los años de ajuste estructural de la economía, es sólo a partir de la crisis del sistema financiero y de la debacle bancaria de 1999 que la inmigración internacional se convierte en un fenómeno colectivo sin precedentes en el país: desde entonces la empresa migratoria queda instalada como práctica recurrente en las estrategias de recomposición social y económica de individuos y familias en diversos rincones de la geografía nacional.

212

Es desde esta perspectiva que sugerimos representar a la quiebra de sistema financiero ecuatoriano, que condujo a la autoritaria medida del feriado bancario y a la apresurada salida de la dolarización del sistema monetario, como el *evento crítico* que transformó una situación de crisis, pobreza y desempleo, ya presente por decenios en el país, en un factor detonante para la multiplicación geométrica de la expulsión de trabajadores ecuatorianos a diversas ciudades de primer mundo.

Como un catastrófico evento natural (terremotos) o un cambio político abrupto y de grandes magnitudes (dictadura, genocidios), la crisis finan-

ciera de fin de siglo hizo que una recurrente situación de precariedad y exclusión que había conducido, hasta 1997, a no más de treinta mil ecuatorianos por año a dejar el país, se convirtiera en el escenario propicio para la *estampida migratoria* de un promedio de 104 000 ecuatorianos para el ciclo inmediatamente posterior a la crisis, 1998-2000, y de 120 000, en promedio igualmente, para el período de la ‘reactivación’ de la economía nacional en dolarización, 2001-2004. Ni si quiera las severas restricciones migratorias de los países europeos y las más draconianas medidas de control de fronteras de los Estados Unidos, en el marco de la ‘segurización’ de sus agendas públicas posterior al 11-S, han conseguido disminuir los flujos migratorios ecuatorianos a los volúmenes existentes antes de la crisis financiera.

La articulación de tres factores, desencadenados en torno a la quiebra del sistema bancario en 1999, hizo de la crisis ya existente el marco de oportunidades apto para la propagación de la decisión migratoria: a) la imparable quiebra de pequeñas y medianas empresas y el aumento explosivo de la desocupación y el subempleo; b) la pérdida de los ahorros y el deterioro de la capacidad adquisitiva, sobre todo, de las capas medias y bajas de la población en medio del proceso inflacionario más fuerte de la década; y c) la pulverización de las expectativas y la confianza ciudadana en el país asociadas con la inestabilidad y corrupción políticas percibidas en torno al feriado bancario. Todo ello en el contexto de una acelerada desregulación de la economía, los controles del mercado financiero se relajaron desde 1992 en adelante, y de un debilitamiento de las facultades redistributivas del Estado.

La novedad de la estampida migratoria ecuatoriana de cambio de siglo no reside, sin embargo, sólo en la vertiginosa intensificación de su volumen sino, además, en la diversificación de los destinos elegidos por los inmigrantes así como de los orígenes espaciales de los que provienen, en la progresiva pero inexorable feminización de los flujos migratorios y en los efectos que el envío de remesas ha provocado en las unidades migratorias y en el conjunto de la economía nacional.

En efecto, el reforzamiento de las fronteras estadounidenses y el consiguiente aumento de los precios del desplazamiento, además de las facilidades lingüísticas asociadas a los antiguos vínculos coloniales, hicie-

ron que desde el año 2000 España sea el destino privilegiado de los ecuatorianos que optaban por la empresa migratoria: en 1995, el 65% de los ecuatorianos que dejó el país fue a Estados Unidos mientras que entre ese año y el 2000 el 53% viajó a España y sólo el 30% a Estados Unidos (León, 2001). La ruta europea -se registran además salidas antes poco frecuentes a Italia, Alemania, Holanda, Francia- y sobre todo española aparece entonces claramente consolidada por sobre la estadounidense al menos hasta la imposición del visado en el 2003. En adelante se estaría produciendo un nítido redireccionamiento de los flujos migratorios hacia Norteamérica. Tal diversificación de destinos es, de todos modos, aún limitada lo que evidencia la existencia de sólidas redes y circuitos migratorios que seleccionan y limitan, a la vez, el conjunto de opciones de llegada de los inmigrantes.

En segundo lugar, parece evidente que la concentración de las fuentes de población migratoria en el sur del país, y dentro de éste en cantones rurales, se debilita en provecho de la inmigración proveniente de las grandes ciudades. Así, entre 1997 y 2000, la proporción de inmigrantes urbanos creció de modo significativo en el Ecuador: los incrementos anuales alcanzaron una media del 79% en Guayaquil y del 85% en Quito, en relación al promedio nacional de cerca del 50%. Este desplazamiento se corresponde con el hecho de que los recientes inmigrantes provienen, en lo fundamental, de sectores con importantes niveles de educación, experiencia laboral como profesionales o técnicos y no ubicados en los quintiles más desfavorecidos de la población, es decir, los segmentos urbanos que habían sido directamente afectados por la crisis bancaria de 1999. La mayor dispersión espacial de las 'fuentes' de población inmigrante no debe hacer pensar, como lo han planteado de un modo simplificado algunos estudios y las versiones dominantes de los medios, que el fenómeno migratorio tiene una configuración espacial que abarca todo el territorio nacional. El origen de los flujos migratorios debe aún observarse en específicas regiones y localidades del país (la región austral, Guayaquil y Quito con sus alrededores, quizás las provincias de Chimborazo y Tungurahua); no se extiende a toda la geografía nacional.

Por otro lado, la feminización de los flujos migratorios ecuatorianos es evidente desde 1995 en adelante. Antes de eso, apenas la tercera parte

de quienes abandonaban el país eran mujeres. Esta tendencia es más clara en los flujos provenientes de Quito y Guayaquil, donde se observa prácticamente una paridad de género entre los inmigrantes, y es menos notoria en Cuenca donde predomina aún la migración masculina. Esta transformación está ligada al importante contingente de inmigración hacia España donde las mujeres se insertan laboralmente, con cierta facilidad, en el trabajo doméstico y en tareas de cuidado y reproducción de los hogares nativos. Muchas veces se trata de una inmigración independiente de los hombres, lo que dejaría entrever pocas posibilidades de retorno. Como ya lo ha demostrado Sassen (1998) la estructuración de los mercados globales está atravesada por demandas laborales cada vez más racializadas y diferenciadas por género tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

Otro factor característico de la nueva inmigración internacional ecuatoriana es el volumen de envío de remesas al país: desde 1999 se ha constituido en el segundo rubro de entrada de divisas al país, ubicándose solo por debajo de los ingresos del petróleo. Antes de la estampida migratoria este lugar correspondía a los ingresos percibidos por la exportación de banano y camarón. No cabe duda que el aporte económico de los ecuatorianos que optaron por migrar ha sido uno de los pilares para sostener el modelo dolarizador, reactivar ciertos sectores económicos claves y resolver las necesidades cotidianas de los familiares que permanecieron en el país. Se trata éste de un impacto de larga trascendencia para un conjunto de localidades del país que estarían ya reconfigurando, en torno al uso de las remesas, sus pautas de desarrollo económico y sus modelos socio-culturales (tipo de consumos, uso del espacio, estilos arquitectónicos, etc.) en base al funcionamiento translocal de las estrategias familiares.

En suma, la estampida migratoria de cambio de siglo coloca claramente al Ecuador dentro del grupo de países exportadores de trabajadores hacia específicos mercados del primer mundo. Tal perfil fue delineándose en el ciclo de reformas estructurales de la economía cuya lógica de gestión política impidió el establecimiento de acuerdos mínimos y bloqueó el funcionamiento de los controles democráticos en su torno. Los nítidos contornos del fenómeno se pudieron apreciar sólo a raíz de la crisis financiera de 1999, inevitable desenlace en muchos países con los

vigentes esquemas de procesamiento de la globalización económica, que sepultó el poder salarial y el empleo digno de millones de ecuatorianos e incrementó así la importancia de la migración internacional como una vía alterna, entre otras, de subsistencia.

De la mano de S. Sassen (1998, 2004) puede decirse entonces que, como en otros países en desarrollo, en el Ecuador se han hecho evidentes los “enlaces sistémicos” entre el crecimiento de los flujos migratorios de trabajadores y el incremento del desempleo y la exclusión asociados a un particular modo de gestión política del ciclo de reformas necesarias para ajustar la economía¹³⁶ a las condiciones de los mercados globales.

5.2 Redes transnacionales y repertorios de acción del primer ciclo migratorio

Las decisiones migratorias se producen dentro de un más amplio escenario económico-político, en el que están presentes situaciones de crisis, desempleo y/o pobreza, pero no se derivan ni dependen directamente de tales condiciones. La dinámica migratoria no puede ser interpretada simplemente como fruto de decisiones individuales en el marco de situaciones de vulnerabilidad.

Si así hubiera sido, en el Ecuador, en el período 1988-1992, uno de los más inflacionarios de las dos últimas décadas, se habrían registrado niveles más altos de migración: apenas llegaron en promedio a 24.000. A la inversa, si bien con la aplicación de la dolarización la economía ecuatoriana ha mostrado relativos indicios de estabilización, los flujos migratorios apenas si han desacelerado su crecimiento.

216

Las crisis deben ser entendidas entonces como el *contexto de oportunidad* en el que los actores sociales desenvuelven estrategias, movilizan sus redes y capitales sociales, y despliegan iniciativas tendientes a enfrentar y recomponer sus condiciones de vida. El deterioro de los niveles de vida no se corresponde con ni explica directamente al proceso mi-

136. Sassen insiste particularmente en los efectos de la carga de la deuda externa en el desfinanciamiento público y en la caída de los ingresos, y por tanto en preparar el escenario migratorio, de los países en desarrollo.

gratorio; existen *mediaciones propiamente sociales* que se establecen entre el nivel estructural y el nivel de la decisión racional de cada actor.

En esta perspectiva puede decirse que la estampida migratoria ecuatoriana no se ha producido, en lo fundamental, por la vía del reclutamiento de trabajadores a través de acuerdos entre gobiernos o por iniciativas de empresarios particulares; son sobre todo *las redes familiares, de amigos y vecinos*, las que han abierto el terreno y han propulsado los enlaces necesarios para disparar el proceso migratorio de cientos de miles de ecuatorianos hacia los países desarrollados.

Los nexos establecidos entre connacionales, entre localidades de origen y de destino, a través de la formación de familias (nucleares o ampliadas) transnacionales u otras estructuras de relacionamiento más extensas (vecinos, coterráneos) aparecen como los soportes sociales cruciales para la emergencia y reproducción en el tiempo de los flujos migratorios. Se trata de un proceso de carácter colectivo en el que la decisión migratoria involucra dimensiones simbólicas y materiales.

El registro de una multiplicidad de historias migratorias recientes, en Guayaquil y Quito, de una serie de relatos autobiográficos y colectivos sobre el hecho de migrar, sobre el hecho de que alguien muy cercano migre, permitieron reconstruir la configuración y actividad de cada uno de los nexos sociales que han posibilitado y, más aún, estimulado el proceso migratorio hacia, sobre todo España e Italia y, en menor medida, los Estados Unidos. Puede decirse, entonces, que las redes migratorias transnacionales han sido muy eficientes a la hora de sacar y colocar ecuatorianos en diversos puntos del norte rico del planeta, y se encuentran ahora en pleno funcionamiento y consolidación, a pesar de las nuevas restricciones migratorias impuestas por aquellos países y la relativa 'recuperación' de la economía nacional, como lo prueba el dinamismo de los vigentes procesos de reunificación familiar y de inmigración clandestina.

Es así como cada desplazamiento puede ser explicado a partir de las representaciones, información y recursos que circulan desde y en torno a las redes sociales. Estas inciden en la selección de los miembros de la comunidad que pueden efectuar el desplazamiento y en las trayectorias espaciales que deberán seguir y, por tanto, son también exportadas cuan-

do el inmigrante deja el país y procura insertarse en la sociedad de destino: cada uno lleva sus nexos consigo y de la forma en que movilice este capital social dependerá, en gran parte, su futuro inmediato.

El desplazamiento exige activar diversos tipos de vínculos, aquí y allá, de los que está compuesta la más amplia red social: los ‘vínculos fuertes’ aluden a los nexos cercanos, familia, amigos, vecinos, sostenidos en relaciones de confianza, reciprocidad, y con alta significación emocional; los ‘vínculos débiles’, nexos más lejanos y de carácter más bien contractual, agencias de viaje, prestamistas, organizaciones de apoyo, agencias de servicios, etc.; y el dominio de lo ilegal, una suerte de red-dentro-de-la-red, compuesta por agencias de viaje, ‘chulqueros’, coyoteros y pasadores. La particular historia y situación de cada inmigrante, así como la condición de ‘legalidad’ del desplazamiento, determinarán el peso que puedan tener cada uno de estos vínculos en los diferentes momentos de su transcurso.

Cuando los vínculos fuertes del inmigrante priman por sobre los otros, se aprecia simultáneamente el funcionamiento translocal de las familias y los efectos propiamente económicos de las redes: no sólo que ahorran y/o abaratan una serie de costos asociados con el viaje sino que, en las sociedades de destino, facilitan el acceso a vivienda y, en ciertos casos, a alimentación y otros servicios. Tal respaldo otorga al inmigrante un ‘colchón de tiempo’ mientras consigue insertarse laboralmente en las sociedades de destino.

No obstante, no todo es cooperación y ética de apoyo mutuo al interior de las redes de connacionales. Aunque es claro que los nexos con el campo de lo ilegal sujetan muy a menudo al individuo a relaciones jerárquicas de extorsión, chantaje y control, no es menos cierto que a nivel de los vínculos fuertes y débiles, familiares y distantes, se producen también relaciones de poder y autoridad, asociadas a las diferencias de género, generación y, sobre todo, a la condición de legalidad y ‘antigüedad’ de los inmigrantes: quienes tienen más años de permanencia y están documentados, controlan mayores recursos e información que los recién llegados y pueden colocarlos así en una situación de subordinación –sean o no parientes, coterráneos, etc.

De igual modo, si bien, en un inicio, la sujeción a los colectivos nacionales constituye un paraguas emocional y puede minimizar los diferentes costos y riesgos de la instalación del recién llegado, en el mediano plazo tiene el contradictorio efecto de ‘comunalizar’ a la comunidad inmigrante dificultando más aún la inserción de cada uno en las ciudades que, de modos muy conflictivos y desiguales, los acogen.

Las redes migratorias devienen entonces de un conjunto descentrado de acciones individuales y colectivas que, a su vez, en su imbricación y recurrencia, predeterminan y organizan ciertos ‘*repertorios de acción migratoria*’ que hacen que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares, siguiendo un cierto patrón migratorio.

Hemos querido resaltar, al tomar prestada del campo de estudio de los movimientos sociales la noción de ‘repertorios de acción colectiva’, tanto la dimensión eminentemente colectiva del fenómeno migratorio, reproducido a modo de un contagio social, como la existencia de un conjunto más o menos acotado de prácticas y rutinas -aprehendidos y compartidos a partir de las repetidas salidas migratorias de miembros de la ‘comunidad próxima’ y de su relativo éxito y/o fracaso- que cada inmigrante ejecuta, y debe hacerlo, a fin de concretar su empresa.

Al articular la noción de *redes migratorias*, noción muy usada en el campo de estudios de las migraciones, con la más forastera noción de *repertorios de acción migratoria*, hemos denominado a tal articulación como ‘circuito migratorio’, ha sido posible poner en un mismo plano analítico, y enfatizando el carácter dinámico del proceso, los agentes y vínculos sociales transnacionales y *las prácticas concretas* que cada individuo realiza, en distintos momentos, a fin de efectuar su desplazamiento e instalarse en la sociedad de arribo.

Tales prácticas se despliegan, en efecto, progresivamente según cómo transcurren los diversos *momentos* del viaje. Hemos podido identificar, con bastante nitidez, cinco momentos: el enmarcado social de la decisión migratoria, la provisión o consecución de recursos, el desplazamiento mismo, la instalación e integración social y el momento de la comunicación y envío de remesas e información -que, en rigor, se disemi-

na continuamente al interior de la red migratoria. Tales fases se suceden, sin solución de discontinuidad, en los contextos de salida y llegada del inmigrante: las acciones migratorias llevadas a cabo en cada una de ellas dependen, en algún modo, de los capitales sociales, recursos e información que circulan, entre aquí y allá, por medio de las redes sociales. Ahí el carácter transnacional del proceso.

A cada uno de estos momentos se corresponden específicas prácticas, que van desde la negociación intrafamiliar sobre la decisión migratoria al uso del 'net phone' para comunicarse con los que se han quedado. Aún cuando estas prácticas tienen un alto grado de convergencia presentan también claras bifurcaciones o diferenciaciones, de modo especial en el momento de juntar los recursos para la realización del viaje y en el curso mismo de éste, según si el inmigrante acude a los nexos débiles e ilegales y/o si viaja como indocumentado. Factores de género y generación marcan también ciertos matices dentro del repertorio de acciones migratorias identificado.

Cabe precisar que tales momentos y prácticas componen un específico repertorio de acciones migratorias asociado con, o que se corresponden a, un primer ciclo de salidas migratorias desplegado en torno a la crisis bancaria de 1999 por una primera generación de inmigrantes ecuatorianos hacia Europa. En vista de la pronunciada desaceleración de los flujos y su parcial redireccionamiento hacia los Estados Unidos durante el último año (2004), se puede decir que esta inicial oleada migratoria vería su fin con la imposición del visado europeo en el verano del 2003.

En el repertorio de acciones identificado no se han contemplado, de modo desagregado, ni los procesos ligados a la reunificación familiar ni aquellos referidos a la reinmigración o retorno a la sociedad local. Puede pensarse que, en el *nuevo ciclo migratorio* ya en curso, tales procesos podrán adquirir una magnitud más significativa, junto con la continuidad del circuito migratorio ya establecido -grosso modo, un escenario con ciertos desplazamientos, y familias y comunidades operando, redes mediante, entre localidad y localidad- y la posible apertura de nuevos destinos.

Si se asume que las redes sociales se transforman y se vuelven más complejas con el pasar del tiempo y a medida que nuevos actores y nexos se

incorporan en su estructura, cabe suponer que a los procesos de reunificación de hogares así como a aquellos de retorno y reinserción en la sociedad local se corresponderían, de adquirir además la dimensión colectiva que suponemos, *otros repertorios de acción migratoria*, parcialmente intercalados con los agentes, momentos y prácticas que ya hemos identificado, a ser reconstruidos en futuras investigaciones.

Al situar los momentos y prácticas migratorias, que reproducen fenómenos como la reunificación o el retorno, sería posible observar no sólo la especificidad de ciertos micro-procesos asociados a la más amplia dinámica migratoria sino, además, registrar los posibles reacomodos de las conexiones transnacionales a ellos asociadas y, sobre todo, incorporar en el análisis los elementos que permitan discernir cuándo se puede hablar con precisión de la transformación, ruptura o decadencia de un determinado repertorio de acción migratoria y cuándo del surgimiento de unos nuevos repertorios.

La orientación analítica empleada en este estudio parece entonces una empresa intelectual pertinente para proseguir en la exploración socio-histórica de las dinámicas redes transnacionales y las cambiantes formas con que ellas reorganizan las prácticas migratorias en el tiempo.

5.3 Brevísimos balance teórico

Ubicar el despegue de la estampida migratoria ecuatoriana en algún punto de la intersección entre un escenario de crisis, conectado de modos precisos con los procesos de globalización en curso, y la sostenida formación de los vínculos y redes transnacionales implica, sobre todo, recordar *que el espacio de la inmigración está inserto en el más amplio espacio de lo social y de sus reconfiguraciones.*

No son los puros imperativos de acumulación de las economías globales, ni la súbita precarización de las condiciones de vida en el país de origen (*'tengo que irme'*), ni menos la sola opción individual de procurar mejores salarios (*'quisiera irme'*), los que explican la propagación de la dinámica migratoria.

Los inmigrantes se trasladan a las ricas naciones del norte tanto porque *saben que se requiere* de su fuerza de trabajo allí, como porque *perci-*

ben y han sido afectados por una restricción de oportunidades en su nación y porque, pudiendo acceder a una serie de recursos indispensables para el desplazamiento, *quieren* ensayar una vía alternativa de supervivencia fuera de su país, *tal y como otros* ya lo han intentado (y eso también *lo saben*) con más o menos éxito.

Sostenemos, entonces, que en la eclosión del fenómeno migratorio en el Ecuador se articularon: una cierta disponibilidad económico-política en los países de llegada (mercado laboral disponible y pocas restricciones legales para la inmigración), un evidente empeoramiento de las condiciones laborales y salariales, y políticas, en la sociedad de origen (el ‘evento crítico’), y un consistente funcionamiento de los nexos y redes migratorios encargados de proveer, aquí y allá, específicos recursos económicos, informativos y sociales que permiten y propagan cada nuevo desplazamiento.

De ahí que, más allá de considerar la inmigración como efecto de las “necesidades estructurales de la acumulación capitalista en un estadio avanzado”, de Portes (1999:17) y otros, o como un proceso opcional sostenido en una lógica costo-beneficio, de los relatos neoclásicos, este trabajo ha insistido en situarla como *parte de* específicas transformaciones y desajustes económico-políticos en el nivel nacional y como *resultado de* un conjunto de opciones, prácticas y estrategias sociales reproducidas, negociadas y organizadas colectivamente a través de los vínculos y redes migratorias transnacionales.

Es, sobre todo, este último nivel de análisis el que permite observar al fenómeno migratorio desde sus propias lógicas y reglas sociales y, a su vez, pensarlo como un campo de iniciativas colectivas que, en vista de que están alimentadas por las mismas dinámicas que empujan a la globalización, tienen un radio de acción y un potencial de reproducción más extensos que otras estrategias de adaptación y respuesta a los destructivos efectos de la apertura, desregulación y liberalización indiscriminadas de los mercados en esta parte del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto (2004), "Dolarización o desdolarización. ¿esa no es toda la cuestión!", en Revista Iconos No. 19, Mayo, FLACSO-Ecuador.

Acosta, Alberto (2003), "La Migración en el Ecuador una visión global" mimeo.

Acosta, Alberto (2000), "La Trampa de la Dolarización", en DOLARIZACION, Informe urgente, enero.

Acosta, Alberto (1991), "El entorno mágico de las expectativas", en Revista Ecuador Debate # 24 (diciembre), CAAP, Quito.

Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2004), Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la migración, mimeo.

Altamirano, Teófilo (2000), Liderazgo y organizaciones de peruanos en el exterior. Culturas transnacionales e imaginarios sobre el desarrollo, Volumen 1. Fondo Editorial Perú.

Andrade, Pablo (1999), "Democracia y Economía", Revista Iconos # 8, Flasco, Quito.

Appadurai, Arjun (2001), La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Trilce, Montevideo.

Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at Large Cultural Dimensions of Globalization* Public Worlds Series, Volume 1 Copublished with Oxford University Press, India.

Araujo, María Caridad (1999), "Crisis y Políticas de Ajuste", en La Ruta de la Gobernabilidad, CORDES, Quito.

Autler, Lilian (1997), "Una potencial alianza para el desarrollo: remesas y movimiento cooperativo en El Salvador", en *Migración internacional y Desarrollo*, Tomo I, FUNDE, El Salvador.

Auyero, Javier (2003), *Políticas de los pobres: las prácticas clientelísticas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002), "Fuego y Barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática", en *Nueva Sociedad*, No. 179, Mayo-Junio, Caracas.

Banco Central del Ecuador (2002), "Setenta y Cinco años de Información Estadística 1927-2002"

Banco Mundial-Progenial (2002), *Necesidades y dimensiones de género en la rehabilitación de caminos rurales en Ecuador*, Quito-Ecuador.

Barrera, Augusto, Franklin R. Gallegos y Lourdes Rodríguez (2000), "Elementos para el análisis institucional del Estado", en *Ecuador un modelo para (des)armar*, Quito.

Barrera, Augusto (2001), *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en los noventa*. CLACSO-CIUDAD-ABYA YALA, Quito.

Beck, Ulrich (1998), "¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización". Ed. Paidós. Barcelona, 1998.

Borrero, A (1995), *Mujer y Migración: Alcances de una fenómeno nacional y regional*, Abya Yala, Quito-Ecuador.

Canales, Alejandro y Zolniski Christian (2000), "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". Documento elaborado para el Simposio Internacional de Migración en las Américas, Costa Rica, CEPAL, OIM, Septiembre.

Castells, Manuel: "La ciudad de la nueva economía" en <http://www.memoria.com.mx/144/Castells/>.

Carrillo, Cristina (2005), "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos", ponencia presentada en la conferencia "Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana", FLACSO-Ecuador.

CEDATOS (1999), "Ecuador en perspectiva", Cedatos, 3ra Edición, Quito.

CEPAL(1999), "Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina".

CEPAL(2000), "Una década de luces y sombras". Notas de la CEPAL, N° 15. Marzo del 2.000. Informe disponible en www.eclac.org.

CEPAL: Boletín Demográfico de la CEPAL. N°65.

CIUDAD (2001), El proceso migratorio de ecuatorianos a España, Proyecto Migración, Comunicación y Desarrollo. Intermon-Oxfam-Ildis

Coleman, J.S. (1988), 'Social capital and the creation of human capital,' *American Journal of Sociology* 94: 95-121

Conaghn Catherine (1988), *Restructuring domination: Industrialists and the state in Ecuador*, University of Pittsburg Press, Pittsburg.

CORDES (1999), *La Ruta de la Gobernabilidad*, Informe Final del Proyecto "CORDES-Gobernabilidad", Quito.

Cornelius, Castoriadis (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Ed. Tusquets, Barcelona.

Correa, Rafael (2004), "Dolarización y desdolarización: más elementos para el debate", en *Revista Iconos* No. 20, FLACSO-Ecuador, septiembre.

Cueva, Agustín (1989), *Las democracias restringidas de América Latina*. Elementos para una reflexión crítica, Planeta, Ecuador.

Chambers, Ian (1994), *Migración, Cultura e Identidad*, Amarrortu Editores, Buenos Aires.

Davis, Mike (2000), "Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense", *New Left Review* # 3, España, AKAL.

Delgadillo Karin, Ricardo Gómez y Klaus Stoll, (2002), *Telecentros... ¿Para qué? Lecciones sobre telecentros comunitarios en América Latina y el caribe*, Chasque Net-IDRC, Quito.

Devesh Kapur y John McHale (2003), "Los beneficios de la emigración", *Foreign Policy*, en *Revista Gestión* # 114, Diciembre, Quito.

Devoto, Fernando (1991), *Algo más, sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*. Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 19.

Di Filippo, A., Franco, R., (1999), "Aspectos sociales de la integración regional" (Cap. I), en *Las Dimensiones Sociales de la Integración Regional en América Latina*, CEPAL, Ed. Naciones Unidas, Santiago.

Emirbayer, M. and J. Goodwin (1994), 'Network analysis, culture, and the problem of agency,' *American Journal of Sociology* 99: 1411-54

Escobar, Arturo (2000), *Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberculture*, en *The Cybercultures Reader*, Bell, David y Barbara M. Kennedy. London and New York: Routledge.

Estupiñán, P. (2000), "España, sueño o pesadilla", en *Revista Vistazo*, No. 787, junio.

Fernández Espinosa, Iván (2000), "Efectos sociales de la dolarización", en *Macroeconomía y economía política en dolarización*. Abya-Yala/UPS, ILDIS, UASB, Quito.

226 Finkelievich Susana (coord.), 2000. *¡Ciudadanos a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, Ediciones CIC CUS-La Crujía, Buenos Aires.

Fondo Multilateral de Inversión (2003), "Receptores de Remesas en Ecuador. Una investigación de Mercado", Bendicen&Associates, FOMIN, Banco Interamericano de Desarrollo, Quito-Ecuador.

García, Bertha (2000), "El 21 de enero de la democracia ecuatoriana: el asalto al poder", mimeo, PUCE-Ecuador, Quito.

García Canclini, Néstor (1997), *Imaginario Urbanos*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.

García Nieto, Gómez, Guillamón, Antonio (2001), *Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España)*, en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito.

Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Ed. AMORRORTU, Buenos Aires.

Gómez Ciriano, Emilio (2001), “Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente”, en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito.

Gómez Cruz, Edgar (2003), *Cibersexo: ¿La última frontera del Eros?, un estudio etnográfico*. Colima, México: Universidad de Colima.

Goycochea Alba, Ramírez Franklin (2002), “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)”, en *Revista Iconos* No. 14, Flacso- Quito.

Gratton, Brian (2005), “Ecuador en la historia de la migración internacional: ¿modelo o aberración”, ponencia presentada en la conferencia “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana”, FLACSO-Ecuador.

Herrera, Gioconda (2003), “La migración vista desde el lugar de origen” en *Revista Iconos* No. 15, FLACSO-Sede Ecuador, enero, 2003.

Herrera, Gioconda (2005), “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, ponencia presentada en la conferencia “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana”, FLACSO-Ecuador.

Ibarra, Hernán (1996), *Análisis de Coyuntura Política*, *Revista Ecuador Debate* # , CAAP, Quito.

INEC (2001), *Censo de Población y Vivienda*

INEC (V/A), *Anuario de Migración Internacional (Varios Números)*

Jokish, Brad (2001), "Desde Nueva York a Madrid: Tendencias en la migración ecuatoriana", en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito.

Jokish, Brad (1998), *Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in the High lands of South Central Ecuador*, Ph.D. Graduate School of Geography, Clark University, Worcester, MA.

Kyle, David (2000), *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.

Lagroye, Jacques (2003), "Les processus de politisation", pp. 359-372, en *La politisation* (en Italics), sous la direction de J. Lagroye, Editions Belin, Paris.

Larrea, Carlos (1997), "Ajuste estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador"; en *Economía y Humanismo*, Año II, No. 2, pp. 35-86.

Larrea, Carlos (2004), *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Abya-Yala, Quito.

León, Jorge (1992), *De campesinos a ciudadanos diferentes. El levantamiento Indígena*, Abya-Yala – Cedime, Quito.

Lungo, Mario (1997) (comp.), "Migración internacional y Desarrollo", Tomo I, FUNDE, El Salvador.

Mackay, Hugh et.al. (2001), *Investigating The Information Society*. London & New York: Routledge.

Mahler, Sarah (1995), *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*, Princeton, 1995.

Mancero, Alfredo (1999), "Transición a la democracia ecuatoriana", en *La ruta de la Gobernabilidad*, CORDES, Quito.

Massey y otros (1993), "Theories of International Migration: a review and appraisal". *Population and Development Review*, vol. 19 N°3.

Montúfar, César (2000), “La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988”, Abya Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Moreano Alejandro et. al., (1998), *La Nueva Constitución, escenarios, actores, derechos*. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.

Moreno, Paola y Rodríguez Maria (2003), “Consecuencias de la Migración transnacional en la calidad de vida de los familiares de migrantes: el caso de la Asociación Rumiñahui”, Tesis de Licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, PUCE, Quito, inédita.

Myrdal, Gunnar (1957), “Richlans and Poor, New York, Harper and Row

Naranjo, Marco (2003), “La dolarización en la economía del Ecuador: tres años después”, en *Cuestiones Económicas*, Vol. 19 No.1, Primer Cuatrimestre 2003.

Naranjo, Marco (2004), “Costos del abandono de la dolarización en el Ecuador”, en *Revista Iconos* No. 19, Mayo, FLACSO-Ecuador.

Nieto, Mariamparo (2001), “Las remesas de los emigrados mantienen a flote al Ecuador” *Revista Gestión*. Marzo. No. 81.

Pachano, Abelardo (2002), “Experiencia y ejecución de la dolarización en el Ecuador”, en *Los desafíos de la dolarización para el Ecuador*, CORDES-CAF, Quito.

Pajares Alonso, Miguel (2000), “Una política de flujos migratorios” Ponencia presentada en el II Congreso sobre la Inmigración en España, "España y las Migraciones Internacionales en el Cambio de Siglo", Madrid, 5-6-7 de octubre.

Pedone, Claudia (2000), “*Globalización y Migraciones Internacionales. Trayectorias y Estrategias Migratorias de Ecuatorianos en Murcia, España*”, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, N° 69 (49), agosto.

Pedone, Claudia (2002), “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”, en *Revista Iconos* No. 14, Flacso- Quito.

Pedone, Claudia (2004), “‘Tú siempre jalas a los tuyos’. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas en España”. Barcelona: Departament de Geografia-Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral (inédita).

Policía Nacional de Migración (2003), “El Estado Ecuatoriano y la Situación de la Inmigración y Extranjería Enero-Julio.

Pellegrino, Adela (1996), La migración internacional en América Latina, en Notas de Población, *Revista Latinoamericana de Demografía* N°62, CELADE, FCEEAL, Madrid.

Portes, Alejandro (1998), ‘Social capital: Its origins and applications in modern sociology,’ *Annual Review of Sociology* 24: 1-24

Portes, Alejandro (1999), "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales", 1999, Actes de la recherche en sciences sociales, No. 129, septembre, 15-25, Seuil, Paris.

Portes, Alejandro (2000), “Inmigrantes, claves para un futuro inmediato” en Cuadernos Étnicas, Universidad de Jaén, España.

Portes, Alejandro (2000b), “Teoría de la inmigración para un nuevo siglo: problemas y oportunidades”, en *Cuadernos Étnicas. Inmigrantes, claves para un futuro inmediato*. Universidad de Jaén. España. 2000.

Portes, Alejandro (2002), “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”, *Nueva Sociedad* # 178, Marzo-abril, Caracas.

230 Preston (1974) “Emigration and Change: Experience in Southern Ecuador, Working Paper 52, University of Leeds, January

Pribilsky, Jasón (2001), “Los niños de las remesas y traumas de la globalización”, en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito.

Pujadas Joan, Massal, Julie (2002), “Migraciones Ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros”, en *Revista Iconos* No. 14, Flacso- Quito.

Ramírez Gallegos, Franklin (2000), “Equateur: la crise de l’Etat et du modele néolibéral de développement”, Revista *Problèmes d’Amérique Latine*, Trimestriel No. 36, nouvelle série janvier-mars 2000, La Documentation Française, Paris-Francia

Ramírez, Jacques, Santillán, Alfredo (2003), “Consumos Culturales Urbanos: el caso de la tecnocumbia en Quito”, en *Revista Iconos* No.18, Flacso-Quito

Ramírez, Jacques (2005), “Ntics y redes migratorias translocales: ¿ a las puertas de nuevas comunidades virtuales?”, FLACSO-International Development Research Center (IRDC), preparando.

Ramírez, René (2002), “Desarrollo, desigualdad y exclusión: los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000) desde el enfoque de las capacidades humanas”, en *Versiones y Aversiones del Desarrollo*, SIISE-CIUDAD-UASB, Quito.

Ramírez, René (2004), *Pseudo-salida, silencio y, ¿deslealtad?: entre la inacción colectiva, la desigualdad del bienestar y la pobreza de capacidades*, (Estudio de caso de la participación política en Ecuador, 2002), Tesis para obtener el grado de Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede MEXICO, inédita.

Ribeiro, Gustavo Lins (2003), *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, editorial Gedisa, Barcelona, España.

Romero, Marco (1999), “Coyuntura nacional: se profundiza la recesión y la incertidumbre”, Revista *Ecuador Debate*, No. 47, Quito.

Ruiz, Lucia (1998), “Ecuador: tendencias de la distribución del ingreso. Una visión panorámica.”, Quito.

Salgado, Wilma (1999), “La crisis económica del Ecuador: un análisis de los factores de vulnerabilidad” Informe presentado para VAM-SICI-VA, Quito, Julio.

Salgado, Wilma (2001), “Petrodolorización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez” en *Ecuador Debate*, agosto 2001.

Salgado, Wilma (2002), “Deflación y Riesgos para la recuperación económica en dolarización” en *Ecuador Debate*, abril 2002.

Sassen, Saskia (1998), *Globalization and Its Discontents*, The New Press, New York.

Sassen, Saskia (2004), “Formación de las condiciones económicas para las migraciones internacionales”, en *Ecuador Debate* No. 63, CAAP, Quito-Ecuador.

Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Versión 3.5

Solamino, Andrés (2003), “Remesas en los Países Andinos. Tendencias, Costos e Impacto Económico, CEPAL, Conferencia FONIM-Quito, Mayo 12.

Tarrius Alain, (2002), *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l' économie sousterraine*, Editions Ballard, Paris.

Thompson, E.P. (1968), *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin, London.

Thompson, Ginger y Sandra Ochoa (2004), “*By a Back Door to the U.S.A: Migrant's Grim Sea Voyage*”, en *New York Times*, 13 de junio, 2004.

Tilly, Charles (1986), *The Contentious French*, Harvard University Press, Cambridge

232 Tilly, Charles (1992), “How to detect, Describe and Explain Repertoires of Contention”, Working Paper # 150, New School for Social Research, NY.

Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Manantial Buenos Aires (1998).

Torres, Federico (2000), “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana”, documento presentado en el Simposio sobre migración en las Américas, Costa Rica.

Vela, María (2005), “Menor crecimiento y menos plata, con más riesgo político. ¿Qué esperar en 2005?”, en *Revista Gestión* No. 127, enero, Quito.

Vertovec, Steven (2001), “Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization”, University of Oxford, July, Working Paper #01-06n

Vos Rob, León, Mauricio (2002), “Dolarización dinámica de exportación y equidad: cómo compatibilizarlas en el caso de Ecuador?”, en <http://www.siise.gov.ec/publicaciones>

Vos Rob, León Mauricio, Ramírez Rene (2003), “Pobreza, desigualdad y políticas económicas y sociales en el Ecuador”, en ¿Quién se beneficia del Gasto social en el Ecuador?, SIISE, Quito.

Walmsley, Emily (2001), “Transformando los pueblos: La Migración Internacional y el impacto social a nivel comunitario”, en *Ecuador Debate* No. 54, CAAP, Quito.

Wendell, Samuel (2000), Migration and remittances: a case study of the Caribbean. Documento presentado Simposio internacional sobre Migración en las Américas OIM, CEPAL. Septiembre.

World Bank (2004), Ecuador Poverty Assessment, Report No. 27061-Ec, April 2004.

Revistas y Periódicos consultados

- Revista Vistazo # 667 y #779
- Revista Gestión # 67, #100, #127
- El Comercio, varias ediciones
- El Universo, varias ediciones
- EL PAIS, 27-02 -2005, Edición Barcelona, España.

ANEXOS

Anexo 1 Migración por períodos Presidenciales

Migración 1989-1992
Rodrigo Borja:

1990	23.539
1991	25.880
1992	25.900

Migración 1993-1996:
Sixto Durán Ballén

Años	Migración
1993	30.683
1994	37.349
1995	33.146
1996	29.780

Migración 1997-1998:
Abdalá Bucarám
Fabián Alarcón

1997	30.931
1998	45.332

Migración 1999
Jamil Mahuad

1999	108.837
------	---------

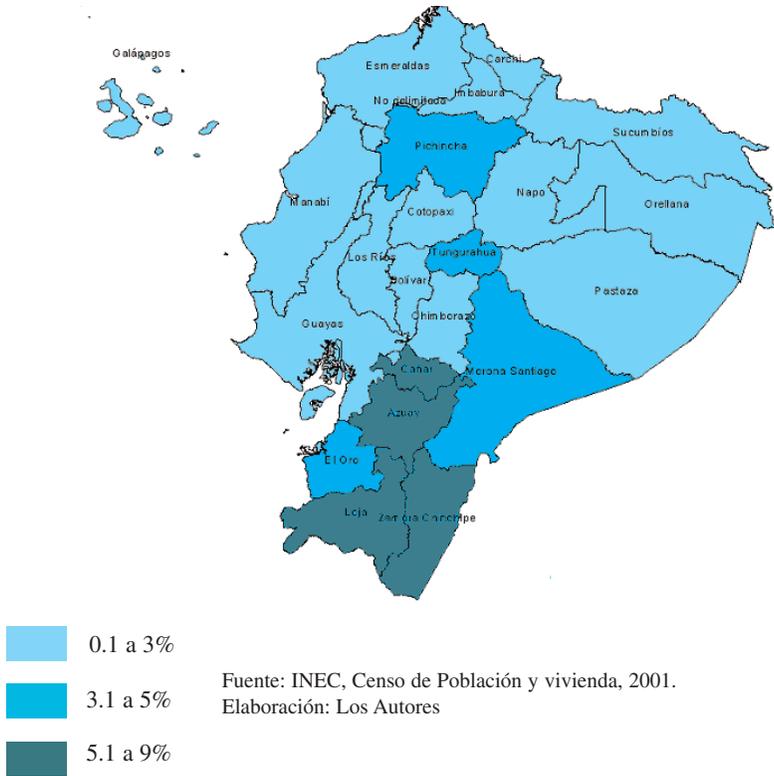
Migración 2000-2002:
Gustavo Noboa

Años	Migración
2000	158.359
2001	148.607
2002	140.973

Migración 2003-2004:
Lucio Gutiérrez

2003	129.080
2004	64.081

Anexo 2 Porcentaje de migración por provincia en relación al total de la población



Fuente: INEC, Censo de Población y vivienda, 2001.
Elaboración: Los Autores

SOBRE LOS AUTORES

franklin ramírez gallegos, sociólogo, doctorando en Ciencias Políticas Universidad Paris VIII-CSU. Master en Relaciones Internacionales (Flacso-Ecuador), Master en Ciencias Políticas (Universidad Internacional de Andalucía - España). Profesor universitario, ha publicado diversos libros y artículos en revistas especializadas a nivel nacional e internacional. Su campo de investigación abarca tanto el estudio de los nexos entre movimientos sociales y democracia en los países andinos, como la evolución de las redes migratorias del Ecuador al resto del mundo.

jacques paul ramírez g, antropólogo, cursa estudios doctorales en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana de México. Realizó su maestría en Comunicación, Internet y Políticas Públicas (Flacso-Ecuador), y llevó a cabo su etnografía de pregrado en las Islas Galápagos. Ha publicado e investigado temas relacionados, principalmente, con problemáticas urbanas tales como fútbol e identidad nacional, consumos culturales alrededor de la música popular, recuperación histórica de barrios tradicionales y migración transnacional así como el surgimiento de comunidades virtuales de inmigrantes.